Leonardo de la Torre Ávila

No llores, prenda, pronto volveré

Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo

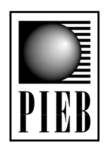


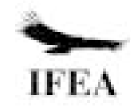
No llores, prenda, pronto volveré

Migración, movilidad social,
herida familiar y desarrollo

No llores, prenda, pronto volveré
Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo

Leonardo de la Torre Ávila







Bolivia, 2006

Esta publicación cuenta con el auspicio del Directorio General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (DGIS), el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y la Universidad Católica Boliviana "San Pablo".

Torre Ávila, Leonardo de la
No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo / Leonardo de la Torre Ávila. — La Paz: FUNDACIÓN PIEB; IFEA; UCB, 2004.
217 p. 23 cm. – (Serie Investigaciones Coeditadas)

D.L.: 4-1-1271-06
ISBN: 99954-32-02-1 : Encuadernado

MIGRACIÓN INTERNACIONAL / MIGRACIÓN TRANSNACIONAL / MIGRANTES / MIGRACIÓN – VALLE ALTO COCHABAMBA / MIGRACIÓN LABORAL / MIGRACIÓN DE RETORNO / MIGRACIÓN – ECONOMIA FAMILIAR / MIGRACIÓN – MOVILIDAD SOCIAL / MIGRACIÓN - DESINTEGRACIÓN DE LA FAMILIA / MIGRACIÓN – REMESAS / MIGRACIÓN – PRESUPUESTO FAMILIAR / PROVINCIA ESTEBAN ARCE / COCHABAMBA

1. título **2.** Serie

Edificio Fortaleza, Piso 6, Of.601
Av. Arce 2799, esquina Calle Cordero, La Paz
Telefs: 2432582-2431866
Fax: 2435235
Correo electrónico: fundapieb@acelerate.com
Website: www.pieb.org
Casilla: 12668

IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos
Av. Arequipa 4595 casilla 18-1217 Lima 18 Perú
Teléfono: (51 1) 447 60 70 Fax: (51 1) 445 76 50
Email: postmaster@ifea.org.pe
Web: www.ifeanet.org
Este volumen corresponde al tomo 225 de la colección
"Travaux de l'Institut Français d'Études Andines" (ISSN 0768-424X).

UCB Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Unidad Académica Cochabamba
Campus Tupuraya: Av. General Galindo esq. Av. América
Teléfono: 591 (4) 4293100 Fax: 591 (4) 4291145
Web: www.ucbcba.edu.bo
Casilla: 2118

Edición: Ana Rebeca Prada
Diseño de cubierta: Jorge Prado, en base a una propuesta de Iván Salinas y Juan Cristóbal Quiroga. Marroquinería: Ernesto Vilches. Artesanías: Meruvia Artesanos y Comerciantes de Alasitas. Fotografía: Willy Rocabado. Concepto: Lorena Vallejos

Producción: Imprenta Weinberg

Impreso en Bolivia
Printed en Bolivia

Índice

SEGUNDA PARTE: *VOLVERÉ PARA REGAR EL CAMPO*

Reconocimientos y dedicatoria

Si estas páginas retrocedieran en el tiempo serían apenas un mamotreto desarticulado presto a ser corregido por los precisos consejos de Fernando Lizárraga, Marcelo Guardia y Ana Rebeca Prada, principalmente. Antes del mamotreto contaba apenas con notas dispersas y textos subrayados, que fueron tomando cuerpo gracias conversaciones con Geneviève Cortes, Alejandra Ramírez, Walter Sánchez, Cecilia Eróstegui, Andrés Uzeda, Gustavo Rodríguez, Gustavo Deheza, Yuri Tórrez, Mónica Briançon, Celia Ferrufino, Martha Giorgis, Roberto Laserna, Álvaro Rivero y otros profesores y amigos. También debo mencionar con afecto a Fabiana Werthei y Bettina Levi, de CLACSO; Angelina Peralva, Alain Tarrius, Olga Gozález y Laurent Faret, allá en Francia, y sobre todo, a Godofredo Sandoval y Nadia Gutiérrez del PIEB. Nada hubiera llegado a puerto alguno, sin embargo, sin el ánimo de Alfonso Hinojosa que en el transcurso de una cena en casa me convenció de que me correspondía trabajar en este libro. Estimado Alfonso, verdaderamente, muchas gracias. De todas maneras, comprenderás si ahora lo pienso dos veces antes de volver a invitarte a comer.

Los abrazos más grande van para doña Alicia, don Orlando, Rolo, Nino, Anahí, Daniel, Lourdes, Cedania, el sobrino Miguel, el primo Juvenal y el resto de una interminable familia transnacional que fue escribiendo una a una casi todas las páginas de este libro mientras yo no hacía más que seguir sus pasos entre Arlington y Arbieto. Las demás páginas se deben a lúcidas intervenciones de Abdón Linares,

por quien yo votaría como diputado por el Valle Alto, Diógenes Escobar, trabajador en todo el sentido de la palabra, José Escobar, Emiliano Moya, Marcelino Becerra, Román Belmonte, Sebastián y Juana Miranda, Jorge Prado, Julieta Orellana, don Osvaldo Sánchez y el incansable Casiano Amurrio.

En Virgina, fue imprescindible la hospitalidad de don Ricardo Gómez García, su familia y las de muchos otros bolivianos que nos harían quedar bien en cualquier país en el que decidieran o se vieran obligados a vivir. Conversar con todos ellos permitió organizar las ideas que se habían empezado a intuir en nuestras primeras visitas al Valle Alto. Esas ideas surgieron hace cuatro años, en Arbieto, cuando doña Alicia y sus hijas, a petición de las primas Smirna y Dalssy, decidieron rescatarnos de abstracciones inútiles y solitarias para presentarnos una cara real de la migración transnacional. La charla de una tarde en esa casa familiar fue suficiente para empezar.

Recordando a tanta gente, construyo mi propia explicación de por qué estos textos deben redactarse en plural. ¿Qué habría sido de todo esto —por ejemplo— sin las pistas de mi abuelo Édgar Ávila Echazú, sin el aguante de mis amigos Roberto y Fabricio y sin esa guitarreada con el “Papirri” y Carito Monrroy Chazarreta? Don Nilo Soruco, a quién se le debe el título, también nos regaló una inolvidable conversación en el pasillo de los desayunos del Mercado Central de Tarija; de hecho, su opinión fue la primera que esta libro recibió. “Don Nilo, el libro va a llamarse No llores, prenda, pronto volveré”, le dijimos. “Está bien, buen título”, contesto, antes de despedirse y perderse entre señoras que le pedían que aceptara *apis* y *sopaypillas* de invitación.

Por otro lado, nada podríamos haber investigado sin en el olfato de dos periodistas, en todo el sentido del término: María Cordón, con su taza de café cargado en Madrid, y Juan Carlos Gumucio, que lo dijo todo con el título de un reportaje que nos ha traído hasta aquí. En esto, demás está decirlo, también están involucrados todos los que cometieron el eterno intento del *Mal Bicho*. Gracias por todo, queridos Roco y Gabo.

Mi madre y mi padre; Egui y Fabián; mi hermano Karloz, los petizos de los ojos grandes, Luis, los queridos abuelos que están y los que,

hace poco, encontraron otras maneras de permanecer, como Merlín. Gracias a la familia extendida y migrante, como todas las familias.

Finalmente y a manera de celebrar lo mejor que tiene mi vida, la dedicatoria: Para Lorena.

Cochabamba, 25 de diciembre de 2003 y 19 de julio de 2006

El tercer capítulo de la primera parte resume la Tesis de Licenciatura *No llores prenda, pronto volveré*: *Migración y movilidad social. La Tercera Sección de la provincia Esteban Arze y los Estados Unidos de Norteamérica*, Ciencias de la Comunicación Social, UCB-Cochabamba. La segunda parte es una versión reformulada del artículo “Volveré para regar el campo”, elaborado gracias al Programa CLACSO-CROP de estudios sobre pobreza de CLACSO. Este artículo forma parte de los resultados del Proyecto del mismo título que obtuvo una beca de investigación en el Concurso “Las relaciones internacionales de la pobreza en América Latina y el Caribe”, convocado en 2004 en el marco del Programa CLACSO-CROP de estudios sobre pobreza para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe. El último apartado del Capítulo VI fue publicado bajo el título “Migrantes bolivianos: Trabajadores sin banca” en *Los Tiempos* (30/Oct./2005), Cochabamba. Contenidos del reportaje “Adiós, muchachos”, publicado en *Mal Bicho 2* (Feb., 2002), se encuentran en la Introducción y las Conclusiones.

Prólogo

Nacidos para migrar

Lo que podría ser la paráfrasis del título en español de una película de Stanley Kubrick, *Nacidos para migrar*, en nuestro país y en particular en Cochabamba se convierte en una realidad concreta, palpable e impresionante. La frase, lejos de ser una tergiversación dramática de una situación dada, expresa la autopercepción de los habitantes del Valle Alto cochabambino respecto a sus dinámicas poblacionales: "… hemos nacido para migrar", nos dice don Diógenes Escóbar a través de las narraciones de Leonardo de la Torre Ávila, refiriéndose a las históricas y tradicionales migraciones que siguen caracterizando a los pobladores de estos valles. Pero este moverse no sólo implica el irse, sino también los trayectos del viaje, los intercambios en los tiempos y espacios; así como los retornos, sean estos reales o simbólicos.

No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo nos remite a estos procesos en el Valle Alto cochabambino, ícono mayor del "imaginario migrante transnacional". El autor, en cuya formación se hallan presentes la sociología y la comunicación, pero que además conlleva un agregado literario que se cristaliza en sus relatos y escenas narrativas, propone en el transcurrir de sus textos un acercamiento profundo a las dinámicas migratorias transnacionales que se dan entre las comunidades de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze y la localidad de Arlington en los Estados Unidos de Norte América. De hecho, el tema de estudio de este libro lo sitúa ya como un referente ineludible

(sino el primero editado) en el tratamiento de estos flujos poblacionales de cochabambinos hacia los EEUU.

Vivir es moverse, pues es en el movimiento, en el cambio y las transformaciones donde los sociólogos evidenciamos la vitalidad de las sociedades. Y cuando hablamos de movimiento no sólo nos referimos a los desplazamientos de orden geográfico o físico que nos conducen de un lugar a otro, de la comunidad de nacimiento a una localidad distinta y distante, de una ciudad en el país de origen a otra en un país en el extranjero; hablar de movimiento implica también hablar de aquellos cambios que conducen de una situación social, económica, cultural y política a otra, donde roles, estatus y prácticas específicas se trastocan. Sin embargo, estos cambios son vividos no sólo en tanto rupturas o quiebres traumáticos, sino sobre todo como procesos de negociación y/o adaptación a las condiciones y contextos tanto en los núcleos de origen, como en los escenarios de circulación y en los lugares de destino.

Desde una perspectiva histórica amplia del mundo andino que luego se centra en los valles de Cochabamba, son abordados en este libro las ancestrales y emblemáticas prácticas de movilidad poblacional gestadas en estas sociedades desde tiempos milenarios y que posibilitaron el surgimiento de enclaves prósperos y niveles de desarrollo avanzados. Las referencias a los estudios de John Murra y Ramiro Condarco Morales sobre *La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica* (1987) respaldan dichas prácticas continuas de movilidad y utilización de diversos espacios geográficos y pisos ecológicos, siendo una constante en las estrategias de sobrevivencia y reproducción sociocultural de los habitantes andinos. Durante el periodo colonial estos esquemas de desplazamientos geográficos fueron reasumidos y unilateralizados para dar lugar al complejo de la mita, empresa extractivista solventada por la organización forzosa del trabajo indígena comunal en las extracciones mineras de Potosí; sin embargo, también en el periodo colonial podemos reconocer otras formas de movimientos poblacionales ligados a las haciendas agrícolas dinamizando un mercado laboral y de tierras embrionario en escenarios rurales. Estos referentes históricos que el autor refiere y por los cuales nos hace transitar una vez sumados a los datos y características actuales

de la migración en las comunidades del Valle Alto cochabambino, nos explicitan una “cultura de la movilidad”, un *habitus*, saberes y prácticas que permiten una mejor y más sostenible utilización de recursos (sean éstos económicos, humanos o naturales), no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad o sociedad.

El libro en su abordaje teórico y práctico de estos movimientos poblacionales puntualiza en un concepto que, a estas alturas, es ineludible en el tratamiento del tema: la “transnacionalización” de los procesos migratorios. La actual problemática respecto a la globalización-mundialización ha generado una mayor discusión y énfasis en el debate sobre los alcances, interpretaciones y consecuencias de estos procesos. La emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización financiera y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías y la dispersión creciente de la división del trabajo son los insumos que alimentan dichos debates provocando reacciones contrapuestas cuando no contradictorias, que se expresan por ejemplo en la facilidad de circulación de las mercancías a la par de la sistemática obstaculización en la circulación de las personas. Castles y Miller en referencia a *La era de la migración* (1993) constatan que los movimientos internacionales de migrantes constituyen una dinámica central en la globalización, cuya característica esencial está dada por el crecimiento de los flujos entre diversas fronteras (flujos de inversión, comercio, productos culturales, personas, ideas) y por la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades. Estas tendencias generales de las migraciones contemporáneas tienen que ver con su carácter global, la aceleración de las dinámicas, la diferenciación respecto a patrones clásicos, el grado de feminización que adquiere el proceso y su creciente politización.

Estos contextos diversos y complejos hacen necesarios tejidos conceptuales y metodológicos más amplios para analizar e interpretar estas nuevas realidades marcadas por un creciente “transnacionalismo”. Esta noción —y con mayor especificidad la de “comunidades transnacionales”— hace referencia a “campos emergentes” que se caracterizan por vínculos sólidos y fluidos que

mantienen los migrantes internacionales con sus lugares de origen, así como con la creciente movilidad de tipo circulatoria o repetitiva y el surgimiento de estados-nación desterritorializados (Castles/Miller). Buena parte de la viabilidad y desarrollo de estas "comunidades transnacionales" se basa en los nexos que se generan entre los lugares y/o países involucrados, nexos que se efectivizan a partir de redes sociales (parentesco, solidaridad, paisanaje) y prácticas culturales que autodefinen y recrean pertenencias, fidelidades e identidades de tipo nacional. La referencia al origen del concepto señala que la migración transnacional está vinculada estrechamente a las cambiantes condiciones del capitalismo global, y que, por esta razón, debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo (Basch *et al.* 1994). Es evidente que, por lo general, los movimientos migratorios masivos de estos últimos años tienen un carácter básicamente laboral y que la mano de obra migrante es un factor que contribuye a la expansión del capitalismo a escala internacional. Por lo tanto, la dirección más frecuente de los flujos migratorios se orienta desde los países con menor desarrollo hacia los de mayor desarrollo económico. En todo caso, la noción de "transnacionalismo" es definida como la dinámica mediante la cual los migrantes construyen campos sociales que vinculan de manera simultánea el país de origen y el país de residencia, donde las experiencias individuales y colectivas de los migrantes integrarían tiempos y espacios distintos, en horizontes culturales comunes. En todo caso, se trata de una concepción novedosa que considera a los migrantes como agentes sociales con capacidad de intervenir en el futuro de las migraciones internacionales.

Por otro lado, el libro enfatiza también sobre otro elemento fundamental de las migraciones contemporáneas: el tema de las remesas y el desarrollo. De acuerdo a los datos elaborados por el Fondo Multilateral de Inversiones, entidad dependiente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se certifica que Bolivia recibió el 2005 por concepto de remesas del exterior (y sólo considerando aquellos recursos que son canalizados vía sistema financiero) la sorprendente suma de 860 millones de dólares americanos, procedentes en su mayor parte de los Estados Unidos. Bajo esta perspectiva de fuerte contenido economicista, el migrante es el nuevo

actor transnacional del desarrollo, tanto local como nacional. Sin embargo, diversos autores (Lozano, García Zamora) argumentan sobre lo que ellos llaman un falso paradigma de desarrollo que considera a las remesas como la salvación nacional. Siendo los recursos de carácter familiar y por tanto privados, los migrantes no deberían cargar con responsabilidades que son del Estado, aunque sí pueden constituirse en un factor temporal de apoyo a un nuevo modelo de desarrollo. En todo caso, resulta por demás evidente el gran impacto que tienen dichos envíos monetarios en las economías familiares y comunales, así como también en la gestión y ejecución de obras o proyectos sociales. Las conclusiones del estudio de caso del Valle Alto cochabambino que nos presenta Leonardo de la Torre son altamente ilustrativas del impacto directo y local del uso de remesas en la producción:

A partir de 1990 el fenómeno migratorio viene permitiendo la continuidad de procesos productivos, principalmente relativos a una actividad agrícola no tradicional en la región de origen (Valle Alto cochabambino). Estos procesos productivos cooperan en un cambio positivo de la calidad de vida para la mayoría de las familias de la zona, inscritas de manera directa o indirecta en el flujo de redes migrantes transnacionales.

Finalmente, es necesario subrayar el valor y pertinencia del libro no sólo en tanto aporte científico y académico sobre estas "nuevas formas de vida" en un área del conocimiento donde las ciencias sociales no han sabido estar a la altura de los hechos que se desencadenan en la cotidianeidad de la sociedad boliviana. Más allá del interés académico llevado a buen puerto por el autor, subyace también en todo el texto un interés y preocupación de carácter social y hasta político, que proyecta la situación de vulnerabilidad y precariedad en la cual estos "actores del desarrollo" viven y desarrollan sus "proyectos biográficos". Y es precisamente a partir de estos elementos (incremento substancial en los flujos de emigrantes; impacto de las remesas en la economía familiar, local y nacional; florecimiento de la "industria de la migración" que vincula desde promotores de viajes, estrategias de mercadeo de las agencias de viajes, agentes de turismo, aerolíneas aéreas, hotelería, explotación y precariedad laboral, hasta extremos duros referidos a las mafias dedicadas al tráfico de personas) que el debate público

sobre el hecho migratorio en Bolivia debe ser asumido como urgente, necesario y capaz de involucrar a los actores directos de esta *era de la migración*.

Alfonso Hinojosa Gordonava
Sociólogo

PRIMERA PARTE

Pronto volveré

Introducción

Abdón Linares, originario de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, explica que en el Valle Alto cochabambino se forman migrantes como en la Argentina futbolistas: desde chiquitos. Ya no es noticia comprobar que muchas familias de la región han hecho de la migración transnacional una forma de vida. La partida, señalada ya por Hinojosa y Cortes como un elemento constitutivo de una nueva ruralidad boliviana (Hinojosa 2004), obliga a que las familias migrantes desplieguen sus ciclos y sus estructuras en el entramado de espacios sociales transnacionales, en cuya dinámica la dimensión total del mundo-vida parecería emanciparse de la noción de país como recipiente geográfico estanco. Una Bolivia exterior emerge, por ejemplo, de las extensiones del Valle Alto cochabambino que pueden encontrarse en la Argentina, los EEUU o España.

El fenómeno de la migración transnacional es hoy en día explicado desde la demanda de mano de obra barata que la expansión del capitalismo salvaje estaría generando en los países desarrollados (Delgado Wise 2006). Es claro que no pueden olvidarse estos fenómenos macroeconómicos a la hora de analizar el entramado mundo de las migraciones transnacionales, movilizadas por oportunidades laborales que encuentran ofertas desesperadas u esperanzadas de mano de obra con distintos niveles de especialización en los países más necesitados. Sin embargo, siguiendo a Geneviève Cortes, en paralelo a las explicaciones macroeconómicas sobre los movimientos de población, “existe también una realidad palpable

del migrante como actor social que desarrolla su propia lógica en referencia a su sociedad de origen” (1998: 28). Las páginas siguientes describen, precisamente, las características de esas lógicas o estrategias (económicas, sociales, culturales) que podrían describir mejor a una cultura de la movilidad, como un fenómeno estructural y a-coyuntural inherente al desarrollo de nuestra vida nacional.

Luego de una visita, hace tres años, a un grupo de trabajadores de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze en Virginia, EEUU, y antes de la despedida, pudo presenciarse una de las fechas de domingo de su gran campeonato de fútbol, disputado intensamente en los campos de un parque público. Éste constaba de varias hectáreas de bosque que albergaban a escondidas canchas y pistas de atletismo. Migrantes de El Salvador y algunas naciones africanas ocupaban la primera mitad del área disponible; mientras en la segunda se desarrollaban varios campeonatos zonales de distintas regiones del Valle Alto cochabambino. Para llegar de una cancha a otra, salvadoreños, liberianos y norteamericanos utilizaban los senderos oficiales, plagados de señales, mapas e indicaciones. Los bolivianos, por su parte, habían diseñado una intrincada telaraña de senderos propios, entre arroyos, matorrales y prados. Ante la pregunta de si no se debería mejor seguir las indicaciones, uno de ellos aseguró: “Vamos nomás por la *cheqanchada*[1]. Nosotros siempre encontramos nuestro camino”. Cuánta razón tenía.

En este tiempo de investigación sobre algunas de las facetas de la migración transnacional boliviana se han enfrentado en las entrevistas momentos tensos, críticas y, también, se ha recibido apoyo de muchos especialistas y se han vivido grandes “fiestas de información” en actividades con migrantes y familiares. Sin embargo, para iniciar este informe, ninguna declaración ayuda tanto como aquella del sendero que ahora se trae a cuenta. Precisamente, interesa descubrir uno de los caminos propios de una comunidad migrante, para descubrir si éste conduce sólo al alejamiento definitivo del lugar de origen o a

[1] La traducción de este vocablo equivaldría a “atajo”. En quechua, cheqan es un concepto que se traduce al castellano como recto.

un creativo entramado de procesos que incluye diversas modalidades de participación en la comarca aparentemente abandonada.

La exposición de este texto está dividida en dos partes: en la primera se describe la migración transnacional boliviana en base al estudio de caso de la vivencia del fenómeno en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze del departamento de Cochabamba, un auténtico laboratorio en el que este fenómeno del mundo-vida se despliega día a día. A grandes rasgos, el objetivo de esta primera parte es el de analizar las distintas prácticas a través de las cuales los migrantes, sus familias y su comunidad de origen otorgan un carácter de movilidad social a la vivencia de la migración transnacional.

Entre los temas que esta primera parte aborda pueden mencionarse, en primer lugar, el acercamiento a la pulsión que descansa bajo la práctica social de la migración internacional. Esto se refiere al viaje, como una de las características más afines a la esencia de lo humano. "Mi naturaleza se ha ocupado de elegir lo que le conviene", dice uno de los personajes del escritor Jesús Urzagasti. La búsqueda es un derecho del que todos gozamos, aunque después venga entrelazado a la presencia de un elemento que esta investigación ha encontrado en todos los migrantes entrevistados: la nostalgia.

A continuación, va a describirse la Bolivia exterior en términos cuantitativos y cualitativos, y se aventurará una descripción tanto de la *bolivianeidad en movimiento*, proceso según el cual los migrantes bolivianos no abandonan necesariamente su bolivianeidad en el extranjero, sino que atribuyen a algunas de sus prácticas más visibles la jerarquía de espacios en los que se debate y repiensa su etnicidad; como del *Andean dream*, o sueño andino, para explicar ciertas lógicas solidarias de lazo afectivo a través de las cuales los migrantes parecerían recordar que la familia, la comunidad e incluso la tierra, como idea telúrica abstracta, permanece en la patria esperando aportes. En esta sección también se aborda el debate sobre si es pertinente considerar a los migrantes bolivianos como una comunidad de sentimiento, siguiendo a Appadurai, o como a un movimiento social en ciernes.

La parte contextual de la exposición se cerrará con una mirada a la movilidad humana en el espacio andino, desde las inmemorables

prácticas del control vertical de un máximo de pisos ecológicos, descrita principalmente por Murra y Condarco Morales, hasta la historia de la formación y la movilidad social en los valles cochabambinos, en el afán de explicar por qué los cochabambinos viajan fuera de Bolivia más que los representantes de los otros departamentos del país. Se encuentra ahí a los pequeños propietarios de tierras que, como productores independientes, lograron acceder a situaciones preferenciales en los mercados y en los espacios simbólicos. De este modo, como se verá en detalle, se habría establecido un grupo de campesinos más preparados para los futuros procesos de movilidad social que los campesinos desposeídos de otras regiones del país (Gordillo/Garrido 2005; Larson 2000). Para haber accedido al poder económico y simbólico que le permitió semejantes conquistas, impensables en otros contextos del espacio andino, los pequeños productores de los valles cochabambinos desplegaron una capacidad que Steve J. Sterne denominó “adaptación en la resistencia” (citado en Larson 2000). Como han propuesto las investigaciones citadas, esa noción no se ha abandonado del todo como sello característico de las prácticas cotidianas de las originarios del Valle Alto cochabambino residentes en el exterior. De hecho, Walter Sánchez perfila la idea de ese imaginario aguerrido y aventurado del cochabambino que se desplaza y que nunca deja de buscar vencer ante sus pares en condiciones de competitividad[2].

En la segunda parte del libro se aborda el concepto de pobreza y sus relaciones en el fenómeno migratorio. La información sustancial llegará cuando se aporte evidencia sobre la participación de la inversión de las familias migrantes en el boom agrícola que la región vive desde que se inició el período delimitado por el estudio. El análisis de la aventura migrante de la región tiene su raíz principal ahí: en su implicación en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Como se ve, la doble orientación de este trabajo se debe a un par de investigaciones: la primera dirigida a descubrir procesos de movilidad social en la aventura migrante, y la segunda a la importancia del

---

[2] Entrevista personal (29/5/06).

fenómeno migratorio transnacional en la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida a través de su influencia en procesos productivos; es decir, siguiendo una hipótesis que abrió el camino metodológico para esta búsqueda al vincular ambos fenómenos de una manera más o menos directa.

En la región escogida, el durazno protagoniza esa actividad productiva; es así que fue con familias participantes en redes sociales de migración transnacional, por un lado, y con familias productoras de durazno, por el otro, con quienes se desplegó la fase empírica de la estrategia metodológica, principalmente estructurada en técnicas cualitativas. Debe recalcarse que el universo de familias no está compuesto por migrantes y productoras, como grupos separados; sino que —en proporciones y maneras que la investigación precisamente describe— se planea encontrar en ese universo a familias que viven ambos fenómenos. En términos metodológicos, ese fue el principal reto: organizar dos maneras distintas y efectivas para acceder a los entrevistados, una que se acomodara mejor a las características del fenómeno migratorio transnacional y otra propia a las características de las familias productoras de durazno.

Para llegar a los informantes de las llamadas familias migrantes se aplicó las técnicas de acercamiento por relaciones y redes de confianza. La resistencia de los informantes a participar en entrevistas relacionadas al fenómeno migratorio transnacional, salvo en el caso de que quien solicitara la entrevista fuese presentado oficialmente como “inofensivo” por familiares, amigos o allegados, determinó ir adelante con las ventajas y desventajas de esta forma de interacción. Ahora bien, cuando a través de las mencionadas redes se logró dialogar con la mayoría de los entrevistados, la riqueza de las conversaciones excedió todas las expectativas. Esa confianza permitió que la mayoría de los nombres de nuestros entrevistados fueran reales, guardando el rótulo de “informantes anónimos” para los pocos que explícitamente nos pidieron ser registrados así.

Respecto a las familias productoras —éstas sí empadronadas, asociadas y organizadas en zonas de riego, de acuerdo a los datos de un registro que pudimos actualizar con un alto nivel de confianza—, sí fue posible la aplicación de técnicas cuantitativas de muestreo, mediante el uso

de una fórmula para la determinación del tamaño de una muestra estratificada proporcional. Es así que de un total de 334 huertas de durazno registradas en la región, se llegó a entrevistar en profundidad a 26 familias, proporcionalmente distribuidas en nueve grandes zonas de producción y riego[3]. Junto a las entrevistas con miembros de las familias migrantes y de las familias productoras, se llevó adelante otras con migrantes bolivianos de colectividades diversas y expertos en el tema que elevaron el número total de entrevistas a 54, sostenidas fuera de Bolivia y en 36 visitas a la región, entre 2002 y 2005.

La estrategia metodológica también incluyó la detallada observación participante, cuyo producto más notorio son las "escenas narrativas" que se incluyen a lo largo de la exposición. Ya que resultó imposible esconderlas, se decidió más bien dejarlas ser para aprovecharlas al máximo. Fueron trabajadas con la hipótesis metodológica de que, en ciertos casos, los relatos biográficos funcionan para acceder a la historia social de un grupo a través de la verdad de algunos de sus individuos. Se pretendió que la misión del investigador en las mencionadas escenas narrativas fuera la del simple transcriptor; sin embargo, en determinadas situaciones, se advirtió que la trascripción textual de declaraciones de entrevistados carecía de un apoyo narrativo que diera cuenta del contexto y las circunstancias, sin los cuales esas declaraciones nunca hubiesen sido posibles. Al pie de cada una de

---

3 Sobre el registro de 334 familias productoras que se decidió agrupar en nueve conglomerados coincidentes con las áreas de riego, se pudo encontrar una muestra estratificada proporcional de acuerdo a la siguiente fórmula:

$$n = K^2NS^2 / K^2 S^2 + N E^2$$

Donde n = Tamaño de la muestra total, K =1.96 (Coeficiente del nivel de confianza al 95%); E=90 (Margen de error en términos absolutos respecto a "cantidad de plantas de cada familia productora", variable en función a la cual calculamos la varianza); S^2 = 57245.86 (Varianza total de la población, en función a la variable "cantidad de plantas de cada familia productora") y N=334 (Número total de familias productoras de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze). Aplicando la fórmula, se obtuvo n=25,11, por lo que las 26 entrevistas se distribuyeron en los distintos conglomerados de acuerdo a la población de huertas por zona de riego. De este modo se determinó realizar 4 entrevistas en Achamoco (incluye a Liquina), 1 en Aranjuez, 4 en Arbieto (incluye a Korymayu), 3 en La Loma, 2 en Mamanaca (incluye a Flores Rancho), 3 en Santa Rosa, 4 en Tiataco, 2 en Villa Mercedes y 3 en Villa Verde.

estas escenas narrativas podrá encontrarse la referencia de la ciudad y la fecha exacta en la que aconteció lo narrado, de acuerdo a los registros de los cuadernos de notas. Se diferenciará, según el caso, el suceso que se narra a partir de una observación directa y las escenas que corresponden, más bien, a narraciones de informantes.

La revisión documental, como técnica de apoyo transversal, demuestra que el fenómeno de la migración transnacional apenas se investiga en Bolivia. Buena parte del material existente se limita a notas periodísticas que condenan la migración en tanto fenómeno de grandes pérdidas. Como estas páginas pretenden demostrar, el asunto es más complejo y no necesariamente negativo. Hace falta, por ejemplo, un conocimiento desdramatizado que describa la migración ya no como un situación excepcional y circunstancial en la vida de algunas personas, sino como una forma de existencia a la que millones de personas aferran día a día sus proyectos biográficos en el nuevo orden mundial (Pries 1999). Los nuevos migrantes no despliegan sus prácticas en un solo lugar, sino en un espacio plurilocal y transnacional. Al brindar la atención necesaria hacia las condiciones generales que legitiman el discurso migratorio en las regiones de procedencia de los viajeros, se pretende colaborar en el surgimiento de una visión longitudinal y teórica apenas naciente en la sociología boliviana. Se aspira particularmente a que este estudio permita que otras investigaciones académicas sobre la migración y su impacto en el desarrollo local puedan ser luego encaradas con más recursos de conocimiento sobre las características que hacen a la decisión y la práctica de migrar.

La preocupación por la migración transnacional excede lo académico para desplegarse sobre lo social, lo económico y lo político. El pronóstico al que se llega al finalizar este estudio es que en un futuro cercano la información de la prensa y las diversas instancias de la opinión pública frecuentarán el tema con mayor preocupación. Paradójicamente, la ingratitud reina como actitud principal de las entidades de decisión hacia estos grandes contingentes humanos, pese a que ya se haya demostrado que el motivo de la búsqueda transmigrante sea el de lograr mejores condiciones de vida. Ante esta situación, este trabajo pretende ser lo más propositivo posible, al menos al concluir la parte central de su análisis.

Hace algún tiempo, por ejemplo, abandonó la comunidad de Mamanaca su afamado empanadero, decidido a radicarse en España. Al caer la tarde, pudo constatarse en diversas oportunidades la falta que sus empanadas de queso hacen a esa población y a las poblaciones vecinas, cuyos consumidores maldicen por este motivo a la migración e incluso a la Madre Patria. Enterado de todo ello, el migrante mamanaqueño Primitivo Sánchez comenta sobre la situación y, de paso, ayuda a entender el fenómeno de una manera distinta: “No hay que preocuparse. Tal vez vuelve con fondos para hacer una panadería mejor” (4/8/05). Las lecturas que apuntan elementos de juicio sobre la fuga de capital humano en las áreas rurales bolivianas podrían ser reconsideradas ante esta visión particular de la migración transnacional.

CAPÍTULO I

Decir adiós a la boliviana

1. EL SENDERO ARCANO

“Creo que hemos nacido para migrar”, dice don Diógenes Escobar ante la pregunta de cómo había surgió en él el deseo de vivir fuera del país. “Casi es una obligación para nosotros”, agrega Primitivo Sánchez, hablando del primero de sus muchos viajes. Por lo general, las respuestas que se recogen en el Valle Alto cochabambino a la pregunta sobre las múltiples motivaciones de la aventura migrante oscilan entre la necesidad de lograr mejores condiciones laborales —vinculada al deber—, y la intención de encontrar realización personal —vinculada a la esperanza—.

Las mujeres y los hombres tienen derecho a buscar. La búsqueda es el impulso que obliga al cambio y la intención de cambio, a su vez, motiva una de las prácticas más arraigadas de la condición humana: el viaje. Si abandonáramos nuestra insistencia de buscar, es probable que también dejaríamos de viajar. Parece ser que eso no ha sucedido; al menos, millones de personas vienen organizando o desorganizando día a día su vida en torno a la decisión, a veces dolorosa, del viaje.

Como indica Raúl Prada al presentar un libro de Ana Rebeca Prada dedicado a rastrear la presencia del viaje en la obra narrativa de Jesús Urzagasti, seríamos nómadas a pesar de todos nuestros esfuerzos sedentarios. Según los argumentos de Ana Rebeca y Raúl Prada, la humanidad lleva mucho más tiempo como nómada que como sedentaria. De admitir esta marca indiscutible de nuestra condición,

estaríamos en condiciones de analizar cualquier fenómeno desde la dimensión de la mutabilidad y el cambio. Las nociones de identidad étnica y cultural también pueden discutirse cuando se las observa desde el enfoque de la movilidad, del viaje. A través de este lente, es posible que descubramos que ciertas dinámicas de cambio y adaptación nunca dejan de modificar la naturaleza de las nociones mencionadas, sin que esto signifique que se comprometa su estabilidad continuamente: "Esta es, en verdad, la historia de las colectividades humanas. Siempre han presentado algún tipo de hábito, historia y política de contacto, intercambio y viaje detrás de sus formulaciones de residencia (A. R. Prada 2002: 17).

El nomadismo rebasa la idea del viaje como un simple desplazamiento del cuerpo y la vida a tierras lejanas. Como se verá en el capítulo siguiente, las nuevas características de la migración internacional demuestran que la distancia ha dejado de ser un obstáculo físico, y poco a poco se convierte en una variable susceptible de ser administrada con flexibilidad en los proyectos biográficos de los nuevos viajeros (Ortiz 1998). Lo verdaderamente perenne parecería ser el hecho de que muchos individuos y colectividades han anclado su raíz en la movilidad.

Ahora bien, y como se escuchará en detalle de la voz de los entrevistados, junto a la ilusión por la búsqueda, los viajeros terminan por adoptar como propia y familiar otra presencia compañera de tránsito: la memoria. El viaje es, por lo tanto, olvido y memoria. Hay movilidad para alejarse de ciertas condiciones que se quieren cambiar, olvidar. Por otro lado, hay recuerdo de lo que se dejó, o quizás, de lo que se dejó de ser al partir. Lo dice mejor Raúl Prada: "[Durante el viaje] no estamos solos, sino acompañados por los que habitan el piso contiguo, los que tejen en la noche la trama de una ciudad deshabitada, pero completa de recuerdos" (2002: 9). Según esta noción, aquella costumbre de viajar, que se señalaba recién como central en la naturaleza de lo humano, no significa únicamente cambio, sino también permanencia. Aquellos que viven el fenómeno de la migración transnacional parecen haber suspendido todas las narraciones que describen sus trayectorias de vida entre dos momentos vitales: el de la partida y el del retorno.

Entre esos dos puntos temporales, el migrante y los suyos se ven obligados a construir nuevas narrativas que puedan servirles de anclaje ante los riesgos de todo lo desconocido que pueda traer su búsqueda. Existe una paz inicial que es desgarrada por el hecho concreto del viaje. Hasta el ansiado retorno, se inicia un periodo de espera que ninguno de los viajeros entrevistados declaró haber podido soportar sin —en menor o mayor grado— la compañía de los recuerdos. Es más, más allá del accidente temporal, la partida y el retorno se presentarían como escenas entrelazadas de un mismo relato simultáneo. Bien lo explica una de las canciones que José Salazar dedica a su sabana: "Se me aprieta el corazón... No ver más tu amanecer. Aquí me quedo contigo aunque me vaya muy lejos, como tórtola que vuela y deja el nido en el suelo" (Serrat 1999: 8).

Acudiendo a una licencia en este acercamiento inicial al tema del viaje, es oportuno presentar dos poemas de escritores bolivianos Roberto Echazú y Eduardo Mitre. Éstas y otras tantas voces saben mostrar cómo transita el migrante entre lo abandonado y lo ansiado, entre el olvido y la memoria. En esa intuición, comprobada luego por un seguimiento al tema, se afirma la decisión de estudiar grupos humanos relacionados con los movimientos migratorios transnacionales, ya que el fenómeno parece ser vivido por los bolivianos con una intensidad que no coincide con la poca importancia que se le ha dado al tema como objeto de estudio en las diversas disciplinas sociales.

Santiago Chambi
A Silvia Gil

1
Santiago Chambi
tiene
un reloj
Santiago Chambi
tiene
un anillo
Santiago
tiene

pero no tiene
un país.
Santiago
de los caminos:
hemos perdido
leñas
y
crepúsculos
Santiago
de la noche.

2
Santiago Chambi
viene
de Tupiza.
Santiago
desolado
de los valles
y las valijas
Santiago
de nombre
y sin mujer
Santiago
de Tupiza.

3
¡Qué pena
Santiago Chambi
qué pena
tienen
las hierbas
y
qué pena
tiene
tu voz!
Santiago
de los caminos
qué inútil
es toda desgracia.
Santiago
eterno

de los chambis.
(Echazú 2001: 103-107)

En Río-Mar

Me llamo Pilar Garrido.
Soy de Montero,
Santa Cruz de la Sierra.
No me trajo aquí el exilio
ni menos el peregrino deseo
de conocer otras tierras.
La pobreza en mi país
me dio alas para el vuelo
que me arrancó de raíz.
Hace ya tiempo que vivo en Queens
y trabajo en Manhattan,
en este bar
de nombre tan bello
(Río-Mar)
como la letra
de un hermoso bolero.
Y ¡helay!, no me quejo,
pues no me va mal.
Sin embargo, a veces, siento
que mi vida no es mucho más
que una hoja al viento,
y esta amada ciudad
un barco ebrio
sacudido por la tempestad
inclemente del dinero.
Entonces, para no desesperar,
cierro los ojos y me encomiendo
a la santa serenidad
de las palmeras de Montero.
(Mitre 2004: 66-67)

Al conversar con los entrevistados, se encuentran en unas y en otras decisiones de búsqueda una pulsión que pareciera ser común en todos los viajeros. El hecho de viajar inaugura un particular trasfondo en el que el individuo inicia un diálogo continúo consigo mismo y con quienes le rodean. La migración, la nostalgia, los logros

conseguidos y las frustraciones temidas empiezan a ser el pan de cada día en los comentarios del migrante. Con argumentos que se sostendrán en las páginas siguientes, puede comprobarse que en esta vivencia intensa de la decisión migratoria, el viajero y los suyos no se conceden tregua alguna en el martirio de seguir pensando en los avatares de su viaje. De eso hablan buena parte del tiempo, atención para eso buscan en los ojos de cualquier desconocido que se acerque a escucharles.

2. LA BOLIVIA EXTERIOR

Todos los estudios consultados con la intención de determinar la cantidad actual de los migrantes transnacionales bolivianos coinciden en señalar la imposibilidad de un cálculo de seguridad plena. Como indica Hinojosa, las cifras registradas en Cancillería en base a saldos aeroportuarios y fronterizos son generalmente limitadas ya que no iluminan sobre la ilegalidad, característica indiscutible de la condición de muchos bolivianos en el extranjero (2004). De acuerdo a censos oficiales, 250.000 bolivianos vivían fuera del país en 1976 y en 1992 la cantidad apenas bordeaba los 380.000. Sin embargo, y siendo el tratamiento del tema tradicionalmente reservado en la esfera gubernamental, un sorpresivo informe del Servicio Nacional de Migración de finales de agosto de 2004 elevó la cifra oficial de bolivianos fuera de Bolivia a 1.366.821. De acuerdo al último Censo Nacional de Población y Vivienda, el de 2001, la población radicada en Bolivia asciende a 8.274.325 habitantes. En ese caso, y sólo en función a cifras oficiales, 14,18% de los bolivianos no viviría en Bolivia.

Ahora bien, a partir de las estimaciones moderadas de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y la División de Población de las Naciones Unidas, que plantean que había 175 millones de migrantes transnacionales en el mundo durante el año 2004, y tomando en cuenta todos los destinos de la aventura migrante, puede establecerse que entre un millón y medio y dos millones de bolivianos vivían ese año en el extranjero (Hinojosa 2004). Sobre la base de estas cifras, que consideran la importancia de los llamados “flujos clandestinos” (Cortes 1998), los nuevos cálculos indicarían que 19,4%

de los nacidos en Bolivia no radica en el país. En ese sentido también puede recordarse que, de acuerdo a datos del último censo, 18% de las madres encuestadas tiene a uno o más de sus hijos viviendo en el extranjero[1]. Todos estos datos permiten pensar, también de acuerdo a una hipótesis del investigador Jean Paul Guevara (2002), que uno de cada cinco bolivianos vive fuera de Bolivia.

Según una investigación del antropólogo argentino Alejandro Grimson realizada el año 2000, 54% de los bolivianos tenía entonces a parte de su familia fuera del país. De acuerdo a proporciones estimadas por censos oficiales, Grimson indica que la Argentina era, un par de años antes de la fase aguda de su crisis económica, el más importante destino escogido por estos migrantes, ya que 73% de ellos vivía allí. La aseveración de Grimson también es coincidente con un cálculo que puede hacerse sobre las cifras oficiales de inicios de la década del noventa. De hecho, los registros argentinos habrían determinado hasta 1991 la cifra de 255.253 ciudadanos bolivianos radicados en ese territorio. Como puede verse, ese total significaría cerca de 70% del total de la diáspora boliviana, en función a los datos del censo de 1992. Ahora bien, años después, y ante las mismas dificultades frente a la exactitud de las cifras, los trabajos de Grimson, Roberto Benencia y otros investigadores recogen estimaciones en las que la cantidad de bolivianos residentes en Argentina es ampliamente superior a la que indican los datos oficiales, pues sobrepasaría el millón.

Los Estados Unidos de Norteamérica se constituirían en el segundo destino a mencionar en función a las cantidades registradas de migrantes bolivianos por el mundo. Según una publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia, más de 300.000 bolivianos viven en condiciones legales en el país del norte, 150.000 de los cuales radicarían en el área metropolitana de Washington. Puede pensarse que, al margen de la cifra real de bolivianos de primera y

---

1 Cortes llama la atención sobre el modo en que los censos bolivianos subestiman el número de migrantes transnacionales bolivianos, ya que estos instrumentos consideran únicamente a mujeres que declaran tener uno o más hijos en el exterior y, por lo tanto, son incapaces de dar cuenta de los migrantes cuya madre ha fallecido o reside también fuera de Bolivia (1998).

segunda generación que viven y trabajan en EEUU, las cifras de sus registros oficiales serán considerablemente mayores luego de que ese país defina sus nuevas políticas migratorias e inicie los previstos periodos de regularización de documentos de radicatoria.

En Brasil, el mismo proceso de regularización podría confirmar las estimaciones de las autoridades y los círculos académicos del país vecino, que ya en la década del noventa advertían que aproximadamente 150.000 bolivianos vivían en San Pablo ("Bolivanos en el Brasil", *Los Tiempos* 30/5/93). Un cifra similar a ésta se presenta como una proyección moderada para nuestra actual diáspora residente en España (en menos diez años convertida en el principal destino de los bolivianos en Europa[2]) y en otros países del viejo continente, entre los que resaltan Italia —donde, según la ONG católica CELIM, más de diez mil mujeres bolivianas, especialmente cochabambinas, trabajan en Bérgamo y otras ciudades del norte—; Suiza —preferida por la creciente migración cruceña y de tierras bajas–; Inglaterra, Francia y Suecia, donde junto a los nuevos migrantes laborales todavía conviven los bolivianos de primera o segunda generación que llegaron a ese país por causa del exilio político en la década del setenta. El panorama estadístico que debe ser completado con datos sobre la situación de nuestros compatriotas en Chile, Israel y Japón, principalmente, está por ahora fuera de nuestro alcance.

No es en las cifras sino en la dinámica de los fenómenos sociales donde se puede priorizar el análisis. Dos importantes características deben mencionarse a tiempo de describir la actual migración transnacional boliviana: su organización en torno a la búsqueda laboral y la integración que el fenómeno pareciera determinar entre lo rural comunitario, lo nacional (urbano y rural) y lo transnacional. Siempre según Hinojosa, el hecho migratorio boliviano coincide con la marginalización económica del sector agrícola tradicional. Ante una crisis rural ya trasformada en un malestar duradero, la partida parece

---

[2] Alfonso Hinojosa desarrolla la etapa final de una investigación sobre las familias transnacionales bolivianas radicadas en España. La investigación traerá información inédita sobre las lógicas de esos desplazamientos y las estrategias familiares que las posibilitan.

presentarse como un elemento constitutivo de una *nueva ruralidad* (2004). Es necesario recalcar que las familias que permanecen ligadas en mayor o menor grado a los espacios rurales son las más afectadas por la pobreza crónica como principal causa de un exilio económico. En la obra ya citada, Hinojosa nos recuerda que 217 de los 314 municipios del país son expulsores de población. Mientras las condiciones estructurales no cambien, miles de trabajadores bolivianos seguirán emprendiendo marcha hacia nichos laborales ubicados en regiones más desarrolladas.

Ahora bien, frente a la imagen de la migración como exilio económico, en Bolivia empieza a hacerse frecuente la presentación de optimistas lecturas sobre el impacto de las remesas que reciben los familiares de nuestros migrantes[3]. Según un estudio encargado por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN-BID) a Bendixen & Asociados y presentado en octubre de 2005, 55% de las remesas familiares bolivianas se destina a inversiones que van desde la educación hasta la compra de propiedades, pasando por ahorros y activación de negocios. El porcentaje de inversión de las remesas bolivianas es considerablemente mayor al que registran otras economías, aun tomando en cuenta a países en los que la participación poblacional en el fenómeno es mayor; entre ellos, El Salvador y República Dominicana, donde los índices de inversión de las remesas alcanzan apenas 16% y 40%, respectivamente. En Bolivia, el impacto de estos envíos es aún más importante cuando se analiza su importancia relativa en los indicadores económicos. Bendixen señala que 11% de la población adulta boliviana recibe (a un promedio de 165 dólares americanos, ocho veces al año) el total anual estimado de 860 millones de dólares, una cantidad equivalente 38% del total de las exportaciones en 2004, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Antes de que se pudiera contar con el estudio de Bendixen, Sagárnaga estimaba que, durante el año 2003, las remesas migrantes que Bolivia

---

3 La remesas “son las transferencias de remuneraciones del monto acumulado de riqueza que efectúan los migrantes individuales a su país de origen. Pueden considerarse como una forma de pago de coseguro, que emana de un contrato implícito entre cada migrante y su familia”(“La migración internacional” 2000: 1).

recibió de los EEUU, España, Italia, Suiza, Japón, Israel y otros puntos de origen (aunque la estimación no tomaba en cuenta los envíos desde Brasil y Chile), alcanzaron la cifra de 500 millones de dólares americanos (2004). Sólo dentro de ese rango, las remesas habrían constituido la segunda fuente de ingresos por exportaciones, apenas debajo de los reportados por gas natural y muy por encima de los de venta de soya. Su monto habría triplicado, además, la inversión extranjera directa (162 millones, en el año mencionado) y bordeado los récords que ésta marcó en la década de los noventa. Tal cual sucede con las cifras demográficas, los totales reales de remesas no pueden ser determinados de manera fehaciente. Por último, debe indicarse que, aunque para el Banco Central de Bolivia la cifra oficial de ingresos por concepto de remesas a través de canales formales en 2004 sólo haya alcanzado los 126,9 millones de dólares ("Banco Central", *Los Tiempos* 10/4/05), el BID señala a los envíos de carácter informal como el método preferido para las transferencias de las familias de la región.

Siguiendo el hilo de una discusión que la autora Olga González propuso para el caso colombiano, puede asegurarse que la "óptica utilitarista" de las remesas soslaya muchas "preguntas incómodas" sobre la realidad de las familias migrantes transnacionales (2005). Es definitiva la necesidad de este debate y no se eludirá su tratamiento; sin embargo, en este apartado de marco referencial puede mencionarse que la investigación intentó integrar el análisis del impacto de las remesas en la vida familiar y comunitaria de una región particular. Desde este punto de vista la investigación pretende adscribirse al pedido de González y otros investigadores latinoamericanos que exigen información sobre la calidad de vida real de las familias migrantes dentro y fuera del país, sus procesos de movilidad social, el equilibrio en sus roles de género y generacionales, entre otras cosas.

Los procesos de feminización de las nuevas migraciones laborales se constituyen en un tema urgente en el estudio integral del fenómeno migratorio boliviano. Tradicionalmente, las lógicas de movilidad del espacio andino se apoyaron en un pie masculino y otro femenino, inaugurando así una condición de indudable presencia de lo femenino en los distintos momentos principales de nuestra historia migrante.

En la actualidad, sin embargo, la descripción de las ofertas laborales a las que acuden preferentemente las mujeres bolivianas viene siendo planteada en varias investigaciones. Refiriéndose a nuestra colectividad en Argentina, un estudio realizado por Cecilia Eróstegui en Jujuy y Salta durante la década del noventa describe cómo la mayoría de las bolivianas jóvenes encontraba una alternativa en el trabajo doméstico, mientras que las de mayor edad lo hacían en la venta informal (1997). La autora asegura: “al estar ligada a la actividad del marido, del padre o del hermano, la migración de la mujer es la más dura, ya que ella es la que en el grupo familiar, percibe con mayor intensidad el cambio, el momento de transición” (6). La autora indica que mientras la mujer boliviana viajaba para “atender a su marido o a sus hijos y hermanos”, sin dejar de realizar labores de casa, nunca dejaba de buscar las oportunidades laborales antes mencionadas.

Al margen de esas aseveraciones, Eróstegui ya perfila lo que diez años después corrobora Martha Giorgis al contextualizar su estudio sobre bolivianos residentes en Córdoba. Según Giorgis, es indiscutible admitir que las actividades laborales de varones y mujeres están claramente diferenciadas, pero también es indiscutible que en la mayoría de las parejas matrimoniales puede observarse un trabajo de cooperación para que ambos cónyuges describan una trayectoria laboral de escalada de posiciones y progreso económico (2004).

En cuanto a los recientemente citados como nuevos destinos de nuestra migración transnacional, puede señalarse que una mujer personifica el perfil migrante del país tanto o más que un varón. La mujer boliviana protagoniza la adaptación a la demanda del nuevo contexto laboral europeo. En el Valle Alto cochabambino, Cortes determina que entre los migrantes presentes en la región al momento de su encuesta, 24% estaba formado por mujeres; sin embargo, esa proporción alcanzaba 46% cuando se consideraba a los migrantes ausentes, muchos de los cuales apenas habían iniciado su ciclo de desplazamientos transnacionales. Estos datos demostrarían a la autora dos situaciones aparentemente contradictorias: el carácter cada vez más familiar de la migración, en primera instancia, y la significativa “migración de mujeres solteras y muy jóvenes, (migrantes) a partir de los 16 años” (2004: 175). La investigadora también señala que las

migrantes originarias de esta región, en el mayor de los casos muy jóvenes, apuntan hacia las ciudades europeas (Madrid, Barcelona, Bérgamo y Milán) para encontrar empleos en el cuidado de ancianos y otros servicios domésticos.

Otra de las obras que se dedica a describir exitosamente el actual perfil femenino de la migración boliviana es la de Edwin Pérez Uberhuaga. En varios libros que recogen diversos mensajes periodísticos, Pérez describe la historia de vida de muchas jóvenes bolivianas residentes en Suiza —entre las cuales destaca una proporción importante de mujeres divorciadas o madres solteras cuyos hijos siguen radicando en Bolivia, particularmente en las ciudades del oriente— que superan con dificultad los primeros meses de permanencia en Europa aquejadas en algún caso de explotación laboral y se dedican a trabajar para retornar a Bolivia, traer a sus hijos o enviar remesas (Pérez 2003). Las valiosas descripciones de Pérez coinciden con un reciente informe del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW, por sus siglas en inglés), dependiente de la Organización de Naciones Unidas. Según esta institución, en la actualidad más de 54% de las remesas hacia América Latina son enviadas por mujeres. La directora del Instituto, Carmen Moreno, precisó que: “Esta creciente feminización de las migraciones se explica porque antes las mujeres iban como esposas o hijas, mientras que ahora migran como proveedoras económicas” (“Mujeres superan a hombres”, *Los Tiempos*, 5/3/06).

Antes de cerrar este apartado, puede señalarse que, si bien los estudios abordados demuestran que el tipo de migración transnacional más significativo para Bolivia es el que parte de los espacios rurales o periurbanos, algunas investigaciones aisladas determinan que el proyecto de la migración laboral también puede observarse en jóvenes de los socio-estratos urbanos bajo, medio y alto, movilizados por las duras condiciones de flexibilización laboral y la búsqueda de oportunidades académicas. De acuerdo a una encuesta aplicada a estudiantes que finalizan sus estudios en las distintas facultades de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, por ejemplo, 64 de cada 100 jóvenes declaran tener alguna intención de abandonar Bolivia con la finalidad de vivir en

otro país (Alfaro *et al.* 2004). Este dato de intención migratoria coincide casi cabalmente con el del ya citado estudio de Bendixen & Asociados.

Mientras 76% de los estudiantes encuestados que sí tienen intención de migrar afirma tener al menos un familiar residente fuera de Bolivia con el que sostiene algún tipo de relación, 22% de estos migrantes potenciales declara que ya se encuentra en el trabajo de obtener pasaporte, VISA y otros trámites, principalmente académicos, con la intención de abandonar el país. Asimismo, puede mencionarse que 79% de los estudiantes encuestados que sí tienen intención de migrar declara haber recibido la invitación a abandonar el país por parte de un familiar radicado fuera de Bolivia y que 97% de este grupo "declara saber que su familiar, pareja, amigo o allegado residente en el extranjero ha logrado alcanzar una envidiable pero respetable situación de estabilidad económica" (Alfaro et al. 2004: 176).

Al terminar este breve repaso panorámico puede comprobarse que sigue haciendo falta un análisis colectivo que dé verdadera cuenta de las características más importantes del tipo de conocimiento que se está elaborando acerca de las migraciones transnacionales bolivianas. Son muchas las investigaciones necesarias. En primera instancia, la vinculada al conocimiento de la re-configuración de las redes migrantes en términos concretos, relacionados a los cambios en las modalidades de uso del espacio y el tiempo; es decir, nuevos destinos por períodos de residencia más o menos prolongados, incluyendo una mirada sistemática a los desplazamientos migratorios en períodos de excepción (incremento de control en EEUU y España; recesiones económicas como las de EEUU en 1991, o las de Argentina en 1982 y 2001). En segundo lugar, las que podrían analizar la re-configuración de las redes migrantes en términos cualitativos. Se trata, como se seguirá viendo a lo largo de los apartados siguientes, de lógicas y estrategias (económicas, sociales, culturales) que podrían describir mejor la cultura de la movilidad, como un fenómeno estructural y a-coyuntural inherente al desarrollo de nuestra vida nacional, hace años también desplegada en la Bolivia exterior (Hinojosa 2004).

3. PARA COMER COMO EN COCHABAMBA: BOLIVIANEIDAD EN MOVIMIENTO Y *ANDEAN DREAM*

Al referirse a las prácticas de los grupos transmigrantes, Appadurai prefiere el adjetivo *cultural* en lugar del sustantivo *cultura*. En esta sutil decisión se observa la resistencia a relacionar directamente a grupos sociales concretos con culturas dadas. "[El enfoque adjetival, por su parte,] pone el énfasis en la dimensión contextual, heurística y comparativa de la cultura" (2001: 29). Es así que abrimos paso al entendimiento de lo cultural como espacio para la construcción y la proyección comunicativa de diferencias hacia "el otro". Más adelante, Appadurai insiste en que lo cultural es una "dimensión más que una sustancia", por lo que nunca se la debe dejar de considerar como un espacio abierto para el infatigable discurso humano, destinado a explotar diferencias para configurar rasgos de identidades étnicas. En el fondo, se debate sobre el complejo y cotidiano proceso según el cual una cultura nueva —es decir, propietaria de rasgos diferenciadores— encontraría la manera de existir reelaborándose desgajada de una cultura determinada, entendida como "subconjunto mayor". Así, la cultura que articularía a un grupo determinado de migrantes podría ser el primero de los elementos de análisis para entender las particularidades de la vivencia de estos actores en relación a la del subconjunto del que provienen. En el caso de este estudio, por ejemplo, se trata al mundo-vida de las poblaciones del Valle Alto cochabambino y a cómo de éste deviene la cultura propia de sus migrantes en la diáspora.

Conviene detenernos brevemente en el análisis de lo que Appadurai y otros antropólogos llamarían "la continua articulación de la *bolivianeidad en movimiento*". Tras haber tropezado con las dificultades de observar la permanencia y los cambios culturales de los movimientos migrantes, las ciencias sociales contemporáneas vienen debatiendo el tema de la creación de nuevas identidades étnicas. Este debate no puede ser ignorado por quienes pretendan estudiar la migración transnacional.

El noruego Fredrik Barth propuso, ya en 1969, que la identidad étnica era una manera más de organizar las relaciones sociales. Este giro particular, que trucó la visión de lo étnico de estático a

negociable, fue uno de los pilares que permitió el desarrollo de una investigación de la antropóloga Martha Giorgis sobre la religiosidad de la colectividad boliviana en Córdoba, Argentina. La obra de Giorgis —plenamente coincidente con los escritos de Appadurai y Pries sobre la nueva migración internacional— permitió que la presente investigación tomara en cuenta la flexibilidad con la que los migrantes del Valle Alto cochabambino articulan su cambiante identidad sobre la base de ciertas permanencias durante su residencia en los EEUU. Según Giorgis, "en su interacción, los grupos nacionales y étnicos seleccionan sus rasgos culturales dejando de lado unos e incorporando otros" (2000: 92). En este sentido, los migrantes bolivianos no abandonan necesariamente su bolivianeidad en el extranjero, sino que atribuyen a algunas de sus prácticas más visibles la jerarquía de espacios en los que se debate y repiensa su etnicidad.

Para describir las permanencias sobre las que podrían darse las negociaciones identitarias, vale la pena acudir a los estudios de Walter Sánchez sobre el carácter de lo cochabambino. Siguiendo a Melucci, Sánchez sugiere que ninguna identidad debería ser considerada como un "dato duro", es decir, como algo que pueda aislarse en cualquier situación sin importar el contexto. La identidad sería, precisamente, "*contextual, relacional y procesual*"[4]. En ese sentido, ninguna práctica podría aislarse como característica de la "identidad boliviana" si no se toma en cuenta el contexto en el que esa práctica se desarrolla, quién la ejecuta, y de qué proceso de consolidación proviene. Una colectividad originaria del Valle Alto cochabambino y residente en Arlington, Virginia, por ejemplo, no despliega "lo boliviano" o "lo cochabambino" (comida, folklore, actitudes) tal cual lo trajo desde Bolivia, sino que, al interactuar con otros (otros migrantes bolivianos o salvadoreños, las empresas empleadoras de la construcción, el propio Estado norteamericano) y tal cual nos lo había adelantado Giorgis, va definiendo su bolivianeidad en el pleno proceso de su adaptación al movimiento. Esta mirada a los procesos a través de los cuales la identidad se construye en las relaciones intersubjetivas entre

---

4 Entrevista personal (29/5/06).

individuos y grupos hace entender que, una vez asumidos en un contexto distinto, los migrantes cambian las narrativas sobre lo que ellos mismos consideran que es su identidad.

> Así nos explicamos que el migrante del Valle Alto cochabambino que tiene sus relaciones sociales en los Estados Unidos componga allá, ante nuestras preguntas y para autodefinirse, una trama argumental vinculada al imaginario de lo mitimae, del ayni, etc. Ahora, si traemos a ese migrante a Cochabamba y cambiamos así sus aspectos contextuales y relacionales, la identidad que él nos va a contar es absolutamente distinta. Su casa, sus vestimentas... todo nos hablará de lo norteamericano, del discurso de la modernidad[5].

¿Qué podría identificarse, entonces, como lo auténticamente boliviano si las declaraciones de identidad fueran así de cambiantes en función a lo contextual, lo relacional y lo procesual? De acuerdo a las nociones mencionadas, nada se podrá aprehender de la identidad como dato firme. Lo que sí podrá identificarse son maneras de actuar que en ciertos contextos relaciones ya han generado procesos de endogénesis o construcción constante de algo que venimos llamando una identidad boliviana en movimiento. En el caso cochabambino, y como veremos en el primer apartado del capítulo siguiente, esas actitudes relacionales ya demostradas describen a cochabambinos accediendo a posiciones de liderazgo, agresiva competitividad y resistencia en la adaptación a varios contextos laborales extranjeros.

Siempre según Sánchez, Barth y Melucci, la identidad no tendría que ver con la cultura y sí con las relaciones sociales. Servido y hace tiempo está el debate para definir, si es que eso es posible, qué tipo de asuntos componen a la identidad boliviana, paceña, cruceña, tarijeña o cochabambina. Más allá de todo aquello, la evidencia empírica de muchos estudios sobre la adaptación de estas colectividades a las condiciones de la diáspora viene demostrando que ciertas actitudes identitarias parecen activarse en esos contextos de maneras distintas a lo que podría encontrarse durante la residencia de las mismas en el contexto nacional.

---

5 Walter Sánchez en entrevista personal (29/5/06).

Otra de las lecturas que comparte estas nociones es la que hace el argentino Pablo Vila cuando describe a los “sistema clasificatorios”, idea que también estará presente en las páginas siguientes. Según Vila, los sistemas clasificatorios son categorías comunicativas según las cuales los individuos ordenan la realidad que les rodea otorgando a su persona o a su grupo una posición siempre central. De acuerdo a esta definición, cualquier colectividad siempre busca redefinir su identidad en sociedad. En los hechos, muchas de estas categorizaciones son “negociables”, ya que en ellas no se piensa a las identidades como un dato que los individuos posean de una vez y para siempre. Se propone entender el concepto de identidad como una construcción que, a través del tiempo, no deja de ser negociada en relación a los otros, en un proceso en el que los contornos de la identidad son continuamente redefinidos. Los individuos otorgan valor a las interacciones a través de narrativas, sistemas clasificatorios y metáforas que utilizan en su vida cotidiana (1995).

Frente al norteamericano o al migrante de otras colectividades, el boliviano también construye identidades narrativas cuyo objeto último es la distinción. Es dato conocido, por ejemplo, que los trajes folklóricos de la diablada enloquecen al público asistente a los diversos festivales hispanoamericanos organizados en Arlington y otras regiones del país del norte. Hace poco más de un año, los migrantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze del Valle Alto cochabambino llevaron 35 disfraces completos. No importa cuál sea la fortaleza del vínculo real entre los habitantes de esta región y este baile propio al Carnaval de Oruro; lo que prima en esta decisión es la continua necesidad de configuraciones que creen identidad diferenciada frente a la alteridad.

Todo sistema clasificatorio va cargado de información y esa información es determinante en la construcción de la relación con el “otro”; de hecho, es la única manera de acercarnos a conocerlo. Vila indica que es a través de las clasificaciones que adherimos varios adjetivos a quien no es idéntico a nosotros. Nos sería imposible conocer e interactuar con el prójimo real si no fuera por las descripciones clasificatorias; esenciales variables en la lucha de sentidos (1995). Permitiendo un paralelismo entre las nociones de Bourdieu y los aportes de Vila, comprendemos que la lucha simbólica

por el sentido se hace compleja cuando provoca reacciones en los actores sociales que cuestionan los discursos hegemónicos.

Finalmente, el autor argentino distingue tres tipos de salida posible para quienes se encuentran *clasificados* de manera insatisfactoria por sistemas de distinción reforzados a través de estrategias de los grupos hegemónicos. En primer lugar, los actores subordinados pueden elegir modificar el contenido del "rótulo" que los describe sin cuestionar el sistema clasificatorio que lo enmarca; en segundo lugar, los actores subordinados pueden cambiar el mismo nombre que el sistema clasificatorio les asigna, alegando no soportar la carga hegemónica que contiene (los originarios de la zona del presente estudio, por ejemplo, prefieren describirse como *trabajadores* en lugar de *migrantes* (Dandler/Medeiros 1985); y, para terminar, puede darse el caso que algunos grupos más radicales propongan cambiar el sistema clasificatorio en su totalidad, con la intención obvia de trastocar su imagen hacia la alteridad (Vila 1995).

En este sentido puede comprenderse un dato que parecería contradecir las diversas descripciones de la solidez de los lazos de la colectividad cochabambina migrante en los EEUU. Sucede que muchos de estos migrantes suelen recurrir a una afinidad súbita y estratégica hacia la nacionalidad argentina para diferenciarse, incluso de sus compatriotas más cercanos, en su vivencia cotidiana en tierras extranjeras. Conocidos genéricamente como "los argentinos", estos migrantes bolivianos abandonaron la Argentina —donde, en muchos casos, no llegaron a vivir más de diez años— para cambiar el destino de sus pasos hacia el norte, mientras la crisis se agravaba en nuestro vecino país. Ataviados con camisetas de River o Boca, asisten a los partidos de las ligas bolivianas en Virginia, prestos a la oportunidad de demostrar las sutiles diferencias de su acento rioplatense. No es poco común encontrar en las calles de Arbieto a quienes, ante la pregunta del visitante desorientado en torno a la dirección correcta a tomar en el camino (por ejemplo, en este caso, para llegar a Villa Verde), contesten con evidente acento argentino, delatando ser migrantes en vacaciones: "Seguís[sic] recto hasta el siguiente pueblo que se yama[sic] Achamoco y luego doblás[sic] a la derecha...". Es posible que quien los acompañe, un niño tal vez, corrija sus

indicaciones y, ruborizados, los migrantes digan: “Disculpá[sic], es que yo ya no soy de acá”[6].

Antes de cerrar la consideración de estas nociones se puede abordar lo que se había mencionado en torno a las lógicas y estrategias que las familias migrantes bolivianas despliegan mientras configuran su identidad en la diáspora en cuanto a que podrían venir moldeando una “cultura de la movilidad”. De acuerdo a lo observado en el levantamiento de datos de éste y otros estudios, los bolivianos radicados en varios países tienen una vivencia característica de la extendida residencia en la diáspora. Esta vivencia se vincula a prácticas que, si bien no son del todo exclusivas a la colectividad boliviana, sí son desplegadas por ésta con rasgos particulares. Cuando se comparan estas vivencias bolivianas con las de otras diásporas de la modernidad, podría diferenciárselas por su solidaridad de carácter comunitario. Ante el viejo nombre del *American dream*, que sirvió para describir el proyecto migrante principalmente europeo en los Estados Unidos, cuyo ideal de triunfo se alcanzaba a través de la libertad individual en la construcción de la riqueza; proponemos el de *Andean dream*, o sueño andino, para describir ciertas lógicas solidarias de lazo afectivo a través de las cuales nuestros migrantes parecerían recordar que la familia, la comunidad e incluso la tierra, como idea telúrica abstracta, permanece en la patria esperando aportes[7].

En una investigación que analizó la situación de los originarios del municipio de Tiquipaya (Cochabamba) radicados en Washington en condición de ilegalidad, Guido Peredo Montaño, citando al antropólogo José Antonio Rocha, dedica un pasaje titulado “Sueño americano vs. Pachamama” a la disputa a la que ahora se hace referencia (2000). Rescatando esta visión y tomando en cuenta el

---

6 Escena vivida el 26/8/02.

7 El nombre de “sueño andino” adolece de una falta de aplicabilidad a todos los frentes de la antes llamada “Bolivia exterior”, ya que el adjetivo “andino” no describe a cabalidad, en primera instancia, las actuales lógicas solidarias de las familias originarias de las tierras bajas bolivianas. Los límites de nuestra mirada, definidos únicamente en los valles interandinos, hacen relativo y modesto el alcance de la propuesta, quedando para futuras investigaciones la labor de comprobar su aplicabilidad en las otras regiones del país.

consejo del investigador Julio Alem[8], se propone aquí la idea de un sueño andino, rotulándolo además en inglés, porque el nombre parecería describir mejor la noción de adaptación a lo contextual, relacional y procesual.

El riesgo principal de acogerse a esta postura parecería ser el de caer en lo que Walter Sánchez critica como una “visión romántica” de la migración boliviana actual, que explica el fenómeno vinculándolo directamente “a los mitimaes y a la intención innata de abandonar el país”[9]. Al iniciar el capítulo siguiente se analizará las permanencias de las lógicas de desplazamiento de aquellos viajeros que significaron, según Condarco y Murra, entre otros, la continuidad milenaria de un modelo de ocupación de diversos pisos ecológicos que permitió a las culturas del espacio andino articular una región “macro-económica” o una “simbiosis interzonal” a través del control del llamado archipiélago de un máximo de pisos ecológicos (Condarco/Murra 1987). Se las analizará contraponiendo la supuesta permanencia de esas lógicas con las desplegadas por los piqueros independientes de los valles cochabambinos en varias situaciones de diásporas laborales internas y transnacionales. Por el momento, sin embargo, conviene recordar que la visión romántica de lo andino como única explicación del fenómeno migratorio boliviano adolece de lo que, para Singer, se identificó, ya hace 20 años, como una percepción discutible en un estudio sobre trabajadores cochabambinos en la Argentina. Nos referimos a los “análisis *psicologizantes* en los que los principales condionantes macrosociales son deformados cuando no omitidos” (citado en Dandler/Medeiros 1985: 59).

Ahora bien, una vez que esos condicionantes macrosociales, entre los que podemos citar la falta de trabajo y garantías de seguridad alimentaria para la familia (que más adelante se describirá a medio camino entre las nociones de “diásporas de la desesperación” y “diásporas de la esperanza”), determinan cierta obligatoriedad para la decisión migratoria, se puede afirmar que las familias migrantes

---

8 Entrevista personal (24/7/02).
9 Entrevista personal (29/5/06).

inician el despliegue de lógicas que sí se hacen merecedoras a un nombre característico propio. Hacemos referencia a prácticas muy sólidas, no románticas y sí evidentes de cohesión y protección comunitaria. Ante los impulsos de superación personal se levantan las nociones de reciprocidad y hasta de “economía moral” comunitaria que “funcionan como la base y la trama ideológica y práctica de todas las relaciones sociales que rigen el proceso mismo de la producción andina” (Wachtel 1976: 64).

Arjun Appadurai explica que al vivir modalidades migratorias distintas al clásico *American dream*, grupos de migrantes, entre los que podemos situar a enclaves bolivianos en los Estados Unidos de Norteamérica, en realidad manifiestan un tipo de resistencia hacia el proyecto de la modernidad. La migración del sueño americano, en sus diversos momentos históricos, puede ser tomada como una de las más paradigmáticas muestras de cuánto puede impulsar a un individuo la necesidad de cambiar la vida a través del acto de empezar a ganar dinero y triunfar sobre los demás siguiendo a cabalidad una serie de principios racionales. Cabalmente, al iniciar su obra, *La modernidad desbordada*, Appadurai describe a la modernidad como una teoría que, al declarar y desear poseer “aplicabilidad universal”, logró inculcar en muchas personas la aspiración de “ser moderno”. Por otro lado, la aspiración de “no ser moderno” también se habría empezado a definir con menor a mayor énfasis, no sólo en el campo de la producción teórica, sino en el de la vida común y cotidiana de muchos otros individuos.

Para la comprensión de las características de la solidaridad comunitaria, propia a la migración boliviana, puede acudirse a un reciente levantamiento empírico que dio lugar al informe *Valores en el ámbito educativo: Viviendo paradojas*, un texto de investigación de Alberto Rivera y Jesús Ortego, que hace una detallada descripción del asunto colectivo en la sociedad nacional. Según estos autores, el joven boliviano promedio parecería indicar que el éxito o fracaso de un negocio o una empresa dada (como la migración internacional) no depende tanto de su pericia o habilidad, sino también del estado de relación con la Pachamama, la Virgen, la suerte u otras figuras simbólicas de referencia colectiva (y femenina) (2001).

La dialéctica entre el reconocimiento de lo individual y lo colectivo es un tema inagotable al construir el perfil social de "lo boliviano". Bien sabemos que todos los estudios históricos de las características tradicionales de la economía familiar andina analizan esta disputa a partir del "ayni", práctica de trabajo comunitario reproducida en formas diversas a través de los años que establecería entre los hombres principios de reciprocidad.

Podrían mencionarse dos ejemplos del nivel de anexión social que todavía despiertan estas nociones en los diversos frentes de la migración internacional boliviana. El primero muestra cómo algunos migrantes bolivianos, golpeados en 2001 por la crisis argentina, reafirmaron la necesidad de recurrir a formas tradicionales de cooperación comunitaria. Desarrollando narrativas de identidad que coinciden con el análisis de Melucci, los quinteros bolivianos declaraban entonces verse obligados a recurrir al *ayni* para cumplir con el trabajo agrícola en Salta, Jujuy y regiones del Gran Buenos Aires; mientras que uno de los hijos modernos el ayni, el *pasanaku*, también es un alivio frecuente entre los trabajadores urbanos, empleados para el sector doméstico, de limpieza o textil ("Ligeros de equipaje", *La Prensa* 11/2/01). En el otro lado de la moneda, un segundo ejemplo nos muestra que la situación de los migrantes de alta escolaridad no es distinta a la de los obreros en términos de dependencia a redes de unidad y nostalgia. Son comunes los envíos de donaciones de equipos médicos y otros insumos por parte de los doctores bolivianos residentes en Chicago y otras ciudades norteamericanas.

Cuando se visitan los conceptos de reciprocidad y colectividad, y mucho más, cuando se declara que esta investigación también decidió apoyarse en la obra analítica de Pierre Bourdieu, se trae a cuenta la noción de "capital social". El capital social es otro de esos poderes eficientes que se derivan de las posiciones objetivas del agente en el entramado social y que, a la vez, sirven para diferenciar unos agentes de otros. Para Bourdieu, el capital social es

> la suma de recursos actuales o potenciales correspondientes a un individuo o grupo en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuos, más o menos institucionalizados (citado en García Linera 1999: 62).

La red permite a las personas capitalizar, a su favor y en determinado momento, una serie de apoyos, garantías o influencias que hacen posible acceder objetivamente a algún bien material, o subjetivamente a algún bien simbólico. Al profundizar en buenas relaciones familiares, de barrio, cofradías, ligas deportivas o folklóricas y otras, el agente parecería invertir socialmente, aunque esta decisión no sea siempre del todo consciente o calculada. Los resultados de la presencia del capital social, como lo concibe Bourdieu, pueden permitir muchas posibilidades operativas para el agente en sociedad. Entre ellas podemos citar el comportamiento del micro-crédito sobre la base de criterios de confianza en la garantía solidaria.

Las redes del capital social no siempre están vinculadas a la solidaridad, el respeto y otros valores afines a la entereza moral. Muchas de las notas de prensa que comentan la situación de colectividades bolivianas residentes en Argentina, Brasil y otros países dan cuenta de denuncias de explotación laboral y malos tratos ejecutados sobre migrantes bolivianos por migrantes bolivianos establecidos en el exterior con anterioridad. En muchos casos, esos abusos también se atribuyen a migrantes que ganaron la confianza inicial del migrante recién llegado, sacando provecho de su inocente confianza en algún vínculo familiar, de compadrazgo o, simplemente, del hecho de provenir de la misma región. “Sí, ahora ya no pasa con los de aquí porque muchos ya han aprendido; pero antes eran víctimas de los familiares” (Informante anónimo, 23/8/02). Esta última intervención demuestra algo que se analizará con mayor atención en los siguientes apartados: una red social establecida sobre valores de solidaridad recíproca también permite la reproducción de condiciones de diferenciación. Bourdieu explica que en estas situaciones es frecuente encontrar objetividad de la desigualdad y subjetividad de la igualdad (Lagos 1997). La relación entre compadres e, incluso, la sostienen familiares puede presentar momentos en los que la igualdad es aparentemente total; en los hechos y aunque el agente oprimido pueda llegar a creer lo contrario, la desigualdad es evidente en las distintas oportunidades de acceso a bienes y servicios (“Ligeros de equipaje”, *La Prensa* 11/2/01).

La solidaridad que se pretende describir en este punto es la que sostienen los migrantes con la comunidad de la que provienen; en

este caso, es evidente que esa cooperación solidaria se efectúa entre paisanos de acceso muy diferenciado a ingresos económicos. Como ya se ha establecido con claridad, los migrantes de la región estudiada radicados en los Estados Unidos logran acumular excedentes y ahí, en ese momento, comienza la diferenciación que parecería suavizarse a través de iniciativas solidarias de éstos hacia su región, en Bolivia. “Siempre traen algo. Hace poco trajeron instrumentos completos para una orquesta de 60 tipos. Usan eso ahora en nuestra escuela, para que se diga” (Informante anónimo, 23/8/02).

Los proyectos biográficos de cada transmigrante se llevan adelante al ritmo de las decisiones personales de cada actor social y sus circunstancias; aunque la influencia de los lazos sociales logran que —y mucho más en el caso extremo de los migrantes bolivianos en los EEUU—, a fin de cuentas, la vivencia del fenómeno sea fuertemente colectiva. La participación individual no se diluye, puesto que siguen siendo individuos libres los que realizan actividades de acuerdo a motivaciones que creen pertinentes. Sin embargo, ese individualismo no logra, o no quiere lograr rebasar los márgenes de las ordenanzas de lo colectivo. Los actores sociales, en este caso migrantes, desdeñan el ideal de éxito solitario, prefiriendo alcanzar otro tipo de éxito. Nos referimos a un éxito que se legitima precisamente porque el individuo nunca ha dejado de pertenecer a un fuerte entramado de redes sociales, que si bien parecería interrumpir el despegue de triunfo personal, otorga luego un premio más apreciado: el reconocimiento. La lógica comunitaria que parecería sujetar la movilidad social de un migrante determinado, también permite que el reconocimiento se riegue sobre él cuando ha sido generoso con los suyos. Para uno de nuestros migrantes no será tan interesante la idea de ganar 200 dólares al día como la tentación de ser presidente de una liga de fútbol de compatriotas en los EEUU, aunque sea por un año de gestión.

4. ¿COMUNIDAD DE SENTIMIENTO O MOVIMIENTO SOCIAL EN CIERNES?

La migración es uno de los fenómenos que permite que la modernidad sea un hecho observable por espectadores (familiares y paisanos)

que siguen a sus representantes (migrantes) con una ansiedad que, como se verá más adelante, se parece a la adoración por un héroe. La imaginación, según Appadurai, pasa a ser un hecho social y colectivo. ¿Por qué es ahora tan importante la imaginación? Principalmente porque ya no pertenece sólo a los artistas ni a los políticos carismáticos, sino a todos los individuos que caminan a pie por la vida cotidiana (Appadurai 2001). El pensador hindú trae a cuenta la noción de *comunidades de sentimiento* para entender el fenómeno de quienes comparten imaginaciones colectivas.

Las comunidades de sentimiento funcionan como particulares hermandades que, además de existir como tales en un claro y concreto "aquí y ahora", están prestas a demostrar la realidad de su existencia en un estado potencial; es decir, en caso de que las vicisitudes del futuro hagan urgente la necesidad de que el grupo se manifieste de una manera casi heroica para proteger a uno o a unos cuantos de sus integrantes. La imaginación, que mantiene unida a una determinada comunidad de sentimiento, puede entenderse, entonces, como el primer paso hacia una acción colectiva profundamente cohesionada. En el caso de las colectividades migrantes, esa solidaridad, basada en una imaginación social común, posibilita que muchas acciones de solidaridad estratégica se lleven adelante con una organización administrativa muy eficiente, que salva, sin mayores dificultades, las inmensas distancias territoriales.

Escena narrativa 1

"Buenas tardes, ¿se escucha? Sí, vamos a dar inicio al acto central de premiación de esta décima feria del durazno, que pese a ser tan joven, ya es importante y querida por todos los residentes de Arbieto. Damos la bienvenida al Excelentísimo Señor Alcalde, a los miembros del Honorable Consejo Municipal y a todos los visitantes de las distintas poblaciones de la Tercera Sección de nuestra provincia, del valle entero y de la ciudad de Cochabamba, que hoy se han dado cita en esta plaza para probar nuestros jugosos duraznos y participar de esta fiesta.

En seguida también estarán con nosotros Betty Veizaga y Bonanza, entre otros reconocidos artistas de importante trayectoria nacional e internacional. Pero antes de nada, quiero pedir al respetable un fervoroso aplauso por nuestros hermanos residentes en Argentina y en Virgi-

nia o Miami, en los Estados Unidos, que en esta oportunidad hacen posible esta fiesta con su apoyo para contratar a la banda, la amplificación y los reconocidos músicos. [Aplausos]

A ver, si podemos ver a algunos de nuestros residentes en los Estados Unidos, sé que están por aquí... Sí ahí –señalando unas mesas dispuestas cerca del escenario– *están algunos.* [Aplausos]

Muchos están aquí, pero muchos también están allá y queremos agradecerles porque gracias a ellos se hace, año a año, esta feria. De esta manera nuestros paisanos nos dicen: "Sí, estamos presentes en nuestra tierra, aunque hayamos tenido que abandonarla por la difícil situación que sobrepasamos".

Ya en la semana siguiente estaremos con ellos a través de las imágenes que estamos filmando... para acompañarlos imaginariamente. Somos uno, no lo olvidamos. ¡Viva nuestra tierra![10] [Aplausos] *Y aquí está con ustedes, Betty Veizaga...".*

(Palabras del maestro de ceremonias;
Feria del Durazno, Arbieto, 28/2/02).

Retomando las descripciones que Arjun Appadurai hace para la nueva migración internacional, debe comentarse otro elemento primordial a tiempo de entender el fenómeno social: la imaginación. El autor explica que ya no quedan ciudadanos del mundo "que no tengan un amigo, un pariente, un vecino, un compañero de trabajo o de estudio que no haya ido a alguna parte o que esté de vuelta de algún lado, trayendo consigo historias de otros horizontes y de otras posibilidades" (2001: 20). Es necesario preocuparse por la imaginación como variable presente en la construcción del discurso sobre lo migratorio, pues se

10 La última oración de este discurso resume la precaria traducción que pudimos hacer de un extenso fragmento que aquel maestro de ceremonias decidió expresar en quechua, al terminar su intervención. Cuando empezó a improvisar en la lengua originaria, el público respondió con un frenético aplauso que imposibilitó la grabación de esas palabras. Como contrapunto a estas palabras, puede resaltarse las emitidas por una radio boliviana en Buenos Aires, que cerraba su emisión así: "Nuestra música. A tomarse las manos, compadres. A cerrar los ojos y pensar que estamos en nuestra tierra" (García Canclini 1999: 55)

observa que en la región de estudio la imaginación es un instrumento privilegiado mediante el que los familiares y paisanos de los migrantes ausente acuden para ligar lo global o exterior a sus propias prácticas cotidianas[11].

Una señora originaria de Arbieto a la que se encontró comprando marraquetas en una tienda boliviana en Arlington, Virginia, supo explicarlo: "Aquí hay de todo. Se consigue nomás para comer como en Cochabamba. Siempre nos estamos encontrando el domingo en la cancha y en otros lados. Lo que se extraña es a los familiares, a las personas queridas" (Informante anónima, 17/10/02). Como puede comprobarse siguiendo las instrucciones de un esclarecedor artículo descriptivo de Edmundo Paz Soldán, en Arlington, Virginia, pueden encontrarse restaurantes bolivianos como Arturo's, Pizza Pike o San Antonio, en los que es posible ordenar *fricasé*, *pique a lo macho, sillpancho* u otras comidas más conocidas por el cliente norteamericano (2000). Si se visita alguna de las peñas musicales que se organizan en estos restaurantes, se puede bailar junto a un público que abarrota las instalaciones para oír a cantantes del Chaco Boliviano, así como cruceños y cochabambinos. En una ocasión, el acto central de la velada era el recital del cantautor paceño Jorge Eduardo, cuyas composiciones relacionadas con la balada y géneros tropicales eran conocidas por buena parte de los asistentes. Semanas antes había actuado en el mismo escenario la comediante cochabambina Jenny Serrano. Los Kjarkas, Laya, Fico's Show, diversas fraternidades de caporales y otros grupos musicales también suelen organizar pequeños conciertos para una colectividad ansiosa por el contacto con artistas nacionales.

---

11 A propósito del tema de la imaginación en la vivencia de los procesos migratorios, Renato Ortiz nos recuerda un fragmento de Las ciudades invisibles, del escritor Italo Calvino. Marco Polo se encuentra frente al emperador Kublai Kan, narrándole las maravillas vistas a través de sus viajes por las ciudades del mundo. El emperador empieza a advertir que las ciudades descritas por Marco Polo se parecían demasiado entre sí, pues apenas variaban en la manera particular en que en cada una de ellas se ordenaban los mismos elementos. En el momento crucial del relato, el emperador ordena al viajero europeo: "De ahora en adelante seré yo quien describa las ciudades y tú verificarás si existen y si son como yo las he pensado" (Ortiz 1998: 1).

También en Paz Soldán puede confirmarse que hasta 2001 existía la escuela “Bolivia”, que funcionaba los fines de semana impartiendo lecciones de español, historia boliviana y computación a algunos miembros de la colectividad. Las festividades del seis de agosto, así como las celebradas en honor a las vírgenes de Urkupiña y Copacabana, convocan aproximadamente a 6.000 migrantes residentes en la zona, de los cuales entre 400 y 500 ofician de bailarines. En muchos de los festivales hispanoamericanos han sido ganadoras las fraternidades bolivianas, que suelen impactar por el profesionalismo de sus afiliados y por la extraña belleza de sus trajes típicos, generalmente traídos desde Oruro (Paz Soldán 2000). El periódico mensual *Bolivia Today* convoca a todos los lectores bolivianos del área metropolitana de Washington, pero esto puede haber cambiado luego de la reciente aparición de la edición norteamericana del periódico cochabambino *Los Tiempos*, de distribución semanal y gratuita. La colectividad boliviana también cuenta con varios programas radiales, entre los que destaca “Visión deportiva”, transmitido en AM 1390 y conducido por Carlos Claros y Jorge Careaga. La labor de cohesión que realizan los procesos comunicacionales de estos medios entre los bolivianos en Virginia no ha sido todavía estudiada por investigaciones académicas.

En tiendas bolivianas situadas en céntricas calles de Arlington hay cerveza Taquiña y Paceña, así como fideos La Coronilla, chuño, pasankalla, uña de gato, maiz waltaco, laurel, tostados de trigo, de haba, garbanzo y arbeja, ch’uspillu, Mentizán de Inti, entre otras cosas. En el Mercado Latino, perteneciente a la familia de don Ricardo Gómez García —presidente del Club Deportivo Punata, conocido campeón de la Liga Boliviana de Arlington—, los migrantes se dan cita al final de la tarde, cuando para muchos ya ha concluido la jornada laboral, para comprar marraquetas, salteñas o pan de Arani, recién salido del horno. En otros momentos de su vida cotidiana, principalmente vinculados a los encuentros deportivos de fin de semana, los migrantes del Valle Alto cochabambino y bolivianos en general, pueden comprar choclos con quesillo, así como chicharrón y otros platos. Es común el transporte de maíz *willkaparu* para la fabricación de chicha; en algunos lugares conocidos y escondidos, el galón de chicha puede comprarse a quince dólares americanos.

La Arlington Bolivian Soccer League (Liga Boliviana de Fútbol de Arlington) —que cuenta con la participación anual de 19 equipos, 15 de los cuales llevan el nombre de regiones o instituciones cochabambinas—, las ligas femeninas, de veteranos, y otras tantas de característica regional (entre las que resalta notoriamente la ya descrita INCOPEA) son otros espacios de encuentro de la colectividad migrante. La reciente final de la Liga Boliviana se disputó el domingo 20 de octubre de 2002, en la preparatoria Washington Lee, de Arlington. El título quedó en manos del representante de Cliza, que derrotó al hasta entonces campeón, Punata, por tres goles a cero. Marco Antonio "el Diablo" Etcheverry y Jaime Moreno, ambos contratados por el DC United, son algunas de las figuras de referencia de la colectividad boliviana en Washington. Su presencia no es extraña en los domingos en los que se disputan partidos importantes en la Liga; mucho más ahora, luego de que la Fraternidad Camba, el equipo que estos jugadores promueven, ha ascendido a la primera categoría de la liga en la gestión 2003.

Volviendo a la noción de comunidad de sentimiento, puede argumentarse que ésta también nos permite considerar a los migrantes bolivianos como un movimiento social en ciernes. Para Alain Touraine, al menos en la primera época de su producción intelectual, un movimiento social es un grupo que puede describirse a través de tres características básicas: identidad (reconocimiento de los rasgos que dan personalidad al grupo), oposición (reconocimiento de los rasgos de un enemigo) y totalidad (intención de imposición de un proyecto social) (1987). Los migrantes bolivianos y, en particular, los migrantes del área escogida para esta investigación, sí cumplen plenamente con el primero de los requisitos de Touraine, pues se identifican entre sí de acuerdo a la intención de su búsqueda laboral y el desamparo con el que enfrentan las peripecias que ella ha implicado históricamente.

El segundo de los requisitos de Touraine, el de la identificación de un enemigo, se cumple, o al menos se esboza, en el insistente antagonismo con que los migrantes se refieren al país que los acoge y las autoridades de la patria abandonada como principales culpables de su decisión forzada de abandonar Bolivia. En otro nivel de enfrentamiento, también son enemigos declarados de cualquier

migrante moderno los intelectuales y políticos de la derecha extrema, que se oponen a la llegada de inmigrantes a sus países. Por otro lado, el tercer requisito de Touraine, la necesidad de un proyecto de propuesta social, tampoco ha sido difícil de encontrar en los relatos de los migrantes entrevistados. Frecuentemente, estos actores apelan al futuro detallando planes diversos en su proyección y su nivel de abstracción o realidad. Muchos no dejan de proponer qué es lo que se podría hacer para volver al país y vivir en él plenamente, tal cual se verá en el capítulo final de este texto; mientras otros prefieren deliberar sobre las causas mismas de los problemas estructurales bolivianos. La sistematización no es, por supuesto, una característica común en esas discusiones; aunque, recordando un aporte significativo de Rossana Reguillo, la carencia de institucionalización no implica el fracaso o la desaparición de un grupo mientras éste se cohesionado, solidario, y, en cierta medida, autónomo (2002).

Los proyectos sociales de los migrantes transnacionales bolivianos no dependen de las victorias que este colectivo logre ante las instituciones oficiales, puesto que tampoco son propuestos por un grupo institucionalizado. En el caso boliviano, apenas pueden mencionarse al respecto las continuas promulgaciones legales a través de las cuales bolivianas y bolivianos logran extensiones de permisos de movilidad y residencia en el Mercosur, los EEUU (al amparo de los logros de colectividades mayores) y Europa.

Recientemente, también debe resaltarse la exitosa demanda del sector que consiguió instaurar los derechos ciudadanos de identidad y voto desde el extranjero, así como catapultar al debate público la noción de la libre circulación humana como acción facultada por el *derecho a migrar*. Algunos de los antecedentes de estas conquistas se moldearon durante la llamada “Declaración de La Paz”. Para firmarla, entre 25 y el 26 de noviembre de 2004, se reunió en La Paz un círculo inédito de académicos, organizaciones humanitarias de apoyo a migrantes y otras instituciones. La reunión solicitó reconocimiento a la importancia económica del fenómeno, pidiendo que se destierren los conceptos de seguridad y terrorismo en su análisis. Los participantes pidieron el reconocimiento inmediato de derechos ciudadanos (documentos de identidad, voto, y otros) para los compatriotas fuera del país, además del trato preferencial a migrantes

niños y mujeres. Se habló incluso de tratados intra-regionales que no sólo busquen libre comercio, sino libre circulación humana (“Declaración de La Paz” 2004).

A fines de 2005, durante la época de campañas presidenciales de la elección que terminaría proclamando presidente a Evo Morales, se vivió en Bolivia un importante debate mediático sobre la oportunidad de voto para los bolivianos en el extranjero, por primera vista como algo realizable. La demanda logró vencer en la Corte de Justicia, pero el entonces presidente, Eduardo Rodríguez, desestimó la posibilidad de ese sufragio para las elecciones presidenciales de diciembre de 2005, ya que los libros de votantes se habían cerrado ya el 5 de septiembre. El voto migrante habría alcanzado, sin embargo, el estatus de derecho reconocido de cara a las próximas elecciones presidenciales. De hecho, comisiones técnicas del gobierno argentino han comprometido cooperar en este tema particular para garantizar la capacidad del sistema electoral boliviano frente a este nuevo reto.

En abril de 2006 las protestas de nuestros migrantes volvieron a ser noticia en la región, a raíz de una tragedia sufrida por la colectividad boliviana en Buenos Aires. Seis ciudadanos bolivianos fallecieron al no lograr abrir las puertas de las precarias instalaciones en las que funcionaba un taller de textiles que súbitamente ardió en llamas por motivos hasta la fecha no aclarados. A diferencia de otros sucesos, en los que se comprobó la violación de los derechos humanos de estos migrantes (entre los que pueden citarse frecuentes robos, vejaciones, homicidios a mano armada y hasta las célebres “detenciones policiales por portación de cara (oscura)” (“Detenciones”, *Clarín* 21/1/99) que caracterizaron el plan de persecución de trabajadores ilegales que en 1995 inició el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde), este hecho desencadenó una protesta boliviana de varios días en puntos estratégicos de la capital argentina. Todo esto no aconteció precisamente en reacción a la tragedia mencionada, sino porque ésta sirvió para que las autoridades locales iniciaran un proceso de inspección de los talleres textiles en los que se emplean los trabajadores bolivianos, ocasionando que los migrantes temieran inminentes deportaciones. Sólo a finales de mayo de 2006 el nuevo gobierno boliviano intervino de manera decisiva para que los

ciudadanos radicados en el vecino país obtuvieran los documentos que permitan iniciar sus trámites de radicatoria temporal, al bajar el costo de este procedimiento de un estimado de 26 dólares americanos (calificado como privativo por los portavoces de las distintas organizaciones de migrantes) a un máximo total de tres dólares. De acuerdo a las estimaciones gubernamentales, la condición de la cantidad total de trabajadores bolivianos en la Argentina podría pasar de ilegal a legal en un tiempo récord.

Al margen de estos indudables avances, es en otros sectores donde sí se ha hecho observable el impacto de los proyectos de los migrantes bolivianos en la vida cotidiana de los habitantes radicados en Bolivia. Tal cual se demostrará a continuación, ese impacto es significativo en cuanto a su participación en las economías familiares y en las realidades socioculturales y productivas de las regiones expulsoras. Sobre la base de esos impactos se legitima, precisamente, el funcionamiento de la red intrincada que suponen los nuevos procesos migratorios. Así se sostienen los proyectos de vida de los grupos transmigrantes, en demandas modestamente dirigidas a garantizar dignas condiciones de vida para los propios. Ahí se encuentran los rasgos proyectivos de un movimiento social en potencia, que —volviendo a recordar a Reguillo— tiene condición de marginal, y por lo tanto, se hace importante, para las diversas esferas de poder, sólo cuando se hace peligroso o, mejor aún, cuando se hace productivo.

CAPÍTULO II

El valle extendido

1. ¿CUÁNTO NOS QUEDA DE LOS ANTIGUOS VIAJEROS?

Los mitamaes

El desplazamiento poblacional puede estudiarse, probablemente, en todas las culturas. También en las alturas y en los valles interandinos la migración estacionaria ha sido un fenómeno social, cultural y económico invariablemente presente a lo largo de la historia. Como sostienen muchos de los historiadores del proceso histórico boliviano, dos de las obras más significativas para delinear las características tradicionales de la movilidad humana en estas tierras son la de John Murra, de la Universidad de Cornell, y la del orureño Ramiro Condarco Morales. Como dice Tristan Platt, Murra y Condarco percibieron con claridad algo que en cierta medida se sabía "en un nivel profundo", pero que sólo pudo hacerse evidente cuando se abandonaron las miradas eurocentristas que regían el pensamiento en los países andinos (*Ururu* 1987).

Quizá el aporte más significativo de Murra es el de la elaboración de un modelo que describe la ocupación del espacio andino, construido sobre la base de fuentes documentales coloniales y el ordenamiento y la interpretación de variados datos arqueológicos, etnográficos e históricos que dan cuenta de las lógicas de ocupación del espacio de las naciones precolombinas de esta región. El modelo de este antropólogo —que, según el peruano José Matos Mar, fue

particularmente enriquecido por el diálogo con el conocimiento desarrollado por la antropología británica en sociedades africanas (1975)— es conocido como el modelo de “el archipiélago” o el “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”. Por su parte, la obra de Condarco abarcó el mismo tema desde otra perspectiva con anterioridad, lo que Murra reconoció y celebró, una vez que se da el primer encuentro entre ambas obras y ambos autores en la ciudad de La Paz en 1975 (Ururu 1987).

Según John Murra, las diversas culturas de lo que él termina llamando la “civilización andina” contaban con migrantes regulares que tenían la misión de viajar a las tierras bajas (de costa o de valle) para acceder a tierras fértiles y productos alimentarios no propios de las alturas. Es cierto que en el caso del altiplano peruano-boliviano se había encontrado antes de Murra evidencia empírica más que suficiente sobre cómo esas culturas andinas, que más tarde serían dominadas por las naciones aymaras y que luego se anexarían al Imperio Incaico, contaban con grupos en continuo desplazamiento llamados *mitimaq*, *mitimaqkuna* o *mitimaes*, que ejercían funciones de conquista y colonización. De hecho, los cronistas españoles hicieron narraciones coloniales que describen a los mitimaes como una institución muy eficiente para la conquista bajo las órdenes del Inca. Vinculando estas prácticas con las decisiones estratégicas de traslado de poblaciones (casi siempre especializadas en labores y servicios específicos, entre los que podemos citar a los mitimaes militares, ganaderos, agrícolas, religiosos, de transporte y servicios de ingeniería, construcción y cuidado de vías y puentes), esas lecturas siempre coinciden en apuntar el afán expansivo del imperio. Ahora bien, al iniciar la lectura revolucionaria que sentaría las bases para el planteamiento de su conocido modelo, y apoyándose en los trabajos precursores del alemán Carl Troll y el peruano Julio Tello y en los de sus contemporáneos Espinoza, Guillén, Pease, Ramírez, Rostworowski y Villanueva, Murra plantea que los *mitimaq* imperiales vinculados exclusivamente a lo militar “no fueron sino una manifestación tardía y muy alterada de un antiquísimo patrón andino que he llamado el control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (Murra 1975:

60)[1]. Esta visión permite relacionar a los *mitimaq* con las evidencias del sostenimiento del modo de vida de las poblaciones andinas que durante milenios les habría permitido integrar múltiples ambientes ecológicos “en un solo sistema macro-económico” (59).

Murra expone que el control simultáneo de los archipiélagos verticales permitió a etnias andinas ubicadas en espacios tan distantes como los yacha quechuaparlantes de Chaupiwaranqa y los reinos lupaqa aymaraparlantes de las zonas lacustres compartir un ideal común de ocupación del espacio. Manifiesta el autor que el modelo no puede describir con exactitud todas las formas institucionales en las que las diversas culturas se desplazaban ocupando más de un solo piso ecológico, mucho más cuando estas lógicas fueron adoptadas y probablemente adecuadas a las necesidades administrativas de etnias expansivas y ampliamente pobladas, como los wari, tiwanaku o los ya mencionados inka. El modelo, principalmente elaborado sobre los documentos históricos que daban cuenta de la ocupación étnica desde las cabeceras de altura hacia las tierras bajas, tampoco logra, ni pretende, demostrar su aplicabilidad en el caso de las etnias que habrían logrado ocupaciones desde las tierras bajas hacia las alturas o entre valles y regiones costeñas (1975). En todo caso, el autor sí logra proponer una sólida explicación de la situación itinerante de cinco casos de mitimaes cuyas experiencias se habrían dado aproximadamente en el siglo que va de 1460 a 1560, entre los que se

1 Al prologar Formaciones económicas y sociales del mundo andino, el primer libro de Murra traducido al castellano, Franklin Pease precisa que Murra pudo perfilar su modelo analítico sólo a través del descubrimiento de ciertos documentos administrativos del andamiaje colonial. Lo que diferenció a estos documentos de otros tantos de aquel período fue el hecho de que, a iniciar el virreinato, los autores de estos documentos descubiertos “(...) habían hecho esfuerzos notables para comprender lo andino sin plasmarlo al modo de ver europeo” (Pease 1975: 12). Los principales miembros de aquella escuela habrían sido los españoles Domingo de Santo Tomás, Juan Polo de Ondegardo, Francisco Falcón y Juan de Matienzo, cuyos escritos coinciden en la perplejidad ante la permanencia de las modalidades de ocupación discontinua del espacio por parte de las poblaciones originarias. De acuerdo a lo que Murra descubrió en estas fuentes, muchos grupos étnicos mantenían las tradicionales residencias paralelas en tierras altas y bajas durante el período colonial.

destaca el caso de los reinos aymaras con núcleo en la cuenca del lago Titicaca. La aplicabilidad del modelo en épocas anteriores, según los textos de Murra de 1972, debía ser todavía demostrada por la evidencia arqueológica.

La visión de Condarco, elaborada sobre lo recogido de fuentes distintas, entre las que pueden mencionarse a otros documentos coloniales y hasta anotaciones de los viajes de Darwin, describe "las grandes zonas simbióticas andinas capaces de permitir macro–adaptaciones [como] el logro de la complementariedad ecológica longitudinal hacia la constitución de las grandes estructuras políticas andinas" (*Ururu* 1987: 106).

Gracias a ambos modelos, el historiador Herbert Klein nos presenta un panorama en el que los sistemas de migración integraban la lógica de subsistencia de las primeras culturas organizadas de las que se tiene noticia en nuestra historia precolombina. Según Klein, los *mitimaqkuna*, que Murra y Condarco describen profundamente, "[...] eran el lazo vital que unía la economía interregional y multiecológica, tan crucial para las poblaciones nucleares altiplánicas" (Klein 1997: 33). En el caso de los originarios de etnias de la región lacustre, los mitimaes funcionaban como células de colonización que recibían de los ayllus[2] carne de llama, papa, chuño, quinua y productos de lana; y, a cambio, entregaban pescado, *wanu*, *qochayuyu* y sal, si es que venían de las regiones costeras o de los grandes salares, o maíz, carne, fruta, coca y madera para la construcción si venían de los valles o las regiones subtropicales.

Klein indica que el análisis de esos movimientos migratorios debe incluir la manera en que los pueblos aymaras parecen haber llevado al último extremo la tendencia andina hacia la organización dual. Todas las naciones del lago presentaban dos tipos de gobierno, *Urqusuyu* y *Umasuyu*, y asignaban a cada uno de ellos el control de regiones distintas. La región *Urqusuyu* —de acuerdo a otras lectura

---

2 Clanes de parentesco y proximidad en cuya reciprocidad se apoya la subsistencia material y se equilibra la distribución de poder y autoridad en los Andes rurales.

posteriores, relacionada con lo masculino— por lo general se situaba en los centros fortificados en torno al lago Titicaca y expandía sus colonias hacia la costa pacífica. La región *Umasuyu* —relacionada con lo femenino— se situaba en las tierras altas orientales, mientras que sus colonias se extendían hacia los valles anexos, entre los que hoy se encuentra Cochabamba. Esta presentación partida se observaba también al interior de los ayllus, ya que éstos dividieron a sus miembros en dos: la mitad *Janasaya*, y la *Urinsaya*. Si bien en ambas particiones la asignación de poder se concentraba principalmente en la primera mitad, es evidente que la segunda mitad permitió un balance duradero mucho más allá de las intervenciones incaica y española (1997).

Al describir el caso de los lupaqa, que en muchos informes directos al rey de España son descritos como "yndios ricos" cuya población habría alcanzado las 100.000 almas, John Murra confirma que sus regiones de cabecera étnica (que a la vez eran centros de cultivo, conservación de alimentos y se encontraban cerca de grandes zonas ganaderas) estaban situadas alrededor de los 4.000 metros de altura; mientras sus zonas periféricas, pobladas permanentemente por familias mitimaes, estaban ubicadas tanto en oasis y en islas del Océano Pacífico como en los valles interandinos al este del altiplano. Aunque la evidencia que entonces utilizó no era rigurosamente suficiente, Murra ya señala algunos aspectos que hacen entender por qué podría ser atinado hablar de mitimaes cuando se describe a las actuales poblaciones migrantes de nuestros territorios, incluso hacia el espacio transnacional. En primera instancia, los *mitimaqkuna lupaqa* se habrían dedicado a tareas especiales (cerámica, metalurgia y otras) llegando a constituir verdaderas "islas artesanales" de sus etnias de origen. En segundo lugar, estos mitimaes habrían convivido con representantes de otras culturas, formando parte de "regiones multi-étnicas". Y, finalmente y sobre todo: "Sus moradores se seguían considerando como pertenecientes al núcleo y se supone […] que conservaban sus derechos en la etnia de origen" (Murra 1975: 79).

Más allá de los límites de aplicación del modelo, algo que obsesiona a Murra tanto como a Condarco y sus respectivos críticos, conviene resaltar, siguiendo a Pease, es que este tipo de acercamiento es

importante no sólo para agotar la explicación sobre el pasado de Los Andes, sino para explicarnos cómo los procesos de resistencia y adaptación de los originarios de este espacio permitieron que éstos perduraran en sus prácticas de ocupación de regiones distantes, en más de un caso, pese a la presión colonial y republicana (Pease 1975). Lo indiscutible es que las descripciones de los autores, que también reconocen los aportes precursores y las buenas críticas que para sus modelos significaron las páginas de Louis Baudin y Hernan Trimborn, tasan la importancia que las culturas andinas y luego el Imperio Incaico atribuyeron al manejo de su principal recurso: "la energía humana" (Murra 1987). Otro de los temas debatidos en la propuesta analítica del modelo del archipiélago tiene que ver con las poblaciones del espacio andino y su inclusión o exclusión en los circuitos de la economía monetaria (Id.). Más allá de ese particular, que excede a los intereses de nuestro estudio, podemos resaltar, citando a Murra, que

> La complementariedad ecológica subsiste como un ideal andino, en el sentido que los grupos étnicos montañeses añoran sus utilidades y desiderabilidades[sic] aun donde ellos no tienen ya mayor parte en ella [...] gracias a los hitos destructores (que para el modelo de control vertical significaron) el estado imperial incaico, el estado imperial español, el estado propio constituido en 1825 y la ley de reforma agraria boliviana (Id.: 98, 112).

Según el autor, tantas subsistencias también servirían para demostrar que la complementariedad ecológica lograda en Los Andes fue uno de los mayores logros humanos.

En las partes siguientes del presente capítulo se presentarán elementos para un debate de interés: ¿Cuánto de las prácticas hasta ahora mencionadas sigue desplegándose en las estrategias familiares y comunitarias de las actuales migraciones bolivianas? Probablemente la filiación entre unas y otras lógicas no corresponda más que a una intención romántica de los propios actores, de acuerdo a la manera en que, según Melucci, Vila, Barth y Sánchez, se construyen las narrativas de identidad, tal cual se explicó en el capítulo anterior. Sin embargo, algunas coincidencias no deberían ser descartadas. Las nuevas colonias bolivianas parecerían seguir los senderos trazados

por las familias mitimaes, aunque esta vez extendiendo la dinámica doble de sus idas y venidas hacia un nuevo escenario, el de un archipiélago de pisos ecológicos transnacionales en tiempos de globalización. Sus comunidades o ciudades de origen, sustituidas en términos de residencia por Washington DC, Madrid, Buenos Aires y otras urbes, también podrían cumplir la función que para aquellos viajeros ejercían las cabeceras étnicas cercanas al lago sagrado. Los desplazamientos en función a un centro permanente continúan. Continúa también la necesidad del retorno multifacético hacia la tierra abandonada.

Las permanencias se suceden en varios frentes; por un lado, los campesinos andinos siguen aplicando en cierta manera el esquema de ocupación del espacio descrito, ya que, siguiendo a Albó, son frecuentes sus viajes periódicos hacia regiones de yungas y valles, donde no es extraño que mantengan parcelas en forma complementaria (Giorgis 2004). Las evidencias que los propios Murra y Condarco presentan permiten ver cómo a lo largo del siglo XIX y aún durante las postrimerías del XX pueden encontrarse regiones altiplánicas en las que comunidades continuaban ejerciendo la práctica del "doble domicilio" y organizándose para defenderla, con mayor o menor éxito dependiendo el caso, cuando ésta se veía amenazada (Condarco/Murra 1987).

Por otro lado, los propios migrantes transnacionales que aquí se estudian parecen guardar rasgos de permanencia vinculados a los principios de comportamiento que la escuela de Murra llama "economía moral" y que pueden describirse como la repetición de lógicas comunitarias para la garantía de un mismo tipo de supervivencia. Está demás decir que el acercamiento a estas nociones es apenas hipotético e inicial cuando el interés es el de explicar las lógicas de los actuales migrantes bolivianos. Tal vez también se cite a lo mitimae sólo en la continuidad ideal que vaticinó el propio Murra. No está demás, de todas maneras, anteponer la cantidad de ejemplos que las páginas siguientes traen en una comparación que aceptamos como un tanto entusiasta entre aquellos antiguos viajeros andinos y los actuales migrantes bolivianos con destinos internos y externos.

Migraciones y formación social: Desde la mita hasta el caso cochabambino

Durante la expansión incaica que suponía la conquista quechua desde el Cuzco de los pueblos aymaras del Collasuyo (uno de los cuatro suyos del imperio), los estadistas incas emprendieron un plan en el que, según se vio en el apartado anterior, las lógicas de los antiguos mitimaes apenas fueron parcialmente consideras. Los nuevos desplazamientos se organizaron y masificaron, esta vez, con claras intenciones de intervención política. Los nuevos mitimaes, o hatanrunas, fueron relocalizados para remplazar a las poblaciones rebeldes con poblaciones desestructuradas fieles al Inca, sin las cuales sería difícil entender el proceso de la llamada *pax incaica*. Mientras el entorno inmediato a la capital imperial habría llegado a albergar a más de 100.000 mitimaes encargados de faenas agrícolas, en el Collasuyo y especialmente en los valles interandinos muchos migrantes quechuas y aymaras habrían empezado a definir, luego junto a las nuevas reestructuraciones de la intervención colonial, la base social que se observa en esas regiones hoy en día (Klein 1997).

Según varias fuentes, el Inca Wayna Capac decidió que el centro y cabecera de playa del Imperio sería Cochabamba, pues era un valle fértil que había quedado deshabitado tras la guerra de los Incas con los naturales (etnias de raíz aymara) y que se presentaba como adecuado para organizar los contingentes mitimaes. En sus respectivos estudios, Wachtel y Sánchez describen lo que sucedió cuando las etnias locales que habitaban lo que hoy es Cochabamba fueron mayoritariamente desarraigadas. La etnia chuy fue desplazada como mitimae guerrera hacia el valle de Mizque, frontera ecológica hacia los llanos orientales; mientras que los sipe sipe, los cotas y los cavis permanecieron circunspectos a las labores de transporte llamero y cuidado de caminos y puentes, entre otras (Wachtel 1981; Sánchez 1992). Todas esas relocalizaciones se planificaron para traer a los valles Bajo y Alto de Cochabamba a 14.000 mitimaes principalmente agrícolas y de raíces aymaras, lo que habría puesto en evidencia la alianza entre el Inca y los señoríos lacustres para controlar esta región[3]. Según Wachtel, esos

3 Walter Sánchez en entrevista personal (29/5/06).

mitimaes aymaraparlantes aportaban de esa manera al Estado Inca con su tributo en fuerza de trabajo o mita (1981).

Como heredera híbrida de los sistemas de migración antes descritos y por el afán de ocupación imperial, se refuerza entonces la tradición incaica de la mita. Esta cuota de trabajo a ser cumplida casi siempre fuera de casa por las familias de las regiones dominadas fue legitimada a través de distintos tipos de violencia; pero, según Tandeter y otros historiadores, no alcanzó el grado de exacción que, durante la colonia, haría de ella una institución de despojo y muerte (1991). Al declararse propietario de la tierra, el imperio exigía a las comunidades trabajo en las tierras asignadas al Inca y al Sol. La producción del ayllu se realizaba de manera comunitaria para cumplir con las necesidades de subsistencia y el régimen tributario imperial. "Las tierras asignadas al Estado y (al poder religioso) debían ser trabajadas por la comunidad entera a través de la 'minga'; que era el cultivo comunitario obligatorio de tierras, extensibles a la cría de ganado" (Paz 1995: 41). Paralelamente a la minga, la mita completaba el tributo con el pago en trabajo por turnos en actividad minera, militar, agrícola o en la construcción de obras civiles, como puentes, acueductos, caminos o tambos.

La dimensión femenina, o más bien su pretendida exclusión, volvería a ser determinante en la historia de la migración andina justamente en torno a la institución de la mita. Si bien los poderes incaico y colonial continuaron ideando, en sus respectivos tiempos, desplazamientos migratorios masivos para la constitución de núcleos poblacionales y productivos aislados dependientes del poder central, fue sólo durante la colonia que esa migración organizada y más o menos pasiva se endureció a través de mecanismos insostenibles de exacción. Ahí puede identificarse la ruptura de la antigua sincronía complementaria, ya que la nueva mita, promovida por el Virrey Toledo para la explotación minera del Cerro Rico de Potosí, masculinizó el proceso, dirigiendo el deber migratorio solamente a los varones entre 18 y 50 años. Según la antropóloga Cecilia Eróstegui, ese quiebre estructural en las características típicas de la acción migratoria de los mitimaes andinos e, incluso, de los mitayos quechuas, impidió el despliegue estratégico del sistema familiar en su unidad. Sin embargo, los mitayos varones se vieron obligados, aunque no declaradamente, a recurrir a sus esposas e hijos para poder cubrir con la manutención

necesaria el extenuante trabajo de extracción en los máximos márgenes de productividad que exigía la corona[4].

Antes de concluir con la mita, puede mencionarse que, según el reciente estudio de Martha Giorgis sobre la celebración de una fiesta religiosa de la colectividad boliviana en Córdoba, Argentina, los migrantes definen como *entradas y salidas* sus frecuentes desplazamientos entre ambos países (2004). El espacio social parecería integrarse uniendo los polos transnacionales de nichos laborales y comunidades de sentimiento capaces de ser descritos por la jerga del histórico trabajo de explotación minera.

Ahora bien y volviendo a la región de estudio, tal cual sucedió con la nueva mita potosina, se sabe que el andamiaje mitimae apenas años antes organizado para la explotación agraria de los valles cochabambinos fue severamente reinterpretado, por decirlo de alguna manera, en función a los nuevos objetivos del aparato colonial. Walter Sánchez explica que muchos de los mitimaes aymaras volvieron a sus comunidades altiplánicas y reclamaron, 20 ó 30 años más tarde, sus tierras en Cochabamba según puede seguirse en documentos de varios procesos judiciales (Espinoza Soriano citado en Gordillo/ Garrido 2005). En el caso de cotas, chuy, cavis y sipe sipes se puede hablar de una virtual desaparición[5]. Por su parte, Roberto Laserna describe que la fase más aguda de destrucción del sistema de control simultáneo de varios pisos ecológicos tuvo que ver con la creación de encomiendas y repartimientos. Además de los abandonos mencionados por Sánchez, Laserna indica que muchos mitimaes de los valles cochabambinos “simplemente desaparecieron por la catástrofe demográfica” (1984: 36).

Al haber abordado el tema de la mita colonial, es necesario hacer un análisis del profundo impacto de las políticas del Virrey Francisco Toledo en las lógicas de movilidad en el espacio andino. En lo que hace a la historia de las migraciones, la principal participación de Toledo tal vez sea la de haber marcado los mapas que aislaban a las

---

4 Entrevista personal (24/9/02).
5 Walter Sánchez en entrevista personal (29/5/06).

reducciones indígenas de las tierras trabajadas por españoles y criollos. "En ese momento histórico fundamental se afianzaba la organización de un Estado tributario que se acostumbraría a vivir del trabajo del indio"[6]. Las cuatro reducciones de grandes extensiones y títulos de propiedad comunitaria que ideó Toledo en la década de 1570 (Capinota, Sipe Sipe, Passo y Tiquipaya) plantearon el nuevo panorama cochabambino, que además se completaba con las grandes haciendas y las medianas *chacaras* que muchos españoles lograron bajo títulos de propiedad individual (Gordillo/Garrido 2005).

En 1630, cuando la minería potosina llega a su auge y se recupera demográficamente la fuerza indígena, Sánchez Albornoz explica que nuevos movimientos migratorios internos reconfiguran la situación regional. El status fiscal hizo que muchos originarios de las mencionadas reducciones cedieran ante la presión de sus cada vez más imposibles obligaciones, para escapar y buscar la suerte bajo otras lunas, pese a reducir su condición a la de *yanaconas* (excluidos de la mita y obligados a pagar solamente un tributo reducido) (citado en Gordillo/Garrido 2005). Cincuenta años más tarde, revisiones estatales los consideraron formalmente como "huidos", pero las bases de un nuevo momento en el que una serie de hechos históricos concretos determinarían cambios en la base social cochabambina ya estaban dadas, y una vez más hacia el perfil de una cultura de la movilidad migratoria.

En el siglo XVIII, la mitad de la población de estos valles se autodeclaró mestiza, preocupando al poder estatal que empezaba a notar el poco control que ejercía sobre esta fuerza emergente. Nace, según la historiadora norteamericana Brooke Larson (2000), la clase campesina cochabambina, fortalecida por su capacidad adquisitiva a través del arrendamiento de tierras de hacienda, la venta de maíz y trigo y la producción artesanal del tocuyo y la célebre chicha (Rodríguez Ostria/ Solares 1990). Nos referimos a la clase campesina y mestiza que aún hoy migra hacia los espacios transnacionales con muchas más competencias desarrolladas que los migrantes rurales de otros departamentos del país.

---

6 Walter Sánchez en entrevsita personal (17/9/02).

Medio siglo después de la formación de la República de Bolivia, el mapa de las rígidas divisiones de Toledo se quebró definitivamente cuando el gobierno del tarateño Mariano Melgarejo promulgó la Ley de Exvinculación. Se iniciaba así el loteo de muchas de las tierras anteriormente pertenecientes a las reducciones indígenas del Alto Perú. Los hacendados buscaron y lograron dar movimiento al mercado de las tierras, con la intención de poseer mayores extensiones productivas. La intención liberalizadora de aquellas elites fue, sin embargo, muy particular, puesto que no pretendía desvincular radicalmente a las tierras de la mano de obra y los instrumentos de trabajo. "Al contrario, los terratenientes estaban ávidos de tierras, pero con los hombres incluidos, ya que en ellos descansaba la posibilidad de la renta en trabajo y secundariamente en especies y dinero" (Paz 1995: 2). Ahora bien, este proyecto liberal de expansión del latifundio, notorio principalmente en el departamento de La Paz y otras regiones de altura, permitió el paradójico nacimiento de un proyecto parcelario, que poco a poco iría reforzando el poder de los ya mencionados pequeños productores de origen campesino, principalmente situados en los valles cochabambinos.

En un largo proceso de conquistas sociales, los pequeños productores parcelarios de esta región fueron introduciéndose en los espacios de poder de los grandes hacendados. "Mientras los latifundistas se olvidaban de invertir en producción y se dedicaron a traer pianos"[7], y se olvidaban también del consejo de Francisco de Viedma de invertir oportunamente en el oriente, sabiendo que los valles eran ya "tierra tomada", la lógica ahorrativa e inversora de los "piqueros", dueños de pequeñas tierras, se constituyó en lo que Larson llama "el asedio externo" (2000). El panorama se completaba con el terror paulatino de los terratenientes por el asedio interno de los colonos de sus propias tierras. En la mayoría de los casos, los colonos no tardaron en convertirse en nuevos piqueros, tras comprar las tierras a sus patrones arruinados, venidos a menos. Los piqueros empezaron a participar en el dominio del flujo de la fuerza de trabajo gracias a

---

[7] Walter Sánchez en entrevista personal (17/9/02).

cierto auge productivo que permitió la contratación de campesinos "arrimantes", a su vez llegados en otras migraciones, principalmente expulsadas desde las regiones empobrecidas de altura, para ofrecer su mano de obra a nuevos patrones.

Para haber accedido al poder económico y simbólico que les permitió semejantes conquistas, impensables en otros contextos del espacio andino, los pequeños productores de los valles cochabambinos desplegaron una capacidad que Steve J. Sterne denomina "adaptación en la resistencia" (Larson 2000). Podemos aventurar la hipótesis de que esa noción no se ha abandonado del todo, pues es sello característico de las prácticas cotidianas de los originarios del Valle Alto cochabambino residentes en los espacios transnacionales. Después de enfrentar condiciones diversas verdaderamente adversas, los migrantes se adaptan y resisten a través de una serie de prácticas de apoyo familiar y comunal, hasta alcanzar, en la mayoría de los casos, condiciones de bienestar altamente expectables.

En este período también se hace evidente, según Sánchez, otra lógica característica que luego podría ser identificada como protagónica en el germen migratorio. Nos referimos a las capacidades de trashumancia que los pobladores de la región, y en especial del Valle Alto, habrían rescatado de sus costumbres de transportistas de grandes caravanas comerciales en busca siempre de los más provechosos mercados[8]. Esta trashumancia no sólo se explicaría por la venta de trigo, maíz y chicha, sino por el comercio de productos industriales locales, desde el tocuyo (zona de Sacaba) hasta la pólvora y el ácido sulfúrico (Tarata), pasando por la infraestructura de alfalfales que permitieron la expansión de las ganaderías de transporte y consumo: toda una base productiva que sería definitivamente atacada por los efectos comerciales de la llegada del ferrocarril, al iniciar el siglo XX. Los piqueros, siempre según Sánchez, movilizados en sus incesantes sistemas de ferias, que siempre significaron mucho más que encuentros comerciales, no habrían parado la evolución de sus capacidades de

8 Entrevista personal (29/5/06).

transporte, trayendo vino de Moquegua, charque desde Santa Cruz y hasta pianos por vía paraguaya a finales del siglo XIX.

En el contexto de este perfil que arma Sánchez en torno al imaginario aguerrido y aventurero del cochabambino que se desplaza y que nunca deja de buscar vencer a sus pares en condiciones de competitividad, puede agregarse que en la experiencia de esos piqueros se explicaría la razón por la que, luego, como se adelantó en el capítulo anterior, se puede encontrar a cochabambinos en posiciones privilegiadas de liderazgo al interior de las colectividades migrantes bolivianas radicadas en otros países. Podemos mencionar, al respecto, los casos de los cochabambinos en las salitreras chilenas durante las primeras décadas del siglo XX (González 1996); en varias regiones de la Argentina (Grimson 2000; Benencia 2004; Hinojosa 2004); en el Estado de Virginia en los Estados Unidos de Norteamérica (Paz Soldán 2000 y Berthin 2004) y, actualmente, en España (Hinojosa, por concluir).

Más allá del asunto de los imaginarios, queda demostrado que los piqueros del valle fueron los primeros campesinos auténticamente libres que se encontraron en condiciones de migrar hacia las zonas mineras e, incluso, hacia los países vecinos, en busca de condiciones de empleo que les permitieran lograr excedentes para invertir en la propia tierra y seguir mejorando su calidad de vida. Nada de esto hubiera sido posible si éstos no hubiesen podido "conquistar los mercados de tierras, productos y fuerza laboral; además de acrecentar su presencia en el mercado simbólico"[9]. Por estas razones puede asegurarse que aquella Ley de Exvinculación de 1874 terminó produciendo una cadena de acontecimientos que desembocó en lo que para algunas regiones fue una primera reforma agraria. No es casual que, años después, el decreto del 2 de agosto de 1953 se firmara en Ucureña, centro simbólico, real y efectivo, del avance de los pequeños propietarios libres del Valle Alto cochabambino. Al respecto, los estudios de Gordillo, Dandler y Rocha, entre otros, exponen los roles protagónicos de estos grupos campesinos en la configuración de

---

[9] Walter Sánchez en entrevista personal (17/9/02).

sus propios procesos revolucionarios, tanto frente a la idea equivocada de un aparente centralismo de la perspectiva revolucionaria desde las élites del Estado del 52, como en la activa disputa de las dirigencias campesinas y sus intermediarios (la "Champa Guerra" en el Valle Alto, a inicios de la década del sesenta), y hasta en la redefinición de su identidad sincrética quechua (Gordillo/Garrido 2005).

Escena narrativa 2

Unos cuantos niños de guardapolvo blanco pasaron correteando al salir de su escuela. "Nuestros pueblos ya sólo son para chicos y viejos", me dijo Adriana S., arbieteña residente en Virginia. Encontré abierta la puerta de una pequeña tienda y llamé para ver si tenía la suerte de conversar con alguien. Salió un señor mayor muy elegante, que se aproximó para darme la mano, mientras su señora lo observaba todo desde atrás de los estantes del pan. Nuestra conversación terminó por llevarnos al tema.

—Buenos días, vengo de la Universidad para un estudio sobre las familias que tienen a sus hijos fuera del país.

—Esta casa, por ejemplo— respondió don Paulino Vargas O., antes de presentarse.

—Mire qué suerte la mía. El estudio apenas comienza.

—Joven, si luego quiere ir a los Estados Unidos para ver eso de cerca, infórmenme porque allá mis hijos pueden recogerlo del aeropuerto con sus autos. Viven en Maryland.

—Muchas gracias. Lo más importante del estudio es conversar con ustedes. Lo que quiero ver es al pueblo y a las familias sin sus hijos...

—Eso es lo que llega hasta el alma —dijo él, después de un silencio que no me atreví a cortar. Pude notar que don Paulino empezaba a llorar.— Sólo los hijos de los diputados y los senadores pueden hacer algo. Para los demás, hijos de proletarios, es imposible.

—En vano se queman las pestañas estudiando– agregó desde atrás su esposa, mientras caminaba hacia don Paulino para ayudarle a sostenerse.— Este país no da nada.

(Tarata, 20/8/02).

2. HISTORIA DE UNA COMUNIDAD MIGRANTE

El estudio se afincó en la provincia Esteban Arze, ubicada en el Valle Alto del Departamento de Cochabamba, con la intención de aprovechar la valiosa información que pueden otorgar sus pobladores en materia de relación cotidiana con el fenómeno de la migración transnacional. Esta provincia es conocida como uno de los polos de comunidades migratorias afincadas principalmente en los EEUU. Tal vez cualquier otra región del departamento podría ilustrar diversas facetas del fenómeno de la migración internacional hacia Argentina, Israel, España, Italia e incluso Brasil; sin embargo, se decidió enfocar en la mencionada Tercera Sección de la provincia Esteban Arze porque la colectividad de sus migrantes es probablemente la más organizada entre las representaciones bolivianas en Virginia. Como ejemplo de esta cohesión y como se verá en detalle más adelante, puede mencionarse que tanto en esta región como en el país del norte y hace más de diez años se viene desarrollando el campeonato del no en vano llamado Instituto de Cooperación para la provincia Esteban Arze (INCOEPA). La unión de esta liga no es solamente deportiva; de hecho, puede considerársela como una instancia de acopio para el envío de remesas comunitarias para obras de inversión pública en las poblaciones que los migrantes dejaron en Bolivia.

Ubicado en una apertura de la Cordillera Real y dotado de un clima templado de subpuna, el Valle Alto de Cochabamba aglomera hoy en día varios municipios urbanizados de calidad de vida media-baja, cuyos índices de desarrollo humano municipal fluctúan entre 0,652 y 0,420. Por lo general, rodean a estos municipios comunidades rurales empobrecidas. La economía de la región se caracteriza por la práctica de una agricultura tradicional de valle (maíz, trigo, papa, habas, frutas) y también por una notoria diversificación de las actividades hacia el comercio, el transporte y el desplazamiento migratorio transnacional (PNUD 2004).

La provincia Esteban Arze conforma uno de los valles más amplios de la Cordillera de Cochabamba. Desde este frente hacia los departamentos de Chuquisaca y Potosí, domina la vegetación de estepa alta y de praderas de alta montaña: pastos y arbustos en ambientes secos y con afloramientos rocosos (Laserna *et al.* 1995). De acuerdo a los datos

oficiales del Censo de Población y Vivienda 2001, la provincia Esteban Arze, que alberga a los municipios de Tarata, Villa Anzaldo y Arbieto, suma una población total de 31.997 habitantes. Al poseer una extensión de 1.245 kms^2, la provincia cuenta con una densidad demográfica de aproximadamente 22 habitantes por km2 (INE 2002).

A continuación, se ofrecen algunos otros datos demográficos trabajados en función a los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992. La actualización de estos indicadores con nuevos datos sólo es posible mediante una comparación con los resultados del Censo Nacional de 2001, procedimiento que, en atención a una explícita intencionalidad analítica, se reserva para las conclusiones del presente estudio.

Al iniciar la década del noventa, la tasa de urbanización de la provincia Esteban Arze no es superior a 10%. Un control de calidad de vivienda realizado de acuerdo a los datos del censo de 1992 señala que sólo 1,1% de las construcciones podían considerarse buenas, 32% aceptables, 37% deficientes y 30,7% inaceptables. El estudio establece, además, que la cocina a leña era empleada diariamente por 87% de las familias; mientras sólo 12,4% recurría al gas licuado y 0,4% al guano, la bosta y la taquia. El promedio de miembros por familia registraba 3,87, el segundo más bajo de todo el departamento (Laserna *et al.* 1995). Al preocupante índice de esperanza de vida (acorde al promedio departamental de 40 años), deben agregarse otros datos sociales, como el de la tasa de analfabetismo total de 41% (26,9% para hombres y 53,2% para mujeres). A su vez, el monolingüismo quechua nativo suma un total de 47,9% (38,9% para hombres y 55,6% para mujeres) (Id. 1995). Un dato social de capital importancia para este estudio es el del saldo migratorio de habitantes, que en la provincia Esteban Arze alcanza la cifra de –6.610. Sólo la provincia Kanata (Cercado) y las regiones del trópico tienen un saldo positivo; el resto de las poblaciones cochabambinas son, en menor o mayor grado, fábricas de migrantes interprovinciales, nacionales o internacionales.

El municipio de Arbieto recibió el año 2003 la suma de 202.813 dólares americanos por conceptos de Coparticipación Tributaria, de acuerdo a la nueva asignación de recursos por número de habitantes. Además, le correspondieron 59.375 dólares por alivio de deuda externa del

HIPIC II y 76.380 dólares por parte del Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social. El incremento total de los recursos que recibió este municipio corresponde, de acuerdo a una publicación estatal, a 67% (INE 2002). Una suposición estadística obvia nos permite suponer que el Municipio de Arbieto podría haber recibido mayores ingresos si no hubiese tenido a tantos de sus ciudadanos fuera del país en el momento del levantamiento del último censo. Sin embargo, no es desatinado suponer que las inversiones de remesas migrantes que reciben algunos de sus 9.438 habitantes periódicamente suman un monto anual igual o mayor al total recibido del Estado. Más adelante se demostrará cómo esos 338.568 dólares americanos que el Gobierno entregó al Municipio de Arbieto en la gestión 2003 pueden ser generados por el trabajo anual de nada más nueve de sus jóvenes migrantes empleados en construcciones en Virginia, donde el promedio de sus salarios es de 21 dólares americanos por hora trabajada y, en el caso de los "azulejistas", que también trabajan los fines de semana, por ejemplo, puede alcanzar los 35 dólares americanos por hora.

Vivir migrando, destinos y motivos múltiples

Enumerar los destinos migratorios de los habitantes de la provincia Esteban Arze y, sobre todo, los motivos por los que estos movimientos humanos ocurren podría resultar una tarea excesivamente reduccionista, si es que se pretende dotar a la lista resultante de un carácter definitivo. En este fragmento se comentará algunos de los destinos y algunos de los motivos más frecuentes en la experiencia migratoria de la región, sabiendo que existen o han existido otros destinos y motivos a los que ahora no se dedica este estudio. De todas maneras, el ejercicio permite una ubicación contextual que, al cerrar este apartado, irá a los resultados más importantes del estudio, plasmados en los capítulos siguientes.

La migración es una de las válvulas que permitió el flujo de diversos procesos de movilidad social[10] en muchas de nuestras poblaciones. Los habitantes del Valle Alto, y en especial, de la provincia Esteban

---

[10] Esta ascensión en la escala social, como ya se indicó, se demuestra primeramente en el mayor acceso a condiciones u oportunidades de cierto grupo o individuo en relación a otros.

Arze, se vieron vinculados con la escala internacional de este fenómeno con anterioridad a la reforma agraria:

> Los que se fueron a trabajar en las salitreras chilenas fueron los primeros en migrar. Los contrataban temporalmente por el lado de Mejillones, Tocopilla [...] todo eso que antes era nuestro. De chico me acuerdo verlos cuando llegaban. Los primeros en traer más arroz, fideo y otras cosas que eran distintas a lo que estábamos acostumbrados a comer aquí. Ellos también empezaron a hablar más en castellano a la hora del muckeo, después del atardecer (C. Amurrio, 23/8/02).

Los arrieros de la provincia Esteban Arze y otras regiones del valle habían encontrado en las salitreras chilenas un nicho laboral expectable cuando se dirigían hacia ese buen mercado probablemente para comercializar el ácido sulfúrico y la pólvora que se producían en Tarata con estándares competitivos, hasta que la llegada del ferrocarril y los productos extranjeros tumbaron a esas y otras nacientes industrias (González 1996).

A continuación, la imantación laboral que atrajo a esos trabajadores fue la de las minas potosinas, durante el auge del estaño. Muchos de los entrevistados que hoy residen en los EEUU nacieron en Potosí, durante el período 1940-1960, y todavía algunos de ellos asisten a las reuniones del sindicato de riego portando sus viejos cascos de exploración minera. Los partidos del campeonato de fútbol, que más adelante se describirán como una de las modalidades centrales de participación de los migrantes en el desarrollo de su pueblo, se juegan en la llamada “cancha del minerito”, ya que esta instalación fue habilitada gracias a los aportes de aquellos migrantes.

Mientras esto sucedía en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze, zona de este estudio, otro movimiento migratorio se registraba muy cerca, en Tarata, capital de la provincia. En consecuencia, con la Revolución Nacional de 1952, las familias tarateñas descendientes de los grandes hacendados de la región sufrieron las expropiaciones de rigor y decidieron volcarse definitivamente hacia un proceso de urbanización que ya habían iniciado años atrás. Los tarateños y otros habitantes de la provincia ingresaron en el quehacer citadino en Cochabamba y otros centros urbanos del país.

> De esos originarios puedo contar menos de seis que permanecieron en Tarata. Algunos volvieron después de la Revolución, pero en esos tiempos nueve de cada diez se movieron a la ciudad. Otros de estos terratenientes también se fueron hacia la Argentina y los EEUU. Muchos de ellos volvieron a Cochabamba o a Tarata con el dinero de varios años de trabajo, pero sin muestras de haberse formado a través del estudio, ni haber tenido otro tipo de avance (O. Sánchez, 20/8/02).

A partir de fines de la década del cincuenta, los viajes se dirigieron hacia la Argentina, iniciando procesos de residencia temporal que para muchas familias continúan hasta la fecha. Aunque los primeros en retornar del país vecino llegaron apenas "con una valija y el dinero para comprar una bicicleta" (C. Amurrio, 23/8/02), los que lograron establecerse en buenas condiciones laborales reunieron sumas inéditas que tiempo después animarían el mercado de tierras en la región. La economía de este país vecino atrajo en sus épocas más saludables y también después a los originarios de la región como a tantos otros migrantes de todos los rincones de Bolivia y otros países vecinos. Todos los entrevistados que vivieron allá describieron una villa que podía considerarse un "pequeño Arbieto" en Barrancas de Belgrano, Buenos Aires. Mencionaron al menos nueve almacenes de arbieteños y muchas casas humildes de zinc, en las que la comunidad de Arbieto se reunía después del trabajo. "Todo eso lo barrieron el '78 para dar buena cara a la ciudad para el mundial de fútbol" (Id.).

Por su proximidad temporal a aquellos sucesos, el trabajo de Dandler y Medeiros recoge una pormenorizada descripción de los sucesos de aquella expulsión. La "repatriación" fue concordada en 1976 entre los gobiernos de Videla y Bánzer, en el marco de un programa de "erradicación de villas miseria" en la capital argentina, cuyos ejes coincidían con los planes de construcción de nuevas vías de acceso a la metrópoli. Ante la situación de los bolivianos afectados, se llegó al acuerdo de que ambos gobiernos estimularan el regreso de los residentes bolivianos.

> [En Argentina] se extendieron facilidades de transporte, liberación de impuestos […] con la condición de que los migrantes establecidos rescindan sus papeles de residencia […]. En Bolivia se les prometió lotes, crédito para vivienda y la posibilidad de obtener trabajo; pero

> como era de esperar, el gobierno boliviano, al poco tiempo de que llegar el millar de familias migrantes, no cumplió con los ofrecimientos. Alrededor de 200 familias se organizaron en Cochabamba en una "cooperativa de repatriados" con el objetivo de presionar al gobierno, especialmente para obtener lotes urbanos. Después de varios años, consiguieron su objetivo. Sin embargo, no se les extendió crédito u otras facilidades (Dandler/Medeiros 1985: 63).

Al finalizar ese período se registraron movimientos migratorios menores hacia Santa Cruz y la propia ciudad de Cochabamba, pero el siguiente desplazamiento digno de mención es el que muchas familias arbieteñas emprendieron hacia Venezuela, durante la principal etapa de explotación petrolera. El auge del petróleo motivó, entre otras cosas, una fiebre de construcción, de la que poco tardaron en anoticiarse los mencionados migrantes. Don Marcelino Becerra, por citar uno entre tantos, migró a ese país cuando se enteró del llamado a trabajadores. En Arbieto se había organizado "un convoy" con jóvenes llegados de la Argentina y hasta de Chile, donde todavía residían algunos trabajadores de la zona; pero Marcelino no llegó a tiempo para enrolarse en ese viaje. Lo hizo días después, por tierra y junto a su hermano, en una semana de viaje. Había llegado de la Argentina, pasó por Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y finalmente ingresó ilegalmente a Venezuela. La mayoría de las familias de la región permaneció en Venezuela entre cinco y siete años, comprando pequeñas casas y haciendo frecuentes envíos de dinero para fines familiares y solidarios en su pueblo. Ya en esa etapa, pueden identificarse donaciones comunitarias importantes sobre la base del esfuerzo de algunos de los migrantes originarios del municipio. Entre esas donaciones sobresale el apoyo para la construcción de un puente en uno de los principales caminos de acceso al municipio. Don Casiano Amurrio, en aquel entonces líder municipal y luego candidato a la Presidencia de la República, indica el simple procedimiento de aquella obra: "Les dijimos que estábamos construyéndolo, que era urgente para comunicar Arbieto, y nos mandaron lo que pudieron, que no fue poco" (23/8/02).

Los EEUU —y en menor escala Israel (algunos arbieteños poseen documentos de identidad que señalan que nacieron en el "Monte de los Olivos") y el Japón— se presentaron luego como el destino de la

principal y más vigente diáspora laboral de las familias señaladas. Se inició así el momento histórico más representativo e influyente en los procesos de migración internacional sostenidos por las distintas poblaciones de la provincia Esteban Arze, aunque todavía se encuentre en proceso el nuevo éxodo hacia España e Italia.

Representantes de Arbieto, La Loma, Achamoco, Villa Mercedes, Tiataco, Villa Verde, Santa Rosa, Mamanaca, Liquinas, Aranjuez y otras poblaciones estudiadas aquí empezaron a organizar enclaves migratorios de magnitud creciente, primeramente en el estado norteamericano de Florida, y luego en el de Virginia, tardando poco en expandirse por toda el área metropolitana de la capital del país del norte (C. Amurrio 23/8/02). Aunque muchos trabajadores de la región migraron desde su tierra de origen a través de conductos ilegales por Guatemala y México bajo la coordinación de *coyotes*, otros tantos emprendieron viaje directamente desde Argentina (donde los más jóvenes habían nacido) y Venezuela, aprovechando la ausencia de restricciones de visado de ingreso al norte para ciudadanos argentinos y la relativa proximidad, respectivamente.

Una entrevista sostenida con uno de los tantos informantes que prefirió guardar el anonimato, e incluso intervenida brevemente por su esposa, nos ilustra sobre aquel momento:

> [Estando en Venezuela] nos dijeron que era fácil sacar lo de la visa para los Estados Unidos, pero eso no salió nunca. Bien cojudos también somos, le habíamos dado nuestra plata a un tramitador y después fuimos a la Embajada a preguntar y no había nada. Así que después de Venezuela nos fuimos a México, un grupo de cinco, seis hombres. Tremendo: en México nos dejaron en pelotas en un cuarto, en pelotas, sin nada. Después pasamos con el coyote y en un mes ya tenía trabajo en Virginia. Mi esposa no sabía nada de mí, seguro pensaba que yo estaba muerto y ella seguía en Venezuela, con mis dos hijas. No teníamos teléfono y no sabía cómo llamarla; pero un día se me ocurrió. Llamé a una de las oficinas de COMVEL, creo que se llamaba, y le dije que por favor fueran en taxi a la casa y les di la dirección. Les dije que allí mi mujer iba a pagar todo y que la trajeran porque yo iba a volver a llamar a mi mujer en una hora. Y, oye, me creyeron. Hablé con mi mujer y lloramos, fue el día más feliz.

> A la semana, mi mujer ya había vendido la casa a unos paisanos y se había venido con mis hijas hasta aquí [el Valle Alto] para organizar el viaje a los Estados Unidos. Ella fue la primera mujer, creo que la primera de todas, que organizó un grupo con dos señoras más para cruzar el desierto. Mi segunda hija era chiquita todavía, la cargaron en brazos.
>
> *[Toma la palabra su señora, que hasta ahora ha permanecido al lado de su esposo. A tiempo de invitarnos a almorzar, ella continúa:]*
>
> Sí, convencimos al finado Bernardino Rojas *[nombre ficticio]*. Don Beno no quería, a la fuerza le hemos llevado. "Vamos nomás, vamos nomás, diciendo". A los tres meses, ya estaba con mi marido.
>
> *[Continúa el informante:]*
>
> Después de poco tiempo años pudimos arreglar nuestros papeles con la "idea" de una paisana. *[El entonces presidente americano]* Reagan dio una amnistía entre el 86 y el 87, pero sólo para los que habían entrado entre el 80 y el 83 a trabajar en agricultura. Ninguno de nosotros fue a eso, pero nos consiguieron. En realidad, pagamos 1.500 dólares por las cartas de recomendación, como si hubiésemos trabajado para unos patrones mexicanos.
>
> En esto tienes que tener mucho cuidado, porque nadie te va a querer dar información. Y si tú les dices, tienes que cumplir y proteger sus nombres. Así que tuvimos suerte y ahora, con los papeles, somos privilegiados y podemos venir una o dos veces al año, si queremos. Cada que estoy llegando a Miami yo me preocupo para no olvidarme de decir que entré para trabajar en agricultura el 82.
>
> (Informante anónimo, Arbieto, 4/8/2005)

En Arlington, Virginia, y en Miami, Florida, como se verá a lo largo del presente documento, se encuentran las colectividades más importantes de migrantes laborales originarios de la región. Si bien es cierto que la mayor cantidad de migrantes logró ese ansiado ingreso entre 1985 y 2000, conviene detenerse brevemente en las narraciones de las esporádicas incursiones de contados trabajadores hacia ese país al finalizar la década del setenta. Se pudo comprobar que los argumentos, episodios y peripecias de esta saga coincidían en varios de los informantes entrevistados, logrando no sólo asegurar la veracidad de la información, sino y sobre todo detectar un grado

sorprendente de unificación en la memoria colectiva de este grupo humano —pequeño grupo de expedicionarios que luego abriría el espacio para el resto de los migrantes de la región—, cuyos distintos representantes recordaron pasajes apenas distintos entre sí.

Ninguna de las declaraciones recogidas corresponde a un pasado verdaderamente lejano, sin embargo, el detalle con que se narra cada incidente crea la ilusión de que todo aquello fue vivido y sufrido hace muchos años. Al respecto, se podría acudir a la idea de Anibal Ford que, desde una perspectiva de revisión histórica, explica por qué el tiempo objetivo, mesurable, administrable e instrumental se opone al tiempo de la memoria, de los sueños, de los recuerdos. Al explotar el día laboral y sus agotadoras horas, los migrantes aprovechan cada minuto para consagrarlo al trabajo; sin embargo, cuando se trata de volver al pasado y recordar la historia personal de un periodo vivido, entonces los días se convierten en mucho más que una suma de horas laborales. Cuando empieza a gobernar la memoria, el ritmo del relato hace de cada día un cofre de vivencias, de esas que, una a una y sin remedio, demuestran haber cambiado la vida de quien las cuenta (Contursi/Ferro 2000).

Los migrantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze entrevistados no aceptaron otra historia para su llegada a los Estados Unidos de Norteamérica que la que ellos recordaban. Cualquier narración les parecía sospechosa de falsedad si es que ellos mismos no la habían contado con el lujo de los detalles que el asunto ameritaba. Recordemos que, según Contursi y Ferro, la narración no sólo puede considerarse como un dispositivo común del funcionamiento cognitivo, sino tal vez como “la más importante modalidad a través de la cual se atribuye un significado a la experiencia humana” (2000: 17).

Cuando hablaban de sus primeras sorpresas, sus primeros sueldos y sus primeros dolores en la “tierra prometida”, lo hacían con una profunda sensibilidad, fácilmente detectable. Las situaciones difíciles parecían despertar en la colectividad, y en cada uno de sus integrantes, una especie de nostalgia entrañable, una memoria paradójicamente querida de aquellos años difíciles. Vale recordar que, como se adelantó al iniciar este estudio, la narración histórica no es importante sólo en

cuanto memoria artificial para una colectividad determinada, sino que, y sobre todo, "se convierte en una explicación convincente, justificadora, 'tranquilizadora', portadora de inteligibilidad (y) 'comprensiva' del presente" (Contursi/Ferro 2000: 61). Aunque muchos de nuestros migrantes tardaron menos de lo imaginado en ganar importantes salarios, todavía recuerdan con inocencia renovada la fascinación que en ellos causaban los logros de aquella experiencias exploratorias:

> Don Carlos Soto, un político honesto de la vieja izquierda, que no tuvo más que emigrar, y don Ulises Arze fueron del primer grupo de nuestra provincia que vino a trabajar a los Estados Unidos. Algunos de ellos se pasaron directamente de Venezuela o de Argentina, porque ya estaban ahí. Después de nueve meses de trabajo, ya volvieron [a Bolivia] con movilidad. Don Ulises tenía un "RR", todo el mundo se acuerda. Don Carlos tenía un colectivo que hacía el trayecto Cochabamba-Punata (Familia Siles, 22/10/02)[11].

Como puede entenderse, los migrantes que en aquella época llegaron a los EEUU empezaron a mover montos económicos mayores y con una rapidez nunca antes igualada en el imaginario de los humildes habitantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze. Los primeros grupos escogieron el estado de Florida y poco tiempo después, el de Virginia. Los trabajos con los que empezaron fueron distintos según cada caso, desde el trabajo en granjas en Miami (al que se acudió en buena parte sólo por las facilidades ya comentadas que esta área ofrecía para la legalización laboral), hasta el trabajo en restaurantes u hoteles. Sin embargo, el trabajo en construcción tardó poco en constituirse como el más común entre los migrantes de la región. Ante la pregunta sobre los motivos para ello, uno de los hermanos Siles respondió: "alguno de los nuestros se metió a eso y le fue bien; después ya nos enseñó. Si le hubiese ido bien en la cocina quizás ahora todos seríamos cocineros". Más adelante se discutirá las costumbres de la imitación y la decisión colectiva observadas en nuestros migrantes. Por ahora, y sin ánimo de desmerecer la importancia de esta variable a la luz del comentario

---

11 Apellido de la familia cambiado a pedido de la misma.

del entrevistado, puede aventurarse que el verdadero motivo por el que los migrantes del grupo terminaron en el área de la construcción fue el de haber descubierto en rubro acorde con sus cualidades para el trabajo y de inmejorable oferta salarial.

Muchos de los entrevistados recuerdan que por aquellos tiempos la verdadera hazaña consistía en conseguir el monto requerido por los *coyotes* para el viaje hasta los EEUU. Don Benjamín S., un prestamista local cuyas condiciones de un interés de 10% serían poco competitivas y hasta reprochables hoy en día, es recordado con cariño por haber ayudado a mucha gente a cumplir el reto de viajar. Con similar aprecio se recuerda la influyente participación de “una paisana” (ya presente en las declaraciones anónimas que se presentaron antes) que en algún momento permitió a muchos migrantes contar con una carta de certificación de trabajo que no necesariamente correspondía a la verdad de los hechos. La historia es confusa, pero queda en el imaginario de esos migrantes el “descuido” de un exceso de fotocopias de la mencionada carta genérica, que al final habría terminado favoreciendo a más de un necesitado, que con gusto pagó lo poco que se le pedía por el favor. El asunto va más allá de la simple “picardía”, pues puede ser utilizado como un buen ejemplo del grado de solidaridad orgánica de un grupo de paisanos ante la adversidad en un país nuevo.

El servicio de un coyote fue práctica común en aquellos años de las primeras llegadas. Este traficante de influencias lograba, como todos saben, pasar a indocumentados a través de la frontera mexicana. En la primera visita realizada a Tarata y Arbieto, fue sorprendente oír a un joven de alrededor de 18 años que respondía a las preguntas con datos precisos: “No pienso ir porque me faltan los 7.000 dólares. Dicen que ahora está hasta en 7.500”. Las tarifas actualizadas de los coyotes o coyoteros oscilaban, en 2002, entre los 6.000 y los 8.000; subían hasta 10.000 cuando se deseaba incluir el transporte hasta Virginia. Los informantes también resaltaron la existencia de nuevos métodos para el mismo servicio, entre los que se hacen cada vez más frecuentes los grupos folklóricos que “van para tocar”, pero nunca vuelven (C. Amurrio, 23/8/02; J. Prado, 2/9/02). A finales de 2005, las tarifas de los servicios del coyote se describían ya como

insostenibles. Una joven pareja que llamó desde EEUU para informar que había logrado llegar sana y salva, informó también que cada uno debía 12.000 dólares.

El recorrido histórico termina resaltando otro ejemplo útil a la descripción del grado de unidad entre los migrantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze en el los Estados Unidos. Tras establecerse en Virginia, los primeros expedicionarios tomaron la decisión de vivir en la misma casa, bautizada "el Cuartel". La solidaridad era la norma para recibir al recién llegado, bajo una condición rígida: el primero en encontrar trabajo tenía que comunicarlo a los demás, empezar a honrar la deuda de los días o meses de su estadía y, luego, mudarse cuando ya le era posible alquilar un lugar propio. Estos servicios, en suma, se terminaban pagando, pero el migrante no podía establecerse sino gracias a ellos. Más adelante se retornará al análisis de este caso típico de solidaridad orgánica (familiar y comunitaria) de estos migrantes.

Ahora bien, para esbozar un inventario de motivos que ilustre los motivos por los que los pobladores de las regiones de este estudio decidieron y deciden migrar, puede adelantarse una noción comprensiva. Sobre la base de las nociones de *lealtad* y *partida* trabajadas por Hirschman, Arjun Appadurai indica que los movimientos migratorios pueden ser clasificados como diásporas del terror, de la desesperación o de la esperanza (2001). A tiempo de analizar los resultados obtenidos en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze y descartando el móvil del terror (relativo a crisis políticas o bélicas), podemos advertir que, para la mayoría, las dos restantes razones empiezan a parecer una sola: diásporas de la desesperación se convierten en diásporas de la esperanza y, tras una repetición generacional, en diásporas de la *tradición*. La persistencia de ciertas lógicas refuerza la reproducción de prácticas sobre las cuales se sostiene la tradición migrante de la región.

En toda la gama de posibilidades de combinación que estas motivaciones permiten puede encontrarse la de la movilidad social, en el sentido amplio del concepto. Por eso, aunque encontrar los motivos que impulsan la migración internacional no es el objetivo de la presente investigación, en este punto resultó altamente

estratégico plantear el problema con la movilidad social como variable de cruce. Desde el inicio fue importante apreciar cómo se vive el proceso migratorio, no como un fenómeno despertado por causas que traigan efectos, sino como una establecida sucesión de hechos presentes y observables. Descubrir las maneras en que se viven estos procesos sociales no es un ejercicio de apología a la migración como salida a la crisis económica o posibilidad para la esperanza, sino un ejercicio que intenta descubrir el velo sobre una realidad. ¿Por qué se migra, en resumen? Un personaje del escritor Jesús Urzagasti responde que porque eso le ha dictado su naturaleza, tomando en cuenta que "(su) naturaleza (siempre) se ha ocupado de elegir lo que le conviene" (citado en Prada 2002: 103).

3. ARBIETO EN ARLINGTON, ARLINGTON EN ARBIETO: LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Raúl Delgado Wise, uno de los más conocidos analistas del fenómeno migratorio mexicano, explica que la actual situación de la masiva diáspora de ese país sólo puede entenderse cuando se toma en cuenta a la expansión del capitalismo. De hecho y según esta fuente, el Tratado de Libre Comercio firmado entre México, Canada y los EEUU en 1994 sería una consolidación del gran capital norteamericano en su afán de acceder al principal recurso de la economía mexicana, que es la mano de obra barata. Este acercamiento se habría hecho evidente a través de tres vías posibles: el modelo de la maquila, el de una aparente industria mexicana que no es más que "maquila encubierta" y, finalmente, a través del simple y directo llamamiento a la fuerza de trabajo a través de la frontera, aun burlando los procedimientos legales (Delgado Wise 2006). La explicación de estos fenómenos macroeconómicos no puede olvidarse a la hora de analizar el entramado mundo de las migraciones transnacionales, movilizadas por demandas laborales que encuentran ofertas desesperadas u esperanzadas de mano de obra con distintos niveles de especialización. Desde estos postulados, la migración transnacional no cesará, pues debe tomarse en cuenta, por ejemplo, la demanda de mano de obra joven de una Europa envejecida que en 2025 contará con 28 habitantes de más de 60 años por cada 10 de 15 a 24 años,

por un lado; y la situación de pobreza en Centro América, que contaría para entonces con 50 millones de trabajadores libres ("Bolivianos en el Brasil, *Los Tiempos* 30/5/93).

La enormidad de estos fenómenos excede a las intenciones de este estudio, afincado en la intención de describir, en paralelo a las explicaciones macroeconómicas sobre los movimientos de población, la "realidad palpable del migrante como actor social que desarrolla su propia lógica en referencia a su sociedad de origen" (Cortes 1998: 28). Al respecto, se propuso cabalmente en apartados anteriores la hipótesis de que la migración viene formando una parte ya tradicional y esencial del proyecto de vida de la familia andina, y por motivos muy particulares, cochabambina, movilizada en los distintos contextos en los que se ha visto expuesta por prácticas que Sterne llamó de adaptación en la resistencia y que aquí se trata de describir desde la noción de sueño andino o *Andean dream*.

Como ya se comentó en la Introducción, Abdón Linares, originario de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze y ex residente en Buenos Aires, explicó que en la región se forman migrantes como en la Argentina futbolistas: desde chiquitos. Se observó esto en dos grupos de jóvenes que, si bien no pueden ser considerados muestras representativas, sirven para ilustrar la dimensión del fenómeno: la promoción 2001 del Colegio Simón Bolívar, único secundario en la región, y la nutrida selección de fútbol de La Loma, población aledaña. Dos años después del bachillerato, sólo quedaba uno de los aproximadamente 15 egresados, ya convertidos en jóvenes migrantes radicados especialmente en España. Tiempo después se confirmó que aquel estudiante que permanecía en la región ya se hallaba junto a su padre y sus cuatro hermanos en Arlington. Respecto al equipo de fútbol formado por 11 jugadores el año pasado, pudo observarse que quedan únicamente tres. Hace poco se entrevistó a uno de ellos pidiendo un permiso especial para interrumpir sus horas de clase. Contó, entre otras cosas, el detallado plan que él y los dos restantes tienen pensado para abandonar el país a fin de año. Otra entrevistada comentaba, entre lamentos y risas, que a su hijo "le había agarrado la epidemia apenas con 16 años" (M. Luna 9/8/05). Descrita como tal, a la intención de migrar parecería precederle un contagio familiar y comunitario.

Para interpretar descripciones como las encontradas en esta región, contamos con las obra del alemán Ludger Pries. Según él, las observaciones empíricas sobre las colectividades migrantes contemporáneas nos obligan a dejar de entender a las regiones de origen y de llegada como "recipientes geográficos uninacionales", puesto que las mismas funcionan como escenarios plurilocales en los que se despliegan los movimientos bidireccionales de redes que se transforman en una "masa crítica" (1999). Pries explica que los proyectos biográfico-laborales de los migrantes contemporáneos están concebidos para llevarse a cabo entre localidades diferentes, en países distintos, a corto o largo plazo: "el espacio social del mundo–vida se está emancipando cada vez más del espacio geográfico–físico y se puede extender sobre y entre espacios geográfico-físicos diferentes" (58).

Para él, se hace urgente tomar en cuenta nuevas condiciones técnicas para discutir viejas concepciones del migrante. Éste ya no debe ser tomado en cuenta como un individuo que cambia una o dos veces de lugar de residencia para empezar una nueva vida y tratar de mejorar su condición. El nuevo migrante debe ser entendido como partícipe de una red en dinámica de continua vinculación entre el país de origen y el o los países de destino. No en vano propone el término de *transmigración* para describir con más cabalidad a un proceso que no es ni inmigración (cambiar de lugar de residencia en búsqueda de mejores condiciones de vida) ni remigración (retorno al lugar de origen), sino un fenómeno real empíricamente observado que todavía no tienen explicación teórica suficiente, pero que ya determina la vivencia cotidiana de millones de personas. Se trata de esas personas que no emigran por periodos cortos, pero que sin embargo jamás dejan de encontrar modalidades de participación en la vida social de sus respectivos países y comunidades. Lo resume una declaración que en la región del este estudio recogieron Dandler y Medeiros: "No me voy y digo 'me quedo' y, al volver, tampoco me vengo para siempre" (1985: 58).

Como puede verse, además de efectuar un cambio en la manera en la que concebíamos al migrante, la noción de *transmigración* determina modificaciones en otra variable vital del fenómeno: la del

espacio. Las regiones de origen y de llegada ya no pueden ser tomadas como "recipientes geográficos uninacionales". Se inaugura la necesidad de verlas como escenarios en los que se despliegan los movimientos bidireccionales de redes que se transforman en una "masa crítica". Esos espacios que se han hecho plurilocales reciben el nombre de Espacios Sociales Transnacionales (EST's). Lejos de ser transitorios, estos escenarios cuentan con una infraestructura que permite la experiencia plena del transmigrante en algo que ya no es una experiencia biográfica aislada, sino una forma de vida (Pries 1999). A este tipo de marcos teóricos novedosos es al que se hacía referencia cuando se demandaba amplitud perceptiva para entender los nuevos tipos de objetos de estudio que entregan los cambiantes fenómenos sociales.

> Si en verdad están emergiendo los EST's, tenemos que cuestionar la idea de que la vida social de grupos, de "comunidades" o de "sociedades" esté delimitada a espacios geográficos como contenedores cerrados. Más bien, el espacio social del mundo-vida se está emancipando cada vez más del espacio geográfico-físico y se puede extender sobre y entre espacios geográfico-físicos diferentes. Esto implica un concepto de espacio que va más allá de una noción difusa y "global" de globalización (Id. 1999: 58).

Durante el trabajo de campo de esta investigación y en una visita anterior a las familias de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze en los EEUU, se pudo conocer detalles precisos del funcionamiento del EST que tiene como ejes principales a Arbieto y Arlington. En el país del norte, se vieron condominios enteros divididos con letreros que señalan nombres de poblaciones del Valle Alto como "Tarata" o "Tolota". Se pueden comprar galones de chicha a 20 dólares en las fechas de los múltiples campeonatos de fútbol (cuyos jugadores cuentan con pases que les permiten jugar aquí o allá). En el primer piso de cierto condominio una familia de la región arrancó la costosa alfombra para poder cumplir con el rito de mojar la tierra en agradecimiento a la Pachamama antes de beber. Cansados por el extenuante trabajo en la construcción (10 a 16 horas, remuneradas con 15 a 35 dólares por hora, en algunos casos), los residentes en EEUU animan encuentros de semana prácticamente idénticos a los que se sostienen paralelamente por sus familiares en el valle.

El éxito de este tipo de actividades estaría sujeto a un soporte que Pries propone denominar infraestructura transnacional (1999). Así se describiría a empresas de envío y entrega de dinero, cabinas telefónicas baratas, restaurantes, sedes sociales, campos deportivos y barrios de migrantes en los que se puede encontrar tiendas de insumos para cocina típica del país de origen, entre otros elementos. Los transmigrantes hacen de sus EST's escenarios habitables para desplegar su forma de vida. Comprendiendo esas necesidades se entiende por qué todos los servicios que las satisfacen son gestionados, por lo general a bajo costo, en las regiones de origen y llegada de los transmigrantes.

Escena narrativa 3

Todos los días en las radios cochabambinas:

[Voz masculina 1] *Washington, México ... ¡¿cómo hago para llegar?!*

[Voz masculina 2] *Quiere viajar aunque no sabe cómo. Aeroviajes Michigan es la agencia de viajes y turismo preocupada por brindarle una buena atención.*

[Voz femenina] *¿Cómo está? Tome asiento…. Debe portar toda esta documentación y responder con seguridad. Su vuelo sale a primera hora.*

[Voz femenina con acento español] *Señoras y señores pasajeros, en minutos más aterrizaremos en el Aeropuerto Internacional de Barajas. No olviden abrochar sus cinturones de seguridad.*

[Voz masculina 2] *Si quiere un viaje seguro y llegar a su destino sin complicaciones, pues venga ahora mismo a nuestra agencia de viajes y turismo y recibirá un buen asesoramiento con el mejor personal capacitado, donde le brindaremos el trato que usted se merece.*

Visítenos y viaje a las principales ciudades de Europa. España: Madrid, Barcelona, Alicante, Bilbao, Málaga, Murcia, Sevilla Italia: Milán, Roma, Linate, Malpensa, Florencia Bérgamo. Suecia: Estocolmo, Gotemburgo. Inglaterra y Alemania. Con las tarifas más económicos, por las mejores rutas y con las mejores líneas aéreas.

¡Venga ya a la agencia Aeroviajes Michigan! Y consulte sobre su viaje por trabajo, turismo o negocios, que usted va a encontrar los mejores paquetes turísticos para que su ingreso sea ... ¡seguro!

Estamos ubicados en Calle Punata No. 176 en el Edificio Madelein, planta baja, oficina 2, frente al Templo de San Antonio. Teléfono 415-8214.

¡No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy! ¡Venga ahora mismo a la Aeroviajes Michigan!

[Voz masculina 1] *Qué bueno, sigo contando más y más: mil, dos mil, tres mil, cuatro mil, cinco mil euros...*

[Voz masculina 2, exaltada] *¡Deje de soñar! Venga ahora mismo a la mejor agencia de viajes y turismo y haga realidad su sueño europeo. ¡Atención! Aeroviajes Michigan, con auténtica licencia de funcionamiento otorgada por la Prefectura. Usted llegará sin problemas a su destino porque lo asesoramos sin mentiras.¡Y si lo deportan, le damos otro pasaje gratis! Nuestra garantía es cien por ciento real. Tenemos oficinas en Estocolmo, Suecia. Ingreso cien por ciento seguro. Cartas de invitación notariadas verdaderas. Pasajes con la línea aérea que da más garantía. Nuestro negocio es que a usted le vaya bien. Estamos ubicados en calle Punata.....*

(Transcripción textual de dos emisiones de publicidad radial.
Se ha cambiado el nombre, dirección y teléfono de la empresa.
Cochabamba, 8/6/06).

CAPÍTULO III

Migración, prácticas y movilidad social

La norteamericana Peggy Levitt advierte que el uso indiscriminado del término transnacionalismo para la descripción de las complejas actividades migrantes contemporáneas expone la noción a perder mucho de su poder analítico. Tras un extenso estudio sobre los dominicanos originarios de la población de Miraflores y residentes en el área de Jamaica Plains, en Boston, EEUU, la autora argumenta que no todas las prácticas de las colectividades migrantes pueden definirse como transnacionales, dado que existen conjuntos de prácticas sociales que se realizan de manera independiente en uno y en otro país de los espacios sociales transnacionales. En ese sentido, Levitt termina por adscribirse a una definición de Alejandro Portes que también se utiliza aquí para los fines prácticos de la investigación. Según esta definición debe acudirse al término transnacionalismo solamente para "describir aquellas ocupaciones y actividades económicas, políticas y socioculturales que requieren contactos regulares y por períodos extendidos a través de las fronteras para su éxito" (Levitt 2001: 6).

Tantas idas y venidas, un estudio que los investigadores Hinojosa, Pérez y Cortes dedicaron a los campesinos tarijeños que ingresan a las provincias del norte argentino, revela que el hecho de que los migrantes decidan abandonar la patria o, incluso, fugar sus inversiones hacia otros países, de ninguna manera supone la ruptura de relaciones con el pueblo de origen. La información de esta investigación se utilizará —no porque, al igual que en el presente

estudio, se haya escogido como título una cueca de Nilo Soruco, sino— por su indiscutible perspicacia y actualidad. Pese a la diferencias naturales entre la situación de los migrantes de los valles tarijeños y la de los cochabambinos, sorprendió encontrar comportamientos similares entre uno y otro grupo. El migrante nunca, o casi nunca, abandona los lazos con su comunidad. Al contrario, crea una nueva modalidad de participación en la economía, la producción cultural y las decisiones políticas de su pueblo, con igual o mayor influencia a la que hubiera podido generar antes de partir (Hinojosa *et al.* 2000).

En el presente capítulo, se expondrán los principales resultados de la primera investigación realizada en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze. El objetivo de aquella investigación fue, precisamente, determinar y describir las prácticas a través de las cuales los migrantes, sus familias y su comunidad de origen otorgan un carácter de movilidad social a la vivencia de la migración internacional. Los objetivos fueron alcanzados, puesto que, tanto en el impacto discursivo de las remesas económicas, como en las prácticas de solidaridad migrante, en las costumbres de división social al interior de las comunidades relacionadas con la migración, y hasta en los usos de la llamada telefónica del migrante[1], pudo encontrarse pruebas sobre esa intención de ascenso en la escala social. Es central, en este punto, recalcar una de las posturas teóricas por las que este análisis ha apostado —siguiendo a Bourdieu—: el espacio simbólico puede conocerse a través de una lectura de las prácticas de los agentes que lo conforman.

---

1 En aquella investigación, que daba cuenta de la intención de movilidad social manifestada en la vivencia de estos cuatro grandes grupos de prácticas, los resultados fueron presentados en tres capítulos: el primero abarcaba la vivencia de esas prácticas en la comunidad bajo estudio; el segundo se abocaba a su vivencia por parte de las familias de los migrantes; y el tercero a su vivencia según los propios migrantes radicados en los EEUU. En la presente versión, centralizamos lo más importante de la dimensión comunitaria y personal de la vivencia de esas prácticas en este capítulo, reservando para la segunda parte del libro la dimensión familiar de las mismas.

1. EL IMPACTO DISCURSIVO DE LAS REMESAS MIGRANTES

Ante los extraños y por razones que se expondrá luego, los arbieteños son reservados y modestos a la hora de hablar de los montos económicos que provienen de las remesas migrantes y que se invierten en construcciones o actividades productivas. Ahora bien, esa reserva se diluye completamente a la hora de hablar con otros arbieteños en intención de ostentación. "En Estados Unidos, se juntan a veces los domingos y dicen 'Caray, mi casa allá es la mejor' " (C. Amurrio, 23/8/02). La ostentación, más allá de los juicios de valor que se puedan hacer sobre ella, no sólo es, entonces, evidente en la propia fastuosidad de las casas construidas sobre la base de remesas migrantes, sino en las declaraciones explícitas que al respecto suelen hacer los participantes del fenómeno, en Bolivia y en los EEUU.

Mientras se hace referencia a la ostentación como variable frecuente en la actitud de los migrantes para presentarse ante la sociedad con el esfuerzo de su trabajo objetivado en construcciones u otras inversiones, conviene esbozar los lineamientos básicos de la teoría de Pierre Bourdieu, por la lucidez con la que describe los procesos simbólicos. El pensador francés propuso nuevas concepciones para explicar el entramado de lo social. Las mismas proponen que el espacio social se define como un escenario pluridimensional, construido en base a distribuciones diferenciadas de capital. Este capital no es solamente económico, sino un complejo agrupamiento constituido por otro tipo de bienes (culturales, de relación social, y otros). De esta manera, el espacio social enfrenta a actores u agentes que, al diferenciarse entre sí de acuerdo a la mayor o menor posesión de estos bienes, van ubicándose, primero dentro de uno de los hemisferios polares del gran espacio social, como hegemónicos o como subalternos; y luego, dentro de una posible serie de subespacios (Villavicencio *et al.*, 2000).

Como se ve, para Bourdieu el espacio social puede estudiarse mediante las posiciones objetivas de los agentes (que a continuación se relacionan con el concepto de *campos*), pero también mediante las relaciones entre esas posiciones y la apropiación y el monopolio de ciertos bienes fundamentales. Esos bienes fundamentales son los capitales, y puede considerárseles como principios de diferenciación.

El espacio simbólico existe gracias a que sustenta sus posiciones sobre las posiciones objetivas (materiales); al mismo tiempo, los mandatos de la dimensión simbólica son los que determinan las características y el color de las prácticas a través de las cuales, los agentes van interpretando el mundo y las elecciones que los otros agentes realizan (García Linera, 1999).

Según Bourdieu, el capital descansa en la noción de campo, a través de un proceso de *exteriorización de lo interior*, que tiene su correlato inseparable en la *interiorización de lo exterior (*el *habitus)*. El campo nos trae la idea de que las instituciones son configuraciones que han perdurado de las relaciones entre agentes individuales y colectivos. Al exteriorizar lo interior en un red de relaciones que luego dará lugar a las cosas y las instituciones del mundo, formamos los diversos campos. "El campo es una esfera de la vida social que ha ido cobrando autonomía a través de la historia en torno a relaciones sociales, intereses y recursos propios de cada campo" (Corcuff 1995: 33-34). Cada campo se caracteriza por mecanismos específicos de capitalización de sus recursos legítimos. Estas posesiones —los capitales— pueden ser acumuladas, producidas, gestionadas y transformadas por los agentes. Los campos de las diferenciaciones sociales son, a la vez, campos de fuerzas, caracterizados por una distribución desigual de los recursos entre dominantes y dominados, y campos de luchas, pues se erigen como escenarios en los que los actores no cesan en su disputa, con el objetivo de mantener o cambiar sus posiciones estructurales. Por este dinamismo y esta apertura, el concepto de campo se diferencia del de sistema. Las luchas por el poder no siempre se deciden en un gran enfrentamiento armado, sino que se desarrollan en una serie de pequeñas batallas organizadas, con cierto sentido de conciencia o sin él, para saber quién tiene y quién no tiene derecho a detentar ciertos tipos de poderes.

Volviendo al tema en estudio, sobran las oportunidades de interpretar siguiendo las orientaciones teóricas de Bourdieu. El capital económico, primero de los capitales diferenciadores entre las posiciones objetivas de unos y otros agentes, puede ser entendido como un conglomerado de recursos y bienes objetivos. Se mide en base a una serie de indicadores cuantificables como ser los ingresos monetarios, el índice de consumo y la calidad de vida. Sin embargo y más allá de estos

indicadores, en el marco de la presente investigación se observó cómo el capital económico (vinculado de una manera importante a la posibilidad de recibir o no recibir algún tipo de remesas migrantes) permite a muchos agentes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze proyectar los beneficios de su posición privilegiada del campo económico al simbólico. La hegemonía de algunas familias sobre otras tendría su origen en distintas condiciones de bienestar económico —reforzadas de un manera evidente con la llegada de flujos económicos líquidos desde los EEUU y otros países—, a través de las cuales quienes sí cuentan con los recursos efectivos demuestran al resto que su posición es legítima porque se logró mediante profundos sacrificios. Los migrantes consiguieron lo suyo trabajando dedicadamente, al menos eso se evidencia como punto de partida de una posición de grupo frente a un grupo mayor —la comunidad, en primera instancia— de quien conviene distinguirse. También es evidente que algunos migrantes demuestran actitudes diversas a la hora de invertir sus remesas. Para estos esforzados dueños, la propiedad construida gracias a muchas horas de trabajo debe ser administrada con criterios de búsqueda de mayor ganancia y no sólo como medio de ostentación:

> Unos amigos míos acaban de comprar una casa en un barrio caro, yendo de la ciudad a Sacaba. Yo me pregunto para qué hacen eso, si esa casa después ni se puede rentar. Las verdaderas compras deben ser en lugares productivos, yo también ya he aprendido. Cuando pude comprar mi primera casita fue en Carcaje, después recién he decidido comprar en la ciudad, en calles comerciales. Si compro aquí [en los EEUU], también es con visión, para luego poder alquilar o hacer algo (R. Sejas, 22/10/02).

La actitud de este migrante parece desdeñar la costumbre de ostentación frecuente en otros de sus compañeros de condición. Sin embargo, aun esta postura podría reforzar la hipótesis de que las inversiones de las remesas migrantes, sean cuales sean, se hacen con intención de movilidad social. Aun declarándose reacio a la ostentación y demostrando, quizás, un criterio empresarial más adecuado para manejar sus recursos, el migrante que invierte en adquisiciones productivas lo hace con la intención obvia de sacar mayor provecho del capital generado en su fuerte trabajo en el país

del norte. Sigue buscando más dinero para tener la seguridad que antes no tenía, por lo tanto, dirige sus pasos hacia la ascensión en base a algunos de los parámetros que miden posiciones en la escalera social.

Desde otro lado del espacio social transnacional (EST) estudiado, el migrante promedio de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze radicado en los EEUU se encuentra en condición de enviar periódicamente remesas económicas a los suyos porque todas las noches llega a casa agotado, con los ojos rojos de cansancio. Después de trabajar jornadas que en el peor de los casos son de ocho horas, y que en los días afortunados pueden llegar a sobrepasar las catorce, los trabajadores vuelven a sus casas y se encierran en sus habitaciones para una siesta extendida. Algunos, los solitarios, aun en casas llenas de paisanos y hasta familiares bolivianos, no despiertan más que para comer algo o ver televisión. Los demás, que cuentan con la compañía de los suyos, despiertan para una cena, principal rutina de reunión en la cotidianidad de la familia, y luego vuelven a despedirse de su gente para completar las siempre escasas horas de sueño. A las seis de la mañana siguiente, muchos de ellos ya están trabajando, después de haber despertado antes de las cinco, de haber desayunado apresuradamente y de haber conducido más de media hora hasta la fuente de trabajo.

Si el migrante varón trabaja de seis de la mañana a cuatro o cinco de la tarde, por su parte, la esposa migrante puede, o compartir similares horarios si es que acaso no tiene que encargarse de hijos pequeños, o esperar haciendo las diligencias del hogar hasta la llegada del marido. Una vez entregada a éste la responsabilidad del o los hijos, la esposa suele acudir a su fuente de trabajo, para cumplir sus horas en horario de tarde o noche. También es frecuente que algunas de ellas, especialmente la recién llegada, cumpla durante el día apenas ligeros trabajos para no distraer la atención de sus cursos básicos de inglés, dictados por entidades educativas privadas o públicas, especialmente en horario nocturno.

Según Daniel Williams, un capataz norteamericano al que se entrevistó durante las horas de trabajo en una inmensa obra de construcción plagada de compatriotas, los bolivianos son considerados excelentes

trabajadores por los contratistas de las firmas norteamericanas. Además de su consecuencia y tranquilidad en el trabajo, Williams resaltó la capacidad, y hasta la avidez, de muchos bolivianos para adquirir rápidamente conocimientos nuevos y retos cada vez más grandes (23/10/02). Como nos dijo el migrante Jorge Prado, los habitantes de la zona llevan consigo una tradición constructora que arrastran desde la producción artesanal del adobe. Según él, la capacidad de estos trabajadores se hizo evidente en los EEUU, cuando se acomodaron exitosamente a la demanda en el sector de construcciones civiles, trabajando como albañiles, encofradores, carpinteros y ramas anexas[2] (2/9/02).

El negocio completo nunca es exitoso por sí, puesto que —como se verá en detalle en el capítulo siguiente— involucra una serie de sacrificios vinculados principalmente a la "herida familiar". En el norte, todo es apenas aparentemente sencillo. Si a un migrante le hace falta un automóvil, puede aproximarse a un *dealer* —muchas tiendas ofrecen servicio en español, y algunas hasta ofrecen atención especial para bolivianos ("Visión Deportiva", AM 1390 19/10/02)— y llevarse el auto con un pago inicial de 99 dólares americanos. Sin embargo, ese mismo mes, e inaugurando una constancia enfermiza, empiezan a llegar las cuentas por correo, que algunos compatriotas han optado por llamar "los putos billes" (Informante anónimo, 23/10/02). No existe prácticamente un solo día del año en que el asunto de las deudas deje de pasar por la cabeza del migrante. Lo explicó mejor

---

[2] Dandler y Medeiros sugieren que, durante la década del ochenta, la adaptación de los migrantes cochabambinos al área de la construcción en Buenos Aires, Argentina, correspondía a una decisión estratégica de aprovechamiento de la flexibilidad que este rubro ofrecía. La construcción permitía al trabajador "más libre" (sin familia) vivir por temporadas en la obra o en un campamento para lograr las ansiadas horas de extras de trabajo. Los contratos por tiempo determinado también abrían el horizonte para eventuales regresos a Bolivia, al cabo de los cuales las redes abiertas en la Argentina esperarían casi siempre con nuevos contratos. "Los mismos contratos son flexibles: aquellos que no tienen documentos y por lo tanto no pueden ser contratados […], son 'enganchados' por los contratistas, de los cuales muchos son 'paisanos'. Además, el contratista permite al migrante negociar posibles ausencias y su relevo por otro pariente o conocido" (1985: 57).

ese anciano cliceño que, por una paga reducida, barre silenciosamente el sótano de una inmensa construcción en el centro de Washington:

> Yo gano poco por este trabajo de *labors* (gestionado por sindicatos), como barrer y levantar cosas. Ya el cuerpo no me da para más y no me quejo, porque puedo ahorrar todo. Vengo a visitar a mis hijas y ¿en qué voy a gastar, pues? Pero mi hija, la mayor, que trabaja todo el día, tiene que pagar los gastos y la casa, y eso es lo que hace mientras espera el papel de la radicatoria que le dé permiso para volver a visitarnos allá. Ella misma me ha dicho: "Papá, este país es inteligentísimo, igual se queda con lo que nos da" (Id.).

Historias distintas suelen enfrentarse respecto al éxito de la empresa migrante. Mientras Adriana Siles[3] asegura que una familia regular con dos hijos pequeños está casi privada del ahorro, su hermano Rolo declara que todo está determinado por la cantidad de ingresos que puede llegar a acumular la pareja del migrante en su jornada diaria. Por supuesto que algunas situaciones extremas demuestran que la capacidad y la fortuna sonríen a los migrantes en distintas proporciones. Emocionado, Rolo recuerda la época reciente en que llegó a ser contratista de una mini-empresa de casi 50 trabajadores. Tomó la responsabilidad de construir dos hoteles y trabajar en la costosa reparación del Pentágono. Todos los sábados, sin llevar un registro claro de contabilidad, hacía los cincuenta cheques, pagando sumas justas a sus empleados. Después le correspondía ingresar los excedentes a su propia cuenta. "He llegado a ganar 1,500 dólares por día. Me daban ganas de llorar, nunca había soñado con tanto dinero" (R. Sejas, 22/10/02).

Cualquiera sea la cantidad por la que fluctúe la economía de la familia, la decisión del envío de remesas se ejerce, generalmente, con regularidad y sin dubitaciones. El grado de integración de las familias de las comunidades estudiadas ayuda a comprender por qué los migrantes no dudan en cooperar a su familia cuando, aparentemente, se han alejado de ella para residir en otro país. Pese a que en los EEUU los padecimientos por la premura económica son

---

[3] Se ha cambiado el nombre de la informante a pedido de ella misma.

garantizados, al menos hasta que el migrante alcance un estado de equilibrio y logre pagar sus deudas, el sistema jala con una presión indisimulable, recordando deberes y obligaciones. Basta atender la declaración de una de las muchachas entrevistadas tras la realización de un grupo focal: “Mi padre estaba en los Estados Unidos y se volvió. Ahora está aquí y yo ya tengo que estudiar pero no tenemos toda la plata. Quisiera que él se vuelva a ir para poder enviarme ese dinero” (Informante anónima, 28/11/02).

2. LAS PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD

El recorrido histórico del capítulo anterior describió las prácticas de solidaridad comunitaria de migrantes de pasadas migraciones hacia su región de origen a través, por ejemplo, de campos deportivos para Arbieto financiadas desde las minas potosinas o de puentes pagados desde Venezuela. En el caso de la actual residencia de muchos originarios de este municipio en los EEUU, esos mismos mecanismos de cooperación empezaron a hacerse visibles hace algunos años y de una manera inédita con la explícita creación del Instituto de Cooperación al Pueblo de Esteban Arze. INCOPEA es, inicialmente, un campeonato de fútbol de largo aliento que los migrantes de la zona sostienen en EEUU y en el valle simultáneamente. Las inscripciones y sanciones del campeonato permiten recaudar un monto inicial que luego se amplía gracias a kermesses y otros eventos para lograr sumas destinadas a la inversión de obras en Bolivia. Según describen los migrantes entrevistados, INCOPEA se inició bajo organización de los residentes tarateños, aunque con una lógica que apenas vislumbraba la complejidad que ahora presenta. Cuando el campeonato fue tomado por la gente de la Tercera Sección se hizo “[...] verdaderamente productivo” (Informante Anónimo, 4/8/05). Su éxito consiste en la asignación rotativa de las ganancias entre las poblaciones participantes. Esta práctica, claramente relacionada a la tradición andina del trabajo rotativo o *ayni*, ha permitido la construcción de templos, plazas, caminos, canchas y otras obras en casi todas las comunidades visitadas.

INCOPEA, una institución aparte al interior de la colectividad boliviana en los EEUU, ha logrado envíos que fluctúan entre 7.000 y 15.000

dólares, a través de actividades anuales de campeonatos masculinos y femeninos de fútbol y otros deportes. Debe recordarse que estas sumas son luego trabajadas independientemente por los originarios de la colectividad beneficiada. En Mamanaca, por ejemplo, el sistema permitió la compra del terreno y la construcción del nuevo templo, además de la edificación de prácticamente toda la escuela, aula a aula, en envíos anuales a lo largo de un lustro. Los mamanaqueños entrevistados declararon que sus obras apenas empiezan. Entre otras obras, pretenden construir una cancha nueva con instalaciones propias a un complejo deportivo, además de una escuela técnica secundaria para permitir que la comunidad cuente con bachilleres que ingresen con una profesión.

Arbieto no se queda atrás. Al finalizar el carnaval se presenció la inauguración del amplio terreno en el que sus pobladores pretenden habilitar dos canchas de fútbol, además de piscina, vestuarios, graderías y otras instalaciones. Los residentes en Virginia que financiaron este proyecto, además de la compra de un terreno de cuatro acres en los EEUU para su propio campeonato, rodaron en el piso cumpliendo otra costumbre usual en los estrenos de bienes raíces. Sólo dos propietarios se resistieron a venderles sus parcelas; pero el proyecto camina hacia su concreción por ser una vieja aspiración de los migrantes, que en la década del noventa ya habían iniciado la compra de terrenos específicamente dirigidos a la construcción de infraestructura deportiva.

Según informa don José Escobar, presidente reelecto al menos en cinco de las trece gestiones de historia de la liga, la estructura de esta iniciativa funciona sin grandes cambios: “Cada sección pone un representante, y los representantes llevamos el control de que todo ande al pie de la letra. No dejamos que el equipo organizador abuse, ni que los delegados abusen del equipo organizador. Para eso tenemos reuniones semanales” (24/10/02). Además de las obras mencionadas, INCOPEA y otras ligas zonales habrían permitido que la comunidad de Achamoco construya su plaza, así como las de Villa Mercedes y Mamanaca sus templos, entre otras obras similares.

Las redes de donación migrante nos recuerdan el análisis de Ludger Pries, pues demuestran cuán eficiente puede llegar a ser la

organización estratégica de la solidaridad en espacios sociales transnacionales. Con la solidaridad, por más que ésta no anule las diferencias objetivas entre unos y otros, parece emitirse una señal que recuerda que existen otros tipos de realización social posible, distinta a la que se lograría tras la simple suma de felicidades individuales, alcanzadas por sujetos abocados a la búsqueda de sus propios beneficios. El deseo por acumular es uno; pero el deseo por dar, aun en contra al de acumular, también parecería movilizar a los agentes en la región de estudio.

Para entenderlo, bastaría seguir entrevistando a los migrantes adecuados. El 2004, Diógenes Escóbar llevó a Miami, Florida, la idea de empedrar las calles céntricas de Arbieto. Sobre la base de 10.000 dólares y con el apoyo de una cuota personal de cien, los residentes en esa ciudad llegaron al monto inicial necesario de 20.000 dólares. "Sigo caminando por el empedrado", dice don Diógenes, utilizando un verbo que en la región tiene la acepción de "gestionar" (2/8/2005). Cada propietario de casa en las calles empedradas paga el precio de una volqueta de piedra y la mano de obra corre por parte de los migrantes. Algunos, como el informante Abdón Linares, critican los métodos de los residentes en EEUU, al encontrarlos sutilmente violentos contra quienes, al no aprobar las ideas o no estar en condiciones de aportar sus cuotas, terminan viéndose obligados a participar en cada uno de sus nuevos emprendimientos (29/7/05). Sin embargo, es indudable que las calles terminaron hace poco de ser empedradas sin la participación del Municipio, que había manifestado que los montos provenientes del Estado serían insuficientes para ésa y otras obras.

Durante las festividades de agosto, don Diógenes se encargó personalmente de vigilar el trabajo de la máquina aplanadora, declarándose dispuesto a pagar cualquier coste adicional con tal de lograr que las calles estén empedradas a como dé lugar para el día de la procesión. "Mi misión es el pueblo", asegura (2/8/2005), revelando que muchos migrantes se entienden como agentes sociales en el sentido que Giddens aportó al término; es decir, como individuos capaces de obrar una diferencia sobre los demás agentes de su entorno en el fluir de la vida diaria: "Un agente deja de ser tal si pierde la

actitud de producir una diferencia; o sea, de ejercer alguna clase de poder" (1999: 52).

El poder de quien se sabe actor social, según Giddens, implica la movilización de recursos y medios a través de los cuales se ejerce presión sobre el entorno, aunque esta sólo sea una estrategia rutinaria para la actualización de una conducta en una determinada reproducción social. Lo observado al respecto no deja dudas: el poder que ejercen los migrantes tras haber alcanzado algunas condiciones de éxito no goza de verdadera jerarquía —es decir, para ellos "no sirve"— mientras no se ejerza sobre el entramado social de las redes comunitarias y las íntimas ligazones familiares. Joaquín "Gato" Zubieta, migrante del valle que pidió ser nombrado así, nos comentó que su éxito económico en los EEUU "es dulce-amargo; dulce porque tienes la economía, y amargo porque no puedes ser farsante con tu economía, digamos: no puedes ser cochabambino" (6/7/05), refiriéndose a la costumbre de sacar ventaja de la comparación entre la riqueza propia y la ajena, rasgo que el acervo popular —ya comentado en el capítulo anterior— reserva a los habitantes del valle.

Todos los arbieteños residentes en EEUU entrevistados declararon sentirse comprometidos con el progreso de su pueblo; pero, más allá de lo declarado, las más de las veces también fueron evidentes los componente de pretensión de reconocimiento y demostración de poder en sus acciones solidarias. Korymayu —zona del municipio privilegiada por su producción de duraznos— ha sido señalada como un laboratorio de experimentación para la ayuda de los residentes en el extranjero. Además de un pozo de agua y otras instalaciones que más adelante se comentarán, los migrantes han rehecho su plaza con bancos nuevos y otros regalos. Lo explica mejor uno de ellos: "Korymayu es nada que ver con Arbieto. Ahí somos mi hermano, yo y menos de diez tipos que estamos haciendo levantar al pueblo. Sabemos cómo. Yo soy el autor de los bancos de la plaza [de Arbieto]" (M. Becerra, 18/02/05).

También podemos comentar que esa ostentación alcanza su momento más significativo durante las fiestas patronales, celebradas en agosto, y durante el extenso carnaval, cuyos festejos inician en

enero y terminan en marzo. Cinco pasantes menores (uno por cada danza típica, entre tinku, morenada, diablada, caporales y pujllay) y un pasante mayor cubren los gastos del vestido para sus respectivos bailarines y de bebida y comida para más de tres mil personas[4]. Cada uno gasta alrededor de 2.000 dólares en los días de fiesta, al margen de lo que se decide donar como extra el domingo de procesión. Este año, frente a la puerta del templo, el párroco logró recaudar 7.000 dólares, puesto que además se sumó el aporte de unos sobres que llegaron desde EEUU y que se abrieron públicamente. La ceremonia concluyó con el nombramiento de los pasantes del año siguiente, todos residentes fuera del país. Pese a los altos costos de esta responsabilidad, don Claudio Castellón informó que las plazas para pasantes de morenada están cubiertas hasta el año 2015 (10/4/05).

El ejemplo de las fiestas sirve para demostrar cómo, según un criterio de Bourdieu ya comentado, la posesión de un capital determinado puede ser transformada por su equivalente en otra divisa simbólica. Al convertirse en el eje solidario que permite la esplendorosa fiesta que todos los asistentes esperan, el migrante revierte la condición de aislamiento en la que se encuentra gracias a vivir lejos prácticamente todo el año y retoma una posición privilegiada en el espacio social local. Un capital logrado permite al migrante acumular momentáneamente y luego donar inmensas cantidades de capital cultural. A su vez, este poder eficiente, entendido como "un conjunto de propiedades que permiten a sus poseedores ejercer un poder en algún área específica de las prácticas culturales" (García Linera 1999:

---

[4] Se llama pasante al devoto particular que organiza una fiesta y patrocina la mayoría de sus gastos operativos y suntuarios. La transferencia de esta responsabilidad es rotativa, por lo general, entre los individuos o las familias de mejor posición económica. "En quechua, pasay es un concepto que se traduce al castellano como ocupar un cargo o pasar a través de un cargo" (Giorgis 2000: 95). Las fiestas patronales de agosto regalaron los últimos documentos especiales a esta investigación: una serie de volantes que los matrimonios pasantes obsequian a la concurrencia y, principalmente, un juego de cuatro cintas de video que se pudo adquirir, en las que se registra el especial rol de las familias transnacionales en la organización de las fiestas.

59), otorga la oportunidad de acumular capital simbólico, es decir, triunfar como agente sobresaliente frente al inequívoco reconocimiento de los otros. La descripción que hacemos nos acerca a lo que observó en la región de la Mixteca Poblana, en México, el investigador alemán Ludger Pries. En ese espacio social transnacional por excelencia, la participación de los migrantes internacionales en las fiestas religiosas hace que las mismas dejen de ser momentos rituales de fe y tradición, para convertirse en oportunidad privilegiada de exhibición pública de carreras migrantes exitosas.

El afortunado es llamado, de una u otra forma, a cumplir su rol, a devolver dividendos de la delegación simbólica que en él ha hecho su pueblo entero, al darle una identidad y una memoria, al darle casi todo. No hay sorpresas en la reacción del individuo: se arrima voluntarioso a ayudar, aunque no siempre movilizado por un desprendimiento filantrópico, sino quizá también porque sepa que es así —a través de la ayuda comunitaria— como se dan los últimos pasos hacia el reconocimiento por parte del grupo. La movilidad social parece, en suma, legitimarse aún más cuando el migrante no suelta los hilos de su círculo.

Otra característica de esa solidaridad quedó retratada en una entrevista sostenida con Carlos de la Torre M., ex migrante y actual residente del valle. La idea que entregó este entrevistado resume muy bien lo descubierto en el trabajo de campo. Según su opinión, los migrantes cochabambinos sufren de una nostalgia por su tierra que puede entenderse según una curiosa “ley universal de gravitación inversa”. Si, de acuerdo a la física clásica, un cuerpo atrae a otro con mayor fuerza mientras mayor sea su masa, en el fenómeno de la migración, la acción de los individuos parecería ser movida con más fuerza mientras más reducida sea la colectividad que se extraña (15/5/02). Los migrantes del valle no dejan de llamarse bolivianos con orgullo, ni mucho menos cochabambinos. Pero si la oportunidad lo requiere, es mejor sacar la cara por la provincia Esteban Arze, aunque no por toda ella, porque no dejan de remarcar que pertenecen únicamente a la Tercera Sección. Luego queda afirmar que se es, por tomar al azar dos poblaciones determinadas, de Santa Rosa o de Arbieto; y aún siendo de Arbieto, uno puede “jalar el cable” por Pata Rancho, que según una publicación

municipal, comprende el lado sur de Arbieto, desde la mitad de la plaza[5]. Mientras más reducido es el polo de atracción, su fuerza es mayor a la hora de impulsar a los actores sociales a la ejecución de prácticas sociales solidarias, de un correlato comunicacional claro, dedicado a lograr el reconocimiento colectivo.

En los estudios sobre migración internacional se habría abandonado la visión de indagar sobre las abismales diferencias culturales, económicas y políticas existentes entre el lugar de origen y el lugar de llegada del migrante, para dirigir la mirada al intrincado funcionamiento de las redes sociales que las familias migrantes sostienen por igual desde uno y otro sitio (Pries 1999). En este sentido, las prácticas y las motivaciones de solidaridad que se acaban de describir pueden verse como la antesala a las que se ejercen del otro lado del EST.

El migrante obtiene valiosa información sobre condiciones y ofertas concretas de trabajo, así como de opciones de vivienda y de asesoría para todo tipo de trámites, gracias a relaciones de alta confianza. Como se ve, la red de solidaridad empieza a manifestarse incluso antes de la partida del futuro migrante. Llegado el momento del viaje, también son solidarias, familiares, secretas y altamente confiables las vías por las que el migrante objetiva su decisión. El proceso de establecerse en el lugar de destino se logra del mismo modo, es decir, a través de canales ya trazados por redes familiares o comunitarias. Por lo general, acoge al migrante un *nido* de paisanos conocidos.

A lo largo de nuestra exposición queremos enfatizar que el particular deseo que despierta la solidaridad migrante podría tener sus bases en dos tipos de motivaciones. Por un lado, la necesidad de fortificar los lazos de la red de capital social, en un ejercicio similar al de la inversión y en clara conciencia de que la reciprocidad siempre

---

5 Cada año, para celebrar la noche de San Juan, los habitantes de Arbieto se reúnen en la plaza principal en torno a una fogata y muchos juegos. El más popular es el del “tiro del cable” que enfrenta a los habitantes de Ura Rancho (lado norte) y Pata Rancho (lado sur) alineados en largas cadenas. Cuando empieza el juego ambos grupos jalan del cable para demostrar cuál es el que tiene más fuerza.

terminará por beneficiar a quien ayuda inicialmente. Por otro, la posibilidad de transformar o recapitalizar esa capacidad de brindar solidaridad en capacidad de acumular prestigio social. Así pueden explicarse entregas solidarias aparentemente exageradas al interior de la colectividad en estudio en los EEUU, entre las que podemos citar un regalo de 8.000 dólares en un ceremonia de *uma ruthukuy* (Informante anónimo, 23/8/02).

La migrante Adriana Siles[6] explica que las actividades de solidaridad en las que los originarios de la región y residentes en EEUU se ven involucrados son estrategias sociales que se desarrollan sin que nadie sienta un exceso en la carga que genera su responsabilidad; sin que nadie, por otro lado, dude en aportar con su colaboración. El apoyo y sus matices de cantidad y calidad, siguen siendo determinados por el fuero individual; pero condicionantes estructurales de diversa índole brindan parámetros de ubicación. En las fiestas de matrimonio, por ejemplo, los allegados a la familia del novio o la novia saben que se sienten llamados a marcar una huella clara con el impacto de sus regalos o servicios. Lo mismo sucede con los padrinos y otros personajes clave, que siguen los hilos de un mandato arbitrario pero legítimo. Éste es otro de los temas que merece ser tratado con mayor profundidad; por el momento, se puede transcribir la declaración de Adriana Siles, comprendiéndola en el contexto del conflicto entre individualidad y estructura en la cotidianeidad del migrante:

> Anoche teníamos matrimonio de unos amigos, aquí en un local inmenso que alquilaron, habían mares de gente. Muy lindo, pusieron cuecas y todo. Era de unos muchachos de Villa Mercedes... creo que él sí tenía papeles y después fue y la trajo. Los regalos parece que han estado tremendos. (La fiesta del matrimonio) es un sistema más, yo pienso que es así. Todos nos ayudamos. Tú haces una fiesta... o cooperas con ellos e igualmente vienen ellos y te cooperan (22/10/02).

En el breve recorrido histórico del segundo capítulo se pudo ver cómo una estrategia solidaria que recibió el nombre de "el Cuartel" permitió el asentamiento de los primeros migrantes de la provincia

---

6 Como se dijo antes, el nombre y apellido de la informante se ha cambiado a pedido de ella misma.

Esteban Arze en los en Virginia. Ese sistema, que posibilitaba al recién llegado contar con apoyo hasta encontrarse en condiciones de lograr establecerse por su cuenta, todavía puede observarse, mimetizado en un sinfín de prácticas que siguen comunicando el mismo mensaje solidario. La vieja costumbre de encontrar "un yunta" o pareja solidaria parece haberse transmitido, por ejemplo, a la manera en que los migrantes bolivianos afrontan sus responsabilidades laborales en el área de la construcción. En la instrucción del servicio militar obligatorio boliviano, todo soldado debe encontrar un yunta para establecer una unión indisoluble contra el peligro, el cansancio en las horas de guardia, la dureza de las labores físicas, etc. Encontramos esa relación en la palabras del entrevistado Daniel Williams, capataz norteamericano con experiencia de haber supervisado a un sinfín de bolivianos en diversas obras: "Yo los conozco bien. Se presentan dos y dicen 'somos torneros'; pero en realidad es uno el que sabe. Igual se les paga a los dos mientras el que no sabe va aprendiendo" (23/10/02).

En Estados Unidos, por su cuenta y al margen de INCOPEA, los arbieteños tomaron hace poco la decisión paradigmática de comprar un terreno propio para disputar su liga con más tranquilidad. Se trata de una gran extensión de bosque, adquirida con la intención de construir una cancha que cuente con parqueo y otros requerimientos de las autoridades del condado. Para ir a jugar cada domingo, el arbieteño promedio tendrá que viajar dos horas, antes de llegar al gran terreno, por el momento alquilado como inmensa pista para el desarrollo de carreras de autos. La vivencia cotidiana de la migración entre los residentes bolivianos en los EE.UU. no podría entenderse sin entender la importancia de las ceremonias de encuentro deportivo. Todas las ligas, y en especial las futbolísticas, proporcionan oportunidades únicas para la distracción de las presiones laborales, así como para el encuentro con los paisanos queridos. En más de una ocasión se vio a migrantes llegar al campo de juego (o entrenamiento) y entrar a correr, tras un simple cambio de pesadas botas por zapatos deportivos. Bajo las medias levantadas hasta la rodilla, se conservan el pantalón y las otras prendas de trabajo. Cuando no se trata de fútbol, pueden observarse otras creativas actividades de encuentro. En un parque público dotado de dos frontones para

entrenamiento de tenis, por ejemplo, muchos migrantes del Valle Alto cochabambino se reúnen para jugar una particular variedad de *qajcha*. Los partidos se disputan con una pelota de tenis, separándose los asistentes en dos categorías (A y B), de acuerdo a la pericia para el juego. No todo acaba en el encuentro deportivo, puesto que las apuestas también corren. Perder un partido cuesta cinco dólares en la categoría B y diez en la A. Cada sábado, el asistente promedio llega a jugar aproximadamente cuatro partidos.

3. LAS PRÁCTICAS DE DIVISIÓN SOCIAL

Los procesos de división social vinculados a los fenómenos migratorios están muy bien explicados en un pasaje de la novela *En el país del silencio*. El Otro, un personaje enigmático pero cabal en sus tribulaciones sobre el viaje, reflexiona así: “A mí me sacaron muy temprano del pueblo, porque sólo había dos caminos: hacerse explotar o ilustrarse. Evité lo primero, pero mientras me iba melancólico en el tren, ignoraba que el precio consistía en hacer reventar a los demás” (Urzagasti 1987: 35).

La marcada distinción entre los habitantes de las distintas poblaciones de la Provincia Esteban Arze en función a quiénes tienen y quiénes no tienen a sus hijos fuera del país, fue uno de los fenómenos más claros y sorprendentes durante el trabajo de campo. En la región se llama *arbieteños* a los pobladores originarios o establecidos en Arbieto hace un tiempo considerable, que varía de caso a caso, pero que por lo general supera los cuarenta años. Muchas de estas familias, como se observará en el capítulo siguiente, participaron en distintos procesos migratorios internacionales y en la actualidad cuentan con al menos un miembro fuera del país, especialmente en los EEUU. De ahí que en los últimos años se haya convenido en llamar *americanos* o *arlingtons* a los arbieteños vinculados directamente a la migración internacional. Frente a estos pobladores, el imaginario local distingue claramente a los *jalisco*, *mexicanos* o simplemente *latinos*, originarios de zonas empobrecidas o habitantes de la región que viven el fenómeno indirectamente, ya sea como productores tradicionales o como contratados por familias del primer grupo. Es importante resaltar

que tanto los migrantes como sus familiares residentes en el valle terminan siendo indistintamente descritos como *americanos*. La capacidad de contar con remesas económicas constantes permite a los *americanos* contratar a *latinos*, principalmente en trabajos de construcción y cuidado de casas, dado que las familias de los americanos regresan a la región sólo en contadas ocasiones. Los *latinos* también son contratados para trabajos agrícolas, principalmente relacionados a la época de cosecha del durazno. Un mundo de creativas maneras de dominación simbólica se desprende de este fenómeno de hecho[7].

Según Pierre Bourdieu, las maneras en las que se instauran las divisiones en un determinado grupo se sostienen en mecanismos que pueden ser leves pero que nunca dejan de tener un alcance considerable y duradero para mantener las relaciones de dominación social. Lo que recién se narró ilustra claramente lo que puede llegar a determinar la noción del *poder oficial de nominación*, con la que Bourdieu empezó a describir al capital simbólico como una capacidad de hacer que sea legítima y consagrada la postura de lo que determinado grupo hegemónico hace, dice, toma, usa o propone (García Linera 1999). Inseparablemente unidas a las condiciones de desigualdad material que derivan, en buena medida, de la capacidad de unos cuantos de recibir flujo económico de remesas migrantes, se encuentran las tajantes condiciones de desigualdad en lo simbólico. El capital simbólico es uno de los conceptos más revolucionarios de la ciencia social en los últimos años, pues describe todos los otros tipos de capital en el momento en el que son reconocidos como legítimos por los demás.

En un estudio de la antropóloga María Lagos, dedicado a la autonomía y el poder de elites campesinas en el Municipio de Tiraque, puede encontrarse un fragmento acerca de la diferenciación entre las categorías de “indio”, “cholo” y “campesino”, como dispositivo

---

7 El fenómeno es extensivo a los habitantes de La Loma, Achamoco, Villa Mercedes, Tiataco, Villa Verde, Santa Rosa, Mamanaca, Liquinas, Aranjuez y otras poblaciones de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze.

indiscutible de la distribución de capitales simbólicos en esa región. De estos aportes, decidimos tomar en cuenta la noción según la cual "los grupos subordinados intentan invariablemente crear espacios y relaciones socio culturales autónomas. [Y debe interesarnos] saber por qué, casi sin excepción, estos originan nuevas formas de explotación y dominación" (1997: 17).

Para entender mejor la necesidad y la capacidad de distinción que parecería mover a los grupos sociales, podemos acudir a la visón de Pablo Vila, impulsor de la noción teórica de los *sistemas clasificatorios*, que ya se presentó en el primer capítulo. Según Vila, todo agente social, en el transcurrir de su vida cotidiana, se atiene a construcciones que organizan las diferencias del "otro" de manera arbitraria. Estas clasificaciones no son vacías de contenido, sino que se definen como categorías cargadas de información; es decir, de referencias que construyen identidades. Los individuos pueden construir la cantidad de sistemas clasificatorios que vean conveniente, en base a criterios variados como edad, sexo, condición social o étnica, acceso a facilidades económicas y otros (Vila 1995).

No es casual que Vila recoja una propuesta de Michel Foucault, que a su vez cita líneas del cuento de Jorge Luis Borges "El idioma analítico de John Wilkins", en la introducción de su célebre *Las palabras y las cosas*. En ese fragmento, se da lectura a una clasificación de los animales del mundo, según el criterio de cierto emperador chino. Entre los animales, no sólo pueden encontrarse los que tienen columna vertebral o plumas, sino también los que pueden dibujarse con cierto tipo de pincel, o "los que acaban de romper el jarrón". Vila se acerca a estos rótulos arbitrarios que utilizamos en la cotidianidad para entender que en ellos se canalizan determinadas formas de dar cuenta de la subjetividad de manera tal que llegan a ser aceptadas por la sociedad. Lo que apunta, retomando a Foucault, es que estas categorías clasificatorias están cargadas de un contenido hegemónico; pues, si pensamos que el conocimiento circulante entre los distintos discursos es empleado en nuestras interacciones, entre ellas también deben moverse aquellos saberes que reproducen la dominación. Los sistemas clasificatorios no son identificaciones naturales o neutrales, sino

dispositivos reflejo de una construcción hegemónica de la sociedad (1995)[8].

Los migrantes de la región en estudio decidieron abandonar el país principalmente por necesidad económica; sin embargo, al haber mejorado paulatinamente su situación y pese a que nunca dejen de participar en recaudaciones solidarias para el beneficio de su pueblo natal, les es imposible no dejar de aprovechar los beneficios simbólicos de su condición privilegiada frente a los otros. Los migrantes internos que llegan a la región, acorralados por la necesidad de trabajo y oportunidades que los mismos migrantes internacionales tuvieron que enfrentar tiempo atrás, son ahora los nuevos pobres; y a todos los nuevos pobres parecen corresponderles nuevos ricos.

Otro ejemplo de distinción simbólica en torno a lo migratorio puede encontrarse explicitado de una manera evidente en el templo principal de Arbieto. La construcción de esta pequeña iglesia así como sus posteriores refacciones y agregados fueron posibles gracias al apoyo de un envío comunitario de los migrantes originarios del municipio en los Estados Unidos. En una explícita inscripción situada en la entrada del templo, puede leerse: “Nuestro agradecimiento a los señores residentes de Arbieto en los EEUU, que aportaron para la construcción del Templo de Arbieto”. Lo particular del caso radica en que, a continuación, el letrero detalla los nombres de todos los donantes, además de la cantidad exacta de su aporte. Según la lista, 81 arbieteños residentes en Miami, Florida, enviaron montos que variaban de 20 a 150 dólares. Los aportes de los 43 participantes residentes en Virginia fluctuaban entre 20 y 100 dólares. La nota de agradecimiento público está firmada por el Comité Pro-Templo de Arbieto, y corresponde al 4 de agosto de 1989[9].

---

8 Estas líneas que comentan la teoría de Pablo Vila fueron construidas gracias al aporte de Gabriela Gutiérrez, que actualmente prepara una extensa investigación sobre juventud y sistemas clasificatorios.

9 De repetirse un experimento similar en la actualidad, la cantidad proporcional de los montos enviados desde Virginia sería ampliamente superior a la de los enviados desde Florida, puesto que —como se explicó en el capítulo anterior— en la década de los 90 la colonia de migrantes internacionales provenientes de la región inició un franco procesos de desplazamiento hacia ese Estado.

El detalle de los nombres y la cantidad exacta de los montos donados para la construcción de ese templo demuestra que, en el provincia estudiada, la solidaridad existe pero sin desprenderse de elementos que aclaran la rudeza de la distinción en torno a la vinculación directa con la vivencia migrante. Como indica Bourdieu, los hechos de los agentes no se dan en el vacío, sino que siempre se dirigen hacia los otros, que ya han desarrollado “criterios de percepción pertinente” (García Linera 1999).

4. COMUNICACIÓN E IMAGINACIÓN

Después y antes de la nueva regularización del mercado de las telecomunicaciones, en Bolivia empezaron a hacerse frecuentes pequeñas empresas que ofrecían servicio telefónico a través de Internet[10]. La competencia permite que, a través de estas pequeñas empresas, hablar con los Estados Unidos de Norteamérica, España y otros destinos cueste igual o menos que llamar a un teléfono celular local. En el Valle Alto cochabambino, la popularización de los teléfonos celulares también está estrechamente ligada al fenómeno transmigratorio.

En esta región, muchos de los entrevistados coincidieron en recordar las inmensas colas que antes —hace 15 años, a lo sumo— se tenían que hacer para esperar las llamadas de los migrantes en la única cabina de ENTEL instalada en Tarata. Todos los pobladores de la Tercera y la Segunda Sección acudían religiosamente a la capital de la provincia para poder intercambiar unas entrecortadas frases con el familiar en la Argentina, los Estados Unidos y otros países del orbe. Se visitó la mencionada cabina, cuyas operaciones todavía se realizan en una pequeña plazuela. “Tendrían que haberlo visto antes”, informó la dueña de la tienda colindante:

---

[10] La desregularización del mercado de las telecomunicaciones se efectuó en noviembre de 2001. El monopolio dejó de pertenecer a la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y se abrió a una serie de actores empresariales privados de envergadura diversa.

> Casi cualquier día llamaban, pero el sábado más que todo. Entonces se hacía una citación (como una boleta de talonario) y se iba a dejar a la familia, a veces hasta poblaciones bien distantes. El domingo, ya a eso de las 10 u 11, venía la familia y se sentaban, los que podían, en esta plazuela. De ahí salía la señora de ENTEL y llamaba por el nombre cuando los hijos o los esposos ya llamaban desde allá. Después de hablar, felices salían (Informante Anónima, 11/8/02).

Corresponde imaginar el baño de prestigio que aquellas interacciones sociales otorgaban a una familia frente al resto de la comunidad. De vuelta a la comunidad originaria o, incluso, en el trayecto, la información recibida —cuando buena— se iba desparramando voluntaria o involuntariamente. El pueblo entero tardaba poco en enterarse de los detalles de las peripecias de muchos migrantes. Aunque al recorrer esas calles podía percibirse cierta inmovilidad, en realidad fluían altos caudales de material informativo por redes informales saludables en su funcionamiento. Igualmente, de acuerdo a las narraciones de los entrevistados, si por algún motivo una familia no estaba presente a la hora de la llamada de su representante en el norte, de alguna u otra manera terminaba por anoticiarse del hecho, con una rapidez insólita.

Luego, por cuestiones obvias del volumen de la demanda, algunos pobladores bien o medianamente establecidos, empezaron a instalar cabinas de ENTEL en las aledañas poblaciones pequeñas. Muchas contaron con el servicio hasta que la popularización generalizada de los celulares hizo del negocio algo poco rentable. Don Casiano Amurrio, un polifacético personaje de la actividad política local y nacional, fue uno de los primeros en el rubro, al instalar la cabina en Arbieto: “Antes yo los hacía dormir (aquí en este galpón) con unos chapapas que tenía, mientras esperaban la llamada”, recuerda, a tiempo de explicar que la familia solía aguardar por un día entero (23/8/02).

Los celulares, distribuidos por todo ello incluso en sus dispositivos más avanzados, suelen usarse nada más que para recibir llamadas. A excepción de uno que otro entrevistado de edad avanzada, no se encontró un solo informante que no tuviera o no haya tenido recientemente el mencionado artefacto. Muchas casas ahora también cuentan con telefonía regular, permitiéndose una comunicación más

clara. De acuerdo al censo de 2001, 23,7% de los hogares de la región en estudio cuenta con teléfono fijo o celular, logrando un porcentaje apenas superado por Tiquipaya y la propia ciudad de Cochabamba. Sobran los motivos para indicar que en estos últimos cinco años ese índice se ha incrementado, dado que la llamada telefónica es, junto al envío de remesas, el lazo más importante para garantizar la frescura y la continuidad de la relación del migrante con sus respectivos lazos.

Para entender este punto, que merece aún mayor profundización, fue vital la noción de la "oralidad boliviana", sugerida en la entrevista con la antropóloga Cecilia Eróstegui. Nuestras prácticas comunicacionales, derivadas de la tradición de culturas ancestrales eminentemente orales en su elección de modos y medios de comunicación, dirigen a nuestros paisanos migrantes a buscar la oportunidad de hablar y, sobre todo, oír, antes que escribir o leer noticias de los suyos[11]. Una nota periodística del *Washington Post*, publicada el 24 de octubre de 2002 y dedicada a la actividad deportiva de los habitantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze en Virginia, utilizó como una de sus fuentes informativas la cadena de llamadas telefónicas. Desde la redacción del conocido periódico se llamó a varias familias en Arbieto, Aranjuez y otras poblaciones de la zona, con el fin de que informaran sobre lo que sabían de la vivencia de sus paisanos en el norte. Alguna de esas llamadas fue transcrita para ilustrar la nota, publicada en toda el área metropolitana de Washington (Levine 2002). Más adelante se retomará el suceso de este reportaje, pero por ahora conviene dejar en claro la importancia objetiva de la llamada telefónica, una práctica también ejercida con criterios de intención de movilidad social.

Como bien de ostentación simbólica del que gozan unas cuantas familias de cara a la comunidad, la oportunidad de recibir una llamada del pariente migrante despierta en los agentes de la comunidad, y especialmente en los jóvenes, aquel otro fenómenos relacionado a lo migratorio que ya hemos podido comentar: el de la imaginación.

---

[11] Entrevista personal (24/9/02).

"Estados Unidos... ¿Cómo será? El que va conoce, pues" (Informante anónimo, 11/8/02), dijo el primer joven entrevistado en el trabajo de campo, minutos antes de confesar que estaba perfectamente enterado de la inversión requerida para viajar, así como tentado por la oportunidad de ese proyecto de vida. La imaginación —colectiva sobre los hechos individuales, como explicaba la obra ya citada de Appadurai— participa en el proceso de configuración de la decisión pro-migrante de muchos de los jóvenes de la región en estudio.

Junto a la llamada telefónica, como vehículo afectivo y regular de información entrañable sobre los detalles de la vida en el extranjero, los jóvenes entrevistados en Arbieto —sean hijos, hermanos menores, primos o sobrinos de migrantes— también resaltan el valor de los videos de filmación casera que muchos de los migrantes suelen enviar a sus familiares para mostrar las condiciones de su vivienda, las calles del país del norte y muchos otros aspectos de la cotidianeidad migrante. Las cámaras de video forman parte del mobiliario común en la casa del migrante de la región radicado en los EEUU. Algunos de ellos reservan momentos de su tiempo libre para conversar frente a la cámara y luego enviar los resultados de la filmación a parientes ansiosos en el valle. Las ceremonias de cumpleaños o aniversarios de los seres queridos suelen motivar en el migrante la grabación de audiovisuales; aunque la simple noticia del próximo viaje de un amigo cercano dispuesto a fungir de correo gratis puede catalizar la iniciativa. Ante la cámara, el migrante muestra su casa y narra escenas de su vida cotidiana vinculadas a cada rincón o cada objeto. En alguna oportunidad las cámaras —auténticas herramientas para lo que el Centro de Análisis e Intervención Social (CADIS, Francia) llama estrategias de "auto-etnografía"[12]— también muestran las reuniones deportivas del fin de semana, así como fiestas, sesiones de trabajo en el área de la construcción y otros acontecimientos.

Según declaró el migrante José Escóbar, estos videos, vistos con fervor por jóvenes en Arbieto y otras poblaciones, son en gran medida la razón por la continua llegada de nuevos oleajes migrantes (24/10/02):

---

12 Entrevista personal (8/1/05).

> Yo diría que para que los changos sigan viniendo, mucha de la culpa es de esos videos. Allá por el 87, yo también me sentí atraído por un video que me mostraron. Los jóvenes ven los trabajos de construcción que hacemos aquí y se dicen "pero, yo también puedo hacer eso"; por eso empiezan a querer venir, porque ya se han imaginado" (24/10/02).

Antes de construir juicios de valor sobre esta apreciación, debe investigarse el fenómeno con mayor profundidad. En este sentido, vale la pena remarcar que en las épocas del arranque de la diáspora migratoria en la región en estudio no se podían encontrar ni televisiones ni artefactos de video. Sin embargo, es inapropiado descartar la hipótesis que otorgue a esos medios un particular papel estimulador por compartir códigos de visualidad asimilables a las preferencias juveniles.

Complementando las ideas de Pries sobre el papel primordial de los medios de comunicación en los procesos de transmigración, Appadurai entiende que en las interrelaciones entre los medios electrónicos de comunicación y los movimientos migratorios puede encontrarse un paisaje muy particular: imágenes en movimiento llegando a espectadores desterritorializados, donde quiera que se encuentren (2001). Se da lugar a esferas públicas de una diáspora que ya no tiene a los estados como árbitros primordiales. Según resume el autor, esta relación cambiante, imposible de pronosticar, define el núcleo del nexo entre lo global y lo moderno. Es importante recalcar que los propios Pries y Appadurai son cautos al declarar que la mayoría de los procesos de migración internacional alrededor del mundo todavía se rijan a los patrones tradicionales de la inmigración y la remigración; sin embargo, empieza a hacerse cada vez más evidente un movimiento paulatino hacia el fenómeno de la transmigración, plagada de EST's. Este trabajo sigue refiriéndose al migrante como tal sin adoptar plenamente la terminología propuesta por Pries en función a razones que se detallarán en el cuarto capítulo. Más allá de la adscripción a uno u otro conjunto de términos, se retoma —fundamentalmente del autor alemán— la noción de urgencia en la necesidad de mirar a los migrantes de hoy con otros ojos. Desde el inicio, esta investigación encontró su justificación en el hecho de que deben estudiarse las estrategias de la vivencia integral de la migración internacional caso por caso.

Escena narrativa 4

En la casa de Adriana Siles charlaban unas primas lejanas, recién llegadas de Santa Rosa, que en ese momento concluían una breve visita. Una de ellas llevaba un bebé en brazos, apenas nacido en los EEUU. La anfitriona ordenó dos inmensas pizzas para esa tarde de la entrevista. Las primas agradecieron su atención y le dijeron que lo que les ofrecía parecía demasiado, tal vez —dijeron incluso— "demasiado caro". "No se preocupen, en este país sólo hay esta comida fea, que después te cansa y te engorda. Además, no cuesta mucho", respondió Adriana.

Adriana ya no se presenta como una joven migrante aventurera a la que le brillan los ojos. Mientras habla, existe el riesgo de que acabe cualquiera de sus oraciones aludiendo a su tierra. Hace casi cuatro años, un infortunado roce con las autoridades migratorias derivó en la expulsión de su hijo mayor a Bolivia. Ella y su esposo permanecieron trabajando en los EEUU, y no pueden pensar en volver mientras no les entreguen los documentos que legalicen su radicatoria.

El hijo de Adriana tiene nueve años, y vive entre Arbieto, junto a su abuela, y la casa de sus jóvenes tías en Cochabamba. El niño no conoce a su hermano menor, nacido hace tres años en Virginia, sólo habla con él y sus padres por teléfono.

—No ver a mi hijo me hace sufrir— cuenta Adriana —aunque aquí haya trabajo y otras cosas seguras...

—Tus hermanas —dice una de las visitantes— mueren por venir para buscar ese trabajo seguro. Hace poco nos comentaron que van a llegar a Virginia, como sea.

—Les cambio su lugar por el mío, sin pensarlo dos veces— termina ella.

(Arlington, Virginia, 22/10/02).

SEGUNDA PARTE

Volveré para regar el campo

CAPITULO IV

Migración transnacional y economía familiar

1. VIDA FAMILIAR Y POBREZA

Una comparación entre los datos de los censos de población y vivienda de 1992 y 2001 ilustraría, a primera vista, un proceso significativo de mejoramiento en la calidad de vida de las familias de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze durante la década de los noventa. Según los datos actualizados por la Unidad de Análisis de Políticas Económicas (UDAPE), en el indicador "porcentaje de pobres", la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze bajó de 87% en 1992, a 54,4% en 2001. Que 39% de los hogares de la región haya superado el umbral de pobreza es ese periodo convierte al Municipio de Arbieto, junto a los de Cliza, Quillacollo, Tiquipaya y Kanata (Cercado), en el más exitoso del departamento.

En 1992, por citar algunos indicadores demográficos, la tasa de urbanización de la Provincia Esteban Arze no sobrepasaba el 10%. Aunque este dato también incluía a las otras secciones de la provincia, no puede pasar desapercibido que un control de calidad de vivienda señalaba que sólo 1% de las construcciones podían considerarse buenas, 32% aceptables, 37% deficientes y 31% inaceptables. Además del índice de esperanza de vida (acorde al promedio departamental de 40 años), podían observarse otros datos sociales, como el de la tasa de analfabetismo total de 41% (26,9% para hombres y 53,2% para mujeres) y el del monolingüismo quechua nativo, que sumaba un total de 47,9% (38,9% para hombres y 55,6% para mujeres) (Laserna *et al.* 1995).

Nueve años después, el municipio de Arbieto presentaba, junto a Cliza y Tolata, los índices de "indigencia" y "marginalidad" más bajos del departamento (7,91% y 0%, respectivamente). Su Índice de Desarrollo Humano (IDH) municipal —indicador de uso reciente en Bolivia— era de 0,568, mientras los de los restantes municipios del valle fluctuaban entre 0,652 y 0,420 (PNUD 2004). Por último, para hacer referencia a otro indicador de UDAPE probablemente relacionado con el fenómeno migratorio, 23,7% de los hogares de la región en estudio contaba con una línea de telefonía fija o celular, logrando un porcentaje apenas superado por Tiquipaya y Kanata. De acuerdo a lo observado en la región durante el periodo 2002-2005, ese índice habría sido superado ampliamente.

Naturalmente, la pobreza es mucho más que lo que se puede describir con cifras. Durante el trabajo de campo se recogieron percepciones y definiciones personales del concepto de pobreza con la intención de medir, en función a ellas, avances y retrocesos en la calidad de vida de los comunarios de acuerdo a su propio análisis. Este enfoque corresponde a la visión de Mahbub ul Haq que recoge los documentos de las Naciones Unidas y que consiste en pensar el desarrollo "desde los objetivos últimos del desarrollo mismo; es decir, desde el cumplimiento de las aspiraciones de la gente, desde el progreso que busca, desde lo que necesita y quiere hacer" (PNUD 1998: 6).

Pobreza era, según recuerdan algunos migrantes: "Comer sólo un pichón de paloma, morirse de hambre y tener que guardar el otro para el día siguiente" (D. Escóbar, 2/8/05); "Comer *wisa*, grasita de vaca nomás" (A.M. Guarachi, 30/3/05; S. y J. Miranda, 1/7/05; I. Moya, 14/4/05); "No saber qué se va a poner en la olla al día siguiente" (O. Córdova, 20/6/05) y "Trabajar todo el día y ver que no alcanzaba" (R. Belmonte, 4/8/05), entre otras percepciones. Estas nociones de pobreza, que hacen hincapié en necesidades básicas insatisfechas, fueron tan reiterativas como las que se recogieron en torno al argumento de la frecuente falta de dinero y cómo ésta imposibilitaba cualquier sensación de bienestar familiar: "Difícil tener felicidades" (A. Soto, 9/8/05); "No teníamos para víveres, vestido, material escolar" (I. Moya, 14/4/05) y "Si falta dinero, falta todo" (A. Sejas, 9/8/05). Y, por último: "Claro que sigo pensando lo mismo sobre la palabra 'pobreza'. Pobreza es no tener" (Id.).

Antes del boom del durazno, la vida familiar de la gran mayoría de las familias entrevistadas se organizaba en torno a los movimientos migratorios ya descritos y actividades productivas tradicionales de agricultura en secano y, en menor medida, de comercio y transporte. Se sembraba y cosechaba maíz, trigo e incluso quinua para el mercado local. Algunas otras cosechas, como la de la papa, se dividían entre la venta y el consumo familiar para el año entero. Algunas actividades como la elaboración de quesillos, *phiri* y otros productos artesanales complementaban el reducido ingreso económico del hogar. El cuadro general era diferente para las familias de las comunidades de altura, cercanas al cantón de Arpita que, pese a no estar incluidas en el área delimitada para este estudio, deben ser mencionadas por el hecho de su participación histórica como subcontratadas en la actividad agrícola de la región. Muchas de ellas trabajaban bajo la modalidad del *pongueaje* y apenas lograban la subsistencia trabajando tierras de otros. A la larga, su situación no cambiaría profundamente luego de la Reforma Agraria (C. Amurrio, 2/8/05).

Ante este cuadro histórico y tomando en cuenta que la visión de Mahbub ul Haq sobre el desarrollo sugiere incluir en nuestras investigaciones las preguntas: “¿Cómo vive la gente su vida? y ¿cómo desea cambiarla?”, puede interpretarse que, en términos productivos, un futuro deseado desde el pasado de muchas de las familias analizadas fue el de lograr un caudal de ingreso tan importante como el del durazno, con la cooperación estructural de la economía de la migración transnacional. Los sueños de progreso son pertinentes en un debate sobre la pobreza, lo que se pudo comprobar en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, donde las disposiciones subjetivas sobre el progreso deseado terminaron por convertirse en acuerdos —familiares y comunitarios, como veremos más adelante— que integraron las aspiraciones y las encaminaron a su cumplimiento.

2. LA FAMILIA TRANSNACIONAL

Cuenta el informante Abdón Linares que un recuerdo recurrente de su infancia es el de despertar en la madrugada con los ruidos que hacía su padre cerrando la maleta para irse a la Argentina. Cuando

fue lo suficientemente grande, Abdón decidió un día hacerse al dormido y levantarse en el momento justo para sorprender a su padre antes de partir. "La próxima, cuando me vaya, te voy a llevar", le dijo su padre. Entonces empezó a soñar que alcanzaría a su papá planeando en paracaídas (tal cual había visto en unas maniobras militares realizadas en un batallón cercano a la región), convencido de que aquello era posible en una época en la que los caminos eran tan malos que ni se podía llegar a Cliza, a veinticinco minutos de viaje por carretera hoy en día.

Muchas de las familias de la región iniciaron sus ciclos de vida migrando. No en vano se decidió emprender una revisión histórica en base a fuentes orales que perfilara la definición de la actual familia transnacional de acuerdo a la descripción de sus dinámicas. De esta manera, en este estudio se denomina *familia migrante transnacional*, o *familia transnacional*, a la que participa del fenómeno migratorio a través de uno o más de los miembros de su unidad familiar nuclear, compuesta por padre, madre, hermanos o por hijos, esposo o esposa[1]. Lo central de esta definición operativa que ha servido para guiar metodológicamente buena parte de las entrevistas se refiere a la naturaleza de estas modalidades de "participación en el fenómeno a través del pariente migrante". De hecho y recordando lo visto en el capítulo anterior, se identificaron a las familias señaladas por su relación diaria con la migración en torno a la vivencia del impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena y otras prácticas transnacionales que van desde la organización de importantes fiestas patronales hasta una simple pero rutinaria llamada telefónica, pasando por la implementación de procesos familiares de intensificación de la actividad agrícola sobre la base de la inversión migrante, tal cual describiremos más adelante.

---

[1] Para llegar a esta decisión metodológica se acudió a la noción de Peter Steinglass, que llamaba familia alcohólica a la unidad familiar que tuviera a uno o más de sus miembros involucrados en el alcoholismo (Guadarrama 1999). Se decidió, entonces, recuperar esa propuesta para identificar como familia transnacional a toda aquella que participe del fenómeno migratorio a través de uno o más de sus miembros.

Si aclaramos que esas prácticas de participación en el fenómeno constituyen lo fundamental en la identificación de una familia transnacional, se entiende por qué se decidió incluir en el análisis a unidades familiares que están participando del fenómeno a través de un familiar de segundo grado o un allegado. Así se trabajó, por ejemplo, con el caso de la pequeña unidad familiar que integran Maximiliano Luna y su madre. Ambos son originarios del departamento de Chuquisaca y encontraron en el Valle Alto un destino laboral más o menos estable luego de haber deambulado por el trópico y la ciudad de Cochabamba. En la actualidad, cuidan la pequeña huerta de duraznos de don José Paz, a quien Max considera su "tío de cariño". Hablan por teléfono con él cada semana y reciben de EEUU regalos ocasionales. Ni bien termine el colegio y el servicio militar, el joven Max planea reunirse con el señor Paz en el país del norte, de acuerdo a posibilidades claras que éste le habría abierto en su empresa constructora. Como puede verse, migrantes y no migrantes (incluso no parientes) pueden comprometerse regularmente en actividades transnacionales mutuamente dependientes. Así lo propuso la investigadora norteamericana Peggy Levitt, en un estudio reciente sobre familias dominicanas residentes en Boston. Aquellos que se quedan atrás del lazo primordial también pueden y suelen ser embebidos por los campos sociales transnacionales —los EST de Pries— creados por el fenómeno migratorio (2001). Muchos entrevistados jamás abandonaron la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze y manifiestan no tener intención de hacerlo mientras puedan decidir; sin embargo, es indudable, siempre según Levitt, que viven en un contexto que se ha *transnacionalizado*.

Dos precisiones más ayudan a describir a la familia transnacional de la región. Primeramente, en ningún momento debe considerársela aislada de su fuerte entorno social; no en vano se describen los impactos de la remesas migrantes transnacionales en los procesos productivos que llevan adelante las citadas familias, relacionándolos con estrategias comunitarias para la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida en la región. Y, en segundo lugar, debe tomarse en cuenta que los migrantes de este estudio no están registrados formalmente en ningún tipo de empadronamiento, al menos no en cifras que describan las verdaderas dimensiones del

fenómeno. Hablamos entonces de familias no censadas, con recelo inicial respecto a brindar información y a las que se pudo acceder solamente a través de redes de confianza.

La decisión de trabajar con familias migrantes en lugar de hacerlo únicamente con individuos aislados también viene de haber observado una dinámica de dependencia doble que muestra cómo influyen las decisiones migratorias en la dinámica familiar y cómo estructura cada familia la forma de vivir la aventura particular de cada migrante individual. El asunto puede observarse en las decisiones sobre el uso de las remesas migrantes, además de sus montos y frecuencias de envío. Cuando las remesas migrantes están vinculadas a la seguridad alimentaria del hogar abandonado —hecho que sucedió a las familias de la región principalmente durante los años iniciales del adiós—, por lo general los migrantes y sus familiares coinciden en atribuir los envíos un carácter de obligatoriedad, por más duras que sean las condiciones laborales del migrante en el extranjero. Un joven casado y responsable de la alimentación de sus hijos o una joven soltera que mantenga a algunos de sus padres no tienen elección. “Estamos hablando de un pueblo para el que la familia es lo más importante. Con la familia no se puede fallar” (P. Sánchez, 4/8/05).

Doña Inés Moya recuerda, por ejemplo, que al principio de la aventura migrante su esposo sí hacía envíos rutinarios para los gastos de la canasta familiar básica; aunque eso dejó de ser necesario algunos años después, cuando todos sus hijos se unieron al padre en el trabajo de la construcción en el área metropolitana de Washington y ella misma empezó a ser autosuficiente gracias a las cosecha de durazno. Por supuesto que para que esa huerta se hiciera una realidad fue necesaria una inversión que involucró un capital logrado fuera del país.

La sensación de haber llegado más o menos diez años tarde a la medición de un fenómeno de estricta dependencia económica de las remesas por parte de la mayoría de las familias consultadas se hizo más o menos evidente a medida que transcurrían una a una las entrevistas de este estudio. Afortunadamente, ese no era el fenómeno que se intentaba describir. No faltó, de todas maneras, la oportunidad de recoger declaraciones que demostraban que para muchas familias

esa necesidad es de lo más actual. Algunos sistemas familiares, como el de una estudiante de colegio que prefirió permanecer en el anonimato, demostraron que saben jalar a los suyos recordándoles deberes y obligaciones. “Mi padre estaba en los Estados Unidos y se volvió. Ahora está aquí y yo ya tengo que estudiar pero no tenemos toda la plata. Quisiera que él se vuelva a ir para poder enviarme ese dinero” (28/11/02). La economía familiar también puede observarse como directamente dependiente de las remesas en los casos de nuevas familias migrantes que, además de escoger hoy en día España de manera preferentemente para su desempeño laboral, tienen en común el no contar con redes tan sólidas como las establecidas por gente de la región en los EEUU.

Don Emiliano Moya informa que miles de dólares llegan cada mes por goteo, pero quizá no tantos como a mediados de la década del ochenta, cuando toda la gente de la región contaba frecuentemente con los servicios de las casas de envío “San Francisco”, “Teletransfer”, “Harasic” y muchos correos privados (2/8/05). Por su parte, don Primitivo Sánchez manifiesta que, después del atentado contra las Torres Gemelas, los bolivianos no se sienten seguros en los EEUU por el temor a ser deportados. Según él y considerando que los trabajadores ilegales no tienen cuentas bancarias, vuelve a ser necesario el envío de capitales para su custodia por familiares (4/8/05)[2]. Doña Ana María Guarachi aclaró, sin embargo, que tanto para los envíos de antes como para los de ahora, siempre se ha preferido a personas de confianza, que han desarrollado sistemas cómodos de cobro mínimo aprovechando sus frecuentes idas y venidas (30/3/05).

Los sistemas familiares descubiertos son, sobre todo, dinámicos. Su principal ductilidad consiste, naturalmente, en sortear la variable espacial de modo de desplegar sus vidas (y en muchos casos también sus actividades productivas) dividiendo estratégicamente su fuerza de trabajo para lograr presencia real en ambos polos de su residencia

---

2 Similar situación se advirtió en entrevistas con jóvenes bolivianos que residen ilegalmente en Suecia. “Todos mis sueldos se van a Bolivia. Si un día me pillan en el bus, me deportan así, con lo puesto. No puedo guardar nada acá porque tal vez lo pierdo todo” (N. Vargas 21/12/04).

extendida. La manera en que algunos de esos sistemas familiares llevan adelante las gestiones de sus huertas lo demuestra. “Querían poner plata [desde el extranjero] y empezar a ver plata sin trabajar; pero luego ya casi todos han aprendido a hacer bien las cosas” (E. Moya, 2/8/05). La demanda de trabajo de la fruticultura es muy distinta a la de la agricultura en secano. Para mayores beneficios se necesita un trabajo engranado entre los miembros del núcleo familiar, que en la mayoría de los casos corresponde a un consenso adecuado en la relación conyugal. “Mi esposo tiene que venir a ayudarme en la cosecha de cada año”, dice doña Inés Moya, una maestra convertida en productora de durazno. Como muchas mujeres, doña Inés asiste a las reuniones de su asociación y no deja de mejorar la huerta familiar que está a su cargo, mientras su esposo y sus hijos trabajan en EEUU (14/4/05).

En muchas de las familias observadas, la migración parece potenciar o acelerar la clasificación de roles claramente diferenciados entre esposos, padres, hijos y hermanos. Todos los hijos mayores entrevistados describieron su responsabilidad de primogénitos, casi siempre relativa a migrar y enviar remesas que ayuden a sus padres y sirvan para pagar los estudios de sus hermanos menores. En Mamanaca, un informante aseguró que gracias a sus puntuales envíos de dinero desde EEUU sus seis hermanos menores lograron títulos universitarios como licenciados o técnicos superiores. Por su parte, es frecuente que el hijo o la hija menor sienta la obligación de cuidar a los padres y los bienes de la familia. Se pudo observar en más de un caso, ya que fueron hermanos menores los que nos mostraron huertas de familia, contándonos sobre el desempeño de su misión de productores.

Muchos de esos hijos menores terminan reuniéndose con su padre y sus hermanos mayores fuera del país; sin embargo, algunos no lo logran. Tampoco lo logran los lisiados, como pudo comprobarse a lo largo del trabajo de campo. En Tiataco conversamos con un joven productor sobre su decisión de permanecer en el valle produciendo duraznos. Ante la pregunta de si quisiera, de todas formas, haberse ido a los EEUU, respondió: “Una cosa es querer y otra es poder”, señalando muy discretamente una malformación en una de sus

rodillas. "Allá te ven cómo caminas, hay que tener cuidado de no caer en esas construcciones, dicen que son altísimas" (Informante anónimo, 1/7/05). No todos viven este designio con la misma pena. Entre Arbieto y Villa Verde, don Ángel Veizaga, un ex migrante que ahora trabaja como taxista y responsable de la huerta de duraznos de un amigo suyo residente en los EEUU, declaró: "Sabe joven, yo soy asmático. En Buenos Aires casi me muero, me vine directo al [Hospital] Viedma. A Estados Unidos no voy ni loco, seguro ya en el camino me pasa todo; pero mejor, por algo será" (2/8/05).

También Abdón Linares comentó la causa por la que decidió quedarse, como lo hacen unos cuantos originarios de la región. Según esta opinión, tienen mucho miedo a viajar quienes se saben "débiles de espíritu". El espíritu, de acuerdo a este informante "donde sea se queda" (29/7/05). Muchos jóvenes lo habrían experimentado haciendo su servicio militar en lugares inhóspitos de la amazonía boliviana y parecerían esperar lo mismo cruzando a través de la frontera mexicana. Existen procedimientos #rituales que se practican en la región para llamar a la propia alma y algunos de ellos están relacionados con el fenómeno de la migración[3].

Que el cumplimiento de roles familiares o la imposibilidad por limitaciones personales sean unos de los pocos motivos por los cuales sea entendible no vivir fuera de la región hace referencia al fuerte sentido de obligatoriedad que ese proyecto de vida imprime en las familias de la región. El tema irrumpe en declaraciones como las de Abdón Linares: "Si un joven sano, de mi tanda, se queda demasiado tiempo en su pueblo le dicen: 'Estás perdiendo tu tiempo, ¿por que no te vas a trabajar?' Y no entienden cuando les tratas de explicar por qué has decidido quedarte" (Id.). De acuerdo a este tipo de reglas, no cabe duda que la generación privilegiada sería la nacida

---

[3] Según Maria Esther Pozo, la lectura del devenir en hojas de coca, arte ritual adivinatorio ancestral en el espacio andino, es una práctica común entre quienes inician su trayectoria migrante (20-29/05/05). El acceso a esos pronósticos de fortuna o desdicha, entendidos como documentos intangibles o fugaces, podría ayudarnos a recoger impresiones sobre la vivencia social del fenómeno en futuras investigaciones.

entre 1960 y 1970, en muchos casos en la Argentina. Es difícil encontrar alguien de esa franja etarea que no viva fuera de Bolivia y no cuente con una condición económica saludable, a costa de años de sacrificio. Muchos de ellos lograron el pase hacia los EEUU con visado rioplatense. Establecidos ya como trabajadores legales, suelen visitar su pueblo anualmente. Sus familias describen la trayectoria narrada y generalmente se comportan de acuerdo a la división de roles apuntada.

Sobre este particular, es oportuna, sin embargo, otra anotación. Muchas de las familias entrevistadas, incluso las más exitosas económicamente, se vieron obligadas a empezar de cero más de una vez debido al impacto de caídas continuas casi siempre relacionadas a la dureza de la experiencia migrante. Joaquín "Gato" Zubieta se iba a trabajar a los EEUU y cambió de decisión en el aeropuerto, con el pasaje ya pagado, siguiendo el consejo de un amigo que le sugería hacerse taxista. Luego del fracaso, consiguió nuevamente el dinero a través de préstamos y se fue para el país del norte, sabiendo que las deudas le obligarían a quemar sus naves apenas después de llegar, comprometiéndose con una residencia mucho más prolongada de lo imaginado hasta conseguir los papeles correspondientes. El día del vencimiento de la visa de turista es un momento frecuentemente identificado como desgarrador en el recuerdo de los entrevistados que viajaron en condiciones favorables, ya que, por lo general, a partir de ese momento se inician largos períodos (de 4 a 11 años) de espera de los nuevos documentos.

Uno de los ahora pasantes más acaudalados de Arbieto sufrió la crisis de recesión durante la Guerra de las Malvinas y decidió migrar de Argentina a los EEUU. Su hijo de cuatro años permaneció al cuidado de sus abuelos en Arbieto hasta que una tramitadora mexicana a la que ellos habían contratado vino a recogerlo, haciéndolo pasar como hijo suyo con un pasaporte familiar adulterado. El niño, que debió acostumbrarse a la extraña y cuyos cabellos habían sido teñidos para el trance, logró reunirse con su familia; pero cuatro meses después murió en un trágico accidente. La familia dejó los EEUU y tardó años en volver, para descubrir que había perdido una casa que pagaban por cuotas. Sólo entonces, con deudas y apremios, empezó su época de estabilidad que habría de ser interrumpida luego por otro accidente, esta vez laboral. El migrante ahora casi no trabaja,

pero recibe indemnizaciones y sostiene, entre otros bienes productivos, una gran huerta en su tierra. “Todo lo daría por haber visto crecer a ese niño”, asegura.

Breves comentarios sobre dos familias migrantes de la región

“Nuestras familias están cruzadas por la migración”, explicó doña Ana María Escóbar, conversando en Arbieto (28/11/02). La simple frase construida sobre experiencias personales descansa en argumentos fehacientes, susceptibles a la comprobación experimental. Durante el tiempo de la investigación en la región, no pudo conocerse una sola familia sin migrantes transnacionales. El fenómeno, como se comprobó en los primeros capítulos, viene de una tradición histórica en ésta y en otras regiones del Valle Alto.

> Para darse cuenta, le digo que en este manzano [uno de los cuatro de la plaza principal del pueblo] vivimos unos doce tipos en total. Yo vivo acá solo, mis hijos en Europa y en los Estados Unidos. Mi vecino en la Argentina, no hay nadie en la casa. En las cuatro casas del lado, tampoco queda nadie; unos en Estados Unidos, el otro en Cochabamba y el otro en la Argentina. En la tienda de la esquina está la señora que le decimos “la Gaucha”, porque llegó de allá, y sus hijos. Al final, la enfermera, que es latina. Si no serían los latinos, quedábamos fantasmas (Informante anónimo, 23/8/02).

Como puede verse, la presencia del fenómeno va más allá del impacto estadístico. Tal vez sea importante resaltar la cifra que indique auténticamente cuántos pobladores del municipio viven, o han vivido hace poco, fuera del país; pero esa misión no sería más importante que la de analizar cualitativamente cuál es la verdadera marca que la migración imprime en la forma de vida de los originarios de la región, aún en las dimensiones más íntimas de su vida familiar. Entre otros elementos, podrían ser analizadas sus expectativas como individuos, sus estrategias como actores sociales y sus concepciones generales de la estabilidad y el futuro. La búsqueda de esa huella profunda daría luces a cualquier acercamiento o trabajo futuro con éste y otros sectores poblacionales bolivianos, que han “anclado” sus estrategias de subsistencia en la decisión de vivir migrando. Corresponde advertir, en primera

instancia, que estas situaciones en las que nunca deja de observarse unidad entre los miembros de cada familia está totalmente relacionada a estrategias de reorganización —como se verá a continuación en dos casos concretos— ocasionadas por la presión del fenómeno migratorio.

La familia Siles Moya[4] se fundó tras el matrimonio de doña Alcira Moya (1946)[5] y don Óscar Siles (1943), celebrado por lo civil el año 1969. Sus hijos son Ronaldo, conocido como Rolo (1970); Bernardo, conocido como Nino (1973); Adriana (1975); Gerardo (1977); Laura (1979); David (1982) y Cedania (1984). En 1995, a la edad de 24 años, falleció en los EEUU, Walter, el segundo hijo. Don Oscar y doña Alcira migraron por primera vez a la Argentina apenas casados. Rolo cuenta con nacionalidad argentina porque nació allá, meses antes del primer retorno de su familia a Arbieto. En la actualidad, la familia Siles vive una auténtica experiencia de diáspora, puesto que los miembros de su núcleo se hallan divididos entre Arlington, Virginia, en los EEUU, y Arbieto y Cochabamba, en Bolivia. Don Óscar trabaja en construcción al igual que sus hijos Rolo, Nino (ambos casados) y Gerardo (que vive junto a su compañera). Con ellos y sus respectivas familias don Óscar comparte una misma casa. Adriana vive con su esposo y la familia de éste en una casa separada, todos en Arlington, Virginia. En Arbieto, hasta hace poco, quedaba doña Alcira, que recibía todos los fines de semana a Laura, Cedania y David, sus tres hijos solteros que estudiaban en la ciudad de Cochabamba. Ciertos cambios en la situación de estos tres últimos hijos merecen mayores explicaciones.

Laura acaba de casarse con su novio, un muchacho de nacionalidad argentina, cuya familia también originaria de Arbieto vive en Florida, EEUU, hace más de una década. Luego de celebrarse el matrimonio en Arbieto, el flamante esposo volvió a su trabajo como empleado

---

4 Para la redacción de este apartado y a pedido de las familias entrevistadas, los nombres y apellidos han sido modificados. El resto de la información corresponde plenamente a lo observado durante el trabajo de campo.

5 La cifra entre paréntesis indica el año de nacimiento del miembro de la familia mencionado.

de construcción en el país del norte, mientras Laura culminaba sus trámites de egreso de la Facultad de Odontología e iniciaba los complejos trámites de búsqueda de visa para reunirse con su esposo en los EEUU. Cedania, por su parte, pudo ser legalmente convocada por su padre desde los EEUU y, en calidad de menor de edad, viajó acompañada por su madre para integrarse al colegio en Virginia y acercarse luego al sueño que piensa cumplir con el apoyo de sus padres: convertirse en mujer policía. Mientras tanto, David, el joven que cooperó como informante clave en distintas fases de esta investigación, también dejó sus estudios de tercer año de Derecho y el país para radicarse en Virginia con un plan que inicialmente se presentó como una vacación de encuentro familiar, pero que luego se ha transformado en una residencia indefinida.

Uno de los hijos de Adriana, la mayor de las hermanas que reside en Virginia, vive con doña Alcira, su abuela, en Bolivia, luego de haber llegado en calidad de menor deportado y, cuando su abuela viaja por temporadas dispares a los EEUU, permanece bajo el cuidado de su joven tía —quien, como ya se ha indicado, planea abandonar el país—, entre Cochabamba y Arbieto. La familia está rodeada, además, por una serie de subsistemas familiares, que si bien no pertenecen a su eje nuclear, se apoyan en él para compartir viviendas o trabajo en Bolivia y en los EEUU.

Por su parte, la familia Escuela se constituyó sobre la base de lo que Guadarrama llamaría una “disolución nuclear”. Don Raúl Escuela (1940) fundó, de hecho, dos familias, puesto que, tras separarse de su primera esposa (1940) —con quien tuvo dos hijos varones nacidos los años 1962 y 1964, además de Aída María (1965)—, contrajo nupcias con una segunda esposa (1944). De esta segunda unión provienen José Luis (1970), y tres hijas mujeres nacidas los años 1974, 1977 y 1979[6]. Aída María es soltera y cuenta con una relación fluida con su medio hermano José Luis, cuya familia se constituyó tras su

6 A diferencia de la minuciosa nomenclatura que se detalla para conocer a la familia Siles, para los miembros de la familia Escuela se entrega una descripción más resumida, dado que esta familia presenta una estructura verdaderamente extendida.

matrimonio con Carmen en 1993, de donde vienen Juan (1993) y Katerine (1999). En su casa de Virginia viven, además, dos unidades familiares que nuestro estudio no ha tomado en cuenta.

Las dos familias de don Raúl viajaron a la Argentina, a mediados de la década del setenta. Aída Maria era una niña y José Luis, hijo de la segunda esposa, nació en ese período. Más tarde, la segunda esposa de don Raúl regresó a Bolivia junto al pequeño José Luis y sus hermanas, tras ser notificada del mal estado de salud de su padre. En ese viaje también se incluyó a Aída María, que en breve habría de regresar a la Argentina por voluntad de su padre, que reclamaba haberse quedado solo. Los Escuela pertenecieron a aquel gran grupo de arbieteños que vivía en el barrio de las Barracas de Belgrano, en Buenos Aires, y que fueron luego desalojados mediante un acuerdo de los gobiernos militares de Bolivia y Argentina cuando se maquillaba la periferia de la gran capital para acondicionarla como sede del mundial de fútbol de 1978. Muchas de estas familias creyeron en las advertencias de que no se cumplirían los compromisos de ese acuerdo, entre los que se habían asegurado la provisión de un lote y una fuente de trabajo en Bolivia (Dandler/Medeiros 1985), y lograron vender sus propiedades o buscar otros espacios con antelación; pero la mayoría de los desalojados, y entre ellos los Escuela, perdió sus casas y tuvo que buscar refugio entre familiares o amigos afincados en otros barrios.

Cuando Aída María contaba ya con 13 años, la crisis nostálgica de don Raúl alcanzó su punto más alto. El padre, que solía llorar en las noches de Navidad y otras celebraciones, decidió que no aguantaba más y regresaba a Bolivia junto a su hija. Eso sucedió a inicios de los ochenta y desde entonces Aída María decidió no volver al país vecino. Quien sí volvería sería José Luis, que abandonó uno de los últimos cursos de secundaria para buscar trabajo en la Argentina. Allá, José Luis se alojó donde una tía y trabajó varios años. Tras volver a Bolivia, tardó poco en anexarse a otro gran grupo: el de los pobladores de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze que decidieron probar suerte en los EEUU.

Según Luis Alfonso Guadarrama, la mayoría de las familias organiza su dinámica, o estrategia diaria, apoyando su estructura en un centro

gravitacional implícito. La madre suele ser el eje más importante del sistema, como agente social de peso mayor en el espacio doméstico, puesto que la mediación materna parecería tener la misión latente de “crear, re-crear y articular” prácticas dirigidas a la preservación cultural de la familia transnacional (1999). La familia Siles parecería confirmar esta tesis, puesto que en ella doña Alcira cumple la labor de guardiana de esencia de lo familiar. Cuando permanece en Bolivia mientras su esposo y sus hijos trabajan en el norte, continúa siendo el centro de las nostalgias y uno de los motivo principales para las visitas continuas de los miembros familiares ausentes. En Arbieto, ella recibe a sus hijos menores y a su nieto cada fin de semana y frecuentemente radica en una pequeña casa en la ciudad de Cochabamba, cocinando para ellos. Ahora bien, mientras se encuentra en los Estados Unidos, organiza todas las labores de casa y asiste en las necesidades de sus hijos y sus esposas.

En el caso de la familia Siles, don Óscar, y mucho más cuando su esposa ha retornado al valle, también funciona como articulador, aunque sólo sobre el radio de acción de sus familiares en Virginia. Esta aparente periferia del padre o esposo que, naturalmente, no significa subordinación por parte del hombre ante su pareja, se agudiza cuando éste toma la decisión de migrar y aparecer en el sistema en contadas semanas del año. Geneviève Cortes señala que en la región es frecuente encontrar parejas que han vivido separadas la mayor parte de su vida conyugal (1998). Por su parte, doña Julieta Orellana, ex Jefa Distrital de Educación del Municipio de Arbieto, informa que en las reuniones de padres de familia convocadas por los establecimientos educativos de la zona, casi nunca hay padres. Las madres monopolizan no sólo esas labores de delegación familiar, sino que también representan a sus unidades en otros espacios públicos de importancia. “En las reuniones del sindicato de regantes de la Represa de Laka Laka, de 1.400 a 1.600 socios asistentes, más o menos 800 son mujeres, porque los hombres siguen allá” (O. Sánchez, 20/8/02).

Además de las características propias al contacto entre madre e hijos, en las familias migrantes se observa el surgimiento de relaciones específicas entre hermano y hermano, sobrinos y tíos, y otras tanta díadas. El trato al interior de estas parejas suele presentar prácticas

determinadas, que, a la larga, pueden llegar a convertir cada díada en un subsistema. Naturalmente, el fenómeno de la migración transnacional genera —de acuerdo al caso de cada familia— necesarias reacomodaciones en los subsistemas conyugales, parentales y fraternos.

Volviendo al caso de la familia Siles, se confirma cómo doña Alcira programa diferentes planes de acogida para sus hijos y su esposo, cuando ellos —general y tal vez no casualmente— llegan para visitarla en fechas distintas. Para Nino y Rolo, el tiempo con doña Alcira parecería ser el del refugio y el recuerdo cariñoso de la infancia. Por eso, durante su visita, permanecen en compañía de ella, mientras no están disfrutando fiestas clave como el Carnaval, la fiesta del pueblo, coincidente con la celebración de la Virgen de Copacabana, o la Feria del Durazno. Por su parte, don Óscar programa otro tipo de actividades para su estadía en Bolivia. Además de permanecer en la casa comiendo a veces alguna de sus gallinas criollas o descansando en otras tareas allá añoradas, es frecuente verlo invitando a su esposa a disfrutar de viajes de pareja, en los que el subsistema conyugal parecería reforzarse: “Acabamos de llegar de Tarija, nos fuimos mi esposo y yo, por avión. Lindo... lo único que no nos ha gustado ha sido la comida... pero hemos ido a San Lorenzo a visitar la casa del Moto Méndez (A. Siles, 20/2/03).

La díada o subsistema de hermano-hermano es particularmente expectable por la serie de prácticas y estrategias que se generan en la vivencia del fenómeno migratorio. Recordemos que la decisión del joven que escoge migrar siempre se toma en base al ejemplo y los contactos objetivos de otro joven que se siente cercano. Las díadas hermano-hermano presentan, de hecho, una “significación que se observa con mayor claridad en caso de ausencia” (Guadarrama 1999: 67). La primera intención en este punto fue la de analizar las formas de presencia del hermano migrante, como miembro ausente, al interior del subsistema fraterno. Rápida fue la decepción al confirmar que, en realidad, aquel tipo de estudio se hacía complicado por un asunto obvio: cada familia cuenta con mucho más que un solo hijo ausente en la realidad de su dinámica diaria. El soporte teórico sobre las relaciones entre el sistema y el ausente no cubrían la complejidad de lo observado en las familias Siles y Escuela, en cuyos sistemas la

ausencia parecería ya ser una constante. Más que encontrar un sistema determinado con un solo ausente periférico, encontramos familias dividas entre los miembros que quedan y los que ya se han ido.

Si, por un lado, resulta determinante conocer cómo la estructura y la organización de cada familia transnacional influyen o mediatizan en la relación entre los miembros de la familia y un fenómeno dado; por el otro, no puede descontarse la importancia de otra variable familiar de peso: el comportamiento idiosincrásico. Las prácticas que despliega cada familia transnacional también se deciden, organizan y repiten portando la huella o el reflejo del temperamento de cada familia. Puede deducirse que cada sistema articula la relación con su entorno siguiendo patrones de comportamiento propios. El temperamento de cada unidad familiar también suele influir en la manera en que ésta afronta su dinámica diaria tomando en cuenta las variables de ansiedad y vacío. Los investigadores italianos Boscolo y Bertrando, citados por Guadarrama (1999), elaboraron una investigación para encontrar las características de estas dos sensaciones entre familias rurales y urbanas. Sus conclusiones demuestran que las prisas excesivas y el estrés pueden generar crisis de ansiedad en la dinámica de algunas familias del ámbito urbano; mientras otras —también urbanas— pueden hacer de las mismas rutinas una apología al tiempo relajado, tedioso y tremendamente aburrido. En el ámbito rural, por otra parte, las prisas y el estrés son menos evidentes, sin embargo, no es extraño que las sensaciones de vacío sean tan agudas como las observadas en las familias de ciudad. Este punto de inflexión es interesante para el estudio del temperamento de reacomodación de las familias migrantes transnacionales, que no sólo cambian un país por otro, sino que también abandonan el relajamiento y la distensión del campo, para entrar plenamente en las exigencias de los urbano, mucho más radicalizado en sociedades como la norteamericana.

Finalmente, debe mencionarse que si bien las familias migrantes, en cuanto sistemas, son autónomas a su entorno, eso no puede observarse en un sentido absoluto. La acción de algún determinante externo, como la súbita necesidad de migrar al extranjero o la imposibilidad de retornar de éste por miedo a perder la condición de residencia, demuestra que, pese a poseer cierto grado de libertad, la familia puede cambiar por las presiones que el entorno ejerce sobre alguno de sus

miembros. Luhmann aporta dos nociones más para explicar la particular relación entre sistema y entorno. En primer lugar, debe recordarse que ningún sistema puede evitar las sorpresas o estar siempre preparado para salir airoso de ellas, ya que no cuenta con la suficiente complejidad como para reaccionar sistemáticamente a lo que sea que venga. A continuación, Luhmann sostiene que como el entorno es mucho más complicado que un simple sistema, los miembros de la familia buscan reducir la complejidad (incluso la suya propia) a través de estrategias de defensa, entre las que puede contarse el simple esquema de dividir el mundo exterior en amigos y enemigos (Guadarrama 1999).

3. PRÁCTICAS DE LA FAMILIA TRANSNACIONAL Y MOVILIDAD SOCIAL

El impacto discursivo de las remesas en la familia

Según estimaciones recogidas por Ludger Pries, en las regiones latinoamericanas que pueden considerarse participantes activas en Espacios Sociales Transnacionales (ESTs), hasta dos tercios de los ingresos monetarios provienen de las remesas migrantes. Más allá de los aportes básicos de una economía agraria de subsistencia, muchas familias apoyan el 100% de su economía monetaria en las remesas de sus parientes trabajadores en el norte (1999).

La primera implicación de la migración internacional en la vida cotidiana de las familias observadas quizá sea la de las prácticas ejecutadas en torno al envío de remesas por parte del migrante para su inversión en bienes raíces en la comunidad originaria[7]. No debemos olvidar que, si bien algunas de estas construcciones son custodiadas por familias campesinas más empobrecidas, la mayoría de las mismas son habitadas, o al menos cuidadas, por la esposa y los hijos, o los

---

[7] Las prácticas de inversión de las remesas y los capitales migrantes en la región serán analizados en el capítulo siguiente, dedicado, principalmente, a observar las modalidades de participación de esos fondos en la compra de tierra, la construcción de casas y la inversión en actividades productivas entre las que destaca el cultivo de durazno.

padres del o la migrante. Una enorme edificación de la Plaza Principal, estrenada con la intención probable de funcionar como hotel, fue referida varias veces en las entrevistas del trabajo de campo porque, pese a su ampulosidad, es habitada casi siempre sólo por un anciano. “Bueno, está el padre que la cuida. Cuando vino su hijo, el señor colgó un letrero, como pancarta, que decía ‘Bienvenido, hijo’ ” (Informante anónimo, 23/8/02).

La intención de movilidad social vuelve a manifestarse en la decisión de aquel padre de exteriorizar esa alegría a través de un letrero, ubicado nada menos que hacia la plaza, centro del espacio público. Un momento de intimidad familiar en la vivencia del fenómeno de la migración transnacional cobra, de esta manera, la intención de ostentación —quizás involuntaria— hacia el resto de la comunidad. Una escena perteneciente a la dimensión de lo familiar, o privado por excelencia, irrumpe en la esfera de lo público. En su alegría, el padre no tiene complejo alguno, y hasta se muestra orgulloso, al demostrar que cuida la propiedad para que en breves periodos ésta acoja a su dueño, hijo suyo, por añadidura.

Hace poco, una donación que los residentes arbieteños hacían para pagar los gastos de curación de una desafortunada familia comunitaria cuyo niño acababa de sufrir un fatal accidente de quemadura, fue momentáneamente retenida en virtud a un argumento particular: “Querían mandar el dinero, pero no lo hicieron hasta después de que uno mismo de ellos [los residentes en los EE.UU] vino a ver que los padres lo utilizaron para la curación del niño y no para finalizar la construcción de su casa” (Informante anónima, 28/11/02). La fiebre de construcción de grandes y lujosas edificaciones en Arbieto y otras poblaciones de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze empieza a entenderse tras confirmar la necesidad obsesiva de este bien como garantía, material y simbólica, de seguridad y movilidad social. “Tiene que ser la casa, si no ¿dónde uno va a vivir? Es para vivir mejor” (F. Ovando, 28/11/02).

Las prácticas de solidaridad familiar del migrante

La cooperación familiar no es una opción de la que en algún momento el migrante se hubiera podido desligar; es una obligación

voluntariamente asumida, que nunca deja de tener cierto carácter de obligatoriedad. Como se resaltó anteriormente, muchos migrantes entrevistados indicaron que la decisión misma de partir fue motivada por la necesidad familiar; por consiguiente, el bienestar de la familia como objetivo primordial nunca se olvida a lo largo de la experiencia migratoria. La naturaleza de la decisión de migrar es tan interior como exterior al individuo. Por un lado, la noción natural de búsqueda de paz y equilibrio en tierras lejanas motivan a quien apuesta por el viaje; por otro, la necesidad de lograr mejores condiciones de vida para quienes dependen de él no puede olvidarse como objetivo urgente. Se instaura, así, lo que Jesús Urzagasti llama el "eje inmóvil que gobierna la locura del movimiento" (1987: 100). Existe viaje de un familiar, sí y solamente, porque existe otro familiar que se queda. Este familiar que ve al otro partir, se convierte en una especie de espejo que queda clavado en la tierra de origen, en el que el migrante necesita verse para dar legitimidad de existencia a su viaje.

Otro aspecto significativo de la solidaridad observada en las familias escogidas es que ésta no se circunscribe únicamente a la unidad nuclear básica del migrante, sino que suele desplegarse a lo largo del sistema entero, por más ampliado o extendido que éste sea. Los regalos y, en ocasiones, los montos de periodicidad regular, no llegan solamente para los hijos y la o el cónyuge, sino también a los padres —por más independiente que sea la economía familiar de este subsistema—, así como a hermanos, algunos sobrinos, primos, cuñados y tíos. Las casas de los migrantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze en Virginia terminan siendo auténticos nidos de solidaridad orgánica. Incluso familias íntegras pueden anexarse a estos hogares sin alterar demasiado la forma de vida de la familia extensa central. A veces —como se observó en la familia Escuela— la parte boliviana de la familia central no está plenamente informada acerca de quiénes integran estas familias adyacentes, puesto que, según informó Aída María Escuela, esas compañías suelen ser breves. Esta temporalidad definida refuerza la noción de solidaridad familiar en la migración transnacional y demuestra que en una casa de migrantes, tal y como en aquel "Cuartel" que inició la incursión masiva de arbieteños en los EEUU, existe cobijo para nuevos migrantes hasta que éstos consigan un espacio propio bajo el amparo de la estabilidad laboral.

En cuanto al tema de los roles, al interior de las estructuras familiares observadas se ha identificando roles diferenciados, por ejemplo, entre el hermano mayor y el menor, en el contexto particular de la migración transnacional. El mayor, por obvias razones, suele estar preparado para afrontar la decisión de migrar antes que el menor y, de determinar afrontar el reto, puede tomar ventaja de años en materia de acomodación y éxito económico. Por supuesto que, cuando el segundo hijo del matrimonio no es mucho menor que el primero, la distancia no es significativa en los parámetros indicados. Incluso, puede darse el caso de que ambos hermanos se apoyen mutuamente y decidan viajar a probar suerte juntos. Sin embargo, la experiencia práctica nos demuestra que casi ninguna de las familias observadas cuenta con sólo dos hijos, presentando la mayoría de ellas más de tres hijos. La distancia de edades entre el mayor y el menor suele ser grande, por lo que las condiciones de uno y otro frente a la migración son siempre distintas. El contexto social cambia con alarmante flexibilidad. Han habido años en los que migrar ha sido más difícil y otros en los que hacerlo, y de paso lograr la ciudadanía norteamericana, ha sido más fácil.

Cuando Rolo Siles migró, a finales de la década de los ochenta, las necesidades familiares no dejaban, aparentemente, ninguna opción. Su padre, apenas instalado en los Estados Unidos, pedía que su hijo estudiara antes de enfrentar una experiencia tan dura, con 17 años de edad. Rolo viajó y padeció vicisitudes peores a las que su padre temía; sin embargo, luego, y protagonizando una de las escaladas personales más vertiginosas entre los contemporáneos de su pueblo, accedió a las ansiadas condiciones de estabilidad económica. Sus cuatro hermanos siguientes fueron llegando a los EEUU paulatinamente y, en virtud a una serie de esfuerzos, puede asegurarse que ninguno de ellos sufre necesidades severas. Hasta hace poco, los tres hermanos que quedaban en Bolivia, instados por su padre y sus propios hermanos mayores, postergaban su decisión de viajar accediendo a oportunidades de compensación, que ya pueden ser sostenidas con el dinero familiar de las remesas, como el estudio secundario y profesional.

Retornando al asunto de la movilidad social, puede indicarse que esas compensaciones también son simbólicas. Tal vez esto se deba a

que las reglas del sistema familiar ordenan un plan de sacrificios distinto para el hermano menor. Uno de los jóvenes participantes del grupo focal organizado declaró que durante las llamadas telefónicas que recibe frecuentemente de su padre y su hermano mayor, migrantes en el norte, luego de los saludos de rigor, siempre asoman preguntas del tipo: “¿Estás cuidando a la mamá y a tu hermanita?”. Lo mismo puede entenderse de la siguiente escena ocurrida en la Feria del Durazno: una señora llamaba la atención para que todos observaran su estante, no para ensalzar la calidad de los frutos, sino para que todos advirtieran que la producción había estado a cargo de su hijo, un muchacho de 20 años. El muchacho contó que sus tres hermanos mayores trabajaban en Estados Unidos, y que mandaban regularmente dinero para cubrir los gastos de inversión del cultivo; al menos lo habían hecho en esos primeros cuatro o cinco años, previos a la primera venta significativa. Cuando se le preguntó si prefería migrar, como sus hermanos, declaró que no podía hacerlo porque su misión era cuidar a su madre y a una tía alojada en la casa, además de llevar adelante el cultivo. Su plan inmediato era continuar estudios de agronomía en la universidad pública.

Se dan situaciones similares también cuando el joven migrante potencial pretende acceder a ciertos favores vitales y, de una u otra manera, encuentra apoyo en diversos miembros de su familia. Entre estas prácticas, puede citarse el ejemplo muchas veces relatado del joven que busca dinero para iniciar su propia empresa migratoria. “Conseguir el dinero para venir es otro cuento” (Familia Siles, 22/10/02). Los migrantes arbieteños de finales de la década del ochenta e inicios de la del noventa recurrieron a prestamistas como don Benigno Sandoval, que prestaba a 10% de interés. Para pagar estas tasas de intereses elevados, era frecuente ver a madres de familia dejando en prenda casas y terrenos; de todas maneras, se agradecía el favor de don Benigno y otros, porque se hacía imposible imaginar otra manera de obtener los 3,000 dólares aproximados (sobre precios de entonces) para el viaje. Hoy en día, en Arbieto, pueden encontrarse préstamos al 3 y el 2% de interés, aunque muchos de los jóvenes migrantes prefieren llegar al préstamo por los conductos del sistema familiar.

Para finalizar este apartado, puede sugerirse que la solidaridad comunitaria probablemente descanse en el hecho de que la familia, como mejor ejemplo, se las arregla para transmitir al individuo las reglas que la comunidad considera más importantes para la convivencia social. Las familia cumple una función interna al garantizar la seguridad y la unión de sus miembros; pero también parece cumplir una especie de misión externa en "la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura" (Minuchin citado en Guadarrama 1999: 62). Este tema, por lo demás agotado en la literatura de las disciplinas pedagógicas sobre los procesos de socialización en el niño, viene a cuento para indicar por qué, además de la reproducción de prácticas solidarias, la familia también permite la reproducción continua de prácticas de sometimiento, explotación y machismo, igualmente propias al pulso de lo bueno o aceptable, según el entramado cultural.

Los celos del migrante frente a la esposa que queda en el país y viceversa, pueden ser estudiados desde la óptica de la reproducción de las pautas culturales en la dinámica cotidiana del sistema familiar. Los aportes recogidos en una entrevista con Julieta Orellana, administrativa de la educación pública y maestra en la zona, son claros al respecto. Cuenta Orellana que su labor de maestra y consejera le impulsó a entablar una conversación con una joven madre de familia que ya contaba con nueve hijos y que, indefectiblemente, volvía a embarazarse, año a año, tras la visita del esposo migrante. La maestra sugirió a la madre recurrir a la T de cobre para finalizar de una buena vez con la costumbre de quedar en cinta. En primera instancia, la madre aceptó; pero profunda fue la contrariedad de la profesora Orellana cuando, días más tarde, se presentó el propio esposo, recién llegado de los EEUU, para increparla: "No quiero que le pongas nada a mi esposa, porque si ya no puede tener hijos, me va a engañar y va a empezar a buscarse hombres, porque yo no me voy a poder enterar", le dijo (28/11/02).

Familias migrantes y ostentación

Son frecuentes las prácticas que denotan intención de ostentación por parte de familias migrantes frente al resto de las familias de las poblaciones estudiadas. Se empezó a advertir el fenómeno en las

entrevistas de acercamiento inicial, gracias a la información que brindó la Jefa Distrital de Educación del Municipio de Arbieto. Según esta autoridad educativa, las madres de familias migrantes que asisten a reuniones convocadas por la escuela de Arbieto resaltan claramente entre las madres cuyos esposos aún viven en Bolivia. “Vienen ataviadas con joyas de oro. La distinción es muy clara entre las que tienen y las que no tienen recursos, y aquí ya se sabe de dónde vienen los recursos” (J. Orellana, 28/11/02). Las esposas migrantes residentes en el Valle Alto también se distinguen de las demás a través de una costumbre frecuente en la zona, que consiste en “ser saludada” mediante generador de caracteres pagado durante las transmisiones de canales televisivos. Las letras pequeñas que corren de derecha a izquierda de la pantalla indican el nombre de la esposa destinataria del saludo, además de un mensaje sucinto de buenos augurios. El pago por estos servicios exclusivos es generalmente encargado por el esposo residente en los EEUU para iniciar el festejo público de cumpleaños y aniversarios de matrimonio. Un regalo adicional para estos festejos consiste en la contratación de mariachis para amenizar los eventos de celebración. “Les escuece el dinero. ¿Para qué necesitan mariachis? Para aparentar, nomás” (Id., 28/11/02).

Los jóvenes consultados durante una de las sesiones de grupo focal rieron al unísono para aprobar la astucia de alguno de ellos, que supo resumir el complejo proceso de la ostentación simbólica de las familias migrantes frente a las no migrantes: “Es que nos hacen antojar” (A. Gutiérrez, 28/11/02). Como se ha podido observar en los apartados anteriores, la violencia simbólica fue el dispositivo con el que Pierre Bourdieu se abocó a la explicación de la manera en que conviven grupos marcados por la distribución asimétrica del prestigio (Corcuff 1995). Al tener en cuenta esta dimensión simbólica de la realidad, se hace más fácil comprender que —principalmente durante las celebraciones del carnaval—, cuando los representantes de familias migrantes pretendan comprar pan o cervezas en las pequeñas tiendas del pueblo usando billetes de cincuenta o cien dólares americanos, reciban negativas por parte de las dueñas de estos negocios, generalmente pertenecientes a familias no migrantes o *latinas*. Esta singular forma de despecho no debe ser pasada por alto, puesto que permite medir el grado de importancia que las familias de la región otorgan a aspectos

cotidianos aparentemente insignificantes, que se hacen importantes cuando se los entiende desde la lucha por el reconocimiento.

Entre otras prácticas de la vivencia familiar del fenómeno que portan algún mensaje dirigido a la distinción social, pueden comentarse nuevamente las costumbres de cuantiosos regalos o donaciones por parte de ciertos migrantes hacia sus familias en el pueblo de origen. Como se vio anteriormente, las estrategias de solidaridad a través del funcionamiento de redes de capital social permiten una fácil y casi inmediata transformación de esa inversión en otro tipo de acumulación: el capital simbólico. No es casual que buena parte de los montos totales de la ayuda económica de los migrantes hacia su pueblo se desembolse para costosos festejos populares en ciertas épocas clave del año. El migrante apadrinador recibe, entonces, el baño del prestigio y, por lo tanto, se distingue.

En los circuitos familiares puede observarse el mismo fenómeno. En un aeropuerto de los Estados Unidos, un migrante del Valle Alto cochabambino que volvía a Bolivia para una vacación de dos semanas, después de haber pasado ocho años de trabajo sin descanso, empezó a preocuparse notoriamente al oír que la conexión área sufriría un retraso de varias horas por un desperfecto técnico. Cuando se le preguntó por el motivo de su angustia, el migrante respondió que le urgía llegar a Bolivia esa misma noche porque debía oficiar de padrino en la fiesta de quince años de una sobrina suya. El padrino no sólo llevaba los trajes para la quinceañera y sus quince damitas, confeccionados a medida por dimensiones dictadas telefónicamente desde Bolivia, sino que había solicitado un retraso de varios días respecto a la fecha original del cumpleaños, con tal de hacerla coincidir con la de sus esperadas vacaciones. Tiempo después se advirtió que el fenómeno era frecuente. Los migrantes que apadrinan celebraciones suelen retrasarlas, adelantarlas o incluso repetirlas, en función a su propia disponibilidad de tiempo. Si una definición de poder es la capacidad de movilizar recursos para lograr resultados deseados, no puede dudarse el impacto de la dominación simbólica que ejercen los migrantes sobre sus propias familias. Del mismo modo, frente al resto de la comunidad, las familias migrantes también saben sacar el máximo de provecho simbólico de su condición diferenciada.

La llamada telefónica del migrante

Una de las primeras iniciativas metodológicas de esta investigación fue la de observar las particularidades de la vivencia de la migración transnacional gracias al acceso a la correspondencia privada de migrantes y familia, creyendo que en esa fuente privilegiada se podría encontrar el material informativo más valioso para aplicar técnicas operativas de análisis de contenido. Sin embargo, otra fue la realidad observada tras un simple diagnóstico ejecutado con el fin de conocer las vías de comunicación utilizadas por los actores del fenómeno. La migrante Adriana Siles, se encargó de liquidar esa hipótesis: "Las cartas ya directamente se olvidó"[sic] (Adriana Siles, 22/10/02). Según la experiencia de esta residente boliviana en los Estados Unidos, la llamada telefónica parecería satisfacer mejor las necesidades comunicativas del migrante y su sistema familiar. La influencia de la ya comentada oralidad boliviana ayudó a entender que la tradición de culturas ancestrales eminentemente orales dirige a nuestros paisanos migrantes a buscar la oportunidad de hablar y, sobre todo, oír, antes que escribir o leer noticias de los suyos. Esto también puede argumentarse a partir de un dato demográfico de la región, presentado al iniciar este capítulo: muchos de los padres y las madres de los migrantes son analfabetos.

La propia Adriana explica que al estar distanciada de su hijo mayor (de apenas ocho años), no puede estar tranquila si es que alguna vez no logra hablar por teléfono con él. Esta joven madre ha establecido un programa semanal de llamadas a su hermana y su madre, encargadas de cuidar al pequeño desde su retorno forzoso a Bolivia por irregularidad en los papeles de residencia: "Mi hijo mayor no conoce a su hermanito, por eso les hago hablar al teléfono, por lo menos para que el chiquito sepa de su hermano" (22/10/02).

Considerar la llamada telefónica como una de las prácticas más significativas de la vivencia familiar del fenómeno migratorio permite establecer que el tiempo que las familias escogidas dedican a la relación con sus miembros familiares ausentes está, en cierta medida, ritualizado. Algunos datos recogidos en las primeras entrevistas parecían sugerir una respuesta afirmativa a esa búsqueda de ritualización en las prácticas de las familias migrantes. La manera en que distintas unidades familiares se organizan para recibir la llamada telefónica del miembro ausente,

por ejemplo, admiten este tipo de estudio. Las llamadas suelen repetirse en días específicos, semana a semana; los diálogos básicos escuchados no registran grandes variaciones de conversación a conversación; al finalizar las charlas semanales, la familia intercambia opiniones generalmente similares sobre el familiar ausente, sus éxitos, nostalgias y preocupaciones, y así sucesivamente.

El teléfono, por otro lado, permite la continuidad de relaciones familiares básicas de toda índole. Sin la intención de llegar a juicios de valor, puede asegurarse que en la llamada se reproducen el cariño, la nostalgia, la preocupación sincera por el otro y la fraternidad; así como los celos, la intriga, el machismo y otras costumbres propias a las características temperamentales de cada familia transnacional. La Lic. Julieta Orellana informa que muchas de las reuniones de padres de familia, convocadas por la Escuela Germán Busch o el Colegio Simón Bolívar, deben terminar rápidamente o perder paulatinamente a sus participantes, puesto que muchas madres de familia piden regresar a casa para recibir a tiempo la llamada de sus esposos migrantes en los Estados Unidos. “Desde allá los maridos siguen controlando a las esposas. Son celosos, igual que siempre. Les dicen ‘ya, vas a ir a esa fiesta si quieres, pero te vas a volver temprano. Yo igual voy a saber’ ” (28/11/02).

Pudo confirmarse ese grado de presión que algunos esposos migrantes ejercen sobre sus señoras a través del teléfono una tarde de domingo en Arbieto. Las hijas de un migrante trabajador en los Estados Unidos cenaban en su casa mientras se arreglaban para volver a la ciudad y cumplir con una semana universitaria. Ni bien habían llegado a su domicilio se enteraron de que la madre también salía para abrazar a los novios de un matrimonio que se venía realizando hace unos días. La mayor de las hijas tardó poco en recordar a la madre que no debería salir a la fiesta de un matrimonio porque el padre llamaría en cualquier momento y se molestaría al no encontrar a su esposa. “Ahorita voy a regresar, no se va a enojar”, se defendía la señora, mientras una de sus sirvientas le hacía una laboriosa trenza y ella misma planchaba su mejor pollera.

Escena narrativa 5

Me faltaban cuatro materias en la U, pero en las vacaciones nunca he estado parado. Falté el respeto a mi padre y me fui de la casa por un tiempo. Tal vez ahí empezó todo, cuando ya ganaba mi propio dinero. Con un amigo viajé a Suecia para traer camiones y partes Volvo o Scania[8]. En Gotemburgo conocí a una española y casi me quedo. Des-

pués volvía a Bolivia y vendía los camiones y casi todas las partes. Así iba trabajando. A veces agarraba el camión para ir a recoger papa o maíz. La gente me prestaba dinero porque decían que yo me sabía mover. Todo esto cerca de los veinte años.

Llegué a prestarme 13.000 dólares para recoger maíz, pero por ganar un poco más esperé demasiado y esa semana se declaró en quiebra la granja avícola que me iba a comprar. Entonces todos me cobraban y yo no sabía de dónde sacar. Me presenté en la embajada norteamericana en La Paz sin terno porque aproveché el viaje para ir a recoger mercadería del Desaguadero. Me dormí en la sala de espera con mi polera que parecía un puñete. En la entrevista el gringo se dio cuenta que yo estaba cansado y me pidió que le explicara por qué. Cuando vio mi cuenta de banco se asustó. Claro, el dinero no era mío, pero yo lo movía. El gringo sabía de camiones y charlamos un buen rato. A las cuatro volví y me dieron la visa. De paso llevé a una amiga de Punata que entró como mi esposa y también recibió su visa. Pagué 45 dólares por la mía y otros 45 por la de ella. No estoy casado con esa chica, pero tengo mi niña de cinco años en Bolivia.

Fui donde mi madre que no estaba creyendo mis planes. "¿Qué vas ir a hacer allá", me preguntó. Yo le respondí: "¿Cuándo vamos a reunir los 11.000 dólares que debo a todo el mundo y los 2.000 que te debo a ti? Ves este papel verde, se llama visa... Yo me voy mañana", le dije. Hace dos años que logré pagar la deuda y comprar una casita para mis padres, pero ahora todavía no quiero volver allá.

—¿Cuántos años tienes?— se hace imposible dejar de preguntarle.

—Veintisiete— dice, como si nada.

(Johny Claure, Arlington, Virginia, 19/10/02).

---

8 Marcas de las industrias automotrices más importantes de Suecia. El uso de los camiones Volvo y Scania es difundido en Bolivia. Reconocidos como resistentes, suelen ser importados "de segunda mano", es decir, luego de haber sido descartados por sus primeros dueños escandinavos. A lo largo de la Avenida 6 de Agosto, en Cochabamba, puede encontrarse un sólido mercado para estos camiones y sus repuestos. Esta red comercial no podría sostenerse sin las estrategias transmigrantes de ciudadanos bolivianos habituados a una vida de viaje continuo, para residir en otros países por períodos temporales extendidos y luego retornar al país.

CAPITULO V

“Hacienda Arlington”: Remesas y productividad

Don Casiano Amurrio no se cansa de reflexionar sobre cómo las familias de la región empezaron a entender el mundo. “Nada es para siempre. Ya aprendimos que los EEUU se pueden caer como se cayó la Argentina, aunque no creíamos. Los que han sabido querer al campo saben que para ser viejo no hay mejor lugar que éste” (2/8/05). En este sentido, algunas familias migrantes se preparan para enfrentar la última etapa de su ciclo de vida sobre la base de inversiones en su tierra. Así como algunas esposas, hermanos menores y otros familiares o allegados imposibilitados de migrar, los ancianos son custodios habituales de huertas que fueron levantadas gracias a la inversión de hijos migrantes. “Los duraznos ya son de ellos [mis padres]. No les pido cuentas ni nada” (P. Sánchez, 4/8/05). El sistema familiar no deja de desplegarse para el cuidado de esas sacrificadas inversiones.

Otra forma de relación entre la madurez de los sistemas familiares y la inversión es la que se origina cuando el migrante piensa en los años de su propio retiro. De hecho, la inversión en tierras, construcciones, huertas de duraznos y otras decisiones productivas parecerían llevar la carga subjetiva del retorno esperado. Román Belmonte, concejal del Municipio de Arbieto y ejemplo reconocido de un inversor local, lo explicó muy bien al comentar cómo organizaba sus planes de vida mientras trabajaba en la Argentina: “Pensaba que iba a volver a Arbieto, soñaba que algún día regresaría a mi país y estar tranquilo, pero siempre decía que tenía que tener mi *capitalcito*” (4/8/05).

Realizado en la década del ochenta para analizar la migración cochabambina hacia la Argentina, el estudio de Dandler y Medeiros ya ilustra el carácter esencialmente inversor de las búsquedas migrantes. Según estos autores, a diferencia de los migrantes urbanos que dirigen la mayor parte del capital trabajado hacia la vivienda, los gastos familiares (incluyendo aquellos propios al matrimonio), la compra de movilidades y otros, los migrantes rurales piensan en la tierra, la agricultura, los gastos familiares y la vivienda, en ese orden, como inversiones principales (Dandler/Medeiros 1985). De acuerdo a las conclusiones de ese estudio y como se verá en el apartado que ahora se presenta en base a un trabajo de campo realizado veinte años después, al centrarse las inversiones rurales en la tierra, la vivienda y los gastos familiares queda revelada la importancia que la familia rural, como unidad con capacidad de decisión y gestión "asigna a la consolidación de la unidad doméstica […] como seguridad, inclusive como plazo previo para cualquier diversificación económica" (Dandler/Medeiros 1985: 54).

1. LA INVERSIÓN TRANSNACIONAL

Irse para permanecer: La tierra

Geneviève Cortes propuso la noción de "ruralidad de la ausencia" como "una realidad socio-espacial en relación con procesos a la vez demográficos y económicos" (2004: 167). Si bien es cierto que en muchos municipios rurales bolivianos la migración es responsable de la partida de gran parte de la población (migración como "enemiga" de la ruralidad), la realidad observada —explica Cortes— es más compleja y a veces contradictoria. La ausencia no significa necesariamente no estar presente. Como se ha venido señalando desde el primer capítulo, son muchas las modalidades de participación familiar, comunitaria y de fines de inversión y productividad u ostentación a través de las cuales los migrantes no abandonan definitivamente sus lugares. Es así que "una dialéctica de la ausencia/presencia nace, en realidad, de una migración 'funcional', o sea, estructurante de la ruralidad" (Id.: 169). El camino para lograr la permanencia en el marco de la ruralidad deseada pasa, para muchas familias, por el hecho de ausentarse.

La tierra, como el más significativo de los bienes de explotación para la familia rural, ha sido en la región el objetivo inicial al que muchas de las familias entrevistadas recuerdan haberle atribuido su primera aventura migrante. “Yo, gracias a la Argentina, me he comprado la mayoría de estas tierras” (E. Moya, 2/8/05). Con palabras casi similares lo contó la esposa del productor Sebastián Miranda: "Nosotros no teníamos ni un poco de tierra, con nuestro trabajo [allá] nos hemos hecho todo. El Sebastián trabajaba doble turno, esa plata ahorrábamos y comprábamos tierra. Así hacemos nosotros” (J. Miranda, 1/7/05). Éstos y otros campesinos mayores con los que se pudo conversar declararon que el objetivo de tener, liberar de deudas o ampliar la tierra propia fue el primero de los eslabones en una cadena organizada de acciones que terminaría con el arribo (o retorno, en el caso de las familias propietarias de grandes extensiones) a una actividad productiva más o menos autosuficiente.

Naturalmente, este estudio se realiza varios años después de los movimientos más representativos del fenómeno de compra de tierras. Lo permitieron los capitales generados en la mejor época de la migración hacia la Argentina, e incluso a Venezuela; sucedió en la región principalmente entre 1960 y 1980. Al finalizar ese período también se realizaron compras de tierras dirigidas hacia su futura comercialización. Muchas de ellas incluso fueron adquiridas en otras zonas del Valle Alto, en distintos barrios de la ciudad de Cochabamba y hasta en Montero, en el oriente del país. Ese tipo de inversión en compra-venta no se diferenció particularmente ni de la realizada con cierto tipo de casas, como se verá a continuación, ni de la decisión de confiar en financieras privadas, como la conocida FINSA, que cometió grandes desfalcos a las familias de la región[1].

Hoy en día se siguen vendiendo tierras en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze a precios record para la región, que oscilan entre los 6.000 y los 10.000 dólares por arrobada (3.622 m^2) en las

---

1 La financiera FINSA ofreció intereses inéditos a los pequeños ahorristas cochabambinos durante la década del ochenta. Su quiebra provocó la pérdida de millones de dólares pertenecientes a sus afiliados. Según Jorge Prado y Diógenes Escóbar, muchas personas de Arbieto llegaron a “enfermar” y hasta “morir de pena” al perder buena parte del total de sus ahorros logrados fuera del país (2/9/02; 2/8/05).

áreas de buen riego, cubiertas por el agua de la represa de Laka Laka. ¿Quiénes venden? Pues tal vez ahí se encuentre el otro lado de la ironía entre la ausencia y la presencia de la nueva ruralidad. En muchos casos, quienes venden o alquilan sus tierras a pequeños productores arrendatarios son campesinos empobrecidos que no tienen otra forma de pagar los gastos de su primera aventura migrante. "Es una pena, tienen un terreno que seguramente viene desde sus abuelos, vale 20.000 dólares y lo venden a 8.000 ó 6.000 para poder llegar a Estados Unidos o España" (J. Zubieta, 6/7/05).

La casa

Caminando por las calles de Arbieto, Tiataco, Villa Mercedes, Santa Rosa y otras poblaciones de la región, es muy difícil no advertir las casas de hormigón armado y paredes de colores brillantes que contrastan con el adobe de las viejas construcciones. A los costados del camino, a veces expuestas y a veces escondidas en callecitas adyacentes, están las grandes construcciones. El cuadro se completa, en la mayoría de los casos, con una pequeña construcción satélite, de más antigüedad y menor calidad, que por general puede verse al fondo o en una esquina del lote. En esa casita pequeña vive una familia campesina contratada en calidad de guardiana, o el padre, la esposa y algunos de los hijos del migrante, cuidando la propiedad para que durante unos breves días al año pueda aprovecharla su dueño. Sólo en contados barrios de la ciudad de Cochabamba podrían encontrarse casas tan imponentes como las de este municipio de extracción campesina.

"Yo sé lo que usted piensa al ver estas casas", aventuró don Diógenes Escóbar, "seguro se está preguntando: ¿Y éstos cómo han hecho?" (2/8/5). Informantes como el Sr. Escóbar hablaron sin ningún tipo de reserva sobre el tema, identificando a la casa como el más importante de los bienes de inversión de las familias migrantes estudiadas; otros, sin embargo, se mostraron herméticos sobre los detalles, imposibilitando que el presente estudio pueda precisar en cifras de generalización representativa los gastos de una casa en la zona. El recelo a entregar información detallada sobre éste y otros aspectos del fenómeno migratorio pudo explicarse a través de una intrincada cantidad de motivos que van desde el miedo a la

investigación estatal para nuevas iniciativas impositivas sobre flujos de remesas hasta precauciones, no siempre infundadas, sobre robos a las nuevas casas y propiedades[2].

Todos los habitantes de la región están informados, por supuesto, sobre quién es el propietario de cada vivienda y de dónde es que han llegado los fondos para construirla. También está informado al respecto el Gobierno Municipal. Según comentó uno de sus personeros, el pequeño municipio cuenta ahora con más de 70 casas de dos o tres pisos: “Son lindas y están bien construidas, estilo europeo” (Informante Anónimo, 4/8/05). De acuerdo a sus cálculos, la alcaldía del pueblo no dependería de los recursos provenientes del Estado si empezara a cobrar impuestos a esas grandes casas.

En la base de esta posibilidad se encuentran el esfuerzo de las familias migrantes y la fijación comunitaria por lograr la casa antes de invertir en nada más, salvo la diaria manutención alimentaria. "Si soy hijo de una familia pobre, mando pues para que mi madre tenga una casa digna; si fui a trabajar para mi propia familia, la casa también es lo primero” (A. M. Guarachi, 30/3/05). Uno de los migrantes más experimentados nos explicó que la tierra y la casa anteceden a otras inversiones por los resabios del miedo a la pobreza del trabajador rural boliviano. Todos esos bienes son frutos de esfuerzo y, salvo algunas excepciones, los negocios suelen llegar luego: “¿Y qué haces si el negocio te sale mal, pierdes los 20.000 dólares que te trajiste?” (Informante anónimo, 2/2/05).

---

2 El 1ro de julio de 2005 dos presuntos delincuentes fueron asesinados en la plaza principal de Arbieto (capital de la región de nuestro estudio) por una multitud de pobladores. El linchamiento culminó a las cinco de la tarde, hora en la que los sujetos fueron colgados sin que los pocos agentes policiales pudieran detener a los comunarios, muchos de los cuales se encontraban en estado de ebriedad. En Arbieto —pese a que el informante Casiano Amurrio declara que aquellos hechos sangrientos no fueron realizados por gente originaria del pueblo, sino por allegados de otras zonas del valle— el rebrote de esta forma de ajusticiamiento tradicional del espacio andino puede relacionarse claramente con el miedo a los robos a la nuevas y lujosas casas, casi siempre pertenecientes a familias migrantes transnacionales. El cuidado de las mencionadas casas ha motivado desconfianza hacia los extraños.

La importancia de la casa también parecería centrarse en el hecho de que los migrantes trabajan para construirla y concretizar la proyección y las esperanzas de lo seguros y felices que quieren ser en el futuro. Esto puede entenderse mejor mediante la idea de considerar los ámbitos de una casa como cifra de los lugares de la cotidianeidad. Corrobora esto la teoría de Marc Augé que, ante todo, nos pide aprender de nuevo a pensar el espacio. Según su explicación, es inútil conciliar la noción de lugar sin tomar en cuenta la de memoria. Los rincones que concebimos como lugares lo son en parte precisamente por eso: al ser pensados y definidos dentro de ciertas categorías asignadas en el tejido de nuestra mente, ya existen como tales. La construcción de un lugar es concreta en cuanto se refiere a muros e instrumentos, pero es sobre todo simbólica, por edificarse sobre un entramado de recuerdos e ideas (2004).

El hogar es una construcción que sirve de escenario para que los miembros de la familia cristalicen sus relaciones y desplieguen más aliviadamente sus dinámicas cotidianas, buscando satisfacer sus necesidades, no sólo de supervivencia, sino también de afecto. Cada mueble, cada objeto, tiene en la casa la función de personificar o acompañar las relaciones humanas. Al final de cuentas, la casa expresa el gusto y las características personales de los miembros. La casa termina por proyectar u objetivar los sueños y anhelos de sus dueños (Guadarrama 1999). Los migrantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze parecerían trabajar para concretizar el sueño de la casa porque sobre él ya habrían construido una proyección de esperanzas.

Se hacen necesarias nuevas investigaciones sobre los particulares usos materiales y simbólicos que la familia transnacional hace de su casa. Según se pudo observar, la casa del migrante es construida y respetada por una serie de motivaciones, entre las que se puede citar los criterios de búsqueda de diferenciación, de incorporación de nuevos estilos de vida en intangibles como el gusto y otros valores estéticos y de búsqueda de intervención económica inteligente, entre otros. Si se considera que, como se verá más adelante, el migrante vive buena parte de su tiempo en la nostalgia del pasado, afincado principalmente en la comarca de la infancia, y si se recuerda lo intrincado de las familias migrantes observadas, no debería sorprender

que el migrante se preocupe continuamente en convertir el espacio abandonado en el país de origen en un lugar habitable para su familia. El migrante, que también construye su felicidad en el constante repaso narrativo de relatos de la infancia, demuestra su intención de brindar, al menos, las mismas condiciones materiales para que en el futuro sus hijos, o los niños de su familia, puedan algún día tener recuerdos igualmente entrañables:

> Hace dos años saldé una deuda que tenía en Bolivia. Me he roto trabajando, a veces hasta 18 horas al día. Tal vez al año ya tenga mi casa; primero he pagado la de mis papás. Mi madre, cuando hablamos, me dice "aquí te estamos cuidando bien tu casa", y yo siempre le repito "no, ya les he dicho que esa casa no es mía, sino que es de ustedes y que no me tienen que informar qué hacen"... Es un deber que tengo con mis papás y mis hermanos menores (J. Claure, 19/10/02).

Sabiendo cuán importante es la casa como bien objetivo y simbólico para el migrante, resultó particularmente sorprendente uno de los datos recogidos durante el trabajo de campo. En una de las sesiones de grupo focal sostenida con once muchachos del bachillerato en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze[3], todos los jóvenes declararon que considerarían la idea de vivir fuera del país por un determinado período de tiempo, aunque no todos coincidieron en los motivos que impulsarían sus viajes. Cuando el filtro de las preguntas se fue haciendo más estrecho, tres de los once estudiantes definieron su postura asegurando que el único móvil posible para decidir viajar, además de eventuales vacaciones o viajes de visita, sería el de buscar una especialización profesional, una vez concluidos los estudios universitarios. Los restantes ocho alumnos admitieron que se animarían a viajar a trabajar en condición de migrantes, incluso ilegales, pero por un tiempo delimitado y con el objetivo de ahorrar dinero, que luego pudiera ser invertido en Bolivia, y sobre todo, en la propia comunidad.

---

[3] El perfil de la investigación reservó la técnica de grupo focal para un acercamiento hacia los jóvenes de la comunidad, considerados como potenciales migrantes internacionales. Las sesiones se llevaron a cabo los días 24 y 28 de noviembre del 2002 con 8 y 11 estudiantes de último año del Colegio Simón Bolívar, única unidad educativa de secundaria del Municipio de Arbieto.

Hasta ahí no hay sorpresa alguna, pues, como se sabe, las nociones de la migración internacional, el trabajo fuerte, el envío de remesas y el ahorro para su inversión posterior, rondan por el ambiente de las comunidades escogidas, tentando principalmente a los jóvenes que apenas empiezan a planificar sus vidas. Lo nuevo de la información obtenida en el trabajo con los estudiantes radica en el hecho de que la amplia mayoría asegura que aún logrando una carrera profesional en Bolivia, el esfuerzo posterior de la migración permitiría, recién, acceder a la posibilidad del ahorro: "El dinero que sacaría (en los EEUU) sería para mi casa primero; luego, ya con mi casa, me pondría a trabajar aquí", dijo Cidia Andia; "Invertir haciendo mi casa aquí me parece buena idea", dijo Katia Rojas; "Quiero traer mi dinero para la casa y para poder ejercer con mi capital; yo quiero ser programador de sistemas", dijo León Hermógenes.

El estudio y el ejercicio profesional son emprendimientos que no despiertan la misma confianza que la arriesgada búsqueda de la migración internacional. Parecería ser que el dinero para las verdaderas necesidades, entre las que sobresalen las propiedades en bienes raíces, no pretende ser obtenido del trabajo profesional en Bolivia, puesto que la experiencia de algunos familiares y amigos obliga a ciertos jóvenes a descartar ese sueño. La migración garantizaría adquirir lo seguro, mientras que el ejercicio profesional se reserva como actividad lejana y más descansada, para cuando ya se pueda volver al lujo de vivir en Bolivia.

Proyectos de vida similares parecen perfilar la futura construcción de casas similares. Al menos muchas de las construcciones observadas en la región comparten rasgos inconfundibles. El hecho se explica con grandes carteles que cubren esquinas de las calles de Arbieto y Santa Rosa anunciando servicios de empresas constructoras, cuadrillas de albañiles, pintores y otros especialistas que pretenden afincarse en el boom local de la construcción. Luego de terminar una casa, estos constructores pasan a levantar otra, por lo general repitiendo elementos creativos de una construcción en la otra.

En la entrevista realizada en Virginia a Zenobio Fernández, migrante originario de Tiataco, él no paraba de hablar de su casa, pidiendo que se la visitara cuanto antes. Meses después, ya en Bolivia, el

encuentro se dio en sus terrenos, dedicados casi íntegramente a la producción de durazno. En el ingreso de esa pequeña huerta, un letrero la bautiza "Hacienda Arlington”. Esa inventiva parecería condensar en una frase la noción de lugar de Augé. La casa también se construye y se lleva en la memoria. Algunos de los migrantes de la región, de hecho, manifiestan ese proceso incesante en la elección de huellas y marcas relacionadas al íntimo desplazamiento entre lugares distintos y distantes. Lugares, por igual, en los que terminan sintiéndose en casa.

2. REMESAS MIGRANTES Y PRODUCTIVIDAD IRRIGADA: EL DURAZNO

“Sí, el durazno da”, declaró don Román Belmonte, asegurando además: “En durazno no se pierde” (4/8/05). El duraznero forma parte de una estampa típica del Valle Alto cochabambino y su presencia también es antigua en la memoria de los entrevistados de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze; sin embargo, su cultivo tradicional no le permitía sobrepasar la función de árbol lindero, confinado a proteger por los flancos las plantaciones de maíz o papa. El verdadero viraje hacia su producción para el mercado en las condiciones descritas por Román Belmonte ocurrió hace no más de 15 años; sin olvidar que unas cuantas familias (quizá menos de cinco) lo cultivaron en una escala media a partir de la década del setenta. El antecedente a mencionar es el proyecto de la Estación Experimental de San Benito, que en la época pretendió aumentar la magnitud de la producción de manzana y durazno.

Para algunas familias la posibilidad de producción estuvo ligada a créditos blandos de organizaciones como Agrocapital y el propio Banco Agrícola, aunque la anunciada quiebra de esta última entidad truncó esa vía de financiamiento. A continuación, algunos siguieron buscando crédito en fundaciones como el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE); fue sin embargo una opción comunitaria la que terminó por abarcar la gran mayoría de los casos de inversión productiva. Se trata, confirmando una de las hipótesis principales del presente estudio, del apoyo del capital migrante, principalmente

logrado en el área de la construcción por trabajadores de la región residentes en Argentina y, en mayor grado, en los EEUU, entre 1990 y la fecha, sin que el fenómeno muestre señales de detenerse.

"Ese ya es dinero que han traído de afuera" (M. Becerra, 15-19/2/05); "Sí, pero para eso ya estaban los *americanos* pues" (C. Amurrio, 2/8/05); "Ya la plata la traen de afuera" (A. Soto, 9/8/05); "Sí, Korimayu, Arbieto, toda esa franja [principalmente] es con la ayuda de la migración" (A. Linares, 29/7/05); "De sus inversiones habrán puesto un poquito para el durazno" (Elías Mamani, 3/3/05). Como se ve, siguiendo por la senda de las conclusiones de Cortes (2004), Hinojosa (2004) y Rivero (s/f), la migración transnacional parecería estar generando condiciones básicas para la intensificación de cierto tipo de actividad productiva llevada a cabo por familias partícipes de la llamada *nueva ruralidad boliviana*.

En los últimos 15 años, período escogido para la delimitación temporal del estudio, la región se ha convertido en la segunda en producción de durazno en Cochabamba y en una de las más importantes del país. Según Alconz Canqui, el Municipio de Arbieto contaba con 140,5 hectáreas de durazno en la gestión 2003. De acuerdo a nuestro trabajo de actualización sobre esa información con fuentes entendidas en la materia, la zona cuenta hoy con entre 170 y 180 hectáreas productoras del fruto, con una cantidad total de plantas estimada entre 90 y 100 mil (a una densidad promedio de cuatro árboles por cada 16 m2). Las variedades comercializadas son "Gumucio Reyes", "Ezequiel Saavedra", "Mazapán", "Blancona", "TGB", "Churka", "Apote", "Mosito" y "Almendra", estas últimas dos producidas aún en el ámbito doméstico sin mayores cuidados.

Escena narrativa 6

Don Ernesto acaba de bajar del vuelo 121 del Lloyd Aéreo Boliviano en Miami para tomar luego la conexión hacia Washington, donde lo esperan sus dos hijos. Los 21 días de su visita a su tierra han sido inolvidables, como siempre. La última semana, dedicada al Carnaval, le ha dejado recargadas las baterías y una resaca que le es muy difícil disimular. Sin embargo, se comporta con propiedad, como lo ha hecho a lo largo de los 16 años de residencia en los Estados Unidos, trabajando casi todos los días y pagando sus impuestos.

Por eso, por tantos años de estabilidad, piensa que es un locura haberse animado a traer lo que ahora lleva en un pequeño paquete cubierto con bolsas plásticas y escondido en su equipaje de mano. Muchas veces se había sentido tentado por hacerlo, como tantos otros bolivianos lo hacen de cuando en cuando, pero siempre terminó desistiendo. Siempre hasta ahora, piensa sabiendo que perdió su última oportunidad de arrepentirse hace una hora, cuando la azafata le entregó una boleta de migración y él declaró que no llevaba en su poder nada fuera de lo normal. Parado en la línea y esperando su turno para enfrentar al agente migratorio, don Ernesto repasa su líneas. Mentirá diciendo que ingresó al país durante la amnistía de Reagan para trabajar en agricultura y cosas por el estilo. De pronto, el momento temido llega: el agente pide apoyo a una mujer policía que habla español y don Ernesto es conducido a un pequeño cuarto para iniciar el interrogatorio.

Luego de que la policía recuerda al sospechoso que ese tráfico está penado por ley, él se disculpa explicando que lo que trae es para exclusivo consumo personal. La discusión se extiende por largos minutos hasta que el boliviano recurre a un argumento auténtico y avasallador: "También fue un pedido de mi jefe, que es constructor de obras para del gobierno". Después, muchas millas al norte, volando en dirección a Washington sano y salvo, don Ernesto agradece su suerte sin dejar de asombrarse por la eficacia del control: "Qué gringos locos, tanto lío por cuatro duraznos". Siguiendo el consejo de su esposa, el migrante lleva un buen ejemplar —de los jugosos— para que su jefe sepa de qué fruta habla tanto el empleado. Los otros dos duraznos son para sus hijos y el restante planea comérselo mañana, para no ir muy triste a la construcción.

(En base a datos de doña Inés Moya, Arbieto, 14/4/05.)

Durante los tres primeros años luego del cultivo a gran escala, el durazno no da ganancia alguna. Este período de inversión es el que no permite acceder a préstamos institucionales que exigen intereses desde el inicio. Según la totalidad de los productores entrevistados, súbitamente las familias migrantes se presentaron como capitalistas habilitados para una inversión inicial sin retorno, que empezaría a rendir buenos dividendos recién a partir del cuarto año. "Traer plata y hacer trabajar" fue una de las frases más repetidas en nuestros

registros. Según el cuerpo técnico de la Asociación Productores Agrícolas del Valle Alto, ASPAVAL, hay dos formas que adoptó el sistema: o la persona trajo el capital reunido en largos períodos migratorios (Don Emiliano Moya, Don Abdón Sejas, Don Sebastián Miranda y muchos otros residentes en la Argentina hasta la década del ochenta); o la familia envió los fondos al productor, sin cambiar su residencia más o menos estable en el extranjero. Ahí están los *americanos*, el grupo inversor más visible del momento, que suele adoptar estrategias mixtas entre las señaladas: envían dinero para la producción en sus tierras familiares o traen un capital de arranque para comprar tierra y empezar la producción intensiva. En la región se observa el levantamiento de huertas que antes —durante los últimos 50 años de agricultura tradicional— hubieran sido impensables.

Cuentan los responsables de un nuevo programa de asesoría técnica dirigido a 47 socios activos de ASPAVAL que algunos de sus beneficiarios reciben ayuda mensual de parte de sus familiares durante los meses de mayor gasto en el ciclo productivo. Estas huertas *teledirigidas* se mueven gracias a ese capital mediante comunicaciones semanales de informes precisos. Uno de los productores más grandes de la zona comentó que se hace migrante cuando su huerta lo necesita, aprovechando papeles de residente que logró hace años en los EEUU. Viaja durante la poda y procura no tardar más de tres meses antes de volver. Allá sacrifica sus condiciones de calidad de vida pero puede llegar a traer hasta 8.000 dólares, para seguir produciendo. “Voy llamando a mi gente para preguntar por las plantas y cuando ya empieza a salir la flor, tomo un avión y yo estoy aquí de inmediato” (Jorge Prado, 2/9/02). Don Gerardo S., según cuentan los encargados de ASPAVAL, no revelaba al inicio que dependía de los envíos de su hija residente en el norte para poder comprar fertilizantes. “Nos tenía preocupados por el riesgo de plagas en su huerta. ‘Sí, ya voy a comprar’, nos decía; por suerte ahora ya calcula mejor y reserva cada año para sus insumos” (López, 23/6/05).

Vista también como actividad alternativa para abandonar el proyecto de vida de la migración transnacional, la producción de duraznos parecería no librarse del todo del fenómeno que la hizo posible en muchos casos. Don Abdón Sejas cuenta que después de haber trabajado años en la Argentina, volvió para dedicarse plenamente a

sus plantas, ya que por entonces la caja de primera calidad se vendía entre 350 a 400 bolivianos (más del doble de lo que puede obtenerse con esa caja hoy en día) (9/8/05). Sin embargo, muchos de los que hicieron declaraciones de ese tipo olvidaron mencionar que tienen a sus hijos fuera del país. Si bien estos jóvenes trabajan ahora para su propio futuro, no es desatinado pensar que lo hacen reproduciendo un sistema familiar que hasta ahora se ha mostrado eficiente. Quienes optan por abandonar —al menos por un tiempo indefinido— la circulación transnacional son aquellos que han logrado montar huertas lo suficientemente grandes como para generar altos excedentes. Debemos recordar que si algunas de esas plantaciones superan la cantidad de 1.000 y hasta 3.000 árboles, en casos excepcionales, muchas de las familias productoras apenas inician su recorrido de productoras con menos de 200 plantas (Alconz Canqui 2004).

Las diferentes dimensiones de las huertas también dificultan el cálculo estimado de los gastos que una familia migrante invierte habitualmente en explotación agraria. La diferencia central depende de si la tierra está ubicada dentro o fuera del área de buen riego de la represa de Laka Laka. Esta obra, gestionada por el CIDRE con financiamiento principalmente canadiense, fue uno de los más grandes apoyos que recibió la actividad agrícola de la zona cuando todavía no estaba monopolizada por el durazno. Sin la necesidad de cavar pozos propios, la inversión para una huerta de aproximadamente 1.000 plantas asciende, por lo menos, a entre 4.000 y 5.000 dólares, tomando en cuenta compra de plantines, removido de suelos, cavado de huecos, politubos y material de riego, pesticidas y mano de obra.

Ahora bien, quienes no se encuentran en áreas de riego (todos los productores de Tiataco y algunas zonas de La Loma, por ejemplo) deben invertir en un pozo. Hace algunos años estas obras eran superficiales, pero la escasez de agua parece estar obligando a realizar perforaciones profundas, de 15 a 20 metros. Al gasto del pozo debe adicionarse, por lo general, el tendido de cables para traer energía eléctrica (entre 500 y 1.500 dólares de acuerdo a la distancia por cubrir), además de las tarifas mensuales por este servicio. Un pozo profundo puede costar 8.000 dólares o más. En conclusión, el montaje de la huerta modelo que describimos podría superar los 12.500 dólares americanos, siempre y cuando no se tenga que comprar la tierra,

vendida en zonas de riego a razón de 6.000 dólares o más por arrobada (3.622 m2). La situación permite entender la forma en la que una de nuestras entrevistadas describió las dobles demandas de un típico sistema transnacional: “Ahora veámoslo desde el otro lado: están obligados a quedarse allá o ir [por períodos limitados] porque así pueden comprar los pesticidas y todo lo que se necesita aquí” (A. M. Guarachi, 30/3/05).

Luego de los años de inversión, como se comprueba con las familias productoras más experimentadas, el huerto se mueve con el capital que generan sus propias ventas. “Creo que si yo pidiera, me seguirían mandando; pero ya me han ayudado bastante”, dice don Emiliano Moya al describir la independencia económica que le ha permitido alcanzar el durazno (2/8/05). “Después, al menos uno [de los miembros de la familia transnacional] tiene que quedarse”, completó doña Ema Fernández, antes de agregar otra de las frases más frecuentes en registro: “Tú sabes que la mirada del dueño engorda al ganado” (3/3/05).

Para terminar este apartado podría declararse que el futuro de la producción de durazno en la región es tan prometedor como podría haber sido su pasado, según un reclamo del concejal Belmonte que asegura que la falta de visión de las autoridades no abrió las puertas para este fruto 20 ó 30 años atrás. De acuerdo a los técnicos de ASPAVAL, los productores de la zona deberán buscar cosechas más anticipadas o retrasadas para no competir con la producción chilena o de otras regiones del país en los meses de abundancia. La esperanza de las familias de la región apunta a una participación mucho más real en el mercado de Santa Cruz, La Paz y otras ciudades bolivianas, a través de un sistema agrupado y directo de acopio que permita llenar camiones en la propia huerta para evitar los consabidos gastos de intermediación. Sin embargo, Belmonte y otros expertos aseguran que esas proyecciones serán irreales mientras no se cuente con pozos adecuados para aumentar verdaderamente el volumen de producción total y alcanzar altos estándares de calidad. Incluyendo en esta lucha el cuidado de la economía sostenible respecto al riesgo de salinización de los suelos (que ya es una realidad en el municipio vecino de San Benito), la Tercera Sección de la provincia podría acercarse a uno de sus más grandes sueños: la exportación.

El fenómeno del durazno y la generación de fuentes de trabajo

El boom de la construcción de grandes casas, la necesidad de personal para su cuidado y la creciente producción de durazno han ocasionado un crecimiento considerable de la demanda de mano de obra en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze. “Generamos fuentes de trabajo, el Gobierno no”, dice el migrante Claudio Castellón, haciendo referencia a uno de los efectos colaterales más importantes del fenómeno en la región. En todas las visitas a Arbieto y otras poblaciones del municipio durante el trabajo de campo se pudo ver albañiles trabajando en más de una construcción, además de pequeñas cuadrillas de peones contratados en todas las huertas durante los meses de mayor necesidad.

Las construcciones requieren especialistas que vienen de municipios a veces distantes, como Sacaba, Quillacollo y la propia ciudad de Cochabamba. Don Marcelino Becerra, uno de los primeros en levantar una casa de grandes proporciones en Arbieto, contrató constructores de Colcapirhua (distante a 40 km.) asegurándoles, sobre buenos fundamentos, que de hacer bien su casa serían contratados para muchas otras obras. Por su parte, una plantación de duraznos (de las 334 que se registraron en la región) puede llegar a necesitar entre tres y diez peones, de acuerdo a su extensión. La necesidad crece en época de cosecha, pero se mantiene más o menos estable durante la mitad de los meses del año. Para las plantaciones, a diferencia de lo que sucede en el rubro de las construcciones, es más frecuente contratar a matrimonios (las más de las veces con hijos pequeños) o peones casados o solteros provenientes de las alturas circundantes o del norte de Potosí, la región más pobre del país.

Si es que no vienen acompañados de sus propias unidades familiares, muchos de los peones contratados bajo la modalidad de jornal (a un sueldo aproximado de 3,5 dólares por día) despliegan el mismo sistema de trabajo a lo largo de pisos ecológicos practicado por sus patrones; con la diferencia obvia de que unos lo hacen en el privilegiado espacio transnacional y otros en el marco de supervivencia que permite la modesta migración interna. Otras tantas de las familias descritas no reciben sueldo alguno, sino que participan en una especie de sociedad sobre los dividendos de la producción agrícola que custodian. Por lo

general, el trato con estas familias —cuyos integrantes empezaron a ser conocidos como *latinos* al servicio de *americanos*— también incluye el cuidado de la casa de la familia transnacional, siempre y cuando alguno de sus miembros no permanezca radicado en el valle. Pese a estas condiciones que podrían ser interpretadas como cercanas a la explotación, hasta el momento no se ha podido encontrar ninguna declaración de malestar en los trabajadores mencionados, quienes por lo general llegaron a ese puesto de trabajo escapando de situaciones de indigencia. Algunos de ellos reciben chocolates, ropa, y pequeñas cantidades de dinero como regalos frecuentes de sus patrones, con quienes pueden entablar relaciones de compadrazgo.

Escena narrativa 7

Don Leónidas salió a caminar muy temprano y apenas pudo saludar a los pocos que, como él, se habían animado a retar el frío de la mañana. "¿Qué se puede hacer en un día así?", se preguntaba, sabiendo bien que en pleno invierno los durazneros no dan trabajo y la gente del pueblo apenas sí se dedica a sus otros cultivos. También están las pequeñas tiendas con lo poco que pueden mover —de hecho, Don Leónidas encontró para su caminata la excusa de ir por pan a lo de "la Gaucha", en la esquina de la plaza—; y también está la construcción.

La gente de Arbieto ha estado invirtiendo mucho en levantar grandes edificaciones y a Don Leonidas le gusta pensar que esas casas no pueden encontrarse ni en Tarata. "¿De dónde viene la gente que contratamos?", se preguntaba, al ver a su pueblo tan vacío. La respuesta estaba en el centro de la plaza. Bajo el techo del pequeño kiosco ornamental, dormían muy juntos, tratando de evitar el frío, unos ocho hombres jóvenes. Al clarear la mañana despertarían para situarse en una de las veredas de la plaza esperando que alguien apareciera para contratarlos, aunque sea por un jornal de trabajo. Don Leonidas miró a esos desconocidos y sorprendido por la pena dijo: "Caramba, nosotros también habíamos tenido nuestros latinos".

(A partir de una narración de don Casiano Amurrio, Arbieto, 23/8/2002).

Cuenta don Emiliano Moya que uno de los objetivos de los visionarios del durazno (muchos de los cuales sumaron esfuerzos en la creación de ASPAVAL) era precisamente el de evitar la migración de esas familias hacia las zonas productoras de hoja de coca, del trópico cochabambino.

Concebido como tal o no, en cierto sentido ese objetivo se ha cumplido. Ahora bien, según declaran algunos pobladores de la región, el siguiente fenómeno a observar es el desplazamiento de estos migrantes empobrecidos hacia los nuevos destinos de la migración rural-transnacional, entre los que sobre salen, como ya se señaló, España y otras naciones europeas.

Luego de tener trabajo bien pagado por primera vez, muchas de estas familias empiezan a considerar el plan de vida de sus patrones y se alistan en nuevos oleajes migratorios. Debe mencionarse que algunas de estas familias vuelven a vender, empeñar o alquilar sus empobrecidas tierritas para poder viajar, además de enfrascarse en procesos de deudas y desarticulaciones familiares. El tema de la eventual capacidad de estos nuevos migrantes para generar redes sólidas que a través de prácticas transnacionales permitan la posibilidad de retornos al valle será tratado en el capítulo siguiente.

Asociaciones y proyecciones productivas

ASPAVAL, la más grande y antigua de las asociaciones de la región, describió una trayectoria digna de mención bajo la tutela del productor y ex migrante Emiliano Moya y la cooperación principal de Jorge Vallejos. "Dejamos de pensar solamente en familias y volvimos a hablar de comunidad. Eso es cultural para nosotros", cuenta don Emiliano. Recién llegado, luego de 35 años de trabajo en la Argentina, Moya aceptó el reto de agrupar a muchas familias dispuestas a invertir sus entonces reducidos capitales en una experiencia prácticamente nueva. "En fin, hemos conseguido todos los objetivos, porque ya estamos en las 200 hectáreas [de durazno] que nos propusimos; además de la compra de nuestro terreno propio y la creación de nuestra planta de mermeladas[4]" (2/8/05).

En sus épocas iniciales y gracias a distintas cooperaciones, ASPAVAL ayudó con préstamos para la construcción de pozos y entregó a sus

---

4 Con la marca de "Mermeladas San Benito", ASPAVAL produce dulce y mermelada de durazno de la región , además de mermeladas de frutilla, guayaba, piña y manzana, siempre sobre la base de fruta fresca.

socios bolsas de cemento, plantines de durazno y apoyo técnico pormenorizado. En su gestión actual, tratando de recuperarse de pasadas crisis institucionales, la asociación enfrenta nuevos retos. Su directorio amplía un programa de mejoramiento de la calidad del durazno y trata de abastecer el mercado de desayuno escolar obligatorio en las escuelas del municipio con una propuesta a base de un jugo de durazno enriquecido con quinua, tarwi y otros cereales andinos. Frente a planes optimistas para la futura tecnificación de sus diversos productos, ASPAVAL gestiona nuevas formas de organización para mejorar su distribución en el mercado.

Korymayu agrupa a sus productores en una asociación distinta a la reconocida ASPAVAL. El hecho no es bien visto por quienes aseguran que la fragmentación del cuerpo de productores en pequeñas asociaciones restará fuerza a los futuros proyectos que puedan presentarse ante organizaciones de desarrollo, embajadas y otras instituciones (E. Moya, 2/8/05; A. Linares, 29/7/05). La unificación absoluta es algo difícil según don Abdón Sejas, quien asegura que las demandas serán siempre orgánicamente agrupadas en función a la cercanía natural de áreas de riego, en primera instancia, y a la alta cohesión comunitaria de la proximidad comunal, en segunda (9/8/05). De todas maneras, la investigación ayudó a confirmar que la vida asociativa en las zonas rurales bolivianas es mucho más representativa que en las ciudades del país, de acuerdo a lo señalado por los informes de desarrollo humano de los últimos años (PNUD 1998-2004).

La forma asociativa parece ser reivindicada como conveniente, sino por todas, al menos por una parte mayoritaria de las familias entrevistadas, dispuestas a llevar adelante su producción bajo el amparo grupal. Como se confirmó asistiendo a muchas reuniones de socios de ASPAVAL o Laka Laka, las familias migrantes también se integran a estas organizaciones, ya sea a través de alguno de sus miembros o empleados o través de otras modalidades de asistencia, frecuentemente aceptadas mediante licencias especiales. El futuro de nuevas asociaciones para la perforación de pozos profundos e incluso para otros rubros de actividad productiva podría contar con la participación, teledirigida o no, de las familias transnacionales y sus importantes capitales. En el capítulo siguiente, de hecho,

tratará la participación de estas inversiones familiares en estrategias de desarrollo comunitario local.

Entre los proyectos que empiezan a ganar adeptos en la región, se pueden citar la cría y engorde de porcinos; la plantación de olivos; el desarrollo de criaderos de peces carpas, y, con una producción cercana en escala media, el cultivo de cepas de uva moscatel blanca de la variedad "Alexandria". Don Román Belmonte, promotor de estas últimas dos alternativas, asegura que el clima templado de la región puede permitir más de un tipo de explotación, siempre y cuando se organice a productores preparados para el mercado y que cuenten con un adecuado capital de arranque (4/8/05).

A medio camino entre los proyectos y la realidad también debe mencionarse otra actividad que en la región y en otras zonas del Valle Alto está estrechamente ligada a la inversión transnacional: el transporte público, actividad en la que la inversión inicial lo es casi todo. La nueva línea de taxis que cubre la ruta Arbieto-Cochabamba, también fundada por Belmonte, ya cuenta con más de 100 transportistas afiliados. Muchos de ellos se encuentran en España, la Argentina o los EEUU, pero sus capitales ruedan por las calles de esos pueblos generando excedentes.

3. MIGRACIÓN TRANSNACIONAL, *KNOW-HOW* Y REMESAS SOCIALES

Es bien sabido que los migrantes llevan consigo recursos sociales y culturales hacia los países en los que deciden afincar su residencia; pero no se ha escrito tanto sobre las cargas intangibles que estos migrantes traen de vuelta hacia sus lugares de origen, ahora que esas circulaciones se hacen frecuentes en los espacios sociales transnacionales. Según Peggy Levitt, la migración transforma a las poblaciones de donde son originarios los migrantes mediante los efectos de *remesas económicas y sociales*. Ampliamente comentadas, las remesas económicas no necesitan ser tan desglosadas como las remesas sociales, entendidas como "las estructuras normativas (ideas, valores y creencias), los sistemas de prácticas y el capital social que fluyen de las familias residentes en la sociedad anfitriona hacia su sociedad de origen" (Levitt 2001: 54).

Por sí mismas, las remesas sociales probablemente motivan efectos tan concatenados como los que despliegan las inversiones del capital económico migrante. A lo largo de las páginas precedentes se ha venido describiendo este tipo de remesas sin haberlas denominado como tales; sin embargo, algunas breves precisiones se hacen necesarias para su probable uso en investigaciones posteriores. Por el momento, podrían mencionarse algunos componentes del complejo concepto de remesas sociales cuya participación en las actividades productivas ha sido detectada como importante a lo largo del estudio.

Respecto a las ideas, como primer componente de las estructuras normativas, don Emiliano Moya asegura, por ejemplo, que el hecho de haber trabajado como capataz en construcciones argentinas le permitió encarar mejor su condición de responsable de ASPAVAL, cuando llegó del país vecino para convertirse en productor de duraznos con 50 años de edad (2/8/05). Por su parte, Abdón Sejas manifiesta que le hubiera sido muy difícil construir su propia casa y otras obras para su huerta si no hubiese aprendido tanto como técnico metalúrgico durante sus años en el exterior (9/8/05). Similares declaraciones fueron vertidas por buena parte de los entrevistados, quienes no dudaron en relacionar las competencias de los constructores más hábiles de la región con sus respectivas experiencias laborales durante sus años —o desempeño contemporáneo— fuera del país.

Algunas de las nociones o ideas que los migrantes declaran haber traído consigo exceden al área de la construcción y alcanzan las actividades productivas que se escogieron como objeto de estudio para la presente investigación. Don Román Belmonte trabajó desde niño en los viñedos de Mendoza, Argentina, y desde entonces aseguró que, una vez reinstalado en su pueblo de origen, también apostaría por la producción vitivinícola, aplicando el *know-how* (el saber-cómo) asimilado como empleado. Su huerta cuenta ahora con 6.000 parras y el ejemplo empieza a ser considerado seriamente por sus vecinos en la localidad de Korymayu. Aún más concreta parecería ser la influencia de saberes relativos a las técnicas y el equipamiento para el riego recogidos por los migrantes en el pasado reciente, u observados y aplicados durante sus continuas idas y venidas. "Sí, ayer fui a ayudar a una señora en su terreno y había un sistema de

riego con un aparato que nunca he visto. Me dijo que su esposo lo trajo del extranjero” (M. Luna, 9/8/05).

Los valores y las creencias, como otros componentes de la noción de estructuras normativas propuesta por Levitt, merecen una discusión más profunda. Comentando únicamente lo relacionado a su influencia en las actividades productivas, se puede mencionar lo que un entrevistado llamó las “formas de pensar que aprendimos trabajando allá” (P. Sánchez, 4/8/05). Frecuentemente, migrantes y productores entrevistados aceptaron que proceder “al estilo ejecutivo y directo” de la actividad empresarial norteamericana, por ejemplo, es una práctica de los trabajadores en la conducción de sus huertas y construcciones. “Mira, si sólo escucharan nuestras ideas”, pide Joaquín “Gato” Zubieta, asegurando que, al haber estado expuestos a situaciones límites de sobrevivencia en el espacio laboral, los migrantes desarrollaron capacidades que ahora podrían ser útiles a sus entornos comunitarios (6/7/05). Muchos de ellos —como en los casos de Román Belmonte y el despliegue de sus ideas emprendedoras, o Abdón Linares y su capacidad de gestión intelectual para la nueva arquitectura organizacional de ASPAVAL— lo demuestran.

Ante la influencia de lógicas nuevas, lo observado en esta investigación también demuestra la continuidad de lógicas antiguas. Es decir, si bien es cierto que pueden observarse nociones innovadoras en áreas específicas de la actividad de los migrantes, la estructura de sus principales sistemas de prácticas parecería seguir siendo una función de principios estructurantes de inmemorable data cultural. Las prácticas a través de las cuales se viven los pormenores de la migración, que Peggy Levitt llamaría *path-dependent* y que podríamos entender como dependientes de un camino ya recorrido, llevan la marca de los principios que las anteceden y condicionan.

A propósito, se ha desarrollado detalladamente en el primer capítulo el tema del llamado *Andean dream* como cifra de la particular manera en la que los migrantes entrevistados parecen haber hecho frente a las exigencias de los adversos contextos de la diáspora, recurriendo a nociones de solidaridad, a medio camino entre lo tradicional y lo estratégico. En Arlington, por ejemplo, muchos de los migrantes originarios de las Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze que

hoy gozan situaciones de holgura económica superaron cuadros iniciales de carencia material gracias a prácticas transnacionales de solidaridad por parte de sus familias y su comunidad migrante. Ahora bien, estos sistemas de prácticas que, en primera instancia, serían herederos de tradiciones de solidaridad comunitaria, sufren obvias transformaciones durante su ejercicio fuera del país. Luego de atravesar por esos cambios, esos sistemas de prácticas se convierten, a su vez, en fuente para nuevas influencias una vez que los migrantes los traen de vuelta para ser ejecutados en la tierra de origen.

Los campeonatos de la ya descrita liga de fútbol de INCOPEA, por ejemplo, despliegan en Virginia una versión propia y particular, como todas las versiones, de lo que en el espacio andino se relaciona con la noción de *ayni,* o ayuda comunitaria en términos de reciprocidad. En el país del norte se acude al sistema de prácticas heredero de la solidaridad andina con el afán estratégico de recaudar fondos para obras sociales rotativas en las distintas poblaciones cuyos equipos representantes integran el campeonato. Como ya se describió, sobre la base de lo recaudado, los organizadores de INCOPEA acuden luego a la solicitud de cuotas y la organización de una serie de actividades festivas complementarias para engrosar el monto de la donación de cada año. Siguiendo a Levitt, lo que se observa a continuación es que esas mismas lógicas inspiran luego interpretaciones renovadas de la tradición a ser ejecutadas justamente en el valle de origen. Los migrantes que en Virginia aprendieron a desplegar las nociones de solidaridad a través de puntuales cuotas en dólares tratan luego, por lo general durante sus vacaciones o breves estancias en Bolivia, de lograr adscripciones comunitarias para seguir llevando adelante sus proyectos, entre los que podemos citar el empedrado de las calles centrales del pueblo sobre la base de lo recaudado en Virginia. Lo particular radica en que ellos no ejecutan esos sistemas de prácticas en sus formas teóricamente puras, sino que lo hacen tal cual lo harían en los EEUU, es decir, a través de cuotas, listas, controles y otras características particulares.

De esa manera, cierto conjunto de lógicas que se habría desplegado de acá para allá, en la primera parte del desplazamiento transnacional, se despliega luego de allá para acá en forma de remesas sociales, con los aditamentos que la interpretación de sus actores incorpora

durante la residencia en la diáspora. También puede rescatarse al respecto la diversificación laboral que, según Dandler y Medeiros, siempre fue característica de las estrategias de supervivencia de las familias rurales bolivianas, pero que, luego de la residencia de las mismas en la Argentina, se trajo como un nuevo *know-how* que habilitaba a las familias rurales para adaptar a las dinámicas urbanas (en la ciudad de Cochabamba) saberes de combinación de empleos y el manejo múltiple de recursos y negocios como parte de una nueva estrategia de vida (1985).

Los sistemas de prácticas encontrarían maneras de reciclarse viajando y cambiando en cada polo del espacio social transnacional. En el tema de lo comunitario, por ejemplo, y de acuerdo a lo ya adelantado en el apartado sobre la bolivianeidad en movimiento, lo importante no es descubrir si la concepción boliviana de la utilidad última de la migración transnacional se sostiene en la reproducción de características culturales propias a la reciprocidad andina, sino comprobar que, en la actualidad, el país registra índices altos, entre los más altos de la región, en inversión productiva de remesas migrantes (Bendixen 2005).

Respecto al capital social, último componente de las remesas sociales descritas por Levitt, también se ha adelantado contenidos en los apartados anteriores. El concepto de capital social —que en la obra de Pierre Bourdieu viene de la noción de campo y tiene su correlato inseparable en el habitus— es uno de esos poderes eficientes que se derivan de las posiciones objetivas del agente en el entramado social y que, a la vez, sirven para diferenciar unos agentes de otros (1980). En ese sentido, los migrantes, que pronto serán descritos como héroes para comunidades que los esperan, acostumbran hacer efectivas (capitalizar), a su favor y en determinados momentos, cada una de las actividades solidarias de apoyo por ellos realizadas (inversiones) para acceder al bien simbólico y principal del prestigio comunitario.

El habitus, la historia hecha cuerpo, es la forma en que las estructuras sociales se graban en nuestra mente y nuestro cuerpo por interiorización de lo exterior, a través de habitus primario (primeras experiencias sociales) o secundario (vida adulta). Bourdieu lo define como: “un sistema de disposiciones perdurables y transponibles”

(1980: 88). Ahora bien, por más fuertes que sean las disposiciones del habitus del viajero, éste se ve obligado a recurrir a su imaginación para sortear las exigencias de su nuevo contexto. Para Appadurai, los complejos procesos de la diáspora introducen la fuerza de la imaginación (como memoria o deseo) en la vida del migrante. Comentando a Bourdieu, Appadurai explica que “esas mitografías (de imaginación) sustituyen la fuerza glacial del habitus por el ritmo acelerado de la improvisación” (2001: 22).

El habitus, como productor de prácticas, al mismo tiempo ayuda al agente a recordar cuáles son los criterios básicos que ya tiene interiorizados a la hora de percibir las prácticas de los otros. En este sentido, el individuo puede permitir que las prácticas de los otros, así como las condiciones generales del contexto que le rodea, influyan para transformar sus propias prácticas, siempre y cuando se respeten ciertos márgenes del habitus primario. De acuerdo a lo observado en Arbieto y sus alrededores, los migrantes y sus familias ejecutan prácticas que devienen de principios y lógicas nuevas; es decir, existe creatividad, inventiva y, en ocasiones, hasta improvisación, pero generalmente sólo dentro de ciertos límites.

Finalmente, en cuanto al capital social como “la suma de recursos actuales o potenciales correspondientes a un individuo o grupo en virtud de que éstos posean una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuos, más o menos institucionalizados” (Bourdieu 1990: 52), las remesas sociales observadas destacan en la agilidad de nuestros migrantes para poner en práctica su cohesión comunitaria al servicio de objetivos comunes. Habiendo ya mencionado el ordenado sistema de distribución de recursos de la liga de INCOPEA, puede complementarse la información con el dato de que los migrantes de la región también despliegan prácticas herederas de un sólido capital social sorteando más de una barrera nacional. Los residentes mamanaqueños en los EEUU, por ejemplo, entablaron comunicación con los residentes mamanaqueños en la Argentina y entre ambas colectividades de solidaridad extendida reunieron fondos para la ampliación de la escuela de su pueblo, que espera en el valle como “eje inmóvil” de sus acciones.

CAPITULO VI

Migración, herida familiar y debates sobre la calidad de vida

1. EL VALLE QUE ESPERA A SUS HÉROES

"Visión deportiva", uno de los programas de más audiencia entre la colectividad boliviana en Virginia, cerraba su emisión semanal con una entrevista a un anónimo compatriota integrante del equipo "The Strongest", flamante campeón de fútbol de salón en la categoría veteranos[1]. El entrevistado empezó a responder las preguntas de rigor y tardó poco en llevar la charla mucho más allá del plano deportivo. Emocionado, dijo que para alguien que está fuera de casa, cualquier breve triunfo cobra mayor significación: "Todos buscamos logros en la vida, y los que estamos aquí tenemos una misión que cumplir por nuestras familias y nuestro propio país. Disculpe que aproveche esta oportunidad, pero quiero gritar Huaricasaya Kalackataya [Cuando las vicuñas lloran, las piedras revientan], ¡Hurra, hurra!!"[2].

Al escuchar a algunos de los migrantes entrevistados en situaciones como éstas, o durante las ceremonias de entrega de sus cuantiosas donaciones comunitarias, podría suponerse que la intención que moviliza a estos actores excede a la simple búsqueda de movilidad

---

1 Emisión del programa boliviano de radio "Visión deportiva". Conducen Carlos Claros y Jorge Careaga. AM 1390, 19/10/02.

2 En este grito de guerra del conocido equipo de fútbol boliviano, una valiente vicuña une a su equipo y logra, incluso, reventar con su grito la dureza de las piedras (Raúl Oporto, 10/2/03).

social. Esa parecería ser, apenas, una de las caras aparentes de su verdadera pretensión, relacionada con un afán de notoriedad aún más profundo. La movilidad social que buscan los agentes individuales del presente estudio está demasiado referida al entorno social de quienes la pretenden. Para estudiar mejor esta intención, de exagerado componente de legitimación en virtud a redes sociales, la incursión mitológica de la figura del héroe se adecuó a los requerimientos explicativos. Cuenta Arthur da Távola que el mito, como "pensar que nos piensa", no pide permiso a la hora de determinar las condiciones de nuestra relación con el mundo (1989). Al llevar su vivencia migratoria al extremo de considerarla una aventura de vida cuyo impacto cambiará la vida de quienes le rodean, el migrante parecería, en suma, apelar a una nueva encarnación del mito del héroe (léase también "heroína").

Todo héroe, según describe Da Távola, es inicialmente un joven puro, bueno e inocente. Su tierna edad no es casual, puesto que el mito nos predispone a esperar siempre postulantes jóvenes. Si es que acaso el postulante a héroe no fuera estrictamente joven, el mito siempre le atribuye características propias de este estado. Es así que puede vérsele "bonito, soltero, amable, seductor, fuerte (sobre todo valiente) y sin ningún compromiso amoroso vigente" (1984: 9). La inocencia inicial del héroe es vital porque denota locura, la alineación de éste respecto de la realidad y el saludable vínculo con su divinidad. Luego el héroe tendrá oportunidades de sobra para enfrentar la realidad y a sus monstruos, para confirmar la firmeza de sus vínculos con los divino, sin caer ante las variadas tentaciones de su deseo terrestre.

La inocencia del joven migrante potencial se dejó advertir en varias de las entrevistas sostenidas durante el levantamiento de datos. Tanto en el recuerdo de los migrantes ya establecidos, como en la esperanza de los jóvenes que empiezan a considerar la idea, retorna la imagen de alguien que planea su felicidad sin mucha consideración de los detalles de la realidad. "Los chicos allá (en Bolivia) ven los videos que llevamos y dicen 'yo también podría trabajar en construcción y mantenerme a mí y a mi familia'. Así fuimos todos de changos, creemos que todo se puede" (J. Escobar, 24/10/02). Según Da Távola, en la inocencia radica, precisamente, la posibilidad de la fortaleza del futuro héroe. La clave está en que éste nunca se detenga en la consecución

de su ideal de los valores divinos, en que no se diluya, como el resto de los mortales, por el temor a los problemas de la realidad. Otra característica que confirma la analogía entre el héroe principiante y el candidato a migrante radica en que el mito indica que al joven casi siempre le espera la decisión de abandonar su pequeña aldea.

A continuación, al joven migrante o héroe le corresponde afrontar el llamado. El primer requisito para encarar este momento parecería ser el de alcanzar la madurez biológica y considerar, entonces, la opción de aceptar el reto de salir a buscar la vida. "Me acuerdo de ese momento, si algo nos ha llamado fue la emoción de conocer otros países. Entonces hay que tomar decisiones más precisas para el futuro de uno" (Bernardo Siles, 15/9/02). Al obvio componente de la curiosidad juvenil por lo exterior, suele anexarse, sin embargo, otro motivo de mayor gravedad: "Mi madre decía que era por mi soberbia que a mí se me había ocurrido viajar a los EEUU; pero yo sabía que ese era mi deber" (J. Claure, 19/10/2002).

El periodo de prueba se inicia y tras el primer contacto con la crudeza de la realidad, siempre según Da Távola, el héroe queda maltrecho, herido: "[En] esta etapa de la aventura, el héroe sale siempre lastimado pero modificado, [tal vez] menos inocente, pero mejor en su capacidad de conocer el mundo" (1989: 9). Luego de una cruel y siempre particular cadena de acontecimientos, el joven migrante empieza a enfrentar la realidad de su decisión y las primeras peripecias dejan las primeras consecuencias. Aída María Escuela recuerda con espanto las narraciones del primer mes de su hermano en los EEUU. Según cuenta ella, el muchacho (que ahora es un hombre que envía aportes) tuvo que dormir en túneles, escondiéndose de las autoridades migratorias, pero sin retroceder un ápice en su intención de llegar a establecerse laboralmente en Virginia.

Más allá del obvio dolor que genera la experiencia, para algunos obligada, de ingresar al país del norte a través del desierto mexicano y con la intermediación de un coyote, el héroe sufre otro tipo de enfrentamiento con los monstruos de su propia debilidad y generalmente cae presa de un momento de pérdida o prisión. Otro asunto que suele desestabilizar al joven héroe es el hallazgo de fuerzas que se suponían conocidas o controladas y que, de un momento a

otro, se alejan del equilibrio de lo divino. La solidaridad familiar o comunitaria a veces genera decepciones en el joven recién llegado. No solamente descubre que él no es el centro de su círculo y que es muy difícil para los otros miembros de su entorno dedicarse a socorrerlo en sus primeros problemas; sino que a veces encuentra la crudeza de quienes suponía hermanos y que no terminan siendo más que agentes del monstruo, de lo no solidario, de lo anti-divino. "Una noche veníamos en el auto de unos bolivianos y yo hice una broma. El dueño del auto se bajó y me dijo 'no te quiero ver, perdete'. Me dejaron en la calle, yo no sabía qué hacer y eran de mi propio pueblo" (Johny Claure, 19/10/2002).

Lo que rescata al migrante de este túnel, a veces mortal, es el deslumbramiento del equilibrio soñado. Justo en lo más duro de su enfrentamiento con el monstruo, el migrante recuerda y reconoce el motivo de su decisión y se las ingenia para volver a encontrar el camino hacia la catarsis de su divinidad:

> Queridos muchachos, ha llegado la hora. Aunque lastimosamente durante unos meses no hemos podido entrenar como antes, mañana disputamos, por segundo año consecutivo, la final de la Liga Boliviana de Fútbol. Que no hayamos practicado puede ser malo o bueno. Lo que no tiene que achicarnos es que la gente está diciendo que este año vamos a disputar una final de campesinos. Ayer nomás he oído a alguien —no voy a decir el nombre— que decía 'Ah, qué final de campesinos, sólo entre punateños y cliceños'. Pues ahora con más fuerza, muchachos. Salgan a ganar, sean agresivos, no regalen espacios, yo voy a cambiar al primero que vea flojeando. Recuerden que sería un orgullo para su gente, allá en Punata, que su equipo sea el primer bicampeón en la historia de esta liga. Piensen, sería un orgullo para ustedes mismos (C. Henríquez, 21/10/02).

La catarsis, el momento en que el héroe, en pleno proceso de maduración, reestablece el contacto con su divinidad, se adapta a la vivencia migrante que, tras vencer los primeros obstáculos, revitaliza el vínculo con lo colectivo. De acuerdo a la arenga citada, es más importante entregar un motivo de orgullo al pueblo de origen, que obtener un triunfo personal en la cancha. La manera misma en que se entabla el juego hace que el equipo sea imprescindible; de hecho, el equipo lo es casi todo. El héroe migrante empieza a ser triunfante cuando, de una u otra manera, lo recuerda. Entonces se desata el

pleno enfrentamiento con el monstruo. La estrategia que el director técnico Henríquez impartía a sus jugadores es idéntica a la que la colectividad boliviana adopta para vencer los problemas de la vida en los EEUU. Los migrantes son agresivos en su búsqueda, no regalan espacios y jamás flojean. El combate heroico, así como el oportuno reencuentro con sus valores de divinidad, los perfila como héroes.

Si todo héroe se enfrenta a sus monstruos tratando de no perder contacto con su divinidad, los migrantes de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze parecen tener como uno de los centros de su divinidad la noción de solidaridad. Para ellos, la solidaridad despierta sensación de armonía, de justicia, de bienestar. Esto no quiere decir que la bondad pura sea el único móvil de sus actos; pero sí indica que, en esta lógica, la noción de divinidad no se centra en la imagen de un individuo triunfador que por sus propios medios es capaz de dominar las grandes fuerzas de la naturaleza e imponerse a sus pares. Parece tener más adeptos la idea de relacionar la divinidad con el equilibrio de lo social. La movilidad social más pretendida no es la del triunfo individualista sino la del ascenso en contemplación a ciertas reglas de adaptación y reciprocidad.

Muchos de los migrantes originarios de la región entrevistados en Virginia coincidieron en asegurar que una de sus primeras obligaciones solidarias tenía que ver con padres, sus mayores, residentes en el valle. Según Ana Rebeca Prada, la devoción y la constante referencia a los mayores alude a lo cohesionado de una comunidad que ha sabido interiorizar en los suyos un habitus de fuerte identificación (2002). Rolo, uno de los informantes clave, nos relató que, siendo apenas un niño, sufría al advertir que su madre no podía comprarle un simple helado, cuando él la acompañaba a la ciudad de Cochabamba para vender y comprar víveres básicos en el mercado de La Cancha. Al igual que una amplia cantidad de migrantes, Rolo decidió pagar los gastos para la construcción de una casa para su madre, ni bien se lo permitieron sus ahorros de trabajador en los EEUU. Según relatan los migrantes, la niñez es el periodo inicial de la decisión solidaria, pues generalmente es afrontado en el rudo contexto de la pobreza.

La madurez y el reconocimiento son los premios, que luego funcionarán como bienes de distinción simbólica para beneficio del

héroe migrante. Su eventual regreso lo presentará como un ser inevitablemente dolido por la dureza del combate, pero maduro, sabio y, sobre todo, feliz, por haberse mantenido fiel a sus valores. He aquí que también se entiende por qué es que los migrantes reproducen en sus vivencia al mito del héroe. Su trayectoria, ya en cierta medida alejada de su historicidad, es decir, mitificada, genera inmediata empatía entre los miembros de su comunidad. Este mecanismo, que Da Távola y Barthes llaman pro narrativo, es decir, allegado a la estructura del relato para el éxito en su transmisión a los demás, nos permite entender por qué los migrantes recurren a contar las memorias siempre frescas de sus avatares a un público sediento de historias y dispuesto a seguir los pasos de las figuras humana a las que admira. La migración internacional termina siendo apenas un activador del mecanismo ancestral del mito del héroe.

Una futura discusión sobre este tema debería considerar que, pese a sus demostradas posibilidades, los migrantes —en tanto héroes— no buscan el reconocimiento únicamente en función al crecimiento frenético de su capacidad de adquisición. Otros proyectos de vida también han sido descritos en nuestras entrevistas. Abdón Linares vivió quince años en Buenos Aires y se vio obligado a regresar en la época más difícil de la última crisis financiera argentina. Una vez en casa, la posibilidad de viajar a los EEUU no le pareció tan interesante como la oportunidad de quedarse a trabajar como secretario de una asociación de productores. Desde esta posición privilegiada, Abdón cree que conseguirá más oportunidades de satisfacción que reuniendo dólares como constructor. En sus palabras, sin embargo, también puede escucharse al discurso del héroe en búsqueda ulterior de reconocimiento. Abdón también piensa en volver a la universidad, que empezó a cursar en Buenos Aires, y lograr la licenciatura en Administración de Empresas.

2. FAMILIAS TRANSNACIONALES: ¿ÉXITO O FRACASO?

“Sí, soy feliz. Me deprimo a veces por el hecho de que mis padres están aquí [en Bolivia]; pero siento que ellos van a estar bien con nuestra ayuda”, declaró Primitivo Sánchez, residente en los EEUU (4/8/05). Por

lo general, las percepciones de los informantes sobre el éxito o fracaso de su aventura migrante terminaron evidenciando un carácter ambiguo. Sin embargo, la forma de ambigüedad de esas percepciones podría describirse, más allá de la paradoja, como muy coherente. Los migrantes evalúan, tras años de experiencia en el fenómeno migratorio, que su decisión de abandonar el país fue buena y mala, y, a la vez, salvo casos excepcionales, todos ellos coinciden en señalar cuáles son los elementos que consideran positivos y cuáles son los que consideran negativos. Esa dicotomía de opiniones tiene que ver con dos áreas muy distintas entre sí, que forman parte de lo que entendemos por calidad de vida: el nivel de ingreso económico, por un lado, y el acceso pleno a oportunidades dignas de realización de las aspiraciones personales en conjunción con la estabilidad de la unidad familiar, por el otro.

Volviendo a la discusión que propone la colombiana Olga González y que se comentó en las primeras páginas del estudio, si bien es imposible esconder el festejado impacto de las remesas transnacionales en las economías latinoamericanas, el análisis obliga a preguntarnos sobre el estado de la dimensión humana involucrada en el fenómeno (2005). Quizá las respuestas no sean motivo de grandes orgullos, piensa González, coincidiendo con el cuadro de satisfacción a medias observado en esta unidad de análisis.

Al margen de estas valoraciones recogidas de la percepción de los propios actores participantes en el fenómeno, éste no parece ser condenado en sus consecuencias últimas. "Habrá dolor, sí, pero habrá trabajo", parece ser un designio con el que no sólo los experimentados, sino incluso los potenciales migrantes reflexionan sobre su segura decisión de seguir viviendo fuera del país o empezar a hacerlo, dado el caso. "Lo que sea, pero no quiero volver a vivir lo que viví, y quiero sacar de la pobreza a mi mamá", explica Maximiliano Luna, joven de 17 años dispuesto a radicarse en el extranjero apenas logre el bachillerato (9/8/05).

El asunto está apropiadamente comentado en el estudio ya citado de la antropóloga Martha Giorgis sobre la colectividad boliviana en Córdoba, Argentina. Citando a Marcel Mauss, la autora establece que las sociedades suelen encontrar suturas para sus heridas (2004). Si la herida principal de la aventura migrante —tal cual la describen los entrevistados— es la fragmentación de la familia y la pérdida del

equilibrio entre las propias aspiraciones y la estabilidad del entorno familiar y comunitario, la sutura parece ser el trabajo. Como nos lo recuerdan Giorgis e Hinojosa, al interior de sus sociedades anfitrionas, los migrantes no quieren para sí mismos el mote de *ilegales o marginados*; es más, ni siquiera aceptan del todo el denominativo de migrantes, puesto que ante todo se consideran trabajadores, buscando oportunidades donde las haya. Pero las heridas internas no pueden ser sanadas del todo por más eficiente que sea la satura.

Además del consuelo principal del trabajo, los futuros migrantes saben —porque se lo han contado los más experimentados— que en la diáspora les espera un al menos reconfortante capital social de acogida, además de una trama más o menos definida para los rasgos de su posible éxito. Una trama que pasa por saber volver a su tierra devolviendo el favor subjetivo de la solidaridad en muestras contundentes. Luego de un accidente de tránsito ocasionado por el descuido de un arbieteño recién llegado a Buenos Aires, un familiar de don Diógenes Escóbar se ofreció para entregarse a la policía en lugar del responsable real, ya que éste no contaba con los documentos en regla y corría el riesgo de ser deportado. Afortunadamente, el accidente no tuvo serias consecuencias y el arresto terminó con una multa. Don Diógenes, por su parte, nunca olvidó el tamaño del gesto de ese familiar y se predispuso a cumplir igualmente con su familia cuando ésta lo necesitara, atribuyendo de paso un nuevo sentido a las penurias de su radicatoria en el extranjero: “Todo lo que he hecho y tengo que por lo menos sirva para los míos y para el pueblo” (2/8/05).

Al haber aportado evidencia sobre cómo las huertas de duraznos son irrigadas por la inversión migrante, esta investigación revela una de las muchas maneras en que los migrantes tratan de hacer que la sutura del trabajo sirva para curar la herida del desarraigo, a costa de solidaridad orgánica y estrategia. “Bueno, siempre es un apoyo para nuestra felicidad la producción de durazno” (I. Moya, 14/4/05); “Ahora ya es mejor la vida, aunque es siempre sacrificada” (A. Soto, 9/8/05); “Sí me siento feliz con mi entrada del durazno y viviendo en el campo” (A. Sejas, 9/8/05); “Al menos los mayores son financiados por los hijos y familiares. Y se sienten felices porque sus hijos están trabajando, están ganando y van a poder invertir en algo luego” (A. Linares, 29/7/05). El migrante productor parece haber encontrado

una forma que, además de permitir la generación de ingresos, persigue la posibilidad de reconstituir aquel equilibrio familiar (y quizá comunitario) roto en el momento de la primera partida. La forma mencionada se enriquece, paradójicamente, con el manejo experimentado de las siguientes partidas por venir, considerando que la mayoría de los planes familiares las pronostican.

Algunas de las familias transnacionales observadas manifestaron que, sólo después de vivir la ausencia y la desintegración, decidieron alejarse del sistema descrito porque éste les obligaba a arriesgar demasiado. Aunque fueron muy contados, ciertos jóvenes de la región se confesaron reacios a cualquier proyecto que anteponga la sutura del trabajo y los ingresos sobre la estabilidad familiar y otras formas de realización personal. "Trabajando toda la vida en los EEUU puede que tenga 100.000 dólares. Ahora, ¿de qué me servirían esos 100.000 dólares si nunca voy a estudiar. Es otra vida" (Informante anónimo, 9/9/05). Como se ve, el debate no deja de enfrentar percepciones sobre el futuro de las familias de la región, aunque unos proyectos de vida logran más adeptos que otros.

Otro de los tema centrales de esta discusión es el nunca suficientemente tratado asunto del retorno. Las generalizaciones sobre este punto son imposibles. Algunos de los entrevistados comentaron que siempre tuvieron claro que sus días acabarían en el valle, y que así lo demostraron al volver para plantar duraznos, abandonando o no los circuitos transnacionales. Por su parte, otros manifestaron —por lo general refiriéndose a miembros de otras familias y no de la propia— que no habrá retorno, en el sentido de volver a radicarse en el pueblo, para muchas personas que han tomado la decisión de desplazar a su familia entera. El tema de los hijos nacidos ya bajo otra bandera fue frecuentemente mencionado como el principal impedimento para el regreso[3].

---

[3] Aunque este no haya sido el tema central del estudio, el trabajo de campo permitió confirmar las nociones de "asimilación en aumento de generación en generación", trabajada por Gans y la de "retorno de la tercera generación", trabajada por Hansen (Levitt 2001), en tanto ambas describen la adscripción que los hijos de una buena parte de las familias observadas parecen adoptar respecto la forma y los valores de vida de sus padres.

Finalmente, el retorno es añorado como algo, si no imposible, al menos muy difícil para el grupo restante de migrantes entrevistados. “No, si yo quiero volver, men[sic], pero el país allá poco a poco te compromete. Te dan pero te amarran” (Bernardo Siles, 7/8/05). Para cerrar este apartado puede aventurarse la hipótesis recogida de uno de los migrantes más experimentados: “Quienes hayan crecido en el valle nunca se lo van a quitar de la cabeza; su opción de volver es mayor a la de los demás; pero nadie puede imaginar todas las decisiones que, a unos y a otros, les van a obligar a tomar sus familias” (E. Moya, 2/8/05).

En el caso de las familias allegadas a las plantaciones de durazno y el boom de la construcción en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze, la duda sobre el posible retorno se hace más difícil de resolver. ¿Volverán estos nuevos migrantes, de manera completa o parcial, con ganas de seguir comprando tierras para invertir en productividad, generando, a su vez, nuevas fuentes de trabajo para nuevos sectores desposeídos? Aparentemente, una respuesta positiva es factible puesto que la misma demostraría lo que hasta ahora se ha visto como una constante en la región: la repetición de prácticas y estrategias reinterpretadas a través de los años y los distintos momentos de la historia de las migraciones en la zona sobre la base de un particular sistema de permanencias culturales.

Naturalmente, mucho de eso está aún por verse, puesto que en las nuevas condiciones globales y como ya se ha señalado, los desplazamientos no se viven con el mismo grado fatalidad con el que se vivían antes, en tanto su realización se hace siguiendo una lógica de movilidad más continua. El contacto familiar tampoco se pierde. Las descritas infraestructuras transnacionales se despliegan en servicio; hablamos, por ejemplo, de la llamada telefónica que casi todos los migrantes de la región estudiada mantienen como una rutina para el normal funcionamiento del sistema familiar.

3. “TIRAQUE Z”: POSIBILIDADES PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO

Los relatos de los migrantes sobre sus trayectorias de vida podrían ajustarse a una división analítica en tres espacios o territorios que

coinciden con tres momentos del relato. Con el apoyo de la semiología podría llamarse tópico al primer espacio-momento y relacionarlo con el punto de partida. A continuación, sigue el espacio-momento heterotópico (relativo al camino), y, por último, el espacio-momento utópico, referido al punto de llegada que anhelan los viajeros. A propósito, se advierten dos nociones ya clásicas en el estudio de las migraciones contemporáneas: en primer lugar, el viaje cambia al viajero, termina por convertirlo en otro, en virtud a la cantidad de pruebas a las que el espacio heterotópico lo ha enfrentado; en segundo lugar, parece ser que el espacio utópico es muy parecido al espacio tópico, porque, para muchos de los migrantes, el lugar de destino coincide, geográficamente, con el lugar de partida, sin llegar a ser idénticos.

Uno de los migrantes entrevistados comentó, a medio camino entre la broma y la confesión, que su sueño de retorno pasa por una misión muy particular: "Me voy a venir a Tiraque y voy a fundar 'Tiraque Z', para ser corregidor y vivir feliz con mis eucaliptos" (J. Zubieta, 6/7/05). Tiraque es otra provincia cochabambina que alberga a las regiones de Tiraque A (de valle de altura) y Tiraque B (de trópico). Como se puede ver, Tiraque Z podría existir pero no existe, al menos no todavía. "Es un decir sin sentido, sin oficio ni beneficio, sólo es una cosa en mi cabeza", agrega Zubieta y asegura que, como él, muchos bolivianos ansían volver a radicarse en el país, al menos después de cumplir la etapa más intensa de su ciclo laboral. El retorno que anhelan, sin embargo, no es exactamente al lugar que dejaron ni al que visitan con frecuencia, sino a un país o una pequeña comarca, para ser específicos, que pueda guardar lo entrañable de la juventud y lo práctico, productivo y pleno de oportunidades de realización personal que muchos migrantes han experimentado en la diáspora. Vivir en una Bolivia que ofrezca las posibilidades que se encontraron en la Argentina, los EEUU o España. También lo explica Paz Soldán, al concluir un breve texto sobre los bolivianos residentes en el país del norte: "Obsesivos en su identificación con Bolivia, preferirían la invisibilidad, el aislamiento, la falta de poder, todo lo que sea necesario para no terminar de llegar a los Estados Unidos, para no terminar de dejar Bolivia, ese territorio de las nostalgias y los afectos" (2000: 65).

Según Augé, la costumbre del viaje convierte al viajero en espectador, ya que no hay lugar que le sea propio del todo sino el de la misma envoltura (*cocoon*). "El otro día, charlando con mi esposa, le comentaba que donde más feliz me siento es en el avión, sobre el mar, yendo a Bolivia o volviendo a mi casita en Suecia"[4]. Contra el espacio del viajero como arquetipo del no lugar, Augé revela, sin embargo, estrategias sociales de comunidades como la de las familias rurales de este estudio, que hacen de sus lugares de residencia cualquier cosa menos espacios simbólicos vacíos que nunca puedan llenarse completamente de identidad. Retornando al tema del arribo a la etapa final del relato, el antropólogo francés asegura que "el no lugar es lo contrario de la utopía, existe y no postula ninguna sociedad orgánica" (2004: 114). Es entonces en contra de ese enorme riesgo que se levantan, por ejemplo, los proyectos locales sostenibles en el tiempo cofinanciados por los migrantes de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze. Las familias de esta región, quizá como muchas otras familias bolivianas cruzadas por la migración transnacional, luchan, aunque no siempre lo logren del todo, para no llegar a ser luego estudiadas por una disciplina que Augé pronostica como posible en el futuro: la etnología de la soledad.

Como se ha venido señalando, los proyectos realizados por las familias migrantes de la región generan procesos de adscripción comunitaria. Esos proyectos vienen de aspiraciones que cumplen con el manejo del plano temporal para su realización. "Las aspiraciones sólo podrán ser cumplidas con el paso del tiempo, aunque delinean la actividad que se realiza en el presente, cuya gestación reside en el pasado" (PNUD 1998: 4). Los proyectos descritos también deben parte de su éxito a la concepción de acciones circunscritas para ser llevadas a cabo, naturalmente, a nivel local, lo que la bibliografía del desarrollo describe como uno de los espacios más relevantes para la construcción de acciones favorables a escala humana. Los municipios, las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs) y las asociaciones productivas son instancias de apoyo muy útiles como contraparte para los proyectos que reciben el apoyo de los residentes en el extranjero.

---

4 Carlos Decker en entrevista personal (23/4/2003).

Los ejemplos sobran en la región y muchos de ellos ya fueron comentados en el apartado dedicado a las obras comunitarias de los migrantes. Don Diógenes Escóbar, que el año pasado llevó la idea del empedrado a la colectividad de arbieteños en Florida, fue inmediatamente designado como presidente del Comité Pro Empedrado de las Calles de Arbieto. Al otro lado del fenómeno, don Román Belmonte, ex migrante y actual autoridad municipal, ayudó con gestiones locales. Hace poco nos comentó que ese será el mecanismo para seguir con más trabajo: "Sí, justamente hay un proyecto ahora para el asfaltado [de las mismas calles], me lo acaba de redactar el ingeniero aquí de la Alcaldía, y yo voy a dar a don Diógenes, para los de Miami y a don Marcelino, para los de Washington. El Prefecto y el Consejero Provincial Esteban Pardo ya me han dicho que sí [cooperarán]" (4/8/05).

En la parte central de este estudio debe comunicarse que las estrategias de apoyo transnacional basadas en la acción familiar también empiezan a abarcar el espacio comunitario en inversiones netamente ligadas a la productividad. Las declaraciones de don Román Belmonte permiten señalar el ejemplo de un pozo profundo, quizá el más grande de la zona de riego, que permitirá la extracción de ocho litros de agua por segundo. Los migrantes, recientemente propietarios de terrenos en la localidad de Korymayu cooperaron en esta obra, sin estar necesariamente vinculados a la producción de durazno. "Pero quieren ver también los resultados. Si no nos llega la luz [energía eléctrica] vamos a hacer funcionar aunque sea con generador para que ellos [en visita durante las fiestas del pueblo] lo vean" (Id.). Por su parte, don Abdón Sejas comenta que un plan similar se piensa implementar en Santa Rosa. El pozo se hará con un capital de varias familias cercanas por redes de confianza, estando involucradas algunas residentes fuera del país (9/8/05).

Estas son algunas de las "obras de impacto" que doña Ana María Guarachi manifestó como adecuadas para los capitales migrantes, asegurando que ya se habían hecho demasiadas donaciones en el terreno de las instalaciones y las actividades suntuarias (30/3/05). Algunos de los entrevistados todavía se muestran escépticos al respecto, asegurando que el dinero migrante llegará pero no como regalo, sino como una inversión únicamente concebida para trabajar

los terrenos propios. De todas maneras, como admiten ellos mismos, el dinero circulará generando trabajo y oportunidades, aunque para unos sean más modestas que para otros. En el proyecto de vida del joven Maximiliano Luna, la migración es, como en la de muchos de sus compañeros, el camino para poder establecer una lechería o, en todo caso, una entidad privada de préstamo. De lo que sí está seguro este migrante potencial es que no se conformará con un discreto envío de remesas para su inmediato estancamiento en el colchón de su casa o en el inestable y privativo sistema de la banca boliviana: “Tengo que hacer que esa plata mueva algo porque yo ya soy un *lomeño* de corazón y voy a querer volver a La Loma” (9/8/05).

Casiano Amurrio, Román Belmonte, Emiliano Moya y Abdón Linares coincidieron en afirmar que al gobierno local (siendo el municipio la entidad más mencionada) le corresponde saber convencer a los que están afuera de que en su tierra hay proyectos responsables y respaldados que necesitan de su concurso. “Tenemos que tratar de convencer a esos jóvenes que ahorren y vengan. ¡Que el municipio sepa despertar!”, pidió Belmonte (4/8/05), mientras que Linares, refiriéndose a los paisanos mejor establecidos en los EEUU (nacidos principalmente entre 1960 y 1970), declaró que, si se saben aprovechar, las opciones de lograr su apoyo están a la vista, siempre y cuando sean gestionadas por las personas adecuadas (29/7/05).

Además de asfaltar calles, los migrantes empiezan a proponer la instalación de gas a domicilio, acercándose a proyectos que, salvo algunas honrosas excepciones, sólo se ejecutan en pocas áreas urbanas del país. Considerando que las organizaciones de desarrollo suelen pedir una inversión de contraparte equivalente a 30% del gasto de la obra, Abdón Linares se aventura a declarar que no sería desatinado imaginar ese tipo de apoyo de capitales migrantes, siempre y cuando las metas sean tan aglutinantes como la —por ahora un tanto lejana— esperanza de exportación de durazno. Muchos de los productores afiliados a ASPAVAL reiteraron el orgullo por su nuevo trabajo, asegurando que producen la mejor fruta del Valle Alto: “He visto yo en la Argentina y en EEUU duraznos, chilenos casi siempre. Fui a comprar al super para hacer la prueba y no son tan aguanosos y dulces como los nuestros” (I. Moya, 14/4/05). El sueño de la exportación incluye —al menos al ser anunciado por los

productores— la oportunidad de generar fuentes de trabajo, "para que esas familias contratadas puedan ganar aunque sea 1.000 pesos [125 dólares americanos] mensuales" (C. Amurrio, 2/8/05).

Abandonando por un momento el espacio de este estudio, pueden rescatarse las lúcidas intervenciones del migrante y hoy productor Abdón Linares, quien comentaba sobre el ejemplo de la construcción del Estado de Israel, donde una diáspora histórica terminó objetivando envíos concretos hacia la tierra prometida para la edificación de grandes obras, tanto en el espacio público como en el privado. Según su criterio, el primer paso obvio para Bolivia debe ser ofrecer muchas más ventajas a los residentes de la Bolivia exterior para el envío de dinero. Si el Estado no está en condiciones de encarar este fenómeno, la posta corresponde a fundaciones u organizaciones de eficiente acción local: "Sí después Bolivia crece ya se va a hacer más querible, como para que hablemos de retornos" (12-20/7/05).

Abdón parecería haber estado presente en la redacción del *Informe de Nacional de Desarrollo del PNUD*, específicamente cuando se escribió que la globalización se muestra como una fuerza desestructurante y a la vez generadora de oportunidades (1998). Al respecto, Gerardo Berthin imagina que, de estar vivo y analizar la situación, el histórico escritor boliviano Franz Tamayo explicaría que la diáspora boliviana constituye la *energía renovada*, "pues el boliviano se hace autosuficiente con mucho esfuerzo y ante condiciones frecuentemente inhóspitas" (citado en PNUD 2004: 123). A tiempo de concluir, Berthin asegura que esa autosuficiencia se debe a dos rasgos del carácter nacional: la persistencia y la resistencia. Sin duda, como se terminará de ver a continuación, ese proceso nunca deja de ser apuntalado por acciones concretas a cargo de actores estratégicos al interior de las colectividades migrantes.

Escena narrativa 8

Don Marcelino Becerra venía del mausoleo que acaba de construir para los restos mortales de su padre en el cementerio de Arbieto, cuando frenó en secó para cerrar el paso de la calle a un señor de sombrero tejano y grandes bigotes que venía manejando su bicicleta:

—¿Cómo es, hermano? ¿Vas a colaborar o no?

—Sí, sí, ya tengo— respondió el otro, reponiéndose del susto.

—Ya en Korymayu están los bancos de la plaza con tu nombre y el de tu esposa. Eso es para siempre. Vas a colaborar, ¿no?

—Sí, ya voy a pasar por tu casa.

Luego de despedirse, don Marcelino comentó que se trataba de un americano y que ya no sabía cómo hacerlo quedar mal para que pagara su cuota. Explicó que "así nomás es", pues, según su experiencia en la gestión de muchas obras para Arbieto, el mecanismo consiste en no dejar de insistir y en hacerse respetar.

Un sistema similar fue aplicado por don Emiliano Moya, fundador y primer presidente de ASPAVAL, para llevar adelante sus funciones. Tiempo después, sin embargo, nos describió el modo en el que un ingeniero, de nombre David Villarroel, se empeñó en alejarlo del cargo alegando que era necesario para garantizar la continuidad de un proyecto de fortalecimiento institucional en la asociación. "¡Fortalecimiento institucional!", recuerda riendo don Emiliano, "me dijo que un campesino ya no podía hacerse cargo de una institución tan grande. Yo le dije que si él lo creía así, estaba bien, pero que no olvidaran avisarme cuán fortalecida andaba la organización". ASPAVAL se vio sumida en una crisis de años, de la que ahora logra salir gracias a gestiones de directivos de origen campesino.

Don Emiliano cuenta que aquel ingeniero le aseguró que caería de espaldas al oír el buen trabajo que realizaría su equipo técnico; por eso, alguna vez antes de despedirse, Moya pide que si alguien encuentra a aquel profesional, le diga que cada vez que él, viejo campesino, va a orinar, tiene el cuidado de apoyarse con una mano en un árbol, por si justo entonces le llegaran las buenas noticias. "Cuéntele que hasta ahora yo sigo firme", me dijo.

(Arbieto, 15/2/05; Villa Verde, 2/8/05)

El énfasis en la confianza hacia los mecanismos locales que han tenido éxito también corresponde al respeto hacia una concepción de desarrollo trabajada por sus propios actores beneficiarios. Román Belmonte nunca olvidará la forma de actuar de doña Dominga García: "Cuando jugábamos rayuela todo era para Korimayu. Si en una sola noche se juntaba 30 dólares como recaudación de las ganancias del juego, la Dominga García decía 'bueno esto se ha juntado y ahora yo

voy a enterar [*sic*] para los 50' y mandábamos ese dinero, aunque fuera poco, para mejorar los caminos de nuestro pueblo hacia Arbieto " (4/8/05). Belmonte y muchos como él quieren ahora hacer lo mismo. Se trata, dicen, de "caminar" acá para que los de allá también sepan y se animen; puesto que también está el riesgo que ellos dejen de esperar y, como don Joaquín "Gato" Zubieta, terminen comprando seis hectáreas de terreno en los EEUU para partirlas en dos: una mitad para establecer un negocio y la otra para plantar un propio bosque de eucaliptos para fundar más "Tiraque Zs" que tengan algo de aire a Bolivia, pero lejos.

4. MIGRANTES E INCLUSIÓN FINANCIERA[5]

El fenómeno de la remesas es nuevo solamente para los círculos gubernamentales; las familias migrantes transnacionales, por su parte, vienen subsistiendo solas, arrastrando en más de un caso a sus comunidades locales, tal cual se ha descrito en los capítulos anteriores. Según el BID, 60% de los migrantes bolivianos tenía el compromiso de enviar remesas mucho antes de hacer efectivo su viaje y una cantidad similar piensa abrir un pequeño negocio en Bolivia. El efecto multiplicador de esos fondos es alto en gasto corriente y en inversión, pero para que los beneficios de su impacto sean mayores el fenómeno exige la participación de aliados estratégicos. Uno de esos aliados ahora ausentes en términos relativos es la banca.

La inversión de las familias migrantes podría recibir el apoyo de entidades financieras dispuestas a intervenir en un proceso que inicie con la transmisión de remesas y desemboque en la apertura de cuentas, el crédito y otros servicios. En Guatemala los migrantes han aprendido de instituciones como BANRURAL que la transmisión de remesas bancaria es conveniente, pues se paga en tiempo real y permite el acceso a cuentas y tarjetas de crédito. Según la investigadora

---

5 Una versión del presente apartado se publicó como reportaje bajo el título de "Migrantes bolivianos: trabajadores sin banca" en el matutino *Los Tiempos* (30/10/05), de Cochabamba, Bolivia.

norteamericana Eve Hamilton, muchos ejemplos latinoamericanos demuestran la pertinencia de la alianza remesas- microfinanzas-desarrollo (“Remesas y micro-crédito”, 3/10/05).

Si alguien le envía 100 dólares a través de un conducto bancario y trata de cobrarlos luego en Bolivia, es altamente probable que mientras hace la cola de espera nadie venga a ofrecerle la oportunidad de abrir una cuenta en ese banco. Este experimento, propuesto por Robert Annibale del Citygroup, se aplica a la mayoría de las entidades financieras bolivianas, salvando honrosas excepciones. En nuestro país, líder mundial en microfinanzas, sólo algunos se atreven a pensar en las remesas como mecanismo de captación. La ecuación funciona: a un lado está el mercado de las remesas a América Latina que el BID estima en 50.000.000 de dólares anuales, y, en el otro, las operaciones de las microfinanzas, con un crecimiento anual de 30% en la región. En México, Centroamérica y Ecuador las remesas se convierten en garantía para hipotecas, préstamos de mejora de vivienda, seguros personales y otros productos bancarios. La inversión migrante necesita un impulso al que sabrá corresponder. Según un estudio de Bendixen & Asociados para el MIF FOMIN-BID, el caso boliviano es un buen ejemplo de utilización productiva de remesas migrantes.

El proceso: Hacia afuera

—El FOMIN-BID apoya a quienes desean “titularizar remesas”, es decir, lograr montos con la garantía de las transacciones por hacerse en el futuro. Este mecanismo es idéntico al que se utiliza para la venta de cantidades seguras de gas natural. Si las instituciones financieras acceden a fondos menos costosos, sus clientes ganan.

—Cada financiera debe decidir entre aliarse con grandes remesadoras o con pequeñas empresas de impacto en redes de confianza en el exterior. La exclusividad no es siempre prudente.

—Estimular la transparencia total en cuanto a costos y comisiones.

Hacia adentro

—El producto remesas potenciará el producto microcrédito cuando esa relación se haga desde el marketing. 100, 200 dólares por vez: se trata del mismo tipo de clientes.

—Surge la figura del extensionista, pensando en una banca capaz de ir a buscar al cliente por más marginado y rural que sea.

—Reforzar la confianza del público, una tarea pendiente para el sistema. Según la Fundación Milenio, durante los meses de abril y mayo de 2005 el retiro de depósitos por miedo a la situación de inestabilidad política alcanzó los 110.000.000 de dólares.

Se desconoce a la familia transnacional

Según una intervención reciente de Carlos Díaz Villavicencio, ex Ministro de Desarrollo Económico, ante el Foro Remesas y Microcrédito, si se mirara el flujo migratorio desde la perspectiva comercial, se verificaría que se se está vendiendo mano de obra a precio bajos. En este sentido, corresponde preguntarnos si esa es una "balanza positiva". Después de recorrer algunos municipios del Valle Alto cochabambino y otras regiones bolivianas, puede confirmarse que la migración transnacional exige investigaciones más allá del entusiasmo por los muchos millones que ingresan al país en forma de remesas. En el evento antes citado, celebrado en octubre de 2005 en Santa Cruz, Pilar Ramírez, presidente de FIE Gran Poder, llamó la atención sobre la paradoja de que las remesas sean ahora introducidas en los planes de desarrollo, cuando se sabe que son otro de los síntomas del fallo de muchos sistemas de desarrollo.

Ante estas reflexiones, las familias migrantes siguen haciendo lo que mejor hacen: trabajar. Mientras los actores públicos y privados involucrados en el posible negocio de la transacción y la venta cruzada de productos financieros decidan seguir el ejemplo, las cifras esperadas indican que ese trabajo podría convertirse en inversión para Bolivia. Si la oportunidad no se aprovecha, otro lamento se sumaría a los lamentos actuales, ya que, según el BID, 61% de la población adulta que recibe remesas está pensando en abandonar el país.

Ante la indiferencia del sistema bancario en relación a la familia transnacional, los ejemplos latinoamericanos demuestran que no hay mejor antídoto que la información y la investigación. Demandas específicas deben ser cubiertas por productos financieros adecuados. Esto tiene que ver, por ejemplo, con paquetes que superen la limitación de contar con uno de los miembros de la familia en el

extranjero y la imposibilidad de la misma para presentar grandes garantías en bienes. En cambio, el flujo demostrado de remesas podría ser tomado en cuenta como una garantía de su capacidad crediticia, en función a altos niveles de generación de ingresos. Cuando el migrante boliviano y su familia sean vistos como microempresarios podríamos considerar lo observado en Ecuador, donde se ha demostrado que quien ha decidido invertir y ha sido tomado en cuenta como sujeto de crédito desiste generalmente en el afán de seguir migrando.

Más por saber

—¿Qué tipo de jubilación planifican los trabajadores migrantes? Muchos de ellos no hacen aportes para seguridad social ni en el país que los aloja ni en Bolivia, donde el sistema financiero podría ofrecer planes inteligentes.

—¿Cuáles son sus estrategias de ahorro? Muchos migrantes recientes enfrentan situaciones de ilegalidad fuera de Bolivia y deciden enviar ahorros que sólo se integran al sistema financiero en un estimado de 44%, según el BID.

—De acuerdo a estudios del FOMIN, la confianza del migrante ante las entidades financieras depende directamente de los consejos de sus familiares en casa. La adscripción comunitaria al buen ejemplo del paisano también suele ser más o menos inmediata. Un trabajo de acercamiento a la "mitad local" de la familia y la comunidad transnacional podría determinar la elección de la empresa remesadora, el intermediario bancario y la institución que cubra "la milla final" del envío.

Hay ejemplos:

FIE Gran Poder (Bolivia-Argentina)

Hace cinco años la financiera FIE fue tras la pista de los residentes bolivianos en Argentina, instalando una pequeña oficina en Buenos Aires. Nació así FIE Gran Poder, hoy reconocida como la principal institución de microfinanzas en el país vecino. Puso en prueba una tecnología financiera y social desarrollada en Bolivia y el resultado

fue exitoso. Hace poco, FIE Gran Poder ingresó al negocio de las remesas gracias al apoyo de la Cooperación Suiza. Su experiencia es un ejemplo de la relación cordial entre remesas y microfinanzas.

Banco Sol (Bolivia)

En 2003, Banco Sol ingresó al mercado de las remesas logrando 25.212 transferencias. Sus proyecciones para 2006 esperan superar las 175.000, 6% de las cuales se abonarán directamente a una cuenta bancaria. Sus clientes pueden enviar dinero desde España y los EEUU a través de la red GiraSol sabiendo que aquí sus familiares dispondrán de él inmediatamente. Según Julio César Herbas, gerente general de comercialización de la institución, el negocio es de volumen y la proyección es la de lograr los precios más bajos.

Salcajá (Ecuador)

Bajo el paquete integral “Mi familia-mi país-mi retorno”, los 152.000 clientes ecuatorianos en Madrid pueden enviar dinero a su país, incluso gratis. Según la ejecutiva Mónica Hernández, las remesas nunca fueron el negocio, lo que se persiguió desde el primero momento fue lograr cuentas de ahorro.

República Dominicana y El Salvador

En una economía donde los 2.438.000.000 de dólares que ingresan por remesas corresponden a 30% del PIB, ADOPEM ha desarrollado una serie de productos financieros para la familia transnacional. Entre ellos, podemos citar a los créditos para vivienda, empresa y seguro médico. Por su parte, FEDECACES de El Salvador asegura que los 87.000.000 de dólares que remesó el año pasado no serían posibles si el negocio no hubiese empezado hace varios años, cuando en lugar de las facilidades tecnológicas de internet sólo se contaba con el fax.

Muchos interesados

Microsoft, La empresa más grande del mundo, apuesta ahora por la creación de un software específico para la transferencia de las remesas. Según Rafael Pérez Colón, Gerente Regional para Relaciones con Instituciones Multilaterales de Microsoft, el software será creado por

las empresas bolivianas INNOVATEL y World Data Inc. y será probado en nuestro país gracias a un convenio con la financiera PRODEM. Es posible que el programa apele a la plataforma tecnológica de los teléfonos celulares, debido a su popularizada expansión.

En los últimos cinco años se han registrado descensos constantes en los precios por transferencias. Las grandes empresas del rubro y las redes ACH y Swit (con más de 20.000 y 7.000 instituciones afiliadas, respectivamente) han generado una competencia que ha reducido los costos del 14% al 7% y, luego, al 5% del monto enviado. Instituciones financieras de fines sociales, como Red de la Gente, en México, logran transferencias con costos mínimos o inexistentes.

Para el 2010 el FOMIN-BID pronostica que la competencia logrará reducir en 50% los actuales costos por transferencia de remesas. Sin embargo, el éxito sugerido por esta institución consiste en duplicar en la misma proporción la cantidad de remesas que se reciban a través del sistema financiero formal. Mientras eso no ocurra, seguirá repitiéndose el panorama actual, en el que las familias migrantes parecen confiar mayoritariamente en el sistema de envío de dinero a través de los viajeros informales en detrimento de cualquier opción que involucre a la banca. Cuando ésta encuentre las maneras de ofrecer facilidades a los migrantes, el panorama podría ser muy diferente. Se pronostican enormes réditos para todos, claro está.

Conclusiones

Qué lejos estoy,
qué lejos estoy
de mi ansiedad.
Mi río, mi flor,
mi cielo llorando estarán.
Pero he de volver,
no llores, mi amor,
no llores, mi amor.
Nadie le pondrá murallas
a nuestra verdad.
Nunca el mal duró cien años
ni hubo pueblo que resista.
Ya la pagarán,
no llores, prenda,
pronto volveré.

Nilo Soruco, *"La caraqueña"*[1]

Hubo la oportunidad de conversar, camino a Gotemburgo, con un migrante cochabambino que venía de Estocolmo y se disponía a

---

1 La cueca del tarijeño Nilo Soruco lleva el nombre de "La caraqueña" porque fue compuesta en Caracas, Venezuela, durante el exilio político. Más allá de su letra militante, "La caraqueña" terminó convirtiéndose en un himno para los bolivianos radicados en el extranjero.

pasar a Finlandia, antes de retornar a Bolivia. Estaba agotado y se distinguía por ser el único pasajero sin equipaje en todo el aeropuerto de esa ciudad sueca. Importa repuestos Volvo y Scania; antes importaba los camiones enteros. Mientras cuenta de su casa en la 6 de Agosto y Barrientos, responde algunas preguntas. Dice que sí, que en Suecia todo es ordenado y limpio: "pero no me vengo a vivir aquí ni loco. Me desespero por volverme a mi rincón. Lo que pasa es que no le hallo el gusto a este país" (Informante anónimo, 17/10/02).

Las familias estudiadas fueron definidas como familias transnacionales, en primer lugar porque sus tradiciones comunitarias parecen perfilar muchas de sus decisiones de acuerdo a una economía de conceptos que podría describirse en una *cultura de la movilidad*. Esas familias despliegan sus ciclos y sus estructuras en el entramado de espacios sociales transnacionales (ESTs), en cuya dinámica la dimensión total del mundo-vida parece emanciparse de la noción de país como recipiente geográfico estanco. Una Bolivia exterior emerge, por ejemplo, de las extensiones del Valle Alto cochabambino que pueden encontrarse en la Argentina, los EEUU o España. Esta particular permanencia de comunidades de sentimiento parecería sostenerse en prácticas sociales que, para su éxito, dependen —como explica Levitt— de sólidas adscripciones en los distintos polos del espacio transnacional (2001).

En su primera parte, luego de describir la movilidad humana en el espacio andino desde las prácticas del control vertical de un máximo de pisos ecológicos hasta la historia de la formación y la movilidad social en los valles cochabambinos, esta investigación establece cuáles son algunas de esas prácticas transnacionales que hoy en día ayudan a identificar a los actores directos del fenómeno migratorio y perfilan algunos de los rasgos de la bolivianeidad en movimiento. Entre ellas resaltan el impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena el uso que los migrantes hacen del teléfono y las cámaras de filmación. En esas páginas puede verse cómo el viaje mismo —en cuanto práctica propia a la condición humana— engendra las intenciones de búsqueda y cambio, tan adecuadas para explicar el porqué de la continuidad tradicional de la migración entre los habitantes de la región escogida. Se hace

referencia a una estrategia de decisiones encaminadas a lo que bien describió una de las fuentes: “vivir mejor”, es decir, acceder, por lo menos, a las condiciones objetivas de la movilidad social.

Sin embargo, el verdadero aporte de los primeros capítulos consiste en entregar una pauta inicial de entendimiento sobre cómo los representantes del grupo de estudio viven la pugna diaria por el acceso a la movilidad social, pero en su dimensión subjetiva. Las claras nociones descritas a lo largo del texto revelan que son divisas de capital simbólico las que permiten el auténtico triunfo que los migrantes buscan: felicidad y reconocimiento entre los suyos. Se descubre que la búsqueda de movilidad social por parte del individuo nunca se aleja de una dimensión de enlace social. Ni el migrante es un enviado de su comunidad sin voluntad propia, ni un escalador individualista al estilo *American dream*. El individualismo del migrante no logra, o no quiere, rebasar los márgenes de las ordenanzas de lo colectivo. Un particular sistema de integración solidaria translocal describe mejor cómo la verdadera movilidad social que el migrante pretende se legitima precisamente porque el individuo nunca ha soltado los hilos de sus redes sociales. Invertir en capital social permite muchas posibilidades operativas para el agente en su contexto, aunque éste se haya desplazado de una ubicación nacional o unilocal a una intrincada red de familiares y paisanos residentes en Bolivia y en los EEUU.

En la vivencia familiar, como dimensión en la que es más clara la obligatoriedad de pretender para los propios y uno mismo “una vida mejor”, la intención de movilidad social parece centrarse en el acceso a bienes y oportunidades objetivas. La tierra y la casa, como símbolos de la seguridad, la unidad familiar y la posibilidad de un futuro son las primeras metas de la empresa migrante observadas. Es importante reiterar que el poder que ejercen los migrantes tras haber alcanzado algunas condiciones de movilidad social no goza de verdadera jerarquía —es decir, para ellos “no sirve”— mientras no se ejerza sobre el entramado social de las redes comunitarias y las íntimas ligazones familiares. Este aspecto, tratado con más cuidado en el último de los aparatados del estudio, describe por qué los sufrimientos de la aventura migrante están incluidos dentro del cálculo de individuos que pretenden vencer a un doble monstruo: las duras limitaciones socioeconómicas de su condición, y su propio atado de

necesidades de realización. Aunque esas luchas están más cerca de lo que se supone, el migrante sale a librarlas muy lejos.

En la segunda parte del libro, se describe principalmente cómo la inversión de remesas en actividades productivas en el pueblo de origen debe ser señalada como otra de esas prácticas frecuentemente desplegadas por las familias migrantes de la región. La investigación, en estos capítulos dedicada a aportar datos para la discusión sobre migración, pobreza y calidad de vida en la región, concluye acercándose, en buena medida, a una de sus hipótesis iniciales, ya que la evidencia aportada a lo largo del estudio permite declarar que: A partir de 1990, el fenómeno migratorio transnacional viene permitiendo la continuidad de procesos productivos, principalmente relativos a una actividad agrícola no tradicional, en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze del Valle Alto cochabambino. Estos procesos productivos cooperan en un cambio positivo de la calidad de vida para la mayoría las familias de la zona, inscritas de manera directa o indirecta en el flujo de redes migrantes transnacionales. Sin duda alguna, hacen falta más investigaciones para profundizar en el debate principal sobre el alcance de las posibles definiciones para la noción de calidad de vida; por el momento, nuestro trabajo se ha conducido en función de lo que las mismas familias que integran su unidad de análisis entienden por ése y otros conceptos.

Durante el periodo escogido para la limitación temporal del estudio, la región se ha convertido en la segunda en producción de durazno en Cochabamba y en una de las más importantes del país. Aunque para el éxito del durazno fueron indispensables las favorables condiciones de riego que permitió el proyecto de Laka Laka, así como la rentabilidad del fruto en el mercado, el producto protagoniza un proceso claro de intensificación de la actividad agrícola fundamentalmente gracias a capitales trabajados fuera del país. La inversión inicial de montos diversos suele concentrarse, especialmente durante la etapa inicial de la aventura productiva, en compra de tierra, plantas y fertilizantes, perforación de pozos, contratación de personal y otros rubros. Algunos migrantes de la región decidieron retornar para dedicarse a la actividad productiva señalada. Por su parte, los que siguen permaneciendo en el extranjero encuentran formas de participar en su tierra de origen y una de ellas es la de

"regar el campo" para que produzca bien y quizá también para que se mantenga fresco para el ansiado momento del retorno, más o menos definitivo. Por otro lado, creer que las familias migrantes estarán en condiciones de volver en el futuro para seguir comprando tierras e invertir en productividad es una idea que se soporta en la repetición de esas lógicas a lo largo de los distintos momentos en la historia migrante de las familias de la región.

Entre los efectos colaterales de este fenómeno tal vez el más significativo sea el de generación de nuevas fuentes de trabajo para familias empobrecidas de regiones cercanas y lejanas; aunque no debe dejar de advertirse que también para ellos el proyecto de vida relacionado a la migración transnacional empieza a hacerse posible. Como puede verse, el mismo fenómeno migratorio, en su plena ebullición, estaría generando corrientes y contra-corrientes a veces simultáneas.

Más discusión sobre el tema se hace necesaria, pero la migración transnacional parece compartir características con algunas estrategias integrales para la reducción local, digna y creativa de la pobreza. Es probable que las motivaciones principales de estas iniciativas puedan ser eminentemente familiares, ya que a través de ellas el migrante parece haber encontrado una forma que, además de permitir la generación de ingresos, persigue la posibilidad de reconstituir aquel equilibrio familiar roto en el momento de la primera partida. El trabajo, como sutura a la herida familiar, sin embargo, genera oportunidades locales inéditas. En estas páginas, de hecho, se analiza cómo es que junto a los ya conocidos objetivos de la empresa migratoria familiar (la tierra, la casa, la educación de los hijos, la seguridad para la jubilación, la huerta en producción, la acumulación de capital simbólico, la realización de las potencialidades laborales frente al dolor de la herida familiar), otros objetivos parecen movilizar el discurso de la diáspora. Y estos son los objetivos comunitarios que no relacionan migración ni con el concepto de fuga, ni con el de traición, ni mucho menos con los de seguridad nacional o terrorismo, sino con el de desarrollo local.

Como reiteramos, la participación —teledirigida o no— de las familias migrantes y sus importantes capitales podría seguir siendo aprovechada a través del legitimado sistema asociativo con metas concretas que vayan desde la perforación de pozos profundos hasta

el mejoramiento de la producción en términos generales, de cara, por ejemplo, a la exportación agrícola. Como podría proponerse a nivel de hipótesis para investigaciones venideras, el éxito de los planes de migración y desarrollo estaría directamente relacionado con el grado de organización e institucionalización de las instancias de decisión no sólo nacionales, sino principalmente locales. Los gobiernos municipales y las élites locales se presentan como posibles protagonistas de esos procesos de participación y planificación.

El Municipio de Arbieto y otros tantos municipios de distintas áreas del país masivamente relacionadas con la diáspora cuentan con la estructura para llevar adelante estas acciones; pero sólo podrán hacerlo en el marco de una estrategia de auténtico despertar nacional ante el tema. Mientras tanto, deben destacarse las iniciativas de grupos como el estudiado, que demuestran que no dejan de planificarse *utopías comunitarias*, por más que el adjetivo disminuya en algo el alcance de la gran palabra. Las utopías, por otro lado, están pensadas para relacionar el “aquí” con el “allá”, aunque en regiones como las de este estudio se demuestre que ese allá puede ser entendido como una función resultante del aquí y del ahora.

Finalmente, conviene recordar que la migración es un fenómeno que de hecho existe desde tiempos inmemorables, aún en las comunidades consideradas más jóvenes. Ahí está y ahora toca lidiar con ella. La ignoramos, aminoramos su impacto o tratamos de ser ante ella críticos en el estudio. Por eso, sea a través de los instrumentos que este estudio aporta o con la ayuda de tantos otros, corresponde dirigir la mirada a temas escondidos en la vivencia integral del fenómeno migratorio. Es claro, por ejemplo, que ante estos ejemplos, las lecturas que apuntan elementos de juicio sobre la fuga de capital humano en las áreas rurales bolivianas podrían ser reconsideradas.

El individuo, como ciudadano del mundo, puede describirse como un sujeto renovado, cuyos problemas y dilemas se incluyen en tipos de dependencia, tensión, antagonismo e integración que no han sido totalmente agotados por los marcos teóricos conceptuales clásicos. En países como Bolivia, con fenómenos migratorios tan arraigados y con miles de familias migrantes que organizan su vida en pisos ecológicos transnacionales para buscar mejores condiciones

de subsistencia y realización personal para sus miembros, es inconcebible que los diversos centros de decisión económica, social, política y académica prefieran ignorar las verdaderas implicaciones del fenómeno migratorio.

¿No es, acaso, un hecho confirmado que nuestros migrantes, sean cuales sean los destinos y los motivos de sus viajes, encuentran una particular manera colectiva y laboriosa para enfrentar sus problemas? Quienes encaminan la planificación de nuestras políticas públicas al respecto podrían, y con razón, sentirse tentados a decir: "Así lo hacen, que así lo sigan haciendo". El camino está abierto para encontrar maneras propias de abordar el fenómeno. Quizás, como siempre, apenas corresponda proponer nuevas estrategias de aprovechamiento sobre las bases de las estrategias ya ejecutadas por las agentes sociales en cuestión.

Los migrantes internacionales saben que a los poderes centrales no sólo les corresponde garantizar las condiciones vitales —si es que alguna vez lo hicieron—, pues ya ha llegado el tiempo de empezar a tomar en cuenta el derecho de todos a las decisiones vitales. Ahí surgen las preguntas que cada país debe saber responder a tiempo, entre ellas: ¿Qué papel pueden jugar las nuevas redes migrantes transnacionales en el desarrollo local y regional? Mucho puede hacerse para que ese rico o pobre "país exterior" también exista.

Este tema quizás sea uno de los que determinen que, en algún futuro cercano, el fenómeno de la migración internacional boliviana salte a un primordial nivel de discusión en la agenda social, económica y política. Es irónico pensar que la migración internacional sea la solución para el desarrollo de regiones que sufren marginación, en buena medida gracias a las coincidencias del fenómeno migratorio. Lo que puede estudiarse más es, simplemente, cuán bien están siendo utilizadas las redes de solidaridad migrante en la actualidad, puesto que el fenómeno se está desarrollando al margen de nuestra valoración.

"Estábamos para levantar el mundo", respondió don Diógenes Escobar a la pregunta sobre el estado de ánimo que llevaban él y uno de sus hermanos al iniciar la aventura migrante. Para levantar el mundo, dice... quizá empezaron por levantar su propia región.

Bibliografía

Alconz Canqui, Israel (2004). *Estrategias para la producción del durazno en el Valle Alto cochabambino*. Cochabamba, UMSS. mimeo

Alfaro, Yolanda *et al*. (2004). *Nunca un salto sin red. Jóvenes cochabambinos y construcción de proyectos de vida*. Cochabamba, Taller de grado de Sociología-UMSS. mimeo

Antezana, Hammer (2001). *Efectos de la disponibilidad de agua de riego en la producción agrícola antes y después de la represa de Laka Laka*. Cochabamba, UMSS. mimeo

Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada*. Buenos Aires, Trilce.

Augé, Marc ([1992]2004). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa.

"Banco Central: Bolivia recibe 126,9 millones en remesas", *Los Tiempos* (10/4/05). Cochabamba.

Barthes, Roland (1999). *Mitologías*. México DF, Siglo XXI.

Barragán, Rossana et al. (2001). *Formulación de proyectos de investigación*. La Paz, PIEB.

Bendixen & Asociados (2005). *Encuesta de opinión pública de receptores de remesas en Bolivia*. Washington D.C., MIF FOMIN-BID.

Benencia, Roberto (2004). “Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional”, en Hinojosa, A., comp.: *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz, CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/ PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.

Berthin, Gerardo (2004). “The other Bolivia”, en *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. La Paz, PNUD/Plural.

“Bolivianos en el Brasil”, *Los Tiempos* (30/5/93). Cochabamba.

Bourdieu, Pierre (1980). *Le sens practique*. Paris, Minuit.

---. (1990). “El espacio social y la génesis de las clases”, *Sociología y cultura*. México DF, Grijalbo.

Condarco, Ramiro (1971). “Simbiosis interzonal”, *El escenario andino y el hombre*. La Paz, Renovación.

Condarco, Ramiro y J. Murra (1987). *La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica*. La Paz, Hisbol.

Contursi, María Eugenia y F. Ferro (1999). *La narración, usos y teorías*. Bogotá, Norma.

Corcuff, Philippe (1995). *Las nuevas sociologías*. Madrid, Alianza Editorial.

Cortes, Geneviève (1998). “La emigración, estrategia vital del campesinado”, *T’inkazos* 1. La Paz, PIEB.

---. (2004). “Una ruralidad de la ausencia”, en Hinojosa: *Migraciones transnacionales*. La Paz, CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.

Dandler, Jorge y C. Medeiros (1985). *Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío*. Cochabamba, CERES. mimeo

Da Távola, Arthur (1989). “El incurso mitológico”, *Comunicaçao* s/d. Río de Janeiro. Traducción de Marcelo Guardia. Cochabamba, UCB. mimeo

Decker, Carlos (2003). *El exilio nuestro de cada día*. Cochabamba, Los Amigos del Libro.

"Declaración de La Paz", Mesa Técnica de Migraciones. Encuentro Alternativo Sudamericano de Migraciones. La Paz (25-26/11/2004). mimeo

Deheza, Gustavo (1991). *Estudio socio-económico del área del proyecto Laka Laka*. Cochabamba, CIDRE. mimeo

De la Torre Ávila, Leonardo (2004a). *No llores prenda, pronto volveré*. Cochabamba, UCB. mimeo

---. (2004b). *Nunca un salto sin red. Jóvenes cochabambinos y construcción de proyectos de vida*. Cochabamba, Taller de grado de Sociología-UMSS.

Delgado Wise, Raúl (2006). "El modelo de exportación de fuerza de trabajo mexicana en el contexto del TLCAN", Foro Internacional de las Migraciones. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México (19-21/4/2006).

"Detenciones por portación de cara", *Clarín* (21/1/1999). Buenos Aires.

Echazú, Roberto (2001). *Poesía Completa*. La Paz, Nuevo Milenio.

Eróstegui, Cecilia (1997). "Ser boliviano en Jujuy", *Yachay* 26. Cochabamba, UCB.

García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

García Linera, Álvaro (1999). "Espacio social y estructuras simbólicas", en *Bourdieu leído desde el sur*. La Paz, Alianza Francesa.

Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*. Madrid, Gedisa.

Giddens, Anthony (1999). *Sociología*. mimeo

Giorgis, Martha (2000). "Urkupiña, la virgen migrante", *Avá* 2 (Año 1). Misiones, Universidad Nacional de Misiones.

---. (2004). *La virgen prestamista*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

González, Olga (2005). "La óptica utilitarista de las remesas", *Semana* (5/2005). Bogotá.

González, Sergio (1996). *Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá*. Iquique, Universidad Arturo Prat. mimeo

Gordillo, José M. y J. Garrido (2005). "Región de Cochabamba", en *Cochabamba. Estados de la investigación*. La Paz, PIEB/CESU/DIC y T-UMSS/Asdi-SAREC.

Grimson, Alejandro (2000). "La migración boliviana en la Argentina", *Cuaderno de Futuro 7*. La Paz, PNUD.

Guadarrama, Luis Alfonso (1999). *Dinámica familiar y televisión, un estudio sistémico.* México DF, UAEM.

Guevara, Jean Paul (1999). *Migraciones: Agenda boliviana para el siglo XXI a partir del caso tarijeño.* La Paz, GTZ. mimeo

Hinojosa, Alfonso *et al.* (2000). *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino.* La Paz, PIEB.

Hinojosa, Alfonso, comp. (2004). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz, CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.

INE-Instituto Nacional de Estadística (2002). Ingreso: 1/09/05. http,//www.ine.gov.bo

Klein, Herbert (1997). *Historia de Bolivia*. La Paz, La Juventud.

Lagos, María (1997). *Autonomía y poder.* La Paz, Plural.

"La migración internacional y el desarrollo en las Américas", Simposio Latinoamericano y Caribeño sobre Migración Internacional. San José-Costa Rica (4-6/9/2000). CEPAL, OIM, FNUAP, OEA, Gobierno EEUU.

Larson, Brooke (2000). *Cochabamba, (Re)construcción de una historia*. Cochabamba, CESU.

Laserna, Roberto (1984). *Espacio y sociedad regional*. Cochabamba/ Ceres.

Laserna, Roberto et al. (1995). *Sostenibilidad y desarrollo humano*. Cochabamba, Los Amigos del Libro.

Levine, Matthew (2002). “A place to bring Boliva home” [Un lugar para traer la casa boliviana], *The Washington Post* (24/10/02). Washington DC.

Levitt, Peggy (2001). *The transnational villagers*. Los Ángeles, California University Press.

“Ligeros de equipaje. Bolivianos que emigran”, *La Prensa* (11/2/01). La Paz.

Matos Mar, José (1975). “Presentación”, en Murra, J.: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

“Migrantes: Informe”, *La Razón* (16/07/00). La Paz.

Mitre, Eduardo (2004). *El paraguas de Manhattan*. Valencia, Editorial Pretextos.

“Mujeres superan a hombres en envío de remesas”, *Los Tiempos* (5/3/06). Cochabamba.

Murra, John (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

---. (1987). “El archipiélago vertical revisitado”, en Condarco y Murra: *La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica*. La Paz, Hisbol.

Ortiz, Renato (1998). *Cultura y comunicación*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.

Paz Ballivián, Danilo (1995). *Lecciones de sociología rural*. La Paz, Plural.

Paz Soldán, Edmundo (2000). “Obsesivas señas de identidad. Los bolivianos en los Estados Unidos”, *Cuaderno de Futuro 7*. La Paz, PNUD.

Pease, Franklin (1975). “Prólogo”, en Murra, J.: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Peredo, Guido (2000). *Los tiquipayeños indocumentados en Washington*. Cochabamba, UMSS. mimeo

Pereira Veizaga, Jimmy L. (2002). *Análisis de la aplicación del agua de riego utilizando un SIG en el sistema de la Laka Laka*. Cochabamba, UMSS. mimeo

Perez Uberhuaga, Edwin (2003). *Migración latinoamericana antes y después del 11-s*. La Paz, Génesis.

PNUD (1998). *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. La Paz, PNUD/Plural.

---. (2004). *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. La Paz, PNUD/ Plural.

Prada, Ana Rebeca (2002). *Viaje y narración. Las novelas de Jesús Urzagasti*. La Paz, Sierpe/Instituto de Estudios Bolivianos.

Prada, Raúl (2002). “Nota preliminar”, en Prada, A. R.: *Viaje y narración. Las novelas de Jesús Urzagasti*. La Paz, Sierpe/IEB.

Pries, Ludger (1999). “La migración internacional en tiempos de globalización”, *Nueva Sociedad* 164. Caracas.

Reguillo, Rossana (2002). “Movimientos Sociales”, III Congreso Boliviano de Investigación en Comunicación Social. Santa Cruz (6/6/02). UPSA.

“Remesas y micro-crédito”, Evento realizado al interior del VII Foro Latinoamericano de la Microempresa. Santa Cruz, Bolivia (3/10/ 2005). FOMIN-BID.

Rivera, Alberto y J. Ortego (2001). *Valores en el ámbito educativo. Viviendo paradojas.* Cochabamba, CERES.

Rivero, Álvaro (s/f). "Recorridos de movilidad y procesos de territorialización de los migrantes internacionales latinoamericanos. Comparación México-Bolivia (Caso del municipio de Toco, Cochabamba). documento inédito

Rocha, José Antonio (1999). *Con el ojo de adelante y con el ojo de atrás. Ideología étnica, el poder y lo político entre los quechuas de Cochabamba (1935-1952)*. La Paz, CID.

Rodríguez O., Gustavo y H. Solares S. (1990). *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular.* Cochabamba, Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba.

Sagárnaga, Rafael (2004). "El remesón boliviano", Pulso 253 (25/6-1/7). La Paz.

Sánchez, Walter (1992). *Hacienda, campesinado y estructura agraria en el Valle Alto, 1860-1910*. Cochabamba, Facultad de Ciencias Económicas y Sociología-UMSS.

Serrat, Joan Manuel (1999). *Tarres/Serrat. Canciones*. México, BMG Entretainment.

Shao, Stephen (1976). *Estadística para administradores de empresas.* México DF, MacGraw-Hill.

Tandeter, Enrique (1991). *Trabajo forzado y libre en el Potosí colonial tardío.* Cochabamba, CERES.

Touraine, Alain (1987). *El regreso del autor.* Buenos Aires, EUDEBA.

Ururu, Redacción de la revista (1987). "Condarco y Murra", en Condarco y Murra: *La teoría de la complementariedad vertical-ecosimbiótica*. La Paz, Hisbol.

Urzagasti, Jesús (1987). *En el país del silencio*. La Paz, Hisbol.

Vila, Pablo (1995). "Identidades narrativas y música: Una primera propuesta teórica para entender sus relaciones", II Encuentro

del Grupo Iberoamericano de Etnomusicología. Barcelona (junio-julio '95). mimeo

Villavicencio *et al.* (2000) "Contra la soledad de la noche. Rock cochabambino", en Guardia, M., comp.: *Comunicaciones fragmentadas*. Cochabamba, UCB.

Wachtel, Nathan (1976). *Sociedad e ideología*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

---. (1981). "Los mitimas del valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac", *Historia Boliviana* I(1). La Paz.

Entrevistas

Alem, Julio. Director del Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE). Cochabamba: 24/7/2002.

Amurrio, Casiano. Ex migrante por exilio político, candidato a la Presidencia de la República, autoridad municipal y actual productor de duraznos. Arbieto: 23/8/2002 y Cochabamba: 2/8/2005.

Anónima, Informante. Encargada de atención en cabina telefónica. Tarata: 11/8/2002.

Anónima, Informante. Representante de familia migrante. Arbieto: 28/8/2002.

Anónima, Informante. Boliviana en compras en el Mercado Latino de Arlington. Virgina: 17/10/2002

Anónima, Informante. Estudiante del Colegio Simón Bolívar. Arbieto: 28/11/02.

Anónimo, Informante. Representante de familia migrante. Arbieto: 4/8/2005.

Anónimo, Informante. Representante de familia migrante. Tarata: 11/8/2002.

Anónimo, Informante. Migrante de la región de estudio empleado en el área de la construcción. Washington DC: 23/10/2002.

Anónimo, Informante. Representante de familia migrante. Washington DC: 23/10/2002.

Anónimo, Informante. Representante de familia migrante y ex funcionario municipal. Arbieto: 23/8/2002.

Anónimo, Informante. Representante de familia migrante actualmente a cargo de una plantación de duraznos. Tiataco: 1/7/05.

Anónimo, Informante. Representante de familia migrante. Santa Rosa: 2/2/2005.

Anónimo, Informante. Joven estudiante y futuro migrante. Arbieto: 9/9/2005.

Becerra, Marcelino y Sra. Pasantes de Morenada y residentes en Virginia. Arbieto: 15-19/2/2005.

Belmonte, Román. Concejal, productor y ex migrante. Arbieto: 4/8/2005.

Castellón, Claudio. Migrante y pasante de residencia compartida entre los EEUU y Bolivia. Arbieto: 10/4/05.

Centro de Análisis e Intervención Social. Reunión académica para la socialización de resultados de investigaciones sobre el tema migratorio. París: 8/1/05.

Claure, Johny. Migrante del Valle Alto cochabambino en los EEUU. Virginia: 19/10/2002.

Córdova, Octavio. Productor y afiliado a ASPAVAL. Santa Rosa: 20/6/2005.

Decker, Carlos. Migrante por exilio político, periodista y autor de varios libros y artículos sobre el tema del exilio. Estocolmo: 23/4/2003.

De la Torre, Carlos. Ex migrante y actual residente del valle. Parotani: 15/5/2002.

Eróstegui, Cecilia. Directora de la Carrera de Antropología a Distancia de la Universidad Católica Boliviana, Regional Cochabamba. Cochabamba: 24/9/02.

Escóbar, Ana María. Representante de familia migrante y actual responsable de la biblioteca provincial de Arbieto. Arbieto: 28/11/02.

Escóbar, Diógenes y Sra. Migrantes y productores de durazno. Arbieto: 2/8/2005.

Escóbar, José. Presidente del Instituto de Cooperación al Pueblo de Esteban Arze (INCOPEA). Virginia: 24/10/2002.

Fernández, Ema y Familia. Productores y ex migrantes radicados en la Argentina. Tiataco: 3/3/2005.

Guarachi, Ana María. Miembro de ASPAVAL. Villa Verde: 30/3/2005.

Gutiérrez, Alejandro. Estudiante de promoción del Colegio Simón Bolivar. Arbieto: 28/11/02.

Henríquez, César. Discurso del Director Técnico de la Selección de Punata. Arlington: 21/10/2002.

Linares, Abdón. Secretario de ASPAVAL, ex migrante radicado en la Argentina y actual productor de duraznos. Villa Verde: 12-20/7/2005 y Cochabamba: 29/7/2005.

López, Ing. S/d. Ingeniero agrónomo a cargo de un programa de asesoría técnica dirigido a 47 socios activos de ASPAVAL. Villa Verde: 23/6/05.

Luna, Maximiliano. Estudiante de cuarto de secundaria. Tarata: 9/8/2005.

Mamani, Elías. Migrante potosino a cargo de la huerta de duraznos de un migrante radicado en Arlington. Tiataco: 3/3/2005.

Mendoza, Alfonso. Sociólogo a cargo de la presentación del libro citado de Martha Giorgis. Cochabamba: 9/5/2005.

Miranda, Sebastián y Juana. Productores y ex migrantes. Santa Rosa: 1/7/2005.

Moya, Emiliano. Fundador de ASPAVAL y actual productor de duraznos. Villa Verde: 2/8/2005.

Moya, Inés. Ex maestra rural y actual productora de duraznos. Arbieto: 14/4/2005

Oporto, Raúl. Hincha del Strongest. Cochabamba: 10/2/2003.

Orellana, Julieta. Jefe Distrital de Educación de Arbieto. Arbieto: 28/11/2002.

Ovando, Fanny. Estudiante de promoción del Colegio Simón Bolivar. Arbieto: 28/11/02.

Pozo, María Esther. Investigadora a cargo del Departamento de Género y Humanidades del CESU-UMSS. Cochabamba: 20-29/5/05.

Prado, Jorge. Migrante y productor de durazno. Villa Mercedes: 2/9/2002.

Sánchez, Osvaldo. Poblador originario de Tarata, artista y paleontólogo. Tarata: 20/8/2002.

Sánchez, Primitivo (hijo). Productor de duraznos. Mamanaca: 4/8/2005.

Sánchez, Walter. Sociólogo e historiador. Cochabamba: 17/9/2002 y 29/5/2006.

Sejas, Abdón. Ex migrante, productor y miembro de ASPAVAL. Santa Rosa: 9/8/2005.

Sejas, Rolo. Migrante y trabajador en la construcción y las ventas inmobiliarias. Arlington: 22/10/02.

[*Siles, Alcira*][1]. Esposa y madre de familia migrante. Arbieto: 20/2/2003.

[1] Alcira Siles, Adriana Siles, Bernardo Siles y Familia Siles son nombres ficticios que se han utilizado a pedido de los informantes para mantener en reserva los nombres verdaderos.

[*Siles, Adriana*]. Migrante y madre de familia. Arlington, Virginia: 22/10/2002.

[*Siles, Bernardo*]. Migrante y trabajador en la construcción. Arlington, Virginia: 15/9/2002 y 7/8/2005.

[*Siles, Familia*]. Migrantes de tradición. Arlington, Virginia: 22/10/2002.

Soto, Abraham. Productor de duraznos. Villa Verde: 9/8/2005.

Vargas, Nahim. Migrante radicado en Suecia. Estocolmo: 21/12/2004.

Veizaga, Ángel. Ex migrante y actual taxista a cargo de una plantación de duraznos. Entre Arbieto y Villa Verde: 2/8/05.

"Visión deportiva" AM 1390, Arlington, Virginia: 19/10/02.

Williams, Daniel. Capataz en obras de construcción en las que se emplean migrantes bolivianos. Washington DC: 23/10/02.

Zubieta, Joaquín "Gato". Migrante del valle radicado hace más de 25 años en los EEUU. Cochabamba: 6/7/05.

Autor

Leonardo de la Torre Ávila

Nació en Cochabamba el 7 de diciembre de 1979. Es Licenciado en Sociología y Ciencias de la Comunicación Social y actualmente trabaja como catedrático universitario. Reportajes suyos han logrado algunos reconocimientos, entre los que destaca el Premio Nacional de Periodismo para el Desarrollo Humano. Hace cuatro años estudia las diversas realidades y necesidades de los migrantes transnacionales bolivianos. *No llores, prenda, pronto volveré* es su primer libro.



El autor, en cuya formación se hallan presentes la sociología y la comunicación, además de un agregado literario que se cristaliza en sus relatos y escenas narrativas, propone en el transcurrir de sus textos un acercamiento profundo a las dinámicas migratorias transnacionales que se dan entre las comunidades de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze y la localidad de Arlington en los Estados Unidos de Norte América. De hecho, el tema de estudio de este libro lo sitúa ya como un referente ineludible (sino el primero editado) en el tratamiento de estos flujos poblacionales de cochabambinos hacia los EEUU.

Alfonso Hinojosa

